LA REVOLUCION,

INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

SOBRE

EL ORIGEN Y PROPAGACION DEL MAL EN EUROPA,

DESDE EL RENACIMIENTO HASTA NUESTROS DIAS,

escritas en francés

POR MONSEÑOR GAUME,

Protonotario Apostólico, Vicario general de Reims, de Montauban y de Aquila,
Doctor en Teología, Caballero de la órden de S. Silvestre,
individuo de la Academia de la Religion Católica de Roma, de la de ciencias,
artes y bellas letras de Besançon, etc.,

y traducidas al castellano

POR

D. JOSE MARIA PUGA Y MARTINEZ,

Caballero de la Real y distinguida órden española de Cárlos III é individuo del ilustre colegio de Abogados de Madrid.

Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.
(Galat. VI, 8.)

REVOLUCION FRANCESA.

Madrid: 1856.

LIBRERÍA DE D. MIGUEL OLAMENDI, CALLE DE PONTEJOS, NÚM. 10.

INTRODUCCION.

Difícil es, por optimista que uno sea, negar que existe el mal en el seno de las sociedades modernas, y que existe en proporciones que hacen estremecer.

«No es hoy mayor el mal que en otros tiempos: los siglos todos se asemejan; los hombres fueron siempre unos mismos; nuestra época puede sostener la comparacion con todas las demás.» Esto es lo que muchos se apresuran á responder.

«Óyese comunmente decir, esclama el Conde de Maistre, que todos los siglos se parecen y que fueron unos mismos siempre los hombres; pero conviene evitar tales máximas generales, inventadas por la superficialidad ó la pereza para dispensarse de meditar. Cada siglo por el contrario manifiesta un carácter particular y distintivo que conviene examinar con cuidado. Verdad es que constantemente ha habido vicios en el mundo; pero estos pueden ser distintos en *número*, en *naturaleza*, en *cualidad dominante* y en *intensidad*, siendo en estremo notable que, conforme van trascurriendo los siglos, van tambien adquiriendo mas fuerza los ataques contra el edificio católico, de modo que los que dicen, *nada hay mas allá*, se engañan por completo (1).».

(1) *Considerac. sobre la Francia; del Papa*, tomo II, pág. 271.

Mas no tratemos de referirnos á agenos testimonios: comparemos nosotros la Europa de nuestros dias con la Europa de otros tiempos, y para conseguir los términos de una formal comparacion, remontémonos á la época que divide en dos partes la historia de las sociedades cristianas, y cuyo solo nombre señala el fin de la edad media y el principio de la era moderna, es decir, el Renacimiento.

Si, por una parte, es cierto que el catolicismo, único que da razon del poder y del deber, es el alma de las sociedades todas; si tambien lo es por otra, como se pretende, que nuestra época puede entrar en comparacion con las demás, vendrá á deducirse que *el catolicismo está hoy aplicado á la sociedad, á la familia y al individuo de una manera tan completa é íntima como en los tiempos pasados*. Veamos lo que es preciso pensar de semejante afirmacion.

Hecho primero.—Hace cuatro siglos que la Europa, esceptuadas algunas regiones septentrionales, era toda católica; hoy ya no lo es la mitad de ella, y la otra mitad lo es solo á medias.

Hecho segundo.—La indisolubilidad del vínculo conyugal era, hace cuatro siglos, la ley universal de la familia; hoy se halla legalmente establecido el divorcio en la mitad de Europa.

Hecho tercero.—El suicidio, supremo atentado que revela en los que de él se hacen culpables la estincion del sentido moral, era, hace cuatro siglos, desconocido de las naciones cristianas; hoy ha llegado á ser tan comun ese crímen, que hubiera llenado de espanto á nuestros abuelos, que ya nadie fija en él su atencion y que hasta tiene sus apologistas.

Bajo este triple aspecto, ¿está aplicado hoy el catolicismo á la sociedad, á la familia y al individuo de una manera tan completa como en otro tiempo?

Hecho cuarto.—Hace cuatro siglos no habia en Europa teatros ni artes corruptoras, ni conspiracion general del talento y del genio contra la fe y las costumbres; hoy la Europa está cubierta de teatros, en los que cada noche aplauden millares de espectadores la representacion y el triunfo de las pasiones mas peligrosas. Las plazas, calles y jardines públicos se hallan poblados de indecorosas estatuas; las galerías, los salones y los libros presentan por todas partes cuadros y grabados que el pudor no puede mirar sin ruborizarse. Millares de inteligencias están inundando, desde hace cuatro siglos, la Europa entera con obras en verso y prosa en que no hay crímen contra Dios, contra la Iglesia ó contra las públicas potestades que no tenga su disculpa y hasta su apología.

¿Puede pues nuestra época sostener bajo estos puntos de vista, la comparacion con aquellas en que nada de esto existia?

Hecho quinto.—En otro tiempo tenia la Europa gerarquía social, libertades públicas y conciencia pública tambien; en las naciones cristianas no se turbaba la paz mas que en la superficie, es decir, en el órden de los hechos y no en el de los principios, de modo que las dinastías tenian un mañana y los pueblos un porvenir; hoy ha desaparecido toda gerarquía social compuesta de elementos naturales é históricos; las libertades públicas han sido absorbidas por la centralizacion; la conciencia pública, alterada ó estinguida, tan solo acrimina á la torpeza ó á la desgracia, y los fundamentos de la familia, de la propiedad y del órden social se hallan minados hasta en lo mas hondo.

En los ánimos y en las calles está permanente la Revolucion. Los reyes en sus tronos vacilantes parécense á los marineros colocados sobre los mástiles de un navío durante la tempestad. El ruido del trono que se hunde

hoy, anuncia casi siempre la caida del trono que se hundirá mañana. Los pueblos, llenos de descontento, alimentan en el fondo de su corazon el odio á toda superioridad, la codicia de todo género de goces, la impaciencia de todo freno, y la única garantía del órden y tranquilidad sociales es hoy la fuerza material. A pesar de esa fuerza imponente, á pesar del progreso y de la industria, á pesar de la toma de Sebastopol, LA EUROPA TIENE MIEDO. Un instinto secreto le dice que puede perecer, como Baltasar, en medio de un festin, con la copa del deleite en la mano.

Medítense friamente esos puntos de comparacion, que sería muy fácil multiplicar, y dígasenos si la época en que se esperimentan tales síntomas puede sostener el paralelo con las demás de la historia.

El afirmarlo es querer que ninguna de las cosas que acabamos de consignar sea un mal ó causa de él, ó suponer que la Europa moderna presenta bajo otras relaciones tan abundante compensacion que aun le queda un patrimonio de verdades y virtudes, y, en una palabra, de catolicismo, igual cuando menos al de nuestros antepasados. ¿Pero es así?

Prescindiendo de ciertos síntomas felices, cuya existencia no debe contradecirse ni exagerarse, el mal permanece estacionario ó continúa sus funestos progresos.

Ninguna de las naciones separadas de la Iglesia por el cisma ó la herejía ha dado, como nacion, un solo paso para volver al redil.

¿A quién pertenece, en el seno mismo de los paises que permanecen católicos, la cosecha de las almas? ¿Qué libros, que periódicos llevan hoy con preferencia la palabra en Francia, Italia, Bélgica y España?

Háblase de movimiento religioso; ¿pero es social ó individual? Las conversiones salvan á los particulares, y

la vuelta á los buenos principios es lo único que puede salvar á las naciones. Ahora bien; ¿qué puesto han recobrado en las cartas y constituciones modernas los principios sociales del cristianismo? ¿Cuál de los sentimientos de amor, de indiferencia, de temor ó de odio domina á nuestra época con respecto á la Iglesia, dilatada monarquía de las inteligencias, establecida en el mundo moral para sostener en él la armonía, como el sol la del mundo planetario? ¿Qué se han hecho su independencia territorial, la sumision á sus preceptos y la omnímoda libertad de su accion?

Háblase de crímenes de otras épocas; pero ¿dónde están las maldades públicas ó privadas cometidas por nuestros padres que no cometemos nosotros, ó que cometemos con menos frecuencia y con caractéres menos odiosos, ó que expiamos por medio de mas sinceros remordimientos ó de mas brillantes reparaciones? ¿Qué es lo que dicen cada año las estadísticas criminales?

El naturalismo en religion, la centralizacion en política, la debilitacion del sentido moral, el desprecio de la autoridad, cualquiera que sea su nombre, el imperio tenebroso de las sociedades secretas, el reinado visible del sensualismo, todos estos grandes síntomas de decadencia, desconocidos en otras épocas, son hechos que saltan á los ojos de todos y que carecen de compensacion.

Para decirlo todo de una vez: la emancipacion progresiva de la Europa de la tutela del catolicismo, su salida del órden divino y la total sustitucion de la soberanía del hombre á la de Dios, ved aquí el carácter distintivo de la época moderna; ved aquí lo que llamamos *Revolucion* (1); ved aquí el mal.

(1) Aquí tratamos de la Revolucion en general, no de la francesa de 1789 que mas adelante caracterizamos.

Téngase presente, sin embargo, que la comparacion que antecede no tiene por objeto denigrar la época actual, ni sembrar el desaliento en los ánimos. En Francia sobre todo existen aun muy buenos elementos; la savia de la fe, que opera por medio de la caridad, circula todavía activa y abundante por las venas de un crecido número de cristianos, que han permanecido siempre fieles ó que felizmente se han apartado de sus errores, y la mano maternal de la Providencia está visiblemente estendida sobre la Europa occidental.

Poner la opinion en guardia contra los que tratan de adormecerla, y despertar el celo de todos, señalando la magnitud del mal y la inminencia del peligro, es el fin de nuestra tarea.

Ese mal, pues, que nos envuelve y penetra por todas partes; ese mal que cada uno ve con sus ojos y toca con sus manos, que á unos hace prorumpir en esclamaciones de júbilo y á otros en gritos de alarma; ese mal que amenaza con la destruccion al órden social, y que tiene suspendido el mundo sobre un abismo, ¿de dónde viene?

Despues del *pecado original*, unos le ven en la *Revolucion francesa* y en la libertad de imprenta que provino de ella; otros en el *Volterianismo*, ó sea la filosofía del siglo XVIII; aquellos en el *Cesarismo* ó política pagana; estos en el *Protestantismo;* algunos en el *Racionalismo,* varios en el *Renacimiento.*

Así que, las causas próximas y generalmente reconocidas del mal vendrian á ser:

La Revolucion francesa.
El Volterianismo.
El Cesarismo.
El Protestantismo.

El Racionalismo.
El Renacimiento.

No puede negarse que hay de todo esto en la enfermedad social; ¿pero todas esas causas lo son realmente é independientes y aisladas, y no efectos sucesivos de una causa primera y desarrollos diferentes de un mismo principio? Para saberlo, *importa sobre manera no ignorarlo*, preciso es, con la historia en la mano, hacer la genealogía de cada una. Si este estudio imparcial da por resultado invariable la manifestacion de un mismo principio generador en todos esos hechos, de una raiz comun que haya producido todas esas causas, preciso será reconocer como causa principal y próxima del mal presente ese principio de que es consecuencia todo lo que vemos.

Importa sobre manera, decimos, no ignorarlo. La sociedad no ha llegado en un solo dia al temible desfiladero en que puede perecer. Como hijos de nuestros padres hemos todos cargado con el peso de su herencia. Conviene ante todo conocer bien lo pasado, único que explica lo presente. Es necesario que sepamos hácia qué pendientes se ha abandonado el mundo y hácia qué cumbres debe volver á remontar su vuelo, es decir, que la historia genealógica del mal presente es de una importancia capital.

Si lo ignoramos, estamos espuestos á errar nuestros golpes, á consumirnos en herir las ramas en vez de la raiz, y á dividir nuestras fuerzas. En presencia, pues, de la temible unidad del mal, dividir nuestras fuerzas es mas que un peligro, es una falta; luchar aisladamente es dejarse derrotar; permanecer á la defensiva es cuando mas aplazar la hora de perecer.

¿No se irán debilitando cada vez mas los elementos de regeneracion que aun nos restan, si no se pone remedio?

¿No llegará á ser el grito general la fatal exclamacion, «es muy tarde» que algunos murmuran ya? Lo presente no ofrece mas que un punto de apoyo vacilante; detrás de un tupido velo se oculta lo porvenir lleno de esperanzas para unos, de terror para otros y de misterio para todos; saludado por varios como reinado absoluto del bien, temido por muchos como reinado absoluto del mal, y esperado por todos con ansiedad. Lo porvenir será, pues, tal como nosotros lo háyamos hecho.

¿En esta situacion, qué partido tomar? Lamentarse, sería puerilidad. Dormirse, contando con lo imprevisto, sería fatalismo. ¿Qué es por tanto preciso hacér? Combatir. Combatir, pues, es vencernos á nosotros mismos despojándonos de toda prevencion para buscar con buen éxito la verdadera causa del mal, y atacarle despues en conjunto y con vigor. Sean los que quieran los destinos del mundo, este penoso trabajo no quedará sin recompensa, y contribuirá poderosamente á formar nobles vencedores ó nobles víctimas.

La cuestion del mal, forzoso es no olvidarlo, no es una cuestion especulativa, puramente religiosa ó indiferente para el mayor número; sino la mas práctica, la mas grave, la que afecta mas de cerca los intereses de todos, y la que bajo todos puntos de vista es, á no dudarlo, *cuestion de vida ó muerte*. Las olas amenazadoras, que hace poco hubieron de desbordarse sobre la sociedad, continúan batiendo las puertas de cada morada. ¿Quién puede responder por mucho mas tiempo todavía de la solidez de los diques tantas veces amenazados que las detienen? ¿Quién puede decir que, si esos diques llegáran á ceder hoy, no seriamos arrastrados mañana á un cataclismo tal cual el mundo no vió jamás?

A fin de contribuir en cuanto esté de nuestra parte á la obra de salvacion comun, vamos, principiando por la

Revolucion francesa, á estudiar sucesivamente en su orígen, caractéres é influencia cada una de las causas del mal anteriormente indicadas.

En nuestro trabajo no habrá polémica ni discusion, ni espíritu de sistema, ni adopcion de partido, sino hechos auténticos, referidos con imparcialidad, dejando á otros el cuidado de apreciar su significacion y sacar sus consecuencias. Como simples narradores daremos siempre la palabra á la historia, y su autoridad, y no la nuestra, servirá de base al juicio del lector.

Lo único que pedimos es que nadie falle hasta despues de haber leido.

París 19 de Marzo de 1856.

LA
REVOLUCION FRANCESA,
PERÍODO DE DESTRUCCION.

CAPITULO PRIMERO.

LA REVOLUCION.

Qué cosa sea la Revolucion en general. — Necesidad de saberlo. — Definicion de la Revolucion. — Pruebas de su definicion dadas por la Revolucion misma.

Antes de hablar de la Revolucion francesa, señalada en primera línea como causa del mal presente, necesario es decir qué cosa sea la *Revolucion* en general. Preciso es esto, por una parte, para conocer bien la naturaleza de ese poder temible que, espiando á la sociedad como el tigre á su presa, espera triturarla con sus dientes de hierro y realizar el caos; y por otra, para saber con certeza cual es su verdadero origen y cuales las nuevas lagunas Meótides de donde han salido los bárba-

ros con quienes nos amenaza, á fin de que no nos engañemos acerca de los medios de combatirla y podamos hacer esfuerzos proporcionados á la magnitud del peligro.

No son dos las cuestiones que hoy se agitan en Europa: solo hay una y esta es la cuestion revolucionaria. En la actualidad todo está reducido á saber si lo porvenir habrá ó no de pertenecer á la Revolucion.

Esta palabra, popular ya, se repite á un tiempo en París, Lóndres, Berlin, Madrid, Viena, Nápoles, Bruselas, Friburgo, Turin y Roma, y en todas partes resuena como el ruido de la tempestad. Esceptuando á los que la han grabado en su frente como signo de afiliacion, esa palabra hace estremecerse al hombre que á la memoria de lo pasado une las previsiones de lo porvenir.

Ese instinto no es engañoso: la Revolucion no está muerta ni convertida. No está muerta, porque millares de voces proclaman su existencia y ella misma la revela ante los tribunales encargados de castigar á sus adeptos. Tampoco está convertida, pues por mas que ella diga, la Revolucion siempre es la misma y la esencia de los seres no cambia nunca. En su odio, siempre antiguo y siempre nuevo, amenaza á un tiempo á los tronos de los reyes y á los linderos de los campos, á las arcas de los capitalistas y á la caja de ahorros del jornalero. Para ella nada hay sagrado; ni el órden religioso, ni el social, ni los derechos adquiridos, ni la conciencia, ni aun la misma vida. Aborrece y destruye todo lo que ella no ha hecho. Dadle hoy la victoria y vereis que lo que fué ayer será tambien mañana.

Así que, el triunfo ó la derrota de la Revolucion es la cuestion íntima que tiene suspensos todos los ánimos, obrando y hablando todos bajo su influencia en pro ó en contra de ella. La Revolucion entra en todos los

cálculos y pesa sobre las conciencias de todos, y mientras que la Iglesia ora para impedir una victoria con harta razon temida, los gobiernos tienen fija siempre la vista en la marcha de la Revolucion. En el mundo industrial y comercial ya nadie vende, ni compra, ni forma especulacion alguna, por poco importante que sea, sin mirar al horizonte; y las probabilidades favorables ó desfavorables de la Revolucion, convertidas en reguladoras de la confianza, modifican las transacciones y se cotizan en la Bolsa. Todos comprenden que el triunfo ó la derrota de la Revolucion ha de ser el resultado del duelo á muerte que se está trabando á nuestra vista, y que puede terminar por la victoria de la Revolucion de un momento á otro.

¿Qué es empero la Revolucion? Consignando esta pregunta se demuestra toda su importancia.

Si, arrancando la máscara á la Revolucion, le preguntais quién es, os dirá: No soy lo que se cree; muchos hablan de mí y pocos me conocen. Yo no soy el carbonarismo que conspira en medio de las sombras, ni la rebelion que estalla en las calles, ni el cambio de la monarquía en república, ni la sustitucion de una monarquía por otra, ni la perturbacion momentánea del órden público. Yo no soy los alaridos de los Jacobinos, ni los furores de la Montaña, ni el combate de las barricadas, ni el pillaje, ni el incendio, ni la ley agraria, ni la guillotina, ni las sumersiones. Yo no soy Marat, ni Robespierre, ni Babeuf, ni Mazzini, ni Kossuth. Esos hombres son mis hijos, pero no yo; esas cosas son obras mias, pero no yo. Esos hombres y esas cosas son hechos pasajeros, y yo soy un estado permanente.

Yo soy el odio á todo órden religioso y social que el hombre no haya establecido y en el que no sea rey y dios á un mismo tiempo. Yo soy la proclamacion de los derechos del hombre contra los derechos de Dios; yo soy la filosofía, la religion y la política de la rebelion;

yo soy la *negacion armada* (1); yo soy el establecimiento del estado religioso y social sobre la voluntad del hombre, y no sobre la de Dios; yo, en una palabra, soy la *anarquía*, pues que soy el entronizamiento del hombre y el destronamiento de Dios. Ved aquí porqué me llamo *Revolucion*, es decir, *trastorno*, puesto que pongo arriba lo que segun las leyes eternas debe estar *abajo*, *y abajo lo que debe estar arriba.*

Esta definicion es exacta, y la Revolucion misma va á justificarla enumerándonos sus exigencias. ¿Qué es lo que ha pedido siempre y pide todavía la Revolucion? La *destruccion* del órden social y religioso existente. Ella le ataca incesantemente por todos sus flancos y de mil maneras, ya por medio de la injuria, de la calumnia, del sarcasmo y de la violencia, ya calificándole de degradacion, supersticion y esclavitud. Ella quiere destruirlo todo para rehacerlo todo despues.

La Revolucion pide la *soberanía* del hombre, rey, senado ó pueblo, con objeto de establecer ya el despotismo de uno solo, ya el despotismo de la multitud, ya una monarquía en que el rey es esclavo del parlamento, el parlamento esclavo de la opinion, y la opinion esclava de unos cuantos hombres.

La Revolucion pide la *libertad*, es decir, la licencia para hacerlo todo, salvo el no dejar con el tiempo hacer nada sin su permiso; la desmembracion y enajenacion ilimitadas de la propiedad, la libertad omnímoda del derecho al trabajo, de la palabra, de los cultos y del divorcio.

La Revolucion pide la *igualdad*, es decir, la abolicion de todos los derechos adquiridos, de todas las gerarquías sociales y de todo género de supremacías en favor de la nivelacion completa y general.

(1) *Nihilum armatum.*

La Revolucion pide la *separacion de la Iglesia y del Estado* para arruinar la influencia social de la primera, despojarla impunemente, y absorber el poder espiritual ó de Dios por el temporal ó del hombre, á fin de poder realizar esta su máxima favorita: la Iglesia debe estar en el Estado y el sacerdote en la sacristía.

La Revolucion pide el *reconocimiento político y la proteccion de todos los cultos*, para colocar bajo una misma línea el error y la verdad, para hacer ambas cosas objetos de igual indiferencia á los ojos del pueblo, para confundirlas en un comun desprecio, y sustituir por este medio à la religion revelada por Dios la religion natural, inventada, interpretada y sancionada por el hombre.

La Revolucion pide una *constitucion* ó carta, es decir, la abolicion de la constitucion natural, histórica y tal cual se formó y la fueron desarrollando durante siglos las tradiciones y usos nacionales, para reemplazarla con otra nueva, hecha de una plumada, con el fin de abolir todos los derechos anteriores, menos los comprendidos en ella, y únicamente por estar en ella comprendidos.

Tales son las exigencias principales de la Revolucion. Hace cuatro siglos que sus órganos de toda Europa no cesan de renovarlas, ya una á una, ya todas juntas, unas veces de una manera imperiosa, otras bajo fórmulas, digámoslo así, gubernamentales.

Decimos *desde hace cuatro siglos*, porque desde esa época en efecto empezó á *formularse* en las naciones cristianas la Revolucion, es decir, la teoría pagana de la soberanía absoluta del hombre. Partiendo desde arriba para llegar abajo, nos presenta tres fases totalmente distintas. Desde el Renacimiento hasta 1789 fué enteramente *real*; en 1789 fué de la *clase media*, y hoy tiende á hacerse *popular*.

Imbuidos por el espíritu de la antigüedad pagana, la mayor parte de los reyes cristianos quisieron hacerse *Césares*, y la historia nos los presenta aspirando constantemente durante tres siglos, como á último fin de su política, á debilitar y destruir toda potencia capaz de contrabalancear su poder absoluto y de estorbar su ejercicio. Quisieron hacerse *Papas*, y de aquí provino la opresion sistemática contra la Iglesia, el despojo de sus bienes y la proclamacion de las máximas que tienden á consagrar la emancipacion de los monarcas de su autoridad social.

A últimos del siglo pasado verifícase con espantosa energía una reaccion de las clases medias contra el paganismo monárquico, que queda por ellas destruido y confiscado en provecho propio. Los revolucionarios de 1789, á imitacion de los reyes, se hacen tambien *Césares* y *Papas*, y vémoslos por lo tanto arrasar los restos del estado social y religioso, y en medio de sus ruinas óyeseles proclamar en favor suyo la soberanía absoluta del hombre sobre todas las demás.

El pueblo, cuyo brazo llevó á cabo la Revolucion; el pueblo, para quien se decia que habia sido hecha y que fué víctima de ella, aspira á su vez al *Cesarismo* y al Pontificado, y con voz cada vez mas terrible grita á la clase media: *quítate de ahí para ponerme yo.* Así que la Revolucion, despues de haber sido real y de la clase media, amenaza con hacerse popular. *La langosta comió lo que dejó la oruga; el pulgon lo que dejó la langosta, y la roya lo que dejó el pulgon* (1). Tal será, si no lo remedia Dios, la última fase de la Revolucion.

Lo que el paganismo real y el de la clase media pidieron para entrambos, lo pide para sí el paganismo

(1) *Residuum erucæ comedit locusta; et residuum locustæ comedit bruchus; et residuum bruchi comedit rubigo.*—Joel, I, 4.

democrático, á saber: *la supremacía absoluta del hombre en el órden religioso y en el político.* La supremacía absoluta en manos de la multitud es la destruccion universal, y por consiguiente la abolicion de la propiedad, para llegar, segun el pueblo lo entiende y lo proclama, al comunismo y de este á *los goces.*

¿Cómo nos hemos de hacer ilusion sobre este punto? ¿Es por ventura la propiedad mas que un privilegio de posesion concedido por Dios á unos con preferencia á otros, por medio del nacimiento ó de la herencia, del trabajo aprovechado ó de prósperas especulaciones? ¿Qué otra cosa es el sagrado de la propiedad mas que la sumision á la ley de Dios, que prohibe terminantemente el robo? Si pues la Revolucion no reconoce la ley divina como obligatoria en la religion, en la autoridad, en la familia, en las constituciones y en la gerarquía social, ¿por qué ha de reconocer el privilegio de la propiedad? Y si todo pretende renovarlo, religion, Estado, familia, municipio, pueblo y constitucion, ¿á qué escluir la propiedad de ese arreglo general? (1)

Ved pues aquí lo que hoy está amenazando á Europa.

(1) Véase el notable discurso del doctor protestante Stahl, individuo del cuerpo legislativo de Berlin.

CAPITULO II.

LA REVOLUCION FRANCESA.

Necesidad de estudiar la Revolucion francesa. — Su genealogía. — Testimonios de Segur. — Mercier. — De Boufflers. — Cérutti. — Roussel. — De Gerlache. — Cárlos Nodier.

El odio á todo órden religioso y social que el hombre no haya fundado y en el que no ejerza omnímoda soberanía; la proclamacion de los derechos del hombre en todas las cosas contra los derechos de Dios; el establecimiento de un nuevo órden social y religioso, arreglado y gobernado por el hombre con absoluta independencia de la voluntad del Omnipotente; en una palabra, la apotéosis del hombre, forman como lo hemos demostrado, la Revolucion en su esencia, la Revolucion propiamente dicha, la Revolucion que amenaza en la actualidad á toda Europa, y que plantearán siempre todos los trastornos de cualquier género que sean.

¿Pero de dónde proviene ese poder tenebroso? Unos, segun hemos visto ya, le dan como causa principal la Revolucion francesa de 1789, y fundan su genealogía haciendo ver en aquella el odio y destruccion del órden social y religioso entonces existente en favor de la nivelacion universal; la proclamacion de los derechos del hombre contra los derechos de Dios; la reconstruccion de un órden religioso y social creado y gobernado por él

y para él. En una palabra, presentan claramente en la Revolucion francesa al hombre sustituyendo en todo sus caprichos arbitrarios á las leyes eternas, y haciendo su apotéosis religiosa y social (1).

A no ser que neguemos la historia, nada de esto puede ponerse en duda. Mas la Revolucion francesa á su vez no nació en una sola noche, á la manera que un hongo al abrigo de un árbol. En lo pasado tiene sus raices; pero cuáles son estas? La Revolucion francesa sacó á la escena ciertos principios y determinadas ideas; pero cuáles fueron y de dónde provenian?

Ya se considere la Revolucion francesa como un simple hecho, ya como el hecho generador de la gran revolucion que nos amenaza, importa mucho á la Europa saber de donde dimana.

Mirada simplemente como un hecho, la Revolucion francesa de 1789 es, sin contradiccion, el acontecimiento capital de la historia moderna. No solo causó en Europa una oscilacion que dura todavía, sino que divide su vida en dos partes distintas. La Revolucion puso fin á un órden social europeo, cuyo orígen se perdia en la oscuridad de los siglos. De entre las ruinas de lo pasado hizo salir un órden nuevo; proclamó principios religiosos, filosóficos y políticos, é inauguró usos, costumbres y lenguaje desconocidos de los pueblos cristianos. La mayor parte de sus máximas se han apoderado de las inteligencias y regulan la opinion. Ha hecho mas todavía; se ha inoculado en instituciones

(1) «Solo seremos republicanos, decia Cambon, *cuando todos estemos arruinados*, y conviene por lo tanto que un poco de salvado cueste trescientas libras.» Otro decia tambien: «¿Para qué necesita leyes el pueblo francés? ¿No hay algunos que existen con solo las naturales?» «Los sistemas de la *santa igualdad* son los que han arruinado la Francia, añadia Dubois-Crance.» *Monitor*, 16 de Floreal, año III.

y en leyes que forman una amplia base del derecho público europeo.

Si como hecho material ha dejado de existir y se ha modificado en muchos de sus actos, su espíritu permanece siempre vivo, y continúa influyendo en Europa é inspirando cuantas revoluciones vemos estallar en torno nuestro de sesenta años á esta parte. Todas reconocen por madre á la Revolucion francesa: *Magnæ matri grata filia* (1). Suyas son sus teorías, sus promesas, sus grandes hombres y sus enemigos: su modo de proceder, sus actos y lenguaje son el modelo obligado de todas ellas.

Así pues, cuando se fija en ello la vista desde cerca, se ve que la Revolucion francesa ó, lo que es lo mismo, sus ideas y principios, tienen dividida la Europa en dos campos; que bajo uno ú otro nombre se halla en el fondo de nuestras luchas filosóficas, políticas, literarias ó guerreras; que los unos quieren su triunfo á todo precio, porque á ella atribuyen las libertades, el progreso y las luces de que gozan; y que los otros la combaten con energía, porque le imputan las calamidades presentes y los terrores de lo porvenir.

Esa revolucion, pues, objeto de amor para unos y de odio para otros, de quién es hija? Amigos y enemigos comprenden toda la importancia de esta cuestion fundamental; díganlo sino la multitud de obras publicadas desde hace sesenta años sobre las *causas de la Revolucion francesa*. La gran divergencia de opiniones que en ellas se advierte es una prueba de que se ha querido fundar la genealogía de la Revolucion en el raciocinio mas bien que en la historia, y en deducciones lógicas antes que en hechos. Por eso unos la atribuyen al Vol-

(1) Lema que la Revolucion romana, proclamándose hija de la francesa, escribia en sus trasparentes.

terianismo y á la filosofía del siglo XVIII, y otros lo niegan terminantemente; estos la hacen subir hasta Luis XI, aquellos hasta el protestantismo, y muchos en fin combaten ambas opiniones.

Hay algunos tambien que, tomando los pretestos por causas, atribuyen formalmente la Revolucion de 1789 al déficit financiero y á ciertos abusos del antiguo régimen, del mismo modo que se fijaron como causas de la Revolucion de 1830 las ordenanzas de Cárlos X y la reforma electoral de la de 1848. Todos saben hoy que esas pretendidas causas no fueron mas que pretestos, motivos de afiliacion, ó, si se quiere, el peso que hizo inclinar la balanza; pero nadie vió en ello la causa de tan graves acontecimientos.

Para fijar con certeza la genealogía de la Revolucion hay un método mas sencillo y seguro.

La genealogía de un hecho se puede hacer constar como la genealogía de una persona. Para establecer esta última se emplean dos medios: el exámen de testigos competentes y la fiscalizacion de sus actos y declaraciones, interrogando al individuo mismo. Siguiendo nosotros la misma marcha para fijar la genealogía de la Revolucion francesa, oiremos á los testigos de ella; sus declaraciones serán fiscalizadas por la Revolucion, á la cual daremos la palabra para atestiguar acerca de sí misma.

Hace pues mas de sesenta años que una multitud de testigos, que presenciaron el nacimiento de la Revolucion, saludada por unos con alegría y maldecida por otros, y que han tratado de examinar con cuidado sus títulos genealógicos, declaran unánimemente y dicen:

LA REVOLUCION FRANCESA ES HIJA DE LA EDUCACION DE COLEGIO.

Oigamos algunos de sus testimonios.

Hablando de la educacion clásica durante los tres últimos siglos, el autor de la *Década histórica* se espresa de este modo: «Por efecto de una inconsecuencia singular, al paso que los monarcas y sus ministros querian conservar el poder absoluto, dejaban que la juventud recibiese una *educacion republicana.* Temístocles, Arístides, Epaminondas, Solon, Ciceron, Caton, Cincinnato, Escipion, eran los modelos que se les proponian. Los reyes aplaudian á Bruto. Las lecciones de los sabios de la antigüedad, generalizadas por sabios traductores; las legislaciones de Esparta, Atenas y Roma, comentadas por políticos ilustrados, habian acabado de cambiar totalmente las ideas, los caractéres y el lenguaje. *Las instituciones eran monárquicas y los hábitos republicanos.* Las pretensiones y privilegios eran aristocráticos, y las opiniones y costumbres iban siendo democráticas. Los abogados, los hombres de letras con algun fundamento, y los mas oscuros legos con demencia, no concebian porqué no habian de ser Cicerones y Licurgos (1).»

Estas disposiciones generales se individualizaban en el cerebro de cada colegial. Mercier, autor del *Cuadro de París,* escribiendo en su propia historia la de sus jóvenes contemporáneos, decia en 1785: «El nombre de Roma fué el primero que resonó en mi oido. Desde que principié mis rudimentos me hablaron de Rómulo y de su loba, del capitolio y del Tiber. Los nombres de Bruto, Caton y Escipion me perseguian en sueños: atestábanme la cabeza con las epístolas familiares de Ciceron, de manera que era estranjero en París, y vivia en Roma que nunca he visto, y que probablemente no veré jamás.»

»Las Décadas de Tito Livio ocuparon de tal modo mi cerebro durante mis estudios, que necesité despues

(1) *Década histórica,* por Mr. de Segur, p. 201-203.

largo tiempo para volver á ser ciudadano de mi país: tan casado me hallaba con las fortunas de aquellos antiguos romanos. Yo era republicano con todos los defensores de la república; hacia con el senado la guerra contra el temible Anibal; arrasaba la soberbia Cartago; seguia las marchas de los generales romanos y el vuelo triunfante de sus águilas en las Galias; veíalos sin terror conquistar el país en que he nacido; queria hacer tragedias de todas las estaciones de César, y solo al cabo de algunos años no sé que rayo de luz y de buen sentido me hizo francés y habitante de París.

»*Es indudable que* con el estudio de la lengua latina *se adquiere cierta aficion á las repúblicas antiguas, y hasta cierto deseo de resucitar aquella cuya vasta y grande historia se lee.*

»*Es indudable* que despues de haber oido hablar del senado, de la libertad, de la majestad del pueblo romano, de sus victorias, de la muerte justa de César, del puñal de Caton, que no puede sobrevivir á la destruccion de las leyes, *cuesta mucho abandonar á Roma* y volverse á hallar hecho un simple vecino de la calle de los Nogales.

»Es muy singular que en una monarquía se entretenga con todas esas ideas á la juventud, que debe luego olvidarlas inmediatamente para su seguridad, adelantos y dicha, y que *un rey absoluto sea quien tenga profesores pensionados para esplicarnos, con tono grave y solemne, las declamaciones elocuentes lanzadas contra el poder de los reyes.* Así que, cuando un antiguo discípulo de la universidad de París se halla en Versalles, y tiene algo de buen sentido, piensa, sin querer, en Tarquino, en Bruto y demás altivos enemigos de los reyes. Piérdese entonces su pobre cabeza, conceptúase un idiota ó un esclavo, y necesita mucho tiempo para familiarizarse con

un país que no tiene tribunos, decenviros, senadores ni cónsules (1).»

Mientras se aguardaba el momento favorable para resucitar los cónsules, la república y los tribunos, acogíanse con ardimiento los hombres y las obras que mantenian en las almas el amor á la libertad, pintando con los mas bellos colores las gloriosas repúblicas de la antigüedad clásica. Uno de los libros que mas contribuyeron á exaltar la admiracion en favor de las formas de gobierno de la antigua Grecia, fué el *Viaje del jóven Anacarsis.*

El 25 de Agosto de 1789, el caballero de Boufflers, con motivo de recibirse individuo de la Academia francesa el abate Barthelemy, pronunciaba un discurso que puede servirnos de termómetro de las ideas que estaban en vísperas de ser aplicadas á la Francia. Caracterizando los útiles y sorprendentes trabajos del nuevo académico, se dirigió á él Mr. de Boufflers diciendo: «Igualmente á propósito para avanzar á paso de gigante en todas las carreras, habeis preferido la que os conducia hácia la *sabia antigüedad*; y ocupado, antes que en adquirir la gran reputacion que mereceis, en traer á la memoria de nuestro siglo los hombres todos de las pasadas edades, os habeis consagrado al estudio de la *bella antigüedad.*

»Hablais, y al instante una claridad repentina sucede á la oscuridad de veinte siglos, y hace brotar á nuestra vista el *magnífico espectáculo* de la Grecia entera en el mas alto grado de su antiguo esplendor. Argos, Corinto, Esparta, Atenas y mil otras ciudades, que habian desaparecido, vuelven á presentarse pobladas. Vos nos abrís sus templos, sus teatros, gimnasios, academias, edificios públicos, casas particulares y hasta lo mas recóndito de todas ellas. Admitidos bajo vuestros auspicios en sus

(1) Tomo I, cap. LXXXI.

asambleas, escuelas y convites, nos vemos mezclados en sus juegos, iniciados en todos sus misterios, hechos confidentes de sus pensamientos. Nunca los griegos conocieron mejor á Grecia, ni se conocieron tan bien ellos entre sí como vuestro Anacarsis nos los ha dado á conocer. *Al presentárnoslos por modelos, nos haceis émulos suyos. En materia de patriotismo nos eleva ya un mismo sentimiento y una razon misma nos dirige.... Sabemos, como los griegos, que no puede haber verdadera existencia sino con la libertad*, sin la cual nadie es hombre.... (1).»

Si esto no es bastante claro, oigamos el testimonio de un hombre que conocia bien la influencia de la enseñanza clásica y el espíritu de la Revolucion, por haber practicado largo tiempo aquella y haber sido uno de los mas ardientes partidarios de esta última. El mismo año que Mr. de Boufflers pronunciaba su discurso, el P. Cérutti publicaba tres odas imitadas de Horacio. En el prefacio se espresa en estos términos: «*El espíritu literario produjo el espíritu filosófico; el espíritu filosófico ha producido el espíritu legislativo.*» Ved aquí en dos palabras la genealogía completa de la Revolucion.

Tan evidente es en verdad, que en los mismos términos se halla referida por un hombre cuyas tendencias y principios nada tenian de comun con los del P. Cérutti. «La retrogradacion, dice el ilustre Donoso Cortés, principió en Europa con la restauracion del paganismo *literario*, que trajo sucesivamente las restauraciones del paganismo *filosófico*, del paganismo *religioso* y del paganismo *político*. Hoy está el mundo en vísperas de la última de las restauraciones, es decir, de la *restauracion socialista* (2).»

Así pues, el que escribia en el Monitor, al dar cuen-

(1) *Monitor*, tomo 1, cap. LXXXI.

(2) Carta del 4 de Junio de 1849.

la de la obra de Cérutti, tiene el cuidado de añadir: «Revestidas las lecciones de Horacio con vivas y verdaderas imágenes, *se apropian de una manera maravillosa y pertenecen á la revolucion actual.* Adviértenos Horacio los prodigios de los tiempos pasados, y lo presente nos hace conocer sus obras y le sirve de *comentario vivo* (1).

Oigamos á otro testigo. El autor del *Palacio de las Tullerías* traza el siguiente cuadro de la sociedad francesa en el momento de estallar la revolucion. «El hombre del campo, dice, que habia reunido algunos fondos, enviaba á su hijo al colegio con ánimo de que fuera sacerdote, médico ó abogado. Las tres cuartas partes de esos mismos hijos de labradores, que poblaban los colegios, volvian á sus hógares antes de haber pasado los ocho años que se consagraban á los estudios, prefiriendo al cultivo de las lenguas muertas guiar la reja del arado; pero el poco tiempo que habian dedicado á este trabajo fué suficiente para impregnarles alguna tintura de la historia antigua. Los cuentos de hadas eran reemplazados en las veladas por relaciones y fragmentos de la historia griega y romana. *Apenas, en fin, habia una aldea en que*

(1) *Monit.* 18 de Diciembre de 1789. Cérutti se habia dedicado en sus tiernos años al estudio de los autores paganos, y penetrádose sólidamente de su espíritu literario. Siendo todavía muy jóven, obtuvo el premio en el concurso propuesto por la Academia de Tolosa sobre esta cuestion: *¿Por qué las repúblicas modernas prosperan menos que las antiguas?* El espíritu literario le conduce luego, como á otros muchos, al espíritu filosófico. En sus diferentes obras, y notablemente en su poema *Los jardines de Betz*, truena contra la *avaricia y fanatismo* de los sacerdotes, profetiza la libertad universal, canta la *muerte filosófica*, destruye la *falsa importancia de las opiniones religiosas, pretendido freno de la multitud.* Consecuente consigo mismo se entrega á pasiones *desgraciadas*; se confiesa pobre y posee *once mil libras de rentas vitalicias*, y deja cerca de *cuatrocientos luises* en metálico. Al espíritu filosófico se agrega el *legislativo*, y llega á ser administrador del departamento de Paris, diputado por esta ciudad en la Asamblea legislativa y redactor de la *Hoja Aldeana.*

no se oyera confundir los nombres de Vesta, Alcibiades, Augusto, Neron, etc. Semejante confusion, que el viajero no podia oir sin sonreirse, fué una de las causas *de la poca sorpresa que causó la Revolucion en los habitantes de las campiñas y de su sumision á ella.*

»Fácil es advertir que, hallándose en esa situacion los ánimos, y dispuestos los abiertos poros del entendimiento, si así nos es permitido decirlo, á absorber todas las ideas nuevas por gigantescas que pudieran ser, nada fué mas fácil que sorprender la confianza y los sufragios de esa parte numerosa de la sociedad, y establecer así esa secreta cadena de comunicacion entre los espíritus mas elevados y los menos instruidos (1).»

«Añadid á esto, continúa otro escritor, que los poetas, pintores, grabadores y escultores habian popularizado la historia, costumbres y mitología de la antigüedad, que los cuadros, las estatuas, las estampas, los jardines, la corte, las ciudades y los palacios no presentaban á la vista en mármoles, piedras, lienzos y papeles, mas que aventuras de dioses y héroes de Grecia y Roma, y comprendereis porqué se oyeron luego sin sorpresa todos los discursos enfáticos y llenos de paganismo de los oradores revolucionarios; porqué se acogieron sin risa alguna los mas estravagantes proyectos tomados de los griegos; porqué se soportó tan fácilmente el yugo embrutecedor de una asamblea de simples ciudadanos, que se abrogaban un poder mil veces mas despótico que el de la monarquía que acababan de derrocar, pero que se apoyaban para ejecutar tan odiosa usurpacion, crear tantos absurdos y cometer tantos crímenes, en el ejemplo de Bruto, de Casio ó de Espartaco, y en todos los demás malvados de la antigüedad (2).»

(1) *El Palacio de las Tullerias*, por Russel.

(2) Gaume. *Del paganismo en la sociedad*, pág. 57.

Sin embargo, preciso es reconocer con un comentador de Salustio, que la Revolucion en sus formas griegas y romanas no fué bien comprendida mas que por las clases instruidas. «Cuando á fines del siglo pasado, dice Mr. de Gerlache, la Francia, es decir, la parte ilustrada de la sociedad francesa, disgustada de sus instituciones propias y *enamorada* de las de la antigüedad, quiso pasar de la monarquía al estado republicano, se encontró burlada, porque semejante cambio no entraba en las costumbres ni en el espíritu de la nacion. Esta fué la causa de que la Revolucion, semejante en esto á la obrada por César, tuviera que caminar á su fin por medio de violencias, asesinatos y proscripciones. El reinado del terror tiene muchos puntos de semejanza con el segundo triunvirato (1).»

Si la masa de las poblaciones, estraña á los estudios de colegio, vió la Revolucion con indiferencia y comunmente con terror; si la adoptó únicamente en la parte que halagaba su orgullo y su codicia, la generacion que se habia rozado frecuentemente con la bella antigüedad, la saludó con entusiasmo como la vuelta de la edad de oro. Un testigo ocular, Cárlos Nodier, despues de pintar las horribles escenas de la Revolucion y el cínico descaro de las asambleas populares, añade: «Lo notable es que estábamos dispuestos á este órden de cosas escepcional nosotros los escolares, preparados asiduamente desde la infancia, por medio de una educacion *anómala* y *anormal*, á todas esas aberraciones de una política sin base. No teniamos que hacer grandes esfuerzos para pasar desde nuestros estudios de colegio á los debates del foro y á la guerra de los esclavos. *Las instituciones de Licurgo y los tiranicidas de los Panatheneos tenian de ante-*

(1) *Estudios sobre Salustio*, pág. 147.

mano dominada nuestra admiracion, pues siempre se nos habia hablado de esto mismo.

»Los mas antiguos de entre nosotros referian que en vísperas de los nuevos acontecimientos se habia debatido el premio de composicion de retórica entre dos defensas, en favor la una de Bruto el antiguo, y la otra de Bruto el moderno. No sé quién quedó vencedor á los ojos de los jueces, si el que habia quitado la vida á su padre, ó el que habia muerto á sus hijos; pero el laureado fué acariciado por el presidente y coronado por el arzobispo. *Al dia siguiente se habló de una revolucion y todos se sorprendieron; como si no debiesen haber sabido que estaba ya hecha en la educacion.....* Este es un testimonio que la filosofía del siglo XVIII no puede menos de dar en favor de los Jesuitas de la Sorbona y de la universidad (1).»

El mismo observador añade: «Para que la educacion de un ciudadano sea sana y útil, preciso es que sea natural, que salga por sí misma de las demás instituciones, y que coopere á su conservacion como ellas cooperan á la suya..... Ved aquí en mi concepto principios tan claros que no necesitan ser apoyados con ejemplos; pero trátese de esplicar, si se quiere, el efecto que habria producido en una monarquía la educacion de Esparta, y hasta en una república que no fuese la de Esparta; ensáyese el trasladar con el pensamiento los métodos de instruccion de los antiguos á los modernos, y habrá asunto para escitar la burla de los espíritus sensatos.

»Será todo esto inaudito, inesplicable, estravagante é incomprensible para todos; pero todos lo han visto y experimentado: semejante educacion ha sido la del siglo que hizo la revolucion ó consintió que se hiciera, *y un*

(1) *Memorias*, tomo I, pág. 88.

vicio tal, lo repito, fué la causa incontestable de nuestros infortunios. Siendo como éramos franceses, no habiamos recibido educacion francesa: aunque ciudadanos de una monarquía, tampoco habiamos recibido educacion monárquica; y añadamos tambien que, aunque cristianos, nuestra educacion no habia sido tampoco muy cristiana. Fuese inadvertencia, preocupacion, presuncion ó ignorancia, nos habían formado como de intento para un órden en que no habiamos nacido, para un fin que no podia ocurrirse jamás á nuestro espíritu, para un destino político que nos dimos por último, no porque conviniese á nuestras costumbres y carácter, sino porque se habia hecho mas ó menos necesario á los ojos de todos.

»¿Qué otra cosa hacia resonar las cátedras de instruccion mas que ejemplos estemporáneos y peligrosos de algunas repúblicas y héroes de los tiempos pasados, á quienes solo podiamos imitar con paródias indecorosas y crueles? Despojado casi enteramente del sentimiento nacional, el francés se refugió en los recuerdos de la antigüedad, y se prestó sin violencia al estraño proyecto de los depositarios de la instruccion, que prohijaron una educacion histórica fundada en ideas y afecciones propias para otros tiempos, para otros lugares, para otros gobiernos y para otros hombres.

»La educacion, es decir la *vida social*, se recibió en nombre de los griegos y romanos, que nada de comun tenian con nosotros: nadie pensaba en que la mayor parte de esos brillantes hechos, cuya memoria perpetuaron sus anales, no solo eran incompatibles con la moral perfeccionada de las modernas sociedades, sino *crímenes detestables* á los ojos de la razon y de la humanidad, y que ciertos semidioses de nuestros colegios hubieran hoy sido condenados á la argolla ó al cadalso..... ¡Ciego entusiasmo, falsa y desgraciada imitacion, que ha renovado con

harta frecuencia la popularidad anárquica de los Gracos, la criminal ambicion de César, la desesperacion de Caton y el parricidio de Bruto! (1)»

En otro lugar, y con nueva energía, hace á la educacion de colegio responsable, no solo de las grotescas paródias de la revolucion, sino tambien de las atrocidades que mancharon esa época sin igual en la historia. Dejamos que mediten sus palabras los maestros de la juventud. «La enseñanza de los colegios, lo mismo entonces que en la actualidad, se componia en su mayor parte de hechos anteriores al cristianismo, de nociones tomadas de la brutal filosofía de los paganos, de pomposas mentiras, que prestaban á frenesís absurdos todo el atractivo de la virtud y todo el esplendor de la gloria. Aquella generacion habia sido alimentada, como el que criaba el centauro, con *el tuétano de las bestias salvajes*, y no debo admirarnos que adquiriese toda su ferocidad.

»Así es como á nosotros, hijos perdidos de las escuelas de Atenas y de Roma, se nos dió á conocer la libertad bajo el aspecto de la adorable furia de Corneille. Juntad á esa *desdicha radical* de una instruccion abusiva, diametralmente desviada de su objeto y fin moral por la ineptitud y presuncion de los falsos sabios, el contagio de los primeros ejemplos, y felicitad al jóven de alma robusta que pudo armarse á través de tantos peligros con las fuerzas de una razon prematura. No fuimos así nosotros que, como discípulos de una historia idealizada por los sofistas, y decaidos de nuestras almas, solo sabiamos poner en lugar suyo el instinto y la lógica de los leones (2).»

(1) *Recuerdos del Consulado*, etc.
(2) *Memorias*, Carlota Corday, pág. 23, edic. de 1841.

Los testimonios que anteceden demuestran con bastante claridad la *naturaleza* y orígen de las disposiciones dominantes en las clases instruidas en el momento de la Revolucion; los que siguen acabarán de desgarrar el velo que oculta aun, á ciertos ojos, la genealogía de la *terrible diosa.*

CAPITULO III.

LA REVOLUCION FRANCESA.

Nuevos testimonios. — Dumonchel. — Auger. — Gregoire. — Bernardino de Saint-Pierre. — Daunou. — Briot. — Dupuy. — Boissy d'Anglas. — Dupuis. — Fourcroy. — La Década filosófica. — Camilo Desmoulins. — Pagés. — Condorcet. — Danton. — Talleyrand. — Chateaubriand.

Apenas ha nacido la Revolucion cuando todas las corporaciones de enseñanza se apresuran á reconocerla por hija suya, y á reclamar públicamente los honores de la paternidad. El abate Dumonchel, rector de la Universidad de Paris, á la cabeza de todos los profesores, se presenta el 8 de Enero de 1789 en la barra de la Asamblea Nacional, y pronuncia las siguientes palabras dignas de meditarse: «*En nuestro seno teniais los admiradores mas sinceros y celosos.* Interrogando noche y dia á las sombras de todos aquellos grandes hombres que inmortalizaron las repúblicas de Italia y Grecia, encontrábamos en los monumentos de Atenas y de Roma esos generosos sentimientos de libertad y patriotismo con que todavía humean sus cenizas.

»Como *depositarios del fuego sagrado, no tenemos que acusarnos de haberle dejado apagarse entre nuestras manos.* Nuestra educacion, sin embargo, estaba en contradiccion con nuestros usos y costumbres. Hablábamos de patria y libertad, y no veíamos en torno nuestro libertad ni patria.

»Los tiempos cambiaron ya. Las antiguas virtudes de los griegos y romanos no volverán á escitar sonrisas de lástima. La Asamblea nacional ha hecho que reviva en su seno *el genio de los grandes hombres de la antigüedad*, y trasportado las virtudes de Esparta y Roma á un reino en que antes de ella no se hallaban sino tiranos y esclavos (1).»

Una estrepitosa lluvia de aplausos interrumpe varias veces este discurso, y la Asamblea entera pide que se imprima.

Gracias á los estudios de colegio, no solo están preparados los discípulos para la Revolucion, sino que los mismos maestros la abrazan como á una antigua conocida, y se hallan en ella como en su elemento. Para no hablar sino de sacerdotes, sirvan entre otros de testigos los abates Poultier, Dumonchel, Cérutti, Grégoire, Schneider, Daunou, Chabot, Bernard, Auger y Dotteville, quienes á fuerza de vivir con los antiguos, terminaron por ser partidarios de la política de Bruto y de la religion de Sócrates.

Hérault de Séchelles, famoso revolucionario, se expresa así en su panegírico del abate Auger. «Durante diez años colocó el abate Auger toda su dicha en Demóstenes, estudiando hasta lo mas recóndito de las constituciones, gobiernos, leyes, usos y costumbres de los griegos. Hasta la geografía del Atica, sus aldeas y sus mismos riachuelos adquirian á sus ojos una belleza y una importancia antigua y casi religiosa. Gracias á sus desvelos, el principio de la elocuencia de los tiempos pasados reconquistó su dominacion en todo el imperio literario.

»Como representante de Demóstenes, conoció que toda la elocuencia griega y romana tenia derecho á exi-

(1) *Monitor*, 8 de Enero de 1789.

gir de él idénticos servicios. Pásanse algunos años, y véole aparecer á la cabeza de un nuevo cortejo de ilustres muertos: Sócrates, Lisias, Licurgo, Iseo, Andócidas y Dinarco, Gorgias, Alcidamas y Ciceron en fin, cuya inmensa gloria ahorra todo elogio, y que costó al abate Auger *treinta años de estudios y de respetos.*

»Las mas embriagadoras pasiones no se apoderan de los corazones que dominan con mayor esclusivismo que el que avasallaba el suyo por Demóstenes y Ciceron. Hallándonos un dia á las orillas del Sena, alargamos nuestro paseo hasta lo alto de una colina donde moraba un ermitaño viejo y solitario, ignorado de la naturaleza entera. El abate Auger se acercó á él, le hizo su saludo, y mirándole despues fijamente, le dijo: ¿Conoceis á Ciceron?—No, contestó el solitario.—¡Pobre hombre! exclamó el abate Auger, volviéndole en seguida las espaldas (1).....

»La Revolucion halló al abate Auger en medio de las repúblicas de la Grecia, y su alma llena de la dignidad del hombre y del derecho eterno que consagra su igualdad, no tuvo necesidad de hacer *esfuerzo alguno* para entregarse sinceramente en su patria á los mismos goces que su imaginacion habia saboreado tantas veces en la historia. Dichoso en poder dirigir á asambleas de franceses el lenguaje de los romanos y los mismos periodos que los griegos habian fijado como fórmulas de la libertad, viósele publicar una serie de discursos en que respira el amor á nuestras nuevas leyes, y dirigiendo desde entonces toda su erudicion á nuestra felicidad, trazar la historia de la *constitucion romana para colocarla luego junto á la cuna de la francesa.*

(1) Pobre hombre, en efecto, que no conocia mas que el Evangelio y la ciencia de los santos. ¡Y era un sacerdote el que hablaba semejante lenguaje!

»Tal fué, ah! tu última obra, hombre de la naturaleza, amigo de las musas!..... Que *los dioses* concedan á tus cenizas tierra mas ligera, flores y eterna primavera al rededor de tu urna, y mientras tu sombra, errante en los Eliseos, se entretiene en conversar con Lysias, Esquino é Isócrates, colocaremos tu imágen entre Demóstenes, cuya gloria reprodujiste, y Sócrates al que la naturaleza te hizo parecido en los rasgos del semblante, así como por las íntimas relaciones de una superior sabiduría (1).»

Los siguientes detalles acabarán de dar á conocer al abate Auger, asi como la influencia de la antigüedad clásica sobre él y sobre la juventud revolucionaria, de quien fué uno de los maestros principales. Profesor de elocuencia en el colegio de Rouan, miembro de la Academia de inscripciones y bellas letras de París, estaba tan enamorado de los autores paganos, que el obispo de Lescar, de quien era gran Vicario, le llamaba comunmente su vicario general *in partibus Atheniensium.*

Acostumbrado á vivir con los antiguos, habia aspirado en su lectura *aquella altivez*, *aquel amor á la libertad y á la cosa pública*, *y aquellas virtudes* que aun no hace tres años creiamos inimitables en medio de la abyeccion en que nos tenia sumidos un gobierno corruptor. ¡Qué contraste entre los ejemplos que un niño admiraba en sus autores clásicos, los discursos que oia, y los hombres que hallaba en la sociedad al salir del colegio? Bastaba todo ello para trastornar su tierna cabeza, y darle una pobre idea de sus contemporáneos.

En los primeros dias de la Revolucion, decia una jóven duquesa delante de su hijo de nueve á diez años: «Los nuevos nombres de patria y libertad se han hecho

(1) Discurso pronunciado en la Academia de las Nueve Hermanas, el 25 de Marzo de 1792.

pára estraviar al pueblo. — Te equivocas, mamá, contestó el niño con viveza, esos nombres eran muy familiares á los antiguos, y por eso eran hombres muy distintos de nosotros.» El preceptor fué despedido ocho dias despues.

El abate Auger escribió tambien sobre varios puntos políticos, pero siempre con arreglo á los principios que alimentaba en él la lectura de sus caros antiguos. Su *Constitucion romana* y su *Tratado de la tragedia griega* fueron sus últimas obras; pero no sus últimos trabajos (1).

Penetrado del espíritu de *altivez y de libertad*, que se respira entre los Griegos y Romanos, nadie demostró mas fuego y perseverancia que él en sostener los principios cismáticos de la constitucion civil del clero, en cuya defensa combatió hasta su muerte.

A su vez esclama el abate Gregoire, compañero de Dumonchel y de Auger: «El genio virtuoso es el padre de la libertad y de las revoluciones. Aristógiton y Bruto no fueron mas útiles á la nuestra con su ejemplo, que Demóstenes y Ciceron con sus obras. *Sin los esfuerzos de la república literaria, aun no habria nacido la repúpública francesa* (2).»

En medio de su entusiasta agradecimiento á la bella antigüedad, añade el fogoso tribuno: «Reimprimamos *todos los buenos autores griegos y latinos* con las correspondientes variantes y la traduccion francesa al márgen... Si nuestros ejércitos penetran en Italia, su mas brillante conquista será apoderarse del Apolo del Belveder y del Hércules Farnesio. La Grecia fué la que decoró á Roma; ¿pero habrán de adornar *el país* de los esclavos las obras

(1) *Monitor*, 12 de Abril, 1792.

(2) *Monitor*, nonidi 19 Vendimiario, año III.

maestras de las repúblicas griegas? La francesa debe ser su último domicilio. Filipo de Macedonia decia: «Antes domaré la belicosa Esparta que la sabia Atenas.» Reunamos pues el valor de la una y el genio de la otra, y véanse salir de la Francia sin cesar torrentes de luz que iluminen á los pueblos y hagan arder los tronos (1).»

¿Dónde el abate Grégoire habia aprendido tan estraño lenguaje? ¿Por ventura en el regazo de su madre? ¿Dónde adquirió tambien esas ideas todavía mas estrañas? ¿Acaso en el gran Seminario? No; entre su edad primera y su vida pública pasó ocho años en la escuela de los griegos y romanos, y adquirió su lenguaje y sus ideas. Esas ideas pues y ese lenguaje son tambien los de la Revolucion, no los de un francés ni de un cristiano.

«*Los colegios*, dice un testigo nada sospechoso, *produgeron la Revolucion* con todos los males de que es origen. Nuestra educacion pública *altera el carácter nacional.* Pervierte á los jóvenes enseñándoles á hablar siempre y á no obrar jamás; á ver celebrados los discursos, y las buenas acciones sin recompensa. Llena su espíritu de contradicciones, insinuando, segun los autores que esplica, máximas republicanas, ambiciosas y desnaturalizadas. Hácense los jóvenes cristianos por medio del catecismo, *paganos* con los versos de Virgilio, *griegos ó romanos* con el estudio de Demóstenes ó Ciceron, pero nunca *franceses.*

»Los efectos de una educacion tan vana, tan atroz y contradictoria son hacerlos para toda su vida habladores, crueles, embusteros, hipócritas, intolerantes y sin principios. *Lo único que han sacado del colegio ha sido el deseo de ocupar el primer puesto en la sociedad luego que han entrado en ella.* Viendo que sus estudios no pue-

(1) *Monitor*, 14 fructidor, año III.

den servirles de nada para prosperar, la mayor parte acaban en una ambicion negativa, que trata de echar abajo todo lo que se eleva para colocarse en su lugar: tal es el espíritu del siglo. Así pues, *los males todos salen del colegio* (1).»

Ya lo vemos, amigos y enemigos, los testigos todos declaran unánimes que la Revolucion es hija de la educacion de los colegios.

El orador Daunou, en su informe sobre la instruccion pública, reconoce que en 1789 la educacion, viciosa á su modo de ver, llevó sin embargo en su seno la gloriosa Revolucion que regeneró el pueblo francés á la libertad, y que para ella ha de regenerar el mundo. «Allí, dice, los pensamientos de los *grandes hombres* eran esplanados y continuados por otros hombres grandes tambien. La elocuencia y la filosofía se unian para arrojar á los pies de los reyes asustados, dilatadas ráfagas de luz á través de la antigua oscuridad de las preocupaciones y de los errores. *Allí se formaba una especie de opinion pública, que se acostumbraba á murmurar en torno de los gobiernos* (2).»

Añade tambien que la instruccion clásica conducia á la admiracion de los filósofos, que eran sus comentadores, y principalmente del precursor de la Revolucion, ese inmortal autor del Emilio, arrojado por error en nuestros tiempos modernos y entre millares de esclavos como *el representante de la antigüedad y de la libertad.*

«*En su consecuencia*, continúa en términos esplícitos el revolucionario Briot, *en los bancos del colegio obedeciamos á los tiranos; pero admirábamos en secreto á Bruto y á Chereas* (1).» ¿Puede decirse mas claramente

(1) Bernardino de Saint-Pierre, *Obras póstumas*, p. 447, edicion de 1840.
(2) Informe sobre la instruccion pública, 24 Octubre de 1795.
(3) Discurso para la fiesta del regicidio.

que el odio de aquella generacion contra los tiranos y su admiracion en favor de los regicidas se debian á los estudios clásicos?

El literato Dupuy, que murió en 1795, decia por su parte en sus últimos momentos: «*Antes de la revolucion era yo republicano á consecuencia de mis estudios*, y muero republicano, contento y lleno de gloria porque ha llegado al fin el reinado de la justicia y de la paz.»

Para elogiar dignamente al difunto, otro literato, Mr. de Sacy, le hizo el siguiente epitafio:

Con maestras obras de la sabia Atenas
Enriqueció la Francia,
Y su pecho llenaron
Las severas virtudes espartanas.

Boissy d'Anglas habla en el mismo sentido: «En 1786, dice, poco tiempo antes de que espirara el antiguo régimen, unos hombres, dignos entonces de consideracion, organizaban el *Liceo*. Las lecciones que allí se daban, y sobre todo las que tenian por objeto la literatura y la historia, no tardaron en desagradar á los déspotas. En él fué donde Garat, trazando la historia de las antiguas repúblicas, disponia nuestras almas para la severidad republicana. Séguier preparó pesquisas, pero la opinion pública defendió al Liceo. Entonces se conoció la necesidad de respetarlo, y nadie se atrevió á tocar á un establecimiento á que el público acudia en tropel (1).»

A Boissy d'Anglas sucede Dupuis, hijo tambien de la Revolucion, y que describe del modo siguente la genealogía de su madre: «La Convencion nacional, cuyo nombre no morirá jamás en los anales del mundo, cualquie-

(1) Relacion sobre el Liceo republicano, 8 de Noviembre, 1794.

ra que deba ser el resultado de sus penosos esfuerzos para regenerar un pueblo degradado por una dilatada servidumbre, y para mostrar al fin al resto del mundo esclavizado una sociedad de hombres emancipados de la tiranía de los reyes, nobles y sacerdotes, ha concebido el mas atrevido proyecto de cuantos se han formado jamás, es decir, la fundacion de una vasta república sobre las ruinas de una monarquía corrompida...

»Una obra semejante pertenece mas bien á la educacion que á las leyes. La educacion antigua tenia grandes defectos; pero, á pesar de ser tan imperfecta, *ella fué al cabo la que formó los hombres que trajeron la Revolucion.* Necesitais, pues, una educacion nacional y republicana, que no podeis dilatar sin comprometer la salvacion de la república que debe apoyarse en esa base (1).»

»*Los colegios*, continúa Fourcroy, *fueron la cuna de la Revolucion.* Para desarrollarla y sostenerla necesitamos una educacion completamente republicana. Los últimos gritos de la ignorancia, de la preocupacion y del fanatismo van á ser ahogados por la grandeza y sabiduría de instituciones republicanas... Noventa escuelas nuevas salen de repente de la nada. En vez de algunos rasgos de la historia griega y romana, que en otros tiempos no daban mas que una idea confusa de esos dos famosos pueblos, y *que sembraban en nuestras almas jóvenes algunas semillas de republicanismo*, que los antiguos hábitos y el despotismo monárquico debian pronto sofocar ó comprimir en ellas, se presentará á la juventud la serie no interrumpida de la historia de los hombres ilustres, desde los tiempos fabulosos hasta las épocas modernas (2).»

(1) Relacion á la Convencion, 7 Ventoso del año III.
(2) Relacion sobre la colocacion de escuelas centrales, 15 de Julio de 1796.

Madres ó nodrizas de la Revolucion son los nombres y el homenaje que rinde á los estudios de colegio la coleccion literaria mas considerable del fin del siglo último. «Notábase en el antiguo régimen, dice la *Década filosófica*, una contradiccion estraña en nuestra educacion: poníannos, en efecto, en las manos, cuando éramos niños, libros á propósito para inspirar el amor á la patria, la grandeza de alma, el desinterés y *todas las virtudes.* Nuestros tiernos corazones palpitaban con los rasgos de heroismo de los Arístides, Epaminondas, Brutos, Catones, etc. Pero apenas saliamos del colegio, nos veíamos precisados á olvidar *con gran dolor* tan sublimes ejemplos. En ninguna parte se hallaba la realidad de aquellos magníficos cuadros; en ninguna parte veíamos libertad ni patria.

»En la actualidad ya puede existir una feliz armonía entre nuestras luces y nuestras costumbres, entre nuestras lecturas y nuestra conducta. *¿Queréis hacer republicanos? Pues obligad á vuestros hijos á leer á Salustio, Tito Livio, Tácito, Plutarco*, etc. (1).»

«Amigos mios, añadia Camilo Desmoulins, puesto *que leeis á Ciceron*, respondo de vosotros; *sereis libres* (2).»

«Con el Renacimiento, escribe otro testigo, reaparece en Europa el espíritu republicano de la antigüedad. *La democracia salió de los colegios.* Desde el siglo XV la instruccion científica no tuvo mas fuentes que Grecia y Roma, paises republicanos por escelencia, tierras natales del regicidio (3).»

Condorcet, despues de haber pedido como último esfuerzo de la razon, que la educacion fuese atea, quiere,

(1) *Década filosófica*, tomo I, p. 104.
(2) *Revolucion*, tomo I, p. 164.
(3) Pagés del Ariége; *Del regicidio.*

para perpetuar la Revolucion, que las *vidas de Plutarco* sean el libro clásico por escelencia; quiere que se rehabiliten á los ojos de la juventud los Gracos y los Drusos, «todos esos antiguos tribunos, dice, relegados en ciertos libros á la execracion de los siglos, y que casi siempre sostuvieron la causa de la justicia.» Haciendo despues honor al Renacimiento y á los estudios de colegio que lo perpetuaron, dice: «Al principio del siglo XV la *Europa entera*, hundida en la ignorancia, gemia bajo el yugo de la aristocracia nobiliaria y de la tiranía sacerdotal; pero *desde* aquella época los progresos hácia la libertad han seguido en cada nacion *los de las luces*, con esa constancia que anuncia entre dos hechos una union necesaria y fundada en las leyes eternas de la naturaleza (1).»

Ved aquí, aunque por otro estilo, la declaracion harto significativa de Danton. Desde lo alto de la tribuna de la Convencion, y en medio de las ruinas del órden religioso y social, el gigante revolucionario dirige á las congregaciones que se dedicaban á la enseñanza el siguiente elogio que ruboriza y estremece: «A los frailes, dice, á esa especie miserable, al siglo de Luis XIV debemos el siglo de la *verdadera filosofía*. A los Jesuitas debemos esos *sublimes arranques que producen la admiracion* (2). La república existia en los *ánimos lo menos veinte años* antes de que se proclamara. Corneille habia hablado *como un romano*; y el que dijo,

Para ser mas que un rey
Tu crees que eres algo,

era un verdadero republicano (3).»

(1) Informe sobre la instruccion pública. *Obras*, t. VIII, p. 348 á 349.
(2) Entre otras la tragedia de *Bruto* del P. Porée.
(3) *Monitor*, 13 Agosto del 93.

Este precioso testimonio, á menos que nos engañemos, viene á decir claramente: «Desde el Renacimiento y aun entre las congregaciones religiosas dedicadas á la enseñanza, la educacion clásica viene siendo un juego de báscula. Cárgase uno de los platillos de la balanza con el mayor peso posible de admiracion hácia los autores paganos, los hombres, las máximas y las instituciones de la antigüedad. Colócase, para hacer contrapeso, en el otro platillo un poco de instruccion cristiana y algunos ejercicios religiosos, y quedan todos satisfechos de haber establecido en las almas el equilibrio y hasta la preponderancia del cristianismo! La esperiencia de 1793 prueba toda la ilusion de semejante sistema.»

El obispo de la Revolucion, Mr. de Talleyrand, habla como Danton: «En las *escuelas antiguas*, dice, en que se reunian tantos intereses para engañar y degradar á la especie humana, se hallaron no obstante hombres cuyas animosas lecciones parecian pertenecer á los mejores tiempos de la libertad, y que *prepararon, sin conocerlo el despotismo, la Revolucion que se acaba de realizar* (1).»

Despues de Talleyrand oigamos tambien á Mr. de Chateaubriand. Sacerdotes y legos, nobles y plebeyos, demócratas y realistas, todos deben declarar para probar y hacer indisputable la genealogía de la Revolucion. En su *Ensayo sobre las Revoluciones*, publicado en Inglaterra en el momento mismo en que se hundia la monarquía francesa, proclama Chateaubriand en alta voz que la Revolucion salió de los colegios, que no era otra cosa que la aplicacion de los estudios clásicos; que las instituciones de Esparta y de Atenas constituian su ideal; que Licurgo era su legislador, y los jacobinos, únicos revo-

(1) Informe sobre la instruccion, 11 de Setiembre de 1791.

lucionarios formales, verdaderos Espartanos, ni mas ni menos. El testimonio del ilustre escritor tiene tanto mas peso, cuanto que él tambien participaba entonces, gracias á su educacion, de mas de una idea revolucionaria.

«Nuestra Revolucion, dice, fué producto *en parte* (1) de los hombres de letras que, *siendo mas bien habitantes de Atenas y de Roma que de su país, trataron de volver á traer á Europa las costumbres antiguas.... Las escuelas públicas eran los manantiales en que se hacia beber á la juventud la hiel y el odio á todos los demás gobiernos.* En el momento mismo en que el cuerpo político, lleno de manchas de la corrupcion, entraba en una disolucion general, alzóse de repente una raza de hombres que, poseidos de vértigo, *tocaron la hora de Atenas y de Esparta.*

»Los jacobinos habian echado de ver que el vicio radical existia en las costumbres, *en la desigualdad de fortunas* y en otros mil obstáculos. ¿Dónde habia de hallarse el talisman para hacer que desaparecieran tantas dificultades? *En Esparta.* ¿Qué costumbres se habian de sustituir á las antiguas? *Las que Licurgo sustituyó á los antiguos desórdenes de su patria.* El plan estaba trazado hacia largo tiempo, y á los jacobinos no les quedaba ya mas que seguirlo....

»Rarificados *al fuego del entusiasmo republicano*, desplegaron una energía que jamás tuvo ejemplo; y cometieron crímenes, que apenas podrian igualar juntos cuantos refiere la historia. Comprados los guardias nacionales, colocados agentes en su puesto en todos los ángulos de la república, dado el santo y seña á las sociedades afiliadas, los monstruos, tapándose los oidos, dieron la espantosa señal que debia evocar á Esparta de sus rui-

(1) Sin duda hizo Mr. de Chateaubriand esta restriccion distraido, porque todo su libro prueba que atribuye por completo la Revolucion á las inspiraciones del paganismo clásico.

nas. Entonces resonó en Francia un grito del ángel esterminador, hundiéronse los monumentos de los hombres, y se entreabrieron los sepulcros (1).

»Tales fueron los jacobinos, de quienes se ha hablado mucho y que pocos han conocido. La mayor parte publica los crímenes de esa sociedad sin mostrarnos *el principio general* que dirigia sus miras. *Semejante principio consistia* en el sistema de perfeccion hácia el que era el primer paso *la restauracion de las leyes de Licurgo* (2).»

Chateaubriand demuestra en efecto que todas las medidas decretadas por los jacobinos tenian su modelo en las repúblicas griegas. «Habia, dice, en Atenas tres facciones: la *Montaña*, compuesta, así como el famoso partido que llevaba este nombre en Francia, de los ciudadanos mas pobres de la república, que querian una pura democracia: la *Llanura*, que reunia los ricos poseedores de tierras, los cuales pedian una constitucion oligárquica; y finalmente la *Costa*, compuesta de traficantes del Atica, que, igualmente asustados de la licencia de los pobres y de la tiranía de los poderosos, pedian un gobierno misto; estos eran los moderados (3). Véase, pues, aquí el orígen de donde los franceses sacaron los nombres de los partidos que los dividieron.

»El completo trastorno que los franceses, y los jacobinos principalmente, quisieron realizar en las costumbres de su nacion, asesinando á los propietarios, cambiando las fortunas, renovando las costumbres y los usos, y hasta variando de Dios, *no fué mas que la imitacion de lo que Licurgo hizo en su patria*. Instituyó convites públicos, desterró el oro y las ciencias, ordenó pesquisas

(1) Págs. 2, 52, 74, 75.

(2) Pág. 86.

(3) *Revol.*, lib. I, cap. 59: Arist. *De repub.*, lib. II, cap. 12: Plut., *in Solon.*

de hombres y propiedades, dividió las tierras, estableció la mancomunidad de hijos y hasta la de mujeres (1). Siguiéronle los jacobinos paso á paso en sus violentas reformas; pretendieron á su vez aniquilar el comercio, estirpar las letras, tener gimnasios, convites cívicos y clubs; quisieron obligar á las doncellas y jóvenes esposas á recibir contra su voluntad un esposo; pusieron sobre todo en práctica las pesquisas, y se prepararon para promulgar las leyes agrarias (2).

»Parece que aquel hombre estraordinario (Licurgo) no ignoró cosa alguna de cuantas podian mover á los hombres; que abrazó á la vez toda clase de instituciones, las mas capaces de obrar sobre el corazon humano, *de elevar su genio y desarrollar las facultades de sus almas.* Cuanto mas se estudian las leyes de Licurgo, mas convencido uno queda de que despues de él no se ha encontrado nada nuevo en política (3).»

¡Ni el Evangelio siquiera! Ved ahora los axiomas que se admitian y proclamaban en los momentos de la Revolucion. Si la educacion habia alterado hasta tal punto un talento privilegiado como el de Mr. de Chateaubriand, ¿qué efecto no debió producir en la multitud de almas vulgares?

Lo que sigue no es menos significativo. Para el jóven Chateaubriand todo lo que no es pagano es bárbaro; la Iglesia es enemiga de las ciencias, y la Europa cristiana debe su civilizacion y sus luces al renacimiento del paganismo; otra preocupacion de la educacion de colegio que el elocuente escritor debia mas tarde confesar, haciéndola justicia.

(1) Plut. *in Licurg.*: Pausan., lib. III, cap. 4: Isocrat. *Pannath.*, tomo II: Xenoph., *De repub. Laced.*, pág. 681.
(2) Pág. 66.
(3) Pág. 67.

«En la edad media, dice, se difundió por el Occidente una *filosofía bárbara*, al propio tiempo que *el odio á las ciencias* reinaba en los que hubieran podido protegerlas. Los emperadores hacian entonces leyes para desterrar las matemáticas y los hechiceros, y *los Papas incendiaban las bibliotecas de Roma....* Entre tanto Constantinopla acababa de pasar al dominio de los Turcos, y el resto de los Griegos fugitivos encontraron un asilo en Italia. Por todas partes principiaron á revivir las letras, y se fueron resucitando los filósofos de la Grecia. De allí salieron el epicúreo Gassendi, el pirrónico Descartes, el ateo Espinosa, el escéptico Bayle, Locke y su *Ensayo*, uno de los monumentos mas bellos del genio del hombre (1).»

Sigue un ditirambo en honor de los filósofos griegos, gloriosos preceptores y maestros de la Europa moderna, de sus instituciones sociales y de sus principales intérpretes. Estasiase Chateaubriand en su presencia, y en vez de admirar á los Apóstoles ó á algunos de los Padres de la Iglesia, esclama: «¡Platon, Fenelon, J. J. Rousseau! Vamos á presentar el hermoso grupo de estos tres genios, que encierran cuanto hay de amable en la virtud, de grande en los talentos y de sensible en el carácter de los hombres. En Platon principia la educacion del ciudadano en el momento en que nace. Conducido á un recinto general, aguarda que una leche desconocida venga á satisfacer sus necesidades. Apenas llega á la adolescencia, ocupa sus instantes el gimnasio....

»Si entre tantos hijos comunes de la patria se halla uno que por la belleza de sus facciones y los indicios de su genio revele el futuro grande hombre, sepárasele de entre la multitud. Un filósofo le descubre el Gran Ser.... Viaja y llega á hacerse uno de los magistrados de la patria.

(1) Pág. 522.

Tal es el hombre político de Platon. *El divino discípulo de Sócrates, en el delirio de su virtud*, queria espiritualizar á los hombres terrenales.

»La influencia de *Telémaco* fué muy considerable, *puesto que encierra en sí todos los principios del dia.* Respira la libertad, y hasta se halla predicha en él la Revolucion. Medítese la época en que salió á luz, y se verá que es uno de los primeros escritos *que cambiaron el curso de las ideas nacionales en Francia.*

»*Emilio* es tan superior á los hombres de su siglo, como grande es la diferencia *entre nosotros y los primitivos romanos.* Qué digo! *Emilio* es el hombre por escelencia, porque es el *hombre de la naturaleza;* su corazon no conoce *preocupacion alguna*.... Tal es la famosa obra *que precipitó nuestra Revolucion*.... Acaso no haya en el mundo mas que cinco obras que leer; pero el *Emilio* es una de ellas.»

¡Qué ideas y qué lenguaje en boca del autor futuro del *Genio del cristianismo!* Al ver el eclipse de tan bello entendimiento, cómo dejar de repetir las palabras de S. Agustin: «Rio maldito de la educacion pagana, ¿hasta cuándo se continuará echando á los hijos de los hombres en tus ondas infernales? ¡Allí, Dios mio, perdí la luz de mi espíritu y la inocencia de mi corazon (1)!»

(1) *Confesiones*, lib. I, cap. 9.

CAPITULO IV.

LA REVOLUCION FRANCESA.

Continuacion de los testimonios: Enrique Hiene.—Federico Schlegel.—Andrieux.—El Monitor.—Mr. Michelet.—Mr. Bastiat.—El conde de Champagny.—Francisco de Neufchâteau.—Chazal.—Allourry.—La Revolucion misma.—Dos períodos de su historia; el de *destruccion* y el de *reconstruccion*.

Para llegar á la certeza, preciso es tambien, en la grave investigacion que nos ocupa, examinar y oir testigos estranjeros. Ved aquí por de pronto un filósofo aleman que no se hará sospechoso. «Antes de Luis XVIII, dice Enrique Hiene, la *religion* que dominaba en Francia era la *mitología clásica*. Esta religion bella habia sido predicada con tan buen éxito al pueblo francés por *sus escritores, poetas y artistas*, que á fines del último pasado siglo la vida esterior é intelectual *llevaba en Francia por completo el traje pagano*.

»*Durante la Revolucion, la religion clásica floreció con toda su enérgica magnificencia*. Lejos de ser una mímica farsa á la manera alejandrina, *París aparecia como la natural continuacion de Atenas y de Roma*.

»En tiempo del imperio se estinguió insensiblemente ese espíritu: *los dioses de la Grecia* no reinaron ya mas que en los teatros, y la *virtud* romana poseyó tan solo los campos de batalla. Una nueva fe habia surgido, que

vino á reasumirse en un solo hombre: NAPOLEON! Esa fe domina todavía las masas.

»No hay, pues, razon para decir que el pueblo francés es irreligioso, porque no cree ya en Jesucristo ni en los santos, sino mas bien que la irreligiosidad de los franceses consiste en creer ahora *en un hombre, en vez de creer en los dioses inmortales.* Digamos tambien que los franceses son irreligiosos, porque no creen ya en Júpiter, en Diana ni en Venus; pero es indudable que, respecto de los griegos, los franceses han permanecido siempre ortodoxos (1).»

Caracterizando Federico de Schlegel en su *Filosofía de la Historia* el renacimiento del paganismo en el seno de Európa, perpetuado por los estudios de colegio, y viniendo á parar de consecuencia en consecuencia en la catástrofe revolucionaria, se espresa en estos términos:

«Reanimóse el estudio de los escritores de Roma antigua.... Poetas latinos, sabios de la córte, *formados en la escuela de los antiguos*, escritores políticos, hombres de estado y de influencia grande, iniciados por el estudio de los clásicos en la historia política y greco-romana, aficionados de todas clases, apasionados por la antigüedad pagana, dieron el tono á esa época de la cultura intelectual de Europa.

»*El espíritu del siglo recibió principalmente su direccion, su carácter y su forma de esa erudicion griega, de esa resurreccion de la literatura antigua.* Ese preten-

(1) *De la Alemania*, pref. II. — Gracias á los estudios paganos de los gimnasios y universidades, la religion mitológica continúa reinando en Alemania, con la idea revolucionaria, que es su consecuencia inevitable. Véanse en el *Gusano roedor*, págs. 216 y 217, los testimonios de Gœthe que adoraba materialmente á Júpiter; de Feuerbach que adoraba á todos los dioses del Olimpo, etc. No olvidemos que la Revolucion alemana de 1848 fué hecha por los discípulos de la universidad de Viena.

dido renacimiento, tomando el asunto en sentido mas elevado, *jamás fué único.* Lo que se habia adquirido, por mucho que se quisiera ostentar y hacer alarde de ello, *no era mas que vano y pasajero resplandor sin base pura y sólida.*

»Muchos de aquellos espíritus clásicos estaban mucho mas versados en la historia y política antiguas, y aun en su mitología, que reproducian con énfasis; *mas bien eran ciudadanos de Atenas ó de Roma que hombres de su época*, al corriente de los negocios de ella, y verdaderos *cristianos instruidos en los principios y doctrinas del cristianismo*.... El entusiasmo por la antigüedad pagana, que caracterizaba la ciencia, no se concentró en la region del arte y de lo bello, sino que se estendió *á la literatura toda, á la historia, á la política y á la conducta misma.*

»Cuando se piensa en la catástrofe que se iba ya acercando, choca y causa lástima la aplicacion que se veia hacer de la tendencia clásica *á todas las relaciones de la vida y de la humanidad;* porque el efecto intelectual que produjo en la época puede compararse á *una bebida mágica y embriagadora*, gracias á la cual la Europa, que corria tras el cebo de objetos que en el fondo ninguna utilidad le reportaban, se olvidaba de sí misma en el seno de los encantos de su vanidad, *y no veia lo grande é inminente del peligro, ni su depravacion interior, ni el espantoso precipicio á cuya orilla se atrevia la imprudente á jugar*....

»Todas las fases históricas de la enfermedad revolucionaria, que en otra parte vimos pasar desde el primero de los Brutos y desde la fundacion de la república, á través de las guerras de la rivalidad púnica y de rápidas conquistas, al despotismo, á Tiberio y á Diocleciano, se sucedieron en Francia con horrible rapidez y se vieron

recorridas en el espacio apenas de una sola generacion (1).»

Hallándose sembrado á manos llenas el principio pagano en todos los paises de Europa por medio de la educacion clásica, añade con gran verdad el célebre filósofo: «Si bien se examina es injusto llamar á esa revolucion siempre *Revolucion francesa*, ó considerarla como esclusivamente propia de la Francia, *cuando era una enfermedad política, que cual epidemia tenia infectados todos los pueblos....*

»El *nuevo paganismo* no era *negativo* del todo; tenia tambien algo de *positivo*. Tenia su *idolatría política*, cuyo ídolo era el Estado, y ya fuese la República, la diosa de la Libertad, la gran Nacion, ó la gloria militar el ídolo del dia, la cosa en el fondo era la misma: siempre el mismo espíritu anticristiano que sedujo al siglo y quiere gobernar el mundo.... El verdadero precipicio en que se abisma el mundo actual es esa idolatría política, sea el que quiera su nombre, sea la que quiera su forma. Antes de que se colme ese abismo de perdicion, ¿no veremos alzarse sobre un suelo puro y renovado la casa del Señor, en que se abracen la justicia y la paz? (2)»

Despues de haber visto nacer á la Revolucion y de haberla ayudado á crecer, un famoso hombre de letras, un presidente del Tribunado, deplora los estravíos de su terrible pupila, y declara á la faz del mundo que salió con todos sus errores del estudio de los autores paganos. El 1.º de Vendimiario del año IX, aniversario de la fundacion de la república, abria Andrieux la sesion del Tribunado con el siguiente discurso..... «*La influencia de los libros que servian para nuestra educacion, y la ad-*

(1) Tomo II, lecciones XIV y XVII.
(2) Ibid.

miracion que prestábamos á la bella literatura griega y romana, contribuyeron á exaltar el entusiasmo y á hacernos incurrir en las exageraciones.

»¿Por qué, Tribunos, no habré de confesar nuestros escesos é infortunios? Lleno está de ellos el universo *Se quiso*, ó pareció que se queria, *una República* tal como pudo existir en pueblos poco numerosos, cuyos territorios tenian quince ó veinte leguas de estension, y no se hizo aprecio de las diferencias esenciales que mediaban entre esas antiguas sociedades y una nacion de casi veinte y cinco millones de individuos, diseminados en una superficie de veinte mil leguas cuadradas: se hizo abstraccion de los inveterados hábitos de este país, *de sus numerosas preocupaciones y de su añeja corrupcion.* Los que pretendian *trasformar de repente á los franceses en Griegos y Romanos* ignoraban ó desconocian las instituciones de aquellos antiguos pueblos. Olvidábanse de que en Atenas y en Esparta cada ciudadano poseia un rebaño de esclavos, y de que en Roma tambien estaba en uso la esclavitud. *Esos eran los modelos que se citaban con ardimiento al predicar la igualdad, la libertad y la humanidad* (1).»

Se citaban, se comentaban y se imitaban tan bien que al fin pudo decir un dia el *Monitor*: «Ciceron, por los intereses, sentimientos é ideas políticas que contiene, solo podia agradar, antes de la Revolucion, á los amigos de la literatura antigua. Hoy dia debe ya ser de suma importancia para los franceses *naturalizados como ciudadanos de las repúblicas de Atenas y de Roma* (2).»

«*Ciertamente*, esclama un hombre que no esperabamos hallar entre nuestros testigos, *la feroz imitacion*

(1) Folleto en 8.° Paris, año IX.

(2) 9 de Vendimiario, año III.

de los republicanos de la antigüedad era la mira dominante de los nuestros durante la Revolucion (1).»

Ya que tratamos de los contemporáneos oigamos tan solo á otros dos testigos de entre los muchos que nos seria fácil citar. Cualquiera que se examine á sí mismo y haya estudiado en la universidad ó en otro establecimiento, podrá atestiguar lo que ellos afirman. «*En la persona de Tarquino*, dice Mr. Bastiat, *detestábamos á los reyes*, y se nos hacia apasionarnos alternativamente por el pueblo y por la nobleza, por los Gracos y por los Drusos; y casi todos tomábamos partido por el pueblo y sus tribunos, y sentiamos nacer en nosotros el odio al poder y la envidia á toda superioridad de nobleza y de fortuna.

»¿Cuál era el asunto comun de los temas y versiones de las composiciones en verso y prosa? Unas veces Escévola, quemándose la mano en castigo de haber errado el golpe asestado para asesinar á Pórsena; otra el primer Bruto asesinando á sus hijos, sospechosos de conspiracion contra su patria: ya el segundo Bruto, dando de puñaladas á César su bienhechor; ya en fin otros muchos á quienes se ensalzaba como tipos del patriotismo y heróicos adoradores de la libertad... ¡Cuántas veces nuestros tiernos corazones *palpitaron de admiracion* y de emulacion ante tales espectáculos! *Así era, sí, como nuestros profesores, sacerdotes venerables* llenos de ciencia y de caridad, *nos preparaban para la vida cristiana...*»

Lo que la educacion ha ingerido en los ánimos pasa luego á los actos. Una vez acordes en que Roma y Esparta son modelos, preciso es imitarlos. Uno quiere instituir los juegos olímpicos, otro las leyes agrarías, y no falta quien quiere introducir el gigote negro de los es-

(1) Mr Michelet, *Mujeres de la Revolucion*, pág. 116.

clavos. ¿Qué queria Robespierre? Elevar las almas á la altura de las virtudes republicanas de los pueblos antiguos. ¿Qué queria Saint-Just? Ofrecernos la ventura de Atenas y de Esparta, y que cada ciudadano ocultase bajo su casaca el puñal de Bruto. ¿Qué queria el sanguinario Carrier? Que toda la juventud contemplase siempre el brasero de Escévola, la muerte de Sócrates y la espada de Caton. ¿Qué queria Rabaut Saint-Etiénne? Que segun los preceptos de los Cretenses y Espartanos, se apoderase del hombre el Estado desde la cuna y aun antes de su nacimiento. ¿Qué queria la seccion de los Trescientos? Que se consagrara un templo á la Libertad, y se levantase un altar en que ardiera un fuego perpetuo sostenido por jóvenes vestales. ¿Qué queria la Convencion entera? Que nuestros municipios no contuviesen en sus recintos mas que Brutos y Publícolas (1).»

El conde Franz de Champagny, autor de *Los Césares*, da á la Revolucion la misma genealogía que todos los demás testigos. Despues de haber trazado en cuatro volúmenes, llenos de hechos y citas, el cuadro de la antigüedad clásica en el siglo de Augusto, termina su notable obra el eminente escritor con una brillante y verdadera comparacion de intimidad entre la época presente y la que acaba de describir. Mucho sentimos no poder dar mas que un rápido análisis de una obra que debe leerse entera. Dice así: «La igualdad de los derechos civiles entre todos los miembros de una misma familia, y un desarrollo enteramente nuevo del poder material del hombre, salieron de la Revolucion... Pero, preciso es confesarlo, si semejantes hechos ó principios tienen relacion con el movimiento que agitó los últimos años del siglo XVIII, los unos no le sirvieron mas que como

(1) Bachilerato y socialismo, pág. 48 y 58.

velos ó pretestos, y los otros no fueron mas que sus consecuencias *involuntarias é imprevistas*.

»*Una sobreescitacion del espíritu pagano fué el soplo que impelió la tempestad de 1792... La Revolucion fué mecida en medio de una educacion semipagana y en los hábitos de la declamacion clásica. ¡Necia parodista de la antigüedad que admiraba sin comprenderla!*

»El movimiento revolucionario dejó del primer salto muy atrás al paganismo. Ni la antigüedad, ni los Césares proclamaron la apoteosis del hombre y el derecho brutal de la fuerza, que es consecuencia suya, de una manera tan absoluta, tan desnuda ni tan descocada. Colocado de nuevo el hombre bajo la ley pagana, ley fatal, opresora y homicida, prostituye los derechos de sus semejantes y su libertad. Reconócesele á la sociedad no solo el derecho de penar, que el cristianismo le concede, sino el de inmolar que la antigüedad le daba. En todos los puntos de la Francia lleva la fúnebre carreta al verdugo príncipes y tribunos, nobles y filósofos, sacerdotes y legos, ancianos y doncellas, ofrecidos en horrible holocáusto al fantasma de la cosa pública, que hablaba por boca de Robespierre, y que era representada por una prostituta.

»A contar desde ese dia, esperimentó sin restriccion, tanto en el órden religioso como en el político, todas las condiciones de la vida pagana. La reproduccion de la idolatría llegó hasta el punto de resucitar sus fiestas y sus dioses, y de instalar en nuestros altares el mas abyecto paganismo. *Semejante ridículo se hacia caer sobre una sociedad cristiana por una docena de Brutos y Temístocles de colegio*, que Roma hubiera arrojado en el fango de la prision Mamertina. Sin embargo, preciso es comprender que *todo esto era lógico, y que tan ridículo paganismo era á no dudarlo hijo del paganismo clásico.*»

Acabamos de oir lo presente, y de nuevo vamos á escuchar ahora lo pasado. Ved aquí un testigo selecto y enterado cual ninguno, pues que vió nacer la Revolucion de que fué admirador y cuyo espíritu le fué muy conocido, habiendo además trabajado durante mucho tiempo en los puestos mas elevados en realizar la idea revolucionaria. Ese testigo es el ministro del Directorio, Francisco de Neufchateau. En un solemne discurso exhortando á la juventud á seguir las huellas de sus padres, proclama en alta voz y sin rodeos, que la Revolucion no ha tenido mas objeto que reorganizar la Francia á imágen de los Griegos y Romanos; que esta fué su alma, su brújula, su gloria y el secreto de su obstinada energía. ¿Cuál fué, ciudadanos, dice, *el objeto moral* que movió á la nacion Francesa á conquistar su libertad? ¿En qué otra cosa consistió la *virtud* constante de la Revolucion, sino en la *firme y obstinada voluntad* de remontarse á aquel estado de sabiduría y de gloria, de pureza y de esplendor que durante largo tiempo fué *feliz patrimonio del corto número de pueblos que conocieron la grandiosa ciencia de ser libres?* (1)»

Tiempo es ya de cerrar la larga lista de testigos. Vamos pues á terminarla con la declaracion siguiente, que reasume todas las demás, y que abandonamos sin comentarla á las meditaciones del lector.

Habíanse denunciado al Directorio, como sospechosas de realismo, no sé qué escuelas de París acusadas de que clandestinamente enseñaban principios monárquicos. Uno de los hombres que mejor conocieron la Revolucion y que la secundaron con mas energía, el regicida Chazal, procurador del tribunal revolucionario, es quien sostiene la acusacion. El 12 de Vendimiario del año IV sube á la

(1) *Monitor*, 15 de Frim., año VII.

tribuna y pronuncia estas memorables palabras: *Lo que se siembra se recoge; consentid que se siembre el poder real, y el poder real se recogerá.*

»*La instruccion lo hace todo.* Ella es la causa de que se sufra hoy el despotismo en las islas de la Grecia donde se adoró en otro tiempo la igualdad.

»*Nosotros mismos* no alzamos nuestras cabezas, en*corbadas bajo el yugo del servilismo de la monarquía, sino porque la feliz incuria de los reyes nos dejó formarnos en las escuelas* de Esparta, de Atenas y de Roma. *Cuando éramos niños nos familiarizamos con Licurgo, Solon y los dos Brutos, y los admirábamos. Cuando fuimos hombres, no pudimos ya menos de imitarlos.*

»*No seremos nosotros tan estúpidos como los reyes, y en nuestra república todo será republicano.*

»Perseguiremos á los traidores que profesen el odio hácia ella, y exigiremos por el contrario que se enseñe á amarla. El último suspiro del hombre libre debe ser para su patria, y *solo se obtiene obteniendo sus primeras sensaciones*. Vosotros, maestros, las hareis nacer, ó se os arrancará el sagrado depósito de la patria. Nosotros se lo arrancaremos á los padres mismos si organizasen para sus hijos la degradacion, el oprobio y la servidumbre (1).»

Chazal, pues, pide en medio de los aplausos de la Asamblea la pena de deportacion perpetua contra los maestros de la juventud que fuesen convictos de no haberla educado en el odio á los reyes y en el amor á la república (2).

Para fijar la genealogía de la Revolucion acabamos de interrogar á los testigos que la vieron nacer. Todos son intachables; todos conocen á la recien venida; unos la

(1) *Monitor*, 15 de Frim., año VII.
(2) *Monitor*, ibid.

han victoreado, otros la han maldecido. Numerosos son todos ellos; para fallar la causa mas importante no exigiria tanto el Jurado mas escrupuloso. Unánimes están las declaraciones, y todas se hallan reasumidas en las siguientes palabras de Cárlos Nodier y de Mr. de Alloury: LA REVOLUCION FRANCESA FUÉ LA POSICION EN ESCENA DE LOS ESTUDIOS DE COLEGIO: SOMOS REVOLUCIONARIOS Y NOS ENVANECEMOS DE SERLO; PERO ANTES QUE DE LA REVOLUCION SOMOS HIJOS DEL RENACIMIENTO (1).

Para atenuar el peso de estos testimonios no se diga, como algunos, que es una puerilidad atribuir un efecto tan magno como la Revolucion francesa á una causa tan pequeña como la educacion de colegio, ó, como se repite en tono de chanza, *á temas y versiones*.

Lo que es pueril en realidad, para no emplear otra palabra, es el suponer gratúitamente la alucinacion de todos los testigos que acaban de declarar.

Lo que es tambien pueril es el poner en duda que no se recoge mas que lo que se siembra, que el árbol se conoce por sus frutos, que la educacion es la sociedad, porque la educacion es el hombre (2).

Lo que es asimismo pueril es el desmentir la historia universal, que nos dice que el hombre es judío, *porque* ha sido educado en el judaismo; mahometano, *porque* ha sido educado en el mahometismo; luterano, *porque* ha sido educado en el luteranismo; y pagano, *porque* ha sido educado en el paganismo.

(1) Cárlos Nodier, *Mem.* t. II, p. 83; Mr. Alloury, *Debat.* 25 de Abril, 1852. Admitiendo, como de ello hablaremos mas tarde, que la Revolucion fuese una *reaccion terrible* contra el despotismo, todavía sería cierto que era hija del Renacimiento y de los estudios de colegio; porque cuando hablemos del *Cesarismo*, haremos ver que el despotismo moderno, el despotismo organizado nació del Renacimiento y de los estudios de colegio.

(2) *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit non recedet ab eo. Proverbio* que tiene mas de tres mil años.

Lo que es igualmente pueril es negar que la Revolucion fuese obra de las clases educadas en los colegios, y sí de las mujeres y del pueblo; que esas clases ilustradas, alimentadas durante ocho años en la admiracion hácia las antiguas repúblicas, hallaron á su entrada en el mundo una sociedad organizada con bases enteramente distintas, y que, considerándolas por medio de la comparacion como un sistema de barbarie y esclavitud, quisieron á todo precio refundirla segun el modelo de la antigüedad.

Por mas que se diga y se haga, las afirmaciones que hemos consignado, y cuya imponente lista podriamos aumentar indefinidamente, que provienen indistintamente de amigos y enemigos, que no han podido fraguarse de comun acuerdo, son graves y absolutas. Si pues son verdaderas, ¿hasta qué punto lo son?

No necesitamos repetir que semejante cuestion es, bajo todos aspectos, capital y de un interés de actualidad. En efecto, los estudios clásicos, cuyo resultado se asegura haber sido la Revolucion, continúan siendo en el fondo los mismos así hoy como en el siglo XVIII; con la diferencia de que, en vez de ser sacerdotes ó monges, son legos casi todos los maestros, de que las familias son por lo general menos cristianas, y de que el espíritu público se halla mas falseado y empobrecido con cincuenta millones mas de malos libros.

A fin, pues, de fiscalizar los testimonios que acabamos de oir, preciso es hacer hablar á la Revolucion misma, y obligarla á que responda á estas preguntas: ¿Es cierto, como se acaba de decir, que eres hija del Renacimiento y de los estudios de colegio? ¿Qué dices de tí misma? Este es el segundo medio de hacer constar su genealogía.

Si es verdad por una parte, como lo afirman los testigos que acaban de declararlo, que los estudios clá-

sicos, al inspirar admiracion hácia la antigüedad griega y romana, inspiran por esta misma razon desden hácia el cristianismo y órden social que de él provino; si por otra es cierto que desde su nacimiento hasta su muerte repite continuamente la Revolucion francesa en sus actos y discursos el doble estribillo de *«yo detesto y desprecio el cristianismo y su órden social; yo admiro y adoro la antigüedad, sus instituciones y grandes hombres; yo soy griega y romana,»* tendremos una contraprueba perentoria de los testimonios que hemos oido, y quedará consignado en la historia que la democracia de 1793 salió de los colegios.

Ahora bien; la Revolucion solo con hechos puede responder. Habrá perfecto acuerdo entre ella y los testigos examinados, si los hechos producidos por la Revolucion, y que constituyen la Revolucion misma, afirman y prueban hasta la evidencia que el espíritu que la animó, es decir, las máximas que tomó por punto de partida, el fin que se propuso, las instituciones, nombres, ejemplos, hombres y pueblos que invocó constantemente como autoridades, que adoptó por modelos y que se esforzó en resucitar, se halla todo á la vez en el Renacimiento y en los estudios de colegio, y fué desde su infancia objeto de los estudios y admiracion de los promovedores y actores de la Revolucion.

A fin de hacer incontestable el testimonio de la Revolucion, recurriremos casi siempre al Monitor. Para negarle habrá de ser preciso rasgar las páginas mas auténticas de ese libro inexorable.

Ved, pues, ahora el órden de nuestro estudio. La historia de la Revolucion francesa se divide de suyo en dos períodos: el período de *destruccion* y el período de *reconstruccion*.

Destruir y *reconstruir*, esta es toda la Revolucion.

Al venir al mundo encuentra un órden religioso y social, que es por ella destruido completamente, y de en medio de sus ruinas trata despues de sacar otro nuevo. Primeramente vamos á oir á la Revolucion atestiguar su obra de destruccion y decirnos en nombre de quién la llevó á cabo: despues nos dará cuenta de sus trabajos de reconstruccion y del modelo que para ella se propuso imitar. Mostrándonos de ese modo la Revolucion el espíritu de que estuvo animada en la doble fase de su existencia, nos dirá con certeza de quién es hija y cuál es su genealogía.

CAPITULO V.

LA REVOLUCION Y LOS DERECHOS DEL HOMBRE.

Estados generales.—Composicion de la Asamblea.—Denigracion del cristianismo.—Apoteosis del hombre.—Declaracion de sus *derechos*, *tomada de* los Romanos, Espartanos y Atenienses.

En 1789 convoca Luis XVI en Versalles los Estados generales del reino. El objeto del monarca es rodearse de luces para fijar, de comun acuerdo con sus súbditos, las medidas mas á propósito para cubrir un déficit, y ejecutar varias reformas que se creian útiles y necesarias.

Los Estados generales no se contentan, sin embargo, con simples reformas: declaran que la sociedad francesa necesita ser regenerada, y que aquellas no pueden conseguirse sin destruir hasta los cimientos del antiguo edificio, para edificar otro nuevo con arreglo á distinto plan. No tardan mucho en poner manos á la obra, bajo el nombre de *Asamblea constituyente*, para dotar al reino cristianisimo de una constitucion mas perfecta que la antigua. Los individuos de que se compone la Asamblea son por su educacion, nacimiento, luces y posicion social la flor y nata de la nacion. Cuéntanse entre ellos obispos y sacerdotes eminentes, y todos ellos son católicos. Educados en casas muy cristianas, han tenido por maes-

tros á jesuitas, filipenses, doctrinarios, benedictinos, bernabitas y sacerdotes seculares, recomendables por su saber y respetables por sus virtudes. Además de todo esto son los legisladores de un pueblo cristiano.

Lo natural es pensar que van á inspirarse con las doctrinas sociales del Evangelio, y á trasladar á su obra, si no el testo, al menos el espíritu de ese divino Código; que van á buscar las bases principales del nuevo órden de cosas en las antiguas tradiciones de la monarquía de Clodoveo, Carlo Magno y S. Luis; que van á investigar las constituciones y leyes fundamentales de los paises católicos de Europa; en una palabra, que van á ser sus oráculos los monumentos y legisladores de los siglos cristianos, utilizando de este modo los hijos la sabiduría de los padres.

Lejos de ser así, sucede todo lo contrario.

La Asamblea ó, mejor dicho, la Revolucion personificada en ella, principia diciendo todo el mal posible de los siglos cristianos, de las instituciones francesas y del gobierno monárquico. Su objeto es repudiar abiertamente la antigüedad cristiana, y hacer constar que no trae de ella su orígen. Para suministrar detalladamente las pruebas de un hecho tal, preciso sería citar casi todas las páginas del Monitor antiguo. Contentémonos, pues, con algunos estractos.

En la sesion del 25 de Julio de 1789, uno de los miembros mas respetables de la Asamblea, el arzobispo de Burdeos, se espresa en estos términos: «Habeis querido, señores, que la comision que nombrasteis para redactar un proyecto de *constitucion*, os presentase ya desde hoy una parte al menos de su trabajo. Justa es vuestra impaciencia, y la necesidad de acelerar la marcha comun se ha dejado sentir en nuestro corazon como en el vuestro. Todos nuestros comitentes piden y esperan una

constitucion nacional. Esta sola puede, cimentando *la libertad* de los franceses en *bases indestructibles*, preservarlos de los peligros de una fermentacion, y asegurar la dicha de las razas futuras.

»Hasta *estos últimos tiempos*, y aun podré decir que *hasta estos últimos momentos*, este soberbio y dilatado imperio no ha cesado de ser víctima de la confusion é indeterminacion de los poderes. *Nuestra historia no es mas que una serie de tristes combates, cuyo resultado fué siempre el acrecentamiento de un fatal despotismo, ó el establecimiento, tal vez mas fatal todavía, de la preponderancia y aristocracia de las corporaciones.*

»Llegada es la época en que una *razon ilustrada* debe disipar preocupaciones antiguas. Vosotros nos habeis llamado para trazar los primeros cimientos del edificio que vuestras manos generosas van á levantar á la *libertad* y con ella á la *dignidad del hombre;* y debemos responder ante vosotros, ante los representantes de un gran imperio, ante la Europa entera, que tiene fijas sus miradas en nosotros, y que espera de vuestras luces *un modelo que pronto imitará.*

»Desde luego hemos pensado como vosotros, que á la constitucion debia preceder una *declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano*, no que tenga por objeto imprimir á esas *primeras verdades* una fuerza que ya les da *la moral y la razon*, que tienen ya de la *naturaleza* que las imprimió en los corazones al lado del gérmen de la vida, sino á fin de que, como vosotros lo habeis querido, pueda la nacion referir á ellos á cada instante todos los artículos de la constitucion cuya formacion nos ha confiado. Vosotros habeis previsto que si en las futuras edades tratase *un poder cualquiera* de imponer leyes que no fueran *una emanacion de esos mismos principios*, ese tipo original y siempre subsistente denuncia-

ria al momento á todos los ciudadanos el crímen ó el error (1).» La Asamblea toda prorumpió en aplausos.

Así pues, segun el ilustre arzobispo, hacia catorce siglos que en el reino cristianísimo reinaban *la confusion y el despotismo;* su historia no habia sido mas que *una serie de tristes combates* hasta el momento en que la *razon* vino á disipar las tinieblas de la barbarie, y á salvar la *libertad* y dignidad humanas proclamando los *derechos que le fueron concedidos al hombre por la naturaleza*, y que hasta entonces habian sido despreciados y muy mal conocidos. ¡Tal, á su modo de ver, habia sido en resúmen la influencia social del cristianismo en la Francia!

¿Dónde habia adquirido el prelado semejantes ideas? ¿Quién le habia enseñado ese lenguaje, estraño cuando menos en boca de un obispo? Monseñor de Cicé no era protestante ni discípulo de protestantes; tampoco era filósofo ni discípulo de filósofos, sino simplemente hijo de su educacion de colegio, y hablaba como tal el lenguaje que le habia enseñado su madre.

Otro eclesiástico, el abate Gregoire, arroja tambien el insulto al pasado cristiano y monárquico de la Francia. «Hasta aquí, dice en la tribuna, *el Estado no presentaba mas que una nacion presa de todo género de males.* El pobre y triste ciudadano *regaba sus cadenas con lágrimas* y nuestros campos con sus sudores, *sin atreverse á hablar de sus derechos*, y cuando la Francia *se despierta*, el despotismo agonizante hace el último esfuerzo y levanta su brazo para volvernos á hundir en *el envilecimiento y la desgracia.* En vano se harán correr rios de sangre; la Revolucion se llevará á cabo. La razon ensancha su imperio y por todas partes resplandece. Unámonos en torno

(1) *Monitor*, id.

del rey para defenderle y levantar con él *el templo de la patria* (1).»

Todos parecian querer repudiar las glorias de la Francia cristiana, y declarar inconciliable el cristianismo con el reino de Carlo Magno y de S. Luis. «Los derechos del hombre, decia el conde de Montmorency, son invariables como la justicia y *eternos como la razon.* Lejos de nosotros esos detestables principios que los representantes de la nacion deben temer dilucidar. Ya no estamos en aquellos tiempos bárbaros *en que las preocupaciones hacian las veces de la razon.* ¿Estariamos aquí *si las luces de la sabiduria no hubiesen disipado las tinieblas que cubrian nuestro horizonte?* (2).»

«Señores, esclama á su vez el conde de Castellane, si os dignais dirigir la vista por la superficie del globo terrestre, os estremecereis sin duda, como yo, al considerar el corto número de naciones que han conservado, no diré la totalidad de sus derechos, sino *algunas ideas, algunos restos de su libertad.* Y sin salir de nuestra Europa, ¿no vemos pueblos enteros creyendo que deben obediencia á leyes hechas por *déspotas* que á ellas no se someten? Pero nosotros debemos ocuparnos de la Francia, y yo pregunto: *¿hay alguna nacion que mas constantemente haya desconocido los principios con arreglo á los cuales debe establecerse toda buena constitucion?* (3).»

Viene en seguida Durand de Maillane y dice: «Me hallo encargado por mi distrito para reclamar una *declara-*

(1) *Monitor*, núm. 18.—Este mismo Grégoire fué el que hizo que se elevara á decreto la abolicion de la monarquía, y el que, alimentado con la bella antigüedad, gritaba dramáticamente en la tribuna: *Si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinæ.*

(2) *Monitor*, núm. 31.

(3) Ibid.

cion de los derechos del hombre. Semejante declaracion, que deberia fijarse en las ciudades, en los tribunales y hasta en las mismas iglesias, sería la primera puerta por donde deberia entrarse en el edificio de la constitucion nacional. *Un pueblo que ha perdido sus derechos*, y que los reclama, debe conocer los principios en que se hallan fundados (1).»

Durante la discusion de los derechos del hombre, los labios de aquellos legisladores no pronuncian una sola vez los nombres de Jesucristo, del Evangelio ni del cristianismo; verdad es que el terreno es enteramente pagano. La fábula clásica del estado de naturaleza y de un contrato social primitivo, círculo vicioso que hace derivar del hombre el poder sobre el hombre mismo, es el punto de partida de sus teorías: el hombre de la naturaleza, el hombre de los bosques, el hombre antes de la revelacion y sin ella, es para los constituyentes el verdadero tipo de la humanidad.

«Señores, dice Mr. de Crénière, vengo á haceros presente lo que he meditado en la calma de mi retiro, sin mas guia que *mi razon*, sin otro móvil que el amor á la humanidad. Los franceses piden y quieren una *constitucion libre*, que yo he jurado pedir para ellos; pero antes de hacerla, determinemos el sentido que es preciso dar á esa palabra.

»*El hombre en el estado de naturaleza* no es libre ni esclavo; no tiene derechos que ejercer, ni deberes que cumplir. *Al entrar en sociedad* contrae deberes; pero *no ha podido imponérselos* sin adquirir *derechos equivalentes*. No ha podido sacrificar su independencia natural sin obtener en cambio su libertad política. Los derechos que adquiere por su *acto* de asociacion son pues naturales,

(1) *Monitor*, núm. 31.

imprescriptibles por la propia razon, y constituyen la base de esa asociacion misma. Semejantes derechos forman el código natural de todas las naciones del universo. De aquí se sigue qué, *existiendo toda sociedad por medio de un pacto*, y no pudiendo conservarse sino por el establecimiento de leyes y por la accion de estas, los asociados tienen el derecho imprescriptible de formarlas, y de crear, conservar, circunscribir y determinar la autoridad que ha de ejecutarlas (1).»

Este pathos mitológico es estrepitosamente aplaudido.

Despues de haber prodigado al pasado cristiano de la Francia y de Europa injurias y calumnias durante dos meses, los mil y doscientos legisladores deciden por el órgano del obispo de Autun, *que es preciso destruirlo todo, puesto que todo hay que rehacerlo* (2). La Revolucion pues, tomando la piqueta, en vez de conservar cuidadosamente lo que era bueno y modificar con prudencia lo que no lo era, golpea y destruye las bases mismas de la constitucion religiosa y monárquica del mas hermoso reino despues del de los cielos. ¡Terrible y ciega reaccion del paganismo de la clase media contra el paganismo real! Desde el renacimiento habian los reyes trabajado para llegar á ser *Césares;* en provecho propio habian humillado á la aristocracia, reducido á la nada las libertades de las provincias, y pretendiendo hacerse *Papas*, habian oprimido sistemáticamente á la Iglesia. El pueblo á su vez, acabando de completar esta obra pagana, se hace *César* y destruye la monarquía; hácese tambien Papa, y procede á abolir toda religion distinta de la suya.

Llega la famosa noche del 4 de Agosto, noche de

(1) *Monitor*, núm. 31.

(2) Manifiesto al pueblo francés en 11 de Febrero de 1790, redactado y firmado por Talleyrand y por Mr. Guillotin.

fiebre y de delirio en que todos los individuos de la Asamblea, trabajando á porfia en crear ruinas, decretan lo siguiente:

Art. 1.° La Asamblea destruye por completo el régimen feudal.

Art. 2.° Quedan abolidos para siempre los privilegios pecuniarios, personales ó reales en materia de subsidios.

Art. 3.° Siendo mas ventajosas para las provincias una constitucion nacional y la libertad pública que los privilegios de que algunas disfrutan, y cuyo sacrificio es necesario para la union íntima de todas las partes del imperio, quedan tambien abolidos de aquí en adelante los privilegios particulares de las mismas.

Art. 4.° Todos los ciudadanos, sin distincion de nacimiento, podrán ser admitidos en los empleos y dignidades eclesiásticas, civiles y militares, sin que ningun género de profesion sirva para ello de impedimento.

Art. 5.° En lo sucesivo no se enviarán á la corte de Roma cantidades algunas por razon de anatas, ni por ningun otro concepto.

Art. 6.° La Asamblea nacional decreta que en celebridad y memoria de las grandes é importantes deliberaciones que acaban de adoptarse *para la felicidad de la Francia*, se acuñe una medalla y se cante en accion de gracias un *Te Deum* en todas las parroquias é iglesias del reino (1).

En presencia de ese monton de ruinas, preludio terrible de otras mayores todavía, prorumpen en aplausos los apóstoles de la Revolucion, y en honor de aquella noche desastrosa, que forma con tales escombros el primer escalon del trono y del altar en que pronto ha de sentarse el *hombre* soberano, entonan un himno cual pu-

(1) *Monitor*, núm. 40.

diera cantar el cristiano en la noche venturosa en que nació el Libertador del mundo.

«En una sola noche cambió la faz de la Francia; y quedó destruido el antiguo órden de cosas que la fuerza habia sostenido *á pesar de la oposicion de cien generaciones*.

»En una sola noche quedó desarraigado el árbol famoso del feudalismo, cuya sombra cubria la Francia toda.

»En una sola noche el labrador llegó á ser el igual del que por virtud de sus viejos pergaminos bebia su sudor y devoraba el fruto de sus vigilias. El hombre noble ha recobrado el puesto que la *naturaleza* y la *razon* le señalaban.

»En una sola noche terminaron las dilatadas empresas, abusos y codicia de la corte Romana, y encontraron el dique insuperable que acaban de cimentar para siempre la *sabiduría* y *razon* humanas.

»En una sola noche ha quedado aniquilado el poder del feudalismo, de la aristocracia y del parlamento. Estas corporaciones, famosas por sus crueldades y tiranía, no presentan hoy mas que cuerpos lánguidos, abatidos por un brazo vigoroso, y que procuran en vano luchar contra los esfuerzos del patriotismo.

»En una sola noche *se ha salvado la Francia y ha sido regenerada*.

»En una sola noche un pueblo nuevo ha vuelto, como quien dice, á poblar este dilatado imperio, y sobre los altares que las naciones antiguas habian erigido á sus ídolos, colocarán la imágen de un Dios justo y bienhechor *tal como se lo mostró su razon inculta, y segun lo aprendió de la naturaleza en medio de los bosques* (1).»

Despues de este primer acto de soberanía absoluta,

(1) *Monitor*, núm. 33.

declara la Revolucion que ha vuelto á hallar los *derechos del hombre*, olvidados y violados *desde hacia diez y siete siglos*, y redactándolos despues en axiomas, los proclama como base de un nuevo órden de cosas y prenda de una era de eterna dicha para el género humano.

«Constituidos en Asamblea nacional los representantes del pueblo francés, y considerando que *la ignorancia, el olvido ó el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas* de las desventuras públicas y corrupcion de los gobiernos, han resuelto esponer en una declaracion solemne los derechos naturales, intrasmisibles y sagrados del hombre.... En su consecuencia, la Asambea nacional reconoce y declara, en *presencia y bajo* los auspicios del Ser Supremo, los siguientes derechos del hombre y del ciudadano.

Art. 1.º Los hombres nacen y permanecen *libres é iguales en derechos.*

Art. 2.º El fin de toda asociacion política es la conservacion de los derechos naturales é imprescriptibles del hombre, que son: la libertad, la propiedad, la seguridad *y la resistencia á la opresion.*

Art. 3.º El principio de *toda soberanía reside esencialmente en la nacion.* Ninguna corporacion, ningun individuo puede ejercer autoridad que *no emane espresamente de ella.*

Art. 4.º La ley es *la espresion de la voluntad general. Todos los ciudadanos tienen derecho de concurrir á su formacion* personalmente ó por medio de sus representantes.

Art. 5.º Nadie será inquietado por sus opiniones, aunque sean religiosas, con tal de que su manifestacion no turbe el órden público establecido por la ley.

Art. 6.º La libre comunicacion de pensamientos y

opiniones es uno de los derechos mas preciosos del hombre; por consiguiente todo ciudadano puede hablar, escribir é imprimir libremente, salvo el responder de los abusos de esta libertad en los casos determinados por la ley.

Art. 7.° La sociedad tiene derecho á pedir cuenta de su administracion *á todo* empleado público.

Art. 8.° Queriendo la Asamblea nacional fundar la constitucion francesa en los principios que acaba de reconocer y declarar, *deja irrevocablemente abolidas las instituciones que perjudican á la libertad é igualdad de derechos.*

«Ya no hay nobleza, ni dignidad de par, ni distinciones hereditarias, ni de órden, ni régimen feudal, ni justicias patrimoniales, ni ninguno de los títulos, denominaciones y prerogativas que de ellos proceden, ni órden alguna de caballería, ni ninguna de las corporaciones ó condecoraciones para las que se exigian pruebas de nobleza ó que suponian distinciones de nacimiento, ni ninguna otra superioridad mas que la de los empleados públicos en el ejercicio de sus funciones.

»Ya no hay para parte ni individuo alguno de la nacion privilegio ni escepcion en el derecho comun de los franceses.

»Ya no hay juros, ni corporaciones de artes, profesiones ni oficios.

»Ya no reconoce la ley votos religiosos ni ningun otro compromiso contrario á los derechos naturales ó á la constitucion.»

La historia va á decirnos si semejante declaracion de derechos fué, en vez de prenda de una era de ventura, la temible palanca de que la Revolucion se valió para trastornarlo todo.

Entre tanto ved ya al hombre declarado rey: *to-*

la autoridad reside esencialmente en él; el príncipe es su mandatario, nombrado por él y ante él responsable.

Vedle tambien declarado dios; *cualquier voto que sea, hecho al Ser Supremo, es nulo si el hombre no lo autoriza* (1).

Oculto en ésto se halla lo que veremos despues, es decir, el cadalso de Luis XVI y el altar de la Razon.

En ese programa se encierra la Revolucion toda entera ó sea la apoteosis del hombre. De él procede en sus detalles y conjunto la obra de destruccion y de reconstruccion revolucionaria. Mas téngase presente que es cosa muy poco conocida, aunque digna de serlo, *el que esa doctrina es la misma de la bella antigüedad.* Examinando la obra del ciudadano Guéroult (2) para uso de los legisladores de la Revolucion, lo haremos ver con pruebas irrevocables.

Por ahora séanos permitido dirigir á la conciencia pública las siguientes preguntas: ¿En qué consistió que al cabo de diez y siete siglos de civilizacion cristiana y de catolicismo, vinieron á ser oráculos de los legisladores franceses los Espartanos, Atenienses y Romanos? ¿Por qué dichos legisladores, repudiando su religion y nacionalidad pasadas, reprodujeron con tanta exactitud el sistema antiguo de la apoteosis social del hombre? ¿Quién les habia enseñado á conocerlo de un modo tan completo, y á admirarlo como tipo de la perfeccion social y como principio regenerador de las naciones? ¿Có-

(1) Esa autoridad atribuida al hombre ó al pueblo sin dependencia ni contradiccion, se diferencia esencialmente de la soberanía del pueblo enseñada por los teólogos católicos, entre otros Santo Tomás y Suarez. La primera es la apoteosis del hombre, es decir, el ateismo tal como se practicó en el mundo pagano, y tal como lo entendió y practicó constantemente la Revolucion: la segunda es una teoría cristiana, principio de órden, de dicha y de libertad.

(2) Constituciones de los Espartanos, Atenienses y Romanos.

mo ellos, por decirlo de una vez, siendo franceses por su nacimiento, monárquicos por sus tradiciones y cristianos por el bautismo y por su educacion maternal, llegaron á hacerse demócratas y paganos en sus ideas y hasta en su lenguaje?

CAPITULO VI.

LA REVOLUCION Y EL PUEBLO SOBERANO.

Apoteosis del pueblo en nombre de los Griegos y Romanos. — Su personificacion en Hèrcules. — El pueblo investido del poder legislativo: Asamblea parlamentaria, club de los Jacobinos. — El pueblo investido del poder ejecutivo: toma de la Bastilla. — El pueblo disculpado por haber renovado los buenos tiempos de Atenas y de Roma.

Declarado el pueblo rey y dios, únense las voces todas para aclamarle, y todos los incensarios le arrojan á porfia el perfume de sus aromas; diríase que se le quiere embriagar con su poder. El ejemplo de tan insensatas y culpables adulaciones solo se halla en los demagogos de la antigua Grecia, y entre los tribunos ó ambiciosos candidatos de Roma primitiva. Entonces tambien tenia lugar la adoracion al pueblo, y Ciceron nos enseña que á ese rey colectivo, á ese dios con andadores, se le prometian víctimas humanas para obtener sus mercedes. Tales maestros no pudieron menos de producir dignos discípulos.

Por el órgano de los modernos paganos la Revolucion dice al pueblo: «Tú eres la única autoridad que no necesita tener razon para legitimar sus actos: los poderes todos emanan esencialmente de tí: tú eres la razon, tú la

sabiduría, tú la fuerza, tú la ley, *tú eres dios y no hay otro mas que tú* (1).

«*Los ejemplos de la antigüedad, y sobre todos los de los Romanos, me han enseñado á decir:* no quiero dos ni tres poderes; no reconozco mas que uno solo; no quiero mas que *un soberano*, y este le veo donde está, que es en *el pueblo*. He recorrido los afortunados imperios en que los escesos de la tiranía habian aburrido á los pueblos, ó en que estos, convencidos de su error, habian vuelto á recobrar sus derechos. *La Grecia y la Italia me han mostrado ejemplos* que los periodistas de los clubs no se atreverian á desmentir; las he visto *felices bajo el gobierno republicano* (2).»

Por lo tanto el nombre del pueblo anda en boca de todos, se graba en todas las monedas, y con él se encabezan y terminan todos los decretos. El es quien nombra los magistrados y juzga á los reyes, quien hace ó deshace los semidioses, quien conduce al panteon sus cenizas ó las hace arrojar á los albañales; él quien proscribe, quien confisca, quien incendia, quien demuele, quien guillotina, y quien lo regula todo con autoridad soberana en la sociedad y en la religion.

A fin de hacerle palpable su omnipotencia le decreta la Revolucion una estátua colosal de bronce, colocada en la punta de la isla de la *Fraternidad*, antes llamada de

(1) «Hay un principio que debe servir de guia en todas las discusiones, que existia antes de nuestros decretos y al que estos han rendido solemne homenaje: *toda autoridad reside en el pueblo y proviene de él; todo poder legítimo emana del pueblo*: este es el principio.» Palabras del conde de Antraigues, 2 de Setiembre de 1790. Infinitas veces se halla en los discursos revolucionarios de Chaumette y de Anacarsis Clootz esta frase testual: «El pueblo es dios, y no hay otro mas que él.»

(2) *Monitor*, núm. 59. Manifiesto de la Asamblea al pueblo, 11 de Febrero de 1790. *Mercur. nac.*, t. I. *De la soberanía de los pueblos y de la escelencia de un estado libre*, por Marchamont Needham, etc. etc.

S. Luis, con la siguiente inscripcion: *Al único soberano* (1).

Pero esta estátua solo pueden verla los que viven en París, y es preciso que la imágen del nuevo dios esté presente á los ojos de todos sus adoradores. La Revolucion, tomando sus inspiraciones en la bella antigüedad, hace colocar la efigie del pueblo rey al final de todos sus actos oficiales. Redúcese á un Hércules desnudo, pisando una corona, con la frente ceñida de laureles; apoyada la mano izquierda en una maza, y sosteniendo con la derecha un globo sobre el que descansan la Libertad y la Igualdad. Ambas diosas se hallan de pié y adornadas con alas, y con piernas y pechos desnudos. La Libertad pasa su brazo derecho sobre el cuello de la Igualdad, que con el izquierdo abraza por la cintura á su hermana. La Igualdad empuña con la derecha el nivel, y la Libertad sostiene con la izquierda la piqueta revolucionaria, y sobre ella campea el gorro frigio. A cada lado del Hércules se ven las iniciales R. F. La idea y la ejecucion son completamente clásicas.

Lo mismo para los modernos tribunos que para los antiguos, el pueblo es exactamente el Hércules mitológico, *la personificacion de la fuerza bruta*; en una palabra, ellos entienden por pueblo el populacho. A fin de adularle identificándole con ellos é identificándose con él, se visten con su traje, adoptan su lenguaje é introdúcenle *en concepto de juez* en el seno de sus asambleas.

«Invadidos por los modales de los descamisados, dice

(1) Art. I. La estátua que ha de representar al pueblo en el monumento que se erigirá en la punta occidental de la isla de Paris, será el emblema del sello del Estado.—Art. II. La leyenda será: *Solo el pueblo* es soberano. Decreto del 28 de Brumario del año II.

el autor de la *Historia pintoresca de la Convencion* (1), habia entre nosotros un abandono y una grosera rudeza de formas, que nos ponia fuera de toda buena crianza, y que sobre todo nos hacia aparecer sin dignidad alguna. Todos los diputados, con muy cortas escepciones, vestian el traje de la canalla. Consistia este en un ancho pantalon de verano, de tela ligera con muchas rayas, ó tricolor, ó mas comunmente azul y rojo, amarillo y rojo, ó castaño y rojo, porque este último color dominaba siempre. Una casaca corta ó un frac con faldones formando vuelta, y cuyas solapas cuadradas y anchas tocaban al brazo, componian el traje, juntamente con un chaleco tricolor y mas comunmente de un color solo, y una corbata floja de seda ó de muselina. Algunos llevaban *gorro encarnado*, y otros un sombrero tricornio ó redondo de forma elevada. Zuccos ó botas con vuelta completaban el traje, acompañado de *un enorme baston con nudos*, de un *gran sable* con bandolera, ó de un par de pistolas sujetas á un cinturon que era muy comun llevar, ó medio ocultas en los bolsillos de la casaca ó del chaleco. Muy pocos se atrevian á empolvar los cabellos, porque casi era señal de proscripcion, y Robespierre necesitó toda su popularidad para que se sufriese su peinado ensortijado y con polvos. El pelo se suavizaba con pomada ó aceite, y se llevaba mal peinado, largo y atado por detrás con coleta muy larga y escesivamente apretada.

»El lenguaje estaba en armonía con el vestido. Era de rigor emplear *términos comunes y frases triviales*, y el que las sazonaba con *indecencias y blasfemias* adquiria una gran consideracion. Cuanto mas se *juraba*, tanto mas

(1) Dicho autor fué convencional, amigo de Robespierre, Danton, etc., actor y testigo de cuanto refiere.

fácil era obtener los honores de *descamisados* (1). Los tribunos, rodeados de *canalla* y de *calceteras* de Robespierre, eran los que decretaban semejantes honores.

»Las *calceteras* de Robespierre, que habian llegado á ser *una potencia*, eran una reunion de mujeres públicas gastadas ya por la edad, de verduleras de los mercados y de jóvenes de mala vida y de baja estraccion, que se presentaban todos los dias en la tribuna de la Asamblea para ganar los *dos francos* que les estaban señalados, y cuyas funciones se reducian á representar al *pueblo soberano*. Ellas eran las que vociferaban contra los diputados hombres de bien, y las que aplaudian á los Montañeses. Su dios era Robespierre, su ídolo Marat y su amor Saint-Just. En sus almas, envilecidas por la disipacion ó por el crímen, no existia la compasion ni la menor virtud. Así que, siempre que habia que adoptar medidas atroces, ellas eran las que *nos inducian* con sus clamores.

»El 16 de Enero, por ejemplo, dia en que se decidió el proceso del rey, encontráronse dichas mujeres en sus puestos con la mayor puntualidad, en union con los gefes de fila de los Jacobinos. Veíaselas armadas de sables, garrotes y pistolas, recorriendo los salones y pasillos é interceptando las puertas y corredores. Oíaselas amenazar á cada diputado cuya opinion les era sospechosa, y decirles que á falta de la cabeza del rey se apoderarian de la suya.

»Distribuíanse entre aquella rabiosa muchedumbre fiambres, vino y licores fuertes para escitar sus ánimos, y oíaselas vociferar imprecaciones horribles, hacer apues-

(1) Lanjuinais, atacado en la tribuna por Legendre, se acordó de la profesion de carnicero que éste habia ejercido, y para defenderse esclamó: «Legendre, haz primero que se decrete que soy buey, y despues me matarás.» Este dicho tuvo un éxito feliz.

tas en pro y en contra de la votacion, y prorumpir en abominables y chocarreros chistes, que escitaban carcajadas no menos horribles. Ni el mas leve respeto á la desgracia, ni la menor piedad hácia la víctima conmovia aquellas almas embrutecidas por el entusiasmo revolucionario. Mostrábanse ansiosos todos de ver rodar una cabeza inocente, sacrificaban á la muerte el resto de la familia real, y todavía los monstruos se atrevian á llamarse ciudadanos (1)!»

Durante la Revolucion dos poderes ejercian la soberanía: el senado parlamentario y el club de los Jacobinos. El pueblo reinaba en entrambos.

Para conocer bien al nuevo dios es necesario seguirle á aquel teatro, ó mas bien «á aquel *pandœmonium* en que los gritos, la cólera, las injurias, los juramentos, las mutuas acusaciones, las amenazas de palabra y de ademanes, eran vivo retrato de los conciliábulos de los *espíritus infernales*, cuando bajo sus abrasadoras bóvedas conciertan los crímenes y se glorian de poder oscurecer la grandeza del Eterno (2).»

Aquel famoso club empezó á existir en el año de 1790, desde que los dominicos ó jacobinos de la calle de S. Honorato fueron espulsados de su casa. Celebraba sus sesiones en el local de la biblioteca del convento, que era un espacioso salon de forma gótica, de elevada altura y construido de modo que podia contener una numerosa reunion. Hiciéronse en él tribunas, bufete y sitio para el presidente, y se adornaron las paredes con colgaduras tricolores llenas de lemas anárquicos y de retratos y bustos de los revolucionarios mas famosos.

«Allí vi, con mucha anterioridad al asesinato de

(1) Tomo II, núm. 25.
(2) Tomo II, núm. 211.

Luis XVI, dos retratos, los de Ravaillac y Jacobo Clemente, ornados con guirnaldas de encina á la manera de coronas cívicas. Encima se leian sus nombres y las fechas de sus regicidios, y debajo el siguiente letrero: «*Dichosos ellos que pudieron matar á un monarca* (1).»

Hallábase el salon cercado de tribunas destinadas al *pueblo rey*. Allí era donde se recibia á la *canalla de ambos sexos*, que servia de representacion *del soberano*, para hacer aprobar las proposiciones atroces ó incendiarias que iniciaban los anarquistas puros (2).

El club de los Jacobinos, compuesto de cerca de mil y trescientos individuos, era el gefe de todos los de su clase que infestaban el territorio francés, agitándole y poniendo en combustion casi todas las municipalidades. Mediaba constantemente entre ellos una correspondencia activa, detallada, diaria é invariablemente hostil contra los que no llevaban el gorro encarnado, ni profesaban principios *destructores de todo imperio*.

Los gefes todos de la Montaña eran miembros del club, así como los revolucionarios de rango inferior, aunque no menos demagogos, y la Convencion no se atrevió nunca á adoptar medidas de importancia sin conferenciar antes con los Jacobinos. Su club fué verdaderamente *un doble poder soberano* y su parte mas enérgica. Todo el miedo que se le tuviera era poco; tanta y tan estremada era su susceptibilidad y tan grandes sus venganzas. Solo concebia la libertad unida á las prisiones y á las cadenas y medio anegada en sangre. *Todos los males, crímenes y resoluciones funestas que durante tres años desolaron la Francia, salieron de aquella sima de horror* (3).

(1) Tomo I, núm. 109.
(2) Ibid.
(3) Ibid.

Cada recien venido algo visible, cada general que llegaba á París, debia presentarse en el club de los Jacobinos si no queria hacer sospechoso su *civismo*. Las presentaciones tenian lugar por la noche, que era cuando se celebraban las sesiones y se hallaban agitadas las cabezas por los manjares y las libaciones báquicas. Los nombres y recuerdos de los Griegos y Romanos, mezclados con maldiciones y dichos los mas groseros, resonaban hasta el dia bajo las bóvedas de aquella madriguera demagógica.

Allí fué donde el cómico Collot d'Herbois, dando en nombre del pueblo soberano una leccion á Dumourier, le dijo en lenguaje perfectamente clásico: «¿Qué ha sido de los generales de gran reputacion? Su *sombra* se ha desvanecido ante el *genio* omnipotente de la libertad. No debes, Dumourier, tu nombramiento al rey, sino á tus *conciudadanos*. Acuérdate de que un general de la *República* no debe nunca transigir con los *tiranos*. Ya has oido hablar de Temístocles. Aunque fué calumniado, castigado injustamente por sus conciudadanos y halló un asilo entre tiranos, fué siempre Temístocles. Propusiéronle que hiciese armas contra su patria: «Mi espada, dijo, no servirá nunca á los tiranos; *y se atravesó con ella el corazon* (1).»

A imitacion de los pueblos de Atenas, Esparta y Roma, no tardó el pueblo francés, investido por los eruditos con la omnipotencia legislativa, en querer disfrutar, como sus modelos, del poder ejecutivo. Las jornadas del 14 de Julio y del 6 y 7 de Octubre de 1789, del 10 de Agosto y del 3 y 4 de Setiembre de 1792 y otras muchas, pusieron en evidencia varios de sus actos. Dejemos en las sombras los horrores que mancharon la plenitud de su imperio, y citemos solamente algunos detalles de la toma de la Bastilla, que fué, por decirlo así, su entrada en la escena.

(1) Tomo I, núm. 116.

A los gritos de *Marchemos á la Bastilla, que allí son degollados nuestros hermanos*, una muchedumbre inmensa, armada de fusiles, sables, espadas y hachas, se dirige á dicho punto gritando: *A la Bastilla, á la Bastilla!* El arrabal de S. Antonio afluye entero hácia ella. Échanse abajo las puertas á hachazos; condúcense á aquel sitio tres carros de paja y pónesela fuego para incendiar los cuerpos de guardia y demás departamentos. Dirígense en batería contra las torres cañones cogidos en el guardamueble. Propone el gobernador capitular, pero el *pueblo rey* aumenta su audacia al oir esta palabra, y continúa el combate con nuevo furor y encarnizamiento. Caen rotas las puertas, muebles y ventanas, y el fuego se apodera de todo desde las cuevas hasta los tejados. El oro, la plata y los archivos son presa del pillaje y todo queda arrasado y destruido (1).

Apoderados del gobernador Mr. de Launay, unos le arrancan los cabellos, otros apoyan las espadas en su pecho, y pronto se distingue clavada su cabeza en la punta de una pica con el siguiente cartel: *De Launay, Gobernador de la Bastilla, pérfido y traidor al pueblo.* Varios de sus soldados y oficiales son pasados á cuchillo unos, y ahorcados otros despues del combate.

La victoria que el pueblo habia alcanzado en París, puso en efervescencia todas las demás partes del *soberano*. No pertenecer al pueblo es un crímen, y ni el sexo débil se libra del terrible nivel. Fusílase en Mans á Mr. de Montesson, despues de haber visto degollar á su suegro; Mr. de Barras es descuartizado y hecho tajadas en Languedoc delante de su mujer, próxima á los dias de parto.

(1) El *Monitor* añade: «En los dias siguientes lo devolvieron todo, entregándolo en el Ayuntamiento ó en los distritos: los pobres volvian hasta el dinero.» Nosotros, decian, no somos ladrones, sino buenos ciudadanos. ¡Lo mismo al pié de la letra sucedió en 1848!

Un señor, enfermo y paralítico, es arrojado á una hoguera y sacado de ella con las manos abrasadas. En el Franco Condado obligase á Madama de Batteville, amenazando su cabeza con el hacha, á hacer entrega de sus títulos: la Princesa de Listenay es obligada á hacer lo mismo, poniéndola una hoz al cuello y á vista de sus hijas desmayadas á sus pies. Madama de Tonnerre y Mr. Lallement pasan por el mismo trance. El caballero d'Amblay, arrastrado en un estercolero, ve danzar en torno suyo unos furiosos que le arrancan las pestañas y las cejas. Mr. d'Ormesson, Mr. y Madama de Montessu se ven durante tres horas con pistolas al cuello solicitando la muerte como un favor, y no queriendo consentir en hacer cesion de sus derechos, son sacados de su carruaje y arrojados á un estanque (1).

Los nuevos tribunos del pueblo, á imitacion de sus antecesores, disculpan semejantes *pecadillos* y hacen recaer toda la culpa en la tiranía. Despues de esto felicitan al *soberano* por haber resucitado los buenos tiempos de *Atenas y de Roma.*

«Compárese, esclama Mirabeau, el número de inocentes sacrificados por los errores y máximas sanguinarias de los tribunales, con las rápidas é impetuosas venganzas de la muchedumbre, y dígase de qué parte se halla la barbarie... Ah! si la cólera del pueblo es terrible, la sangre fria del despotismo es atroz: sus sistemáticas crueldades hacen mas desgraciados en un dia, que víctimas inmolan las insurrecciones populares en años enteros... Ved aquí lo que *provocó* al pueblo á *castigar* á un corto nú-

(1) Todos estos actos recuerdan la conducta de una parte del pueblo soberano en 1848 descolgando á los propietarios dentro de los pozos, amenazándoles con ahogarlos si no les daban recibos de lo que les adeudaban por alquileres y arriendos. *Monitor*, tomo I, núm. 33.

mero de los que un grito general le designaba como autores de sus males (1).»

«Los primeros golpes dados por el pueblo, añade el diputado Gouy d'Arcy, son debidos á la efervescencia que necesariamente inspira *el aniquilamiento del despotismo y el nacimiento de la libertad.* Imposible era de todo punto que un pueblo que acababa de romper *el yugo bajo que gemia hacia largo tiempo*, no inmolase á su furor sus primeras víctimas... El gobernador de una fortaleza tomada por asalto, de una fortaleza sima de los libres, no podia tener otra suerte que la que ha tenido. Una vez en poder de los *defensores de la libertad*, de un pueblo numeroso que habia querido sacrificar al despotismo, *recibió lo que merecia* (2).»

«Estremece en verdad, continúa otro demagogo, la sola idea de esos horrores, efectos inevitables de *ochocientos años* de vejaciones públicas y particulares. La Asamblea nacional sentia una *afliccion profunda por todos aquellos desórdenes*; *pero sabia que, mas bien que del pueblo, eran crímenes de un gobernador tiránico que hacia siglos venia hollando los derechos mas sagrados* (3).»

Felicitando luego al pueblo por su primera hazaña, prenda de otras infinitas, los diputados le cantan su victoria en estos términos: «Sobre las ruinas sangrientas de la Bastilla se hallaba el foco de esa llama patriótica, que pronto debia abrasar y regenerar la Francia... Aquel no era París, sino una nueva ciudad y un nuevo pueblo.... La juventud se dirigia en tropel desde los cuerpos de guardia á los distritos, y *se ejercitaba en sus asambleas populares en discutir y sostener los derechos de los hombres.* Dilatadas filas de mujeres y doncellas, vestidas de

(1) Carta XVIII á sus comitentes.

(2) *Monitor*, núm. 24.

(3) *Monitor*, núm. 33.

blanco, adornadas con los colores nacionales y precedidas de tambores y tímbales, caminaban al templo, escoltadas por *cohortes ciudadanas*, y despues de haber dado gracias *al cielo* por la conquista de la libertad, marchaban al Ayuntamiento á rendir homenaje á los *héroes* de la Revolucion.

»La Religion misma, hecha *nacional*, consagraba todas esas *fiestas cívicas*. El incienso humeaba sobre los altares, y la cátedra de la verdad, *tan largo tiempo prostituida al despotismo de sacerdotes y reyes*, proclamaba al fin las *verdaderas leyes de la naturaleza*. Dos compañías, con tambor batiente y bandera desplegada, conducian al Ayuntamiento al abate Fauchet, primer orador de la libertad francesa. Caminaba entre aplausos, rodeado de oficiales de los distritos y precedido de un heraldo que llevaba una corona *cívica*. *Todos nos creiamos trasladados á los hermosos tiempos de Atenas y de Roma* (1).»

(1) *Monitor*, año I, núm. 37. — Para eternizar la vuelta del pueblo al trono de que se hallaba desposeido *hacia diez y ocho siglos*, decretó la Asamblea en 27 de Junio de 1792 que se formase en el antiguo solar de la Bastilla una plaza con la denominacion de *Plaza de la Libertad*, que en medio se levantase una columna y se colocase sobre ella la estatua de la Libertad.

CAPITULO VII.

LA REVOLUCION Y EL CRISTIANISMO.

Guerra á muerte de la Revolucion contra sus dos rivales. — Contra el cristianismo. — Despojo del clero, realizado en nombre de los Romanos. — Decretos de espoliacion. — Actos y palabras sacrílegas inspirados por la antigüedad pagana. — Abolicion de órdenes y votos religiosos. — Abolicion realizada en nombre de la idea pagana y del horror á la edad media.

Reintegrado el hombre en la plena posesion de sus derechos soberanos, en nombre de la naturaleza y á imitacion de la antigüedad, le resta ya, para ejercerlos sin obstáculo, derribar á sus únicos rivales, la religion y la monarquía. Véamosle, pues, poner manos á la obra ante todo contra el cristianismo.

La Revolucion, que en un principio y por su interés en triunfar, protestó de su respeto á los principios religiosos, arroja luego la máscara y declara que la religion depende de ella, y que está decidida á modificarla á su antojo. Mientras espera á establecer la suya propia, convierte en objeto de sus ataques las cosas y las personas, principiando por la propiedad de la Iglesia.

Cuando en los siglos cristianos algun rey, emperador ó príncipe se apoderaba de los bienes del clero, su conducta era reputada violenta y vandálica. Ningun despojador trató de suscitar tesis alguna para justificar sus actos, negando al propietario despojado *su derecho* á poseer. El dios Pueblo y la diosa Nacion, divinidades com-

pletamente Griegas y Romanas, no eran conocidas entonces. Reservado estaba á la Revolucion y á su padre el Renacimiento el resucitarlas juntamente con sus derechos antiguos. Mas de un mes duró en la Asamblea la discusion sobre el derecho de propiedad, negándosele á la Iglesia para atribuirle á la Nacion esclusivamente. La Nacion, pues, que acaba de recobrar sus derechos, apodérase tambien de los bienes de la Iglesia.

El 10 de Octubre principia el ataque el obispo de Autun, y resucitando en provecho de la Nacion el despotismo de los Césares, dice: «Los recursos necesarios á nuestra regeneracion son muchos, y aquellos de que nosotros disponemos son insuficientes; pero hay uno inmenso que puede utilizarse sin ofender el respeto á las propiedades, y ese consiste en los bienes del clero. La Nacion, que disfruta de un ámplio derecho sobre todas las corporaciones, los tiene reales y efectivos sobre el clero, y puede destruir todo lo anejo á él que se *considere útil* para la sociedad, y necesariamente habrian de ser sus bienes *justo* patrimonio de la Nacion, que seria tambien á su vez propietaria de la totalidad de los del clero (1).»

A Mr. de Talleyrand le sigue Barnabe, el cual dice sin rodeo: «El clero existe por la Nacion, y esta podria destruirle; de lo cual resalta evidente el principio de que la Nacion puede sacar de su poder unos bienes que adquirió por ella misma (2).»

Ensayando Thouret las teorías socialistas de Esparta sobre la propiedad, continúa: «Las personas, las cosas, cuanto hay en el Estado pertenece á la Nacion.... Los individuos, como existentes antes que la ley, tienen dere-

(1) *Monitor*, 12 de Octubre.
(2) Ibid.

chos que recibieron de la *naturaleza*, entre ellos el de propiedad. Las corporaciones por el contrario solo existen por la ley, y de ella dependen sus derechos, pudiendo por lo tanto modificarlos, destruirlos y declarar que ninguna corporacion pueda ser propietaria. Por consiguiente *la resolucion de la Asamblea, que destruyera el pretendido derecho de propiedad que el clero se atribuye, no seria un acto de despojo* (1).»

Garat y Grégoire, apoyados por la mayoría, continúan la obra de destruccion. Pretenden al igual que sus antecesores, salidos de las mismas escuelas, que el clero no es ni puede ser *propietario;* que solo existe por la *Nacion*, la cual puede destruirle y repartir sus bienes; que las personas y las cosas del Estado á ella le pertenecen. En una palabra, todas las ideas relativas á la organizacion de la propiedad en las repúblicas de Roma y Esparta, se hallan, como otros tantos axiomas, en aquellos labios *cristianos y sacerdotales* (2).

Fuera de la Asamblea los demagogos de colegio piden á grandes gritos que se lleve á efecto la obra de despojo. Uno de ellos, Cérutti, escribia lo siguiente: «*Al cabo de catorce siglos de barbarie*, tiempo es ya de consultar á la *razon; ella sola* debe regenerar esta monarquía. La gerarquía eclesiástica no es mas que una gradacion de orgullo. El pontificado es un resto usurpado del imperio romano: el episcopado es una preeminencia puramente mundana.... La especie de divinidad que la Iglesia ha querido comunicar á sus bienes, es una blasfemia contra el Evangelio y la *propiedad.* El abate Siéyès ha demostrado elevadamente que el sacerdocio es una profesion *en el Estado* así como el servicio militar. Si

(1) *Monitor*, 23 de Octubre.

(2) Id., tomo II, números 71, 73, etc.

pues los oficiales y generales del ejército no tienen señalada propiedad alguna territorial, ¿por qué la han de tener los del clero? Se dirá que así está establecido desde hace siglos; pero nosotros contestaremos que *siglos hacia tambien que existian las lagunas pontinas, y que el Papa hoy reinante las está haciendo secar* (1).»

En vano monseñor Boisgelen, el abate d'Eymar, el abate Maury y algunos otros, apelando al buen sentido, á la justicia y al interés mismo de la sociedad y de la propiedad, combaten la monstruosa omnipotencia atribuida á la Nacion, y demuestran que el clero es propietario con iguales títulos y bajo igual concepto que cualquier otro; que atacando sus derechos de propiedad se atacan los de los demás ciudadanos, y que tamaña injusticia preparaba la ruina de la Francia (2).

En vano para refutar el pretesto de las necesidades del Estado, renuncia el clero á todas sus exenciones pecuniarias; en vano, por el órgano de monseñor de Cicé, ofrece cuatrocientos millones para cubrir el déficit (3): todo es inútil.

A vista del espectro de la edad media, evocado por Lebrun, vacilan los corazones:

«Remontémonos, esclama, al orígen de las propiedades eclesiásticas. El despotismo y la corrupcion precipitaron á los cristianos en el desierto; ellos cultivaron las tierras, establecieron el feudalismo, y se desarrolló la anarquía en la Francia; *el abuso y la ignorancia convirtieron los clérigos en propietarios* (4).»

La razon cristiana, la justicia y la prevision se desvanecen ante la bella teoría de Mirabeau, de que la ley

(1) *Esplanacion de los derechos del hombre*, en 8.°, 1789, págs. 17-163.
(2) *Monitor*, tomo II, números 71 al 80.
(3) Id., 13 de Abril y 20 de Mayo de 1790.
(4) Id., 30 de Octubre de 1790.

constituye la propiedad, y de que dispone de ella con poder soberano la Nacion, que es la que hace la ley. «Señores, esclama el tribuno, ¿qué es la propiedad en general? *El derecho que todos otorgan á uno solo para que esclusivamente posea una cosa á que todos, en el estado natural, tenian igual derecho*. Segun, pues, esta definicion general, ¿qué es la propiedad particular? *Un bien adquirido en virtud de las leyes*. Sí, señores, la ley solamente constituye la propiedad, porque solo *la voluntad pública* puede producir la renuncia de *todos*, y dar un *título como garantía* del goce de uno solo (1).»

Mirabeau, en union con sus allegados, deduce de su definicion que, á pesar de las fundaciones, la Nacion no ha perdido ninguno de sus derechos; que el clero no es un órden ni una corporacion; que en una nacion bien organizada el clero no debe ser propietario; que solo pudo adquirir propiedades con gravámen del Estado, y que la Nacion puede, siempre que quiera, recuperar sus derechos todos.

Despues añade: «Ya era hora de que en esta Revolucion, que hace brotar tantos sentimientos justos y generosos, se abjurasen las preocupaciones de un ignorante y necio orgullo que hacen desdeñar las palabras *salario* y *asalariados*. Yo no conozco mas que tres modos de existir en la sociedad; preciso es ser en ella *mendigo*, *ladron* ó *asalariado*. *El propietario mismo no es mas que el principal entre los asalariados;* lo que nosotros llamamos vulgarmente sus propiedades, *no es otra cosa que el precio que la sociedad le paga por las distribuciones que está obligado á hacer entre los demás individuos, y por sus gastos y consumos: los propietarios, pues, son los agentes, los mayordomos del cuerpo social* (2).»

(1) *Monitor*, 30 de Octubre de 1789.

(2) Ibid.

Ahora bien; ¿de dónde provino esa teoría del despojo del clero, madre del comunismo? ¿Cómo se habia arraigado en los ánimos? Mucho importa saberlo, y el abate Maury va á revelárnoslo. Viendo la Asamblea seducida por Mirabeau, pide la palabra, y lanzándose á la tribuna, dice: «El principio que combato no es nuevo; su orígen es muy antiguo, y yo voy á poner de manifiesto su genealogía. *En Roma* hubo publicistas tan condescendientes, que quisieron sostener *que los bienes todos de los Romanos pertenecian á César*. El canciller Duprat reprodujo este sistema con respecto solo al clero, para aplicarlo despues á *todo género de propiedades*. Reprodújolo asimismo Mr. de Paulmy, y Luis XV lo rechazó, calificándolo de *sistema maquiavélico*. Vino luego á refugiarse en la Enciclopedia, de la cual le ha sacado Mr. de Mirabeau (1).»

Vemos, pues, que semejante teoría nació en la bella antigüedad, y que olvidada durante la edad media, volvió á aparecer con el Renacimiento, el cual la formula y la lega á la filosofía, que á su vez la trasmite á la Revolucion y esta la aplica. ¿No es así?

Continuando, pues, como continúa la educacion siendo igual á lo que era antes, produce tambien las mismas ideas é idénticos efectos. Hoy dia está admitido en toda Europa el principio de que una ley votada en regla da derecho á los gobiernos para modificar á su antojo el de propiedad. Hoy es, á no dudarlo, de buen tono humillar la frente ante la Asamblea de 1789. Con muy raras escepciones, los periódicos todos que se publican en Francia aprueban el despojo del clero realizado en el Piamonte por Mr. de Cavour y en España por el señor Madoz. ¿Quién es el que protesta? ¿Dónde está el espíritu pú-

(1) *Monitor*, 30 de Octubre de 1789.

blico que se inquieta y reclama contra tal proceder?

Por último, seducida la Asamblea por la teoría pagana de Mirabeau, decreta en 2 de Noviembre de 1790 *que todos los bienes eclesiásticos están á disposicion de la Nacion francesa* (1).

Aquel dia nació el socialismo.

A contar desde aquel momento, el pueblo soberano hace caer como granizo los decretos orgánicos del inicuo despojo. Cualquiera diria que habian resucitado Decio y Diocleciano, al ver reaparecer los actos del paganismo del mismo modo que habian reaparecido sus ideas.

En 10 de Diciembre de 1790 pone en venta bienes eclesiásticos por valor de cuatrocientos millones. Cincuenta mil iglesias, capillas y conventos, receptáculos de todas las artes, quedan mutilados ó destruidos.

En 3 de Marzo de 1791 se apodera de las alhajas, piedras preciosas y plata de las iglesias, cabildos y comunidades que se hayan considerado ó se consideren útiles.

En 26 de Agosto se apodera de todos los vasos sagrados, muebles y utensilios de cobre y bronce existentes en las comunidades, iglesias y parroquias suprimidas.

En 14 de Setiembre de las posesiones de la Santa Sede, los Estados de Avignon y el Condado Veneciano.

(1) Al volver de Versalles á Paris, despues de las jornadas de Octubre, la Asamblea constituyente celebraba sus sesiones en uno de los salones del palacio Arzobispal, mientras se le preparaba local en las Tullerias, donde se instaló en el mes de Abril de 1790. El *Monitor* del 2 de Diciembre, hablando de tamaño despojo, hace notar cinco cosas: 1.ª Que el dia de Difuntos, en que la Asamblea puso á disposicion de la Nacion los bienes del clero, hubo en París un eclipse de luna: 2.ª Que el obispo de Autun fué quien hizo la famosa mocion contra su propia clase: 3.ª Que Mr. Camus, abogado del clero, presidia en aquella ocasion la Asamblea: 4.ª Que se decretó la mocion en uno de los salones del palacio Arzobispal; y que á Necker, ministro protestante, fué debida la convocacion de la famosa Asamblea, á la que la Francia tiranizada iba á deber su regeneracion y su gloria. — *Monitor*, ibid.

En 16 de Agosto de 1792 de los inmuebles afectos á las fábricas de las catedrales, parroquias y anejos, sea el que quiera su título.

En 17 del propio mes de los jardines, vergeles y demás perteneciente á los monges y religiosas.

En 18 del mismo de todos los bienes de corporaciones, congregaciones seculares, eclesiásticas ó laicales de hombres y de mujeres, de seminarios, colegios, cofradías y demás asociaciones piadosas ó de caridad.

En 9 de Setiembre de la plata de las iglesias dependientes de la lista civil.

Considerando al dia siguiente «que los objetos de oro y plata empleados en el servicio del culto en las iglesias conservadas, *son de pura ostentacion é impropios de la sencillez que debe reinar en el servicio*,» se apodera de todos estos objetos, y hace de ellos moneda para pagar á sus ejércitos (1).

En 12 de Setiembre se apodera de todas las verjas de hierro pertenecientes á los edificios religiosos, y las destina á la construccion de lanzas para armar á los ciudadanos.

En 19 de dicho mes se apodera tambien de los bienes todos de la órden de Malta.

En 27 del mismo todos los muebles y efectos de las casas religiosas los destina para los campamentos, y los pone á disposicion de los generales.

En 13 de Agosto de 1793 se apropia todas las campanas para construir los cañones necesarios á la defensa de la república.

En 25 de Brumario del año II se apodera de todos los presbiterios ó iglesarios y de sus rentas, y los destina al alivio de la humanidad doliente y á la educacion republicana.

(1) *Monitor*, ibid.

En 28 de Nivoso del mismo año, de las ropas de las iglesias, destinándolas á los hospitales militares.

El 23 de Prerial del propio año se apodera del resto de las campanas existentes en Paris, y manda que con ellas se construyan cañones.

En Bélgica, en España y en Italia se apoderan sus generales de todas las alhajas y plata de las iglesias, y en Roma *las ponen en requisa*, y solo dejan un cáliz en cada iglesia (1).

Finalmente, para coronar su obra el pueblo dios establece la pena de catorce años de galeras contra cualquier sacerdote que se atreva á presentar como injusta la venta y adquisicion de los bienes del antes llamado clero (2).

En su consecuencia cada dia aparecen en la barra de la Convencion diputaciones municipales, que depositan sobre el *altar de la patria* los despojos de sus iglesias.

La diputacion de Meaux conduce á él mil ciento catorce marcos y dos onzas de plata, procedentes, segun ella, de los *dioses inútiles de su distrito*.

La de Bercy ofrece á la *Patria* la plata de su pobre iglesia.

La de Nemours presenta cien cajones llenos de oro, plata, ámbar y piedras preciosas, procedentes de una *incursion filosófica* en las iglesias de su territorio.

La de la administracion de los Inválidos dice por el órgano de uno de sus individuos: Aquí os traemos los despojos de la hipocresía y los aparatos de la supersti-

(1) *Monitor*, tomo XV, pág. 717: tomo XXIX, pág. 225.

(2) 7 de Vendimiario, año III. —De aquí el célebre dicho de un escelente arrendatario, el cual, despues de haber referido á una señora, cuyas tierras cultivaba, todas sus desgracias durante el reinado de la Convencion, concluyó diciendo: «En fin, señora, *he sido tan perseguido como una iglesia.*» *Memorias sobre la Revolucion francesa*, en 12.°, pág. 313.

cion. Esta última tenia algo de bueno y efectivo, que era el oro y la plata con que cubria su horrible imágen, y que venimos á depositar al pié del altar de la Patria, no para salvar las almas, sino para la salvacion de la República y consolidacion del reinado de la Razon y de la Libertad.»

La de Sèvres (departamento del Sena y Oise) entrega la plata de su iglesia, diciendo: «Ya no se inmolarán mas víctimas humanas *á dioses imaginarios*. El dios republicano es la Libertad. *¡Viva la república, una é indivisible!*»

Las de Clichy, Choissy-sur-Seine, Brunoy, Vaugirard, Petits-Andelys, Clamart y otros muchos pueblos entregan la plata de sus respectivas iglesias, y sazonan sus ofrendas con la impiedad mas repugnante. «La municipalidad de Clamart, dice *su orador*, se alegra de no ser la última en venir á poner á los pies de la sabiduría nacional los aparatos de la supersticion y el arsenal del fanatismo, pues tambien tenemos la gloria de participar del *santo entusiasmo de la Razon*. Desaparezcan para siempre, legisladores, con estas *tarascas sagradas* y *estas pueriles pagodas*, las pantomimas celestes que durante diez y ocho siglos han vuelto estúpidos á los hombres. No haya mas ministros, ni mas apóstoles, ni mas cultos; adore cada uno á su manera al Ser Supremo, pues es un derecho que le otorgó naturaleza. La divinidad de un verdadero republicano es la Patria.»

Vienen en pos los jacobinos de *Franciada* (San Dionisio), que se presentan á entregar á la Convencion la cabeza y los huesos de su patron, apóstol de las Galias, y que despues de burlarse con villana ironía de lo que ellos llamaban *reliquias hediondas* y *doradas podredumbres*, se espresan en estos términos: «Vosotros, santos, santas y bienaventurados de toda especie, que fuisteis antes de ahora instrumentos del fanatismo, mostrad al

fin que sois patriotas; levantaos en masa, y marchad á la casa de la moneda para que podamos obtener con vuestro auxilio en esta vida la felicidad que nos prometeis para la futura.»

¿Qué hemos de pensar de unos hombres de letras que, sentados en los bancos de los legisladores, aplaudian y provocaban semejantes infamias, y que para inmortalizarlas mandaban que se insertaran en el *Monitor?*

Como si el paganismo clásico que los inspiraba debiera hallarse tambien en labios del pueblo, la comision del ayuntamiento de Sèvres justifica sus sacrílegos despojos con un recuerdo de la bella antiguedad. «Ciudadanos, dice á la Convencion, *Dionisio de Siracusa quitó á Júpiter su manto de oro diciendo: es muy frio en el invierno y muy caliente en el verano.* Acabamos tambien nosotros de quitar á nuestros sacerdotes y santos las riquezas y vestiduras espléndidas que forman escesivo contraste con la sencillez del *descamisado Jesús*, de quienes los primeros se titulaban ministros. Nuestro culto va á ser de aquí en adelante el de la Libertad. Por lo tanto aquí dejamos sobre el *altar de la Patria* siete marcos de oro, doscientos diez y nueve de plata, trescientos de metales dorados y varios diamantes y piedras preciosas (1).»

Pocos dias despues llegan los enviados de la seccion de Gravilliers. Estos miserables entran en el recinto de la Convencion vestidos con hábitos pontificales y sacerdotales bailando la *Carmañola*. Aparece el palio y, empezando la música á tocar entónces un aire osceno, se despojan todos de sus vestiduras usurpadas, quedándose con sus uniformes de guardias nacionales, tirando á lo alto las mitras, los roquetes, las estólas y las dalmáticas.

(1) *Monitor*, 10 de Setiembre de 1793, y desde la pág. 20 á la 659 del tomo XVIII, en que están consignados otros hechos del mismo género. Además el tomo XIX, págs. 234 á 609, y el tomo XXI, pág. 211.

Para completar aquella saturnal, hacen hablar á un niño, el cual lee una declaracion de ateismo, y pide á la Convencion que decrete un catecismo republicano. El desgraciado párvulo es vivamente aplaudido, y recibe un abrazo del presidente.

No tardan los departamentos en seguir el ejemplo de la capital. Los caminos todos de Francia cúbrense de carros trasportando á las casas de moneda los despojos de las iglesias, mientras no se ven llenos de carretas conduciendo las hecatombes de víctimas humanas al tribunal revolucionario. Nunca el mundo fué testigo de un espectáculo igual.

El 9 de Brumario del año XI vense llegar varios carros conduciendo la plata de las iglesias del distrito de Provins.

El 11 del mismo mes, Chaumette, de vuelta de una escursion con Fouché por el departamento del Nièvre, dice al ayuntamiento de París: «Ya no hay en mi departamento ni sacerdotes ni pobres. Ya se han desembarazado los palacios de los emigrados y los altares de esos montones de oro que alimentaban la vanidad de los nobles y de los clérigos. Pronto llegarán á París efectos por valor de treinta millones. Dos galeras cargadas de cruces y otras albajas de oro, equivalentes á dos millones en metálico, han llegado á la casa de la moneda, y á esta remesa seguirá otra tres veces mayor. Es preciso por lo tanto que el departamento de París imite al del Nièvre (1).

El dia 14 llega de Picardía un convoy mas considerable todavía, y para á las puertas de la Convencion. Introdúcense en el salon sacos y maletas cargados de oro y plata. La Revolucion aplaude, y tomando la palabra el comisionado Andrés Dumont, se espresa en los siguientes

(1) *Monitor*, 3 de Noviembre de 1793.

términos: «Desempeñando la comision que me disteis para los departamentos del Oeste, he hallado en una abadía de frailes, cerca de Hesdin, sesenta mil y una libras, que he entregado á la Convencion. Acusáronme de que estaba á mal con la religion, y habiendo hecho una requisa, *trescientos ó cuatrocientos santos me han pedido que se les condujese á la casa de la moneda.* Ya no existe en las iglesias del departamento del Somme plomo, cobre, ni plata, metales que han sido reemplazados con madera, hoja de lata y vidrios. Los flameros de la libertad han sucedido á las cruces de los campanarios, y los ciudadanos han gritado en todas partes: *Viva la República* (1).»

En los dias siguientes, y sobre todo durante el mes de Enero de 1794, veíanse llegar largas filas de carros conduciendo á la casa de la moneda como dones patrióticos los vasos sagrados, cruces y objetos preciosos de las iglesias de Sedan, Grenoble y Rochefort, de las de los departamentos del Sena y Oise y del Loiret, de Rosai y otros puntos. La municipalidad de Rosai envia á la Convencion el siguiente parte: «Hemos hecho llevar á la tesorería el oro y la plata de las iglesias; los girones de las telas del fanatismo han sido hechos pedazos, y sirven *para que se abriguen nuestros hijos*; los santos de madera se han echado al fuego, y nos han servido para calentarnos una vez. Hoy os traemos la suma de quinientas libras para atender á las necesidades de los vencedores de Tolon (2).»

La municipalidad de Beaurepaire (departamento del Isére) rindiendo tambien el homenaje de sus dones patrióticos, es decir, de las alhajas de su iglesia, escribe á la Convencion diciendo: Ciudadanos, nosotros os enviamos nuestros dones patrióticos en un cajon *construido*

(1) *Monitor*, 3 de Noviembre de 1793.
(2) *Monitor*, 20 de Nivoso del año II.

con las tablas de un ex-confesonario de la ex-religion.

Para insultar públicamente al cristianismo, los convoyes que llegaban á las puertas de la ciudad se convertian en procesiones, ó mas bien en mascaradas sacrílegas. El que guiaba los carros caminaba delante con mitra en la cabeza y báculo en la mano, y seguíanle infinitos jacobinos envueltos en ornamentos sacerdotales (1).

De este modo el nuevo dios perseguia á todo trance al cristianismo su rival, y le insultaba despojándole y convirtiendo en armas contra él sus propios bienes. Trasforma en efecto los templos en cuadras para sus caballos; las alhajas de oro y plata en moneda para sus súbditos; los lienzos sagrados en hilas para sus enfermos y heridos; y las campanas en cañones para sus soldados. Lo que hace en Francia lo realiza en todas partes, y esto puede decirse que no era mas que el principio.

A los súbditos de Jesucristo les relaja el juramento de fidelidad, y les obliga á que se lo presten á él. Partiendo del principio pagano de su soberanía, declara el hombre que los votos religiosos son incompatibles con los derechos que recibió de la naturaleza; que el juramento del religioso es un suicidio civil; *que la época mas deplorable* para la naturaleza humana fué aquella en que se consagró *semejante barbarie*; que el hombre no puede enagenar lo que recibió de la naturaleza; que Dios no puede *volver á tomar los bienes* que dió al hombre; que siendo creadas por la Nacion las corporaciones todas, podia ella destruirlas, y que el dia en que aboliese las órdenes religiosas haria un servicio inapreciable *á la libertad, á las artes y á la agricultura* (2).

Preguntad á la historia á qué siglo hemos de remon-

(1) *Diario memor. de la Revol.*, tomo II, p. 101.

(2) *Monitor*, t. III, núms. 45 á 48.

tarnos para hallar un trastorno tal de la razon. Preguntadle de que época data ese profundo desprecio á la edad media, que tuvo la barbarie de consentir y animar la propagacion de los votos religiosos. Preguntadle quién enseñó á aquellos franceses á tratar de tal manera á sus padres, y á aquellos católicos á hablar un lenguaje tan completamente pagano.

Entre tanto, el 14 de Febrero de 1790 declara el pueblo soberano que no reconoce ya los votos monásticos, y por consiguiente decreta que quedan suprimidas en Francia, sin que puedan volverse á establecer en lo sucesivo, las órdenes y congregaciones de uno y otro sexo (1).

El 18 de Agosto de 1792, dando ya fin á su obra, y considerando que *un Estado verdaderamente libre no debe sufrir ninguna corporacion*, ni aun aquellas que, dedicadas á la enseñanza pública, han *merecido bien de la patria*, y que la ocasion de hacer desaparecer las órdenes religiosas es tambien la de *suprimir para siempre* todos *los trajes* propios de ellas, y cuyos necesarios efectos serian los de recordar su memoria: suprime todas las corporaciones religiosas y congregaciones seculares de hombres y mujeres, de eclesiásticos y legos, y aun *las dedicadas únicamente al servicio de los hospitales y al alivio de los enfermos*, bajo cualquier denominacion que existan, juntamente con las cofradías y demás asociaciones piadosas ó caritativas, y declara que quedan tambien prohibidos y abolidos todos los trajes eclesiásticos, religiosos ó de congregaciones seculares, sea el que quiera su sexo (2).

(1) *Monitor*, núm. 45.
(2) *Monitor*, lugar citado.

CAPITULO VIII.

LA REVOLUCION Y EL CRISTIANISMO (*Continuacion*).

Guerra á las personas. — Acúsase á los sacerdotes de toda clase de crímenes, y se los persigue y degüella como en tiempo de los Romanos. — Guerra universal al cristianismo. — Se apela á la insurreccion contra Dios. — Anacarsis Clootz. — Invitacion al Papa en nombre de la antigüedad para que proceda á abolir el cristianismo y á resucitar la república Romana. — Restablecimiento de esta en Francia, y abolicion de la autoridad del Papa en Roma. — Último proceder de la Revolucion en su obra de destruccion religiosa.

Despues de haber relajado á los súbditos de Jesucristo su juramento de fidelidad, y de haberles prohibido hacerlo para lo sucesivo, el nuevo rey les obliga á jurarle á él fidelidad no solo en el órden civil sino tambien en el órden religioso.

Establece por su propia autoridad un sistema de religion *nacional*, ó mas bien la apoteosis del hombre bajo el velo de cristianismo. La Revolucion, llevando la hoz á un campo que no es suyo, principia por trastornar la gerarquía católica. Tomando por guia un trabajo de Bois-Landri, mercader de París, cambia los nombres y demarcaciones de las diócesis (1), suprime parte de ellas, crea otras nuevas y nombra obispos, diciéndoles: «Os prohibo, así como á los demas individuos del clero, que reconozcais *en ningun caso*, ni bajo pretesto alguno, la au-

(1) 18 de Julio, 1790.

toridad de ningun obispo ordinario ó metropolitano, cuya silla se haya establecido bajo la dominacion de una *potencia estranjera*, ó de sus delegados residentes en Francia ó en otro punto, y os prohibo tambien á vosotros, obispos, que os dirijais al Papa para conseguir género alguno de confirmacion. Obispos, curas, vicarios y demás ministros del culto, todos vosotros sois mis funcionarios (1).»

Constituir una iglesia sin Papa, absorber en provecho propio la doble autoridad temporal y espiritual, hacerse representar en medallas con esta inscripcion, *Imperator et summus pontifex, emperador y pontífice supremo*; fué, reducida á su mas simple espresion, la exigencia del pueblo soberano y el principio generador de la constitucion civil del clero: principio social del antiguo paganismo, cesarismo puro, galicanismo elevado en el órden político á su última fórmula. ¿Quién habia realzado semejante principio? ¿Quén lo habia formulado, enseñado y predicado? Algun dia se lo preguntaremos á la historia.

Entre tanto, llega el momento en que el hombre propone á la aceptacion pública su ensayo de religion (2). La inmensa mayoría del clero rehusa hacerse perjura, y entonces principia contra las personas la guerra á muerte que se estaba haciendo á las cosas. Reaparece el antiguo paganismo, personificado en Neron, con todos los esplendores de su crueldad. Jamás los animales dañinos fueron perseguidos por los cazadores con mas encarnizamiento que los sacerdotes católicos por los procónsules del *Hércules* revolucionario. Así como sus modelos de los primeros siglos acusaban á la cristianos de todas las des-

(1) Constit. civil, art. 4 y 19; decreto de 1.° de Enero de 1791.
(2) 4 de Enero de 1790.

gracias del imperio, los modernos paganos, para lanzar sus víctimas inocentes á la execracion pública, les achacaban todos los crímenes y calamidades de la nacion (1).

»En *todos* los ángulos de la Francia, y hasta en el centro de los campos, resonaban estos gritos de muerte: «Los clérigos refractarios recorren el país con las teas del fanatismo, y diseminan escritos incendiarios. El ex-obispo está, segun generalmente se sospecha, al frente de semejantes maldades. El Directorio del departamento, que está inundado de tales libelos, se apoderó antes de ayer de nueve enormes paquetes de esos escritos de falsarios. ¿Sufriremos por mas tiempo la guerra de esos piratas? Argél y Marruecos no han abrigado en sus recintos hombres mas perversos. La ley existe, desaparezca la plaga (2).»

«Nosotros fundamos todas nuestras esperanzas en un decreto contra los clérigos facciosos, decreto que nunca fué mas necesario y apremiante. No hay medio que ellos no hayan empleado para encender por todas partes las teas del fanatismo. Vémosles emplear alternativamente el incendio, el hierro y el veneno; agitar los espíritus débiles y los ánimos de los devotos supersticiosos, mostrándoles el infierno abierto para tragarse á los que no secunden sus sediciosos proyectos (3).»

«Los clérigos refractarios incendian y asesinan. Sus agentes entran en las casas de los patriotas y los degüellan. Hace algunos dias que diez virtuosos ciudadanos cayeron heridos por el hierro de esos *caníbales*... Los clérigos refractarios son la *plaga de la República*. Por todas partes resuenan quejas contra esas hordas sacrílegas....

(1) *Monitor*, tomo VII, págs. 29, 39, 43, 62; tomo IX, págs. 154, 250; tomo X, pág. 137; tomo XII, págs. 200, 304, 490, 560; tomo XIII, p. 464, 540; tomo XXV, pág. 678.

(2) *Monitor*, 30 de Julio, 1791.

(3) *Monitor*, 10 de Diciembre de 1791.

Se asesina invocando el nombre de Dios. Los sacerdotes sanguinarios se agitan para perder la patria. Sepan, desgraciados, que están aquí los hombres del 9 de Thermidor, y que esos hombres son la Convencion entera (1)!»

Así como el nombre del cristiano era para los paganos de los primeros tiempos del cristianismo sinónimo de todos los crímenes, así tambien lo era para sus discípulos el nombre de sacerdotes. En su consecuencia organiza la Revolucion contra ellos una carnicería general, y en los dias 2, 3, 4 y 5 de Setiembre de 1792, la sangre de mas de doscientos individuos del clero tiñe las prisiones de los Carmelitas, de Sta. Pelagia, S. Fermin, la Abadía, el Gran Châtelet, la Consergería, la Fuerza y el claustro de los Bernardos.

En uno de esos dias en que realiza tanto asesinato, el 3 de Setiembre, el Ayuntamiento de París escribe á los departamentos: «Una parte de los *feroces conspiradores*, detenidos en las prisiones, han sido muertos *por el pueblo*, y sin duda la Nacion entera se apresurará á adoptar *tan necesario medio de salvacion pública* (2).»

Los que escapan del sable de los degolladores no pueden evadirse de los furores de la ley. El 14 de Febrero de 1793 la Revolucion pone precio á sus cabezas, y promete cien libras de recompensa al que descubra ó haga arrestar á un sacerdote no juramentado. Lánzanse contra ellos á centenares los edictos de proscripcion. Errantes por los bosques, sumidos en los calabozos, degollados, fusilados, ahogados, ametrallados, guillotinados ó deportados, millares de sacerdotes y de fieles perecen por haber resistido á un paganismo triunfante, que un puñado de literatos quiso imponer á la Francia.

(1) *Monitor*, t. XXV, págs. 678 y 679. Discursos de Cornillon, Isabeau y Barras. Decreto de 25 de Agosto de 1793.

(2) *Monitor*, ibid.

Tambien en esta ocasion, como en los primeros dias de la Iglesia, desanímase el valor de muchos y hállanse Judas en la tribu santa. La Revolucion entonces se apresura á esplotar su apostasía, pues como hija de la antigüedad pagana, no ha olvidado los ejemplos de su madre. Diocleciano, para envilecer el cristianismo, hacia representar en el teatro sus misterios, y la Revolucion organiza tambien su farsa para entregarle á insultos que ni aun en tiempo de Neron recibió.

«El 9 de Noviembre de 1793 sintióse un gran tumulto fuera del edificio de la Convencion, ocasionado por los alaridos y esclamaciones de una muchedumbre delirante, alegre y embriagada de vicios y de impiedad. No tardamos mucho en ver aparecer los actores de aquella escena abominable. Unos venian vestidos con hábitos sacerdotales, mientras otros arrastraban por el lodo los estandartes y las cruces; las prostitutas bebian con los vasos sagrados; varios asnos mezclados con la turba sucumbian con el peso de las capas y casullas que los cubrian; uno, entre otros muchos, traia atada boca abajo en la cabeza una mitra episcopal.

»Semejante espectáculo era horrible; pero lo que aumentó mas el escándalo fué ver entre aquellos malvados á Gobel, obispo de París y á otros eclesiásticos de su diócesis, revelando con su presencia que los hombres de bien tenian que prepararse á alguna nueva infamia.

»Gobel sube á la tribuna y dice: «De hoy en adelante no debe ya haber mas culto nacional que el de la Libertad y la Igualdad. Renuncio á mis funciones de ministro del culto católico, y mis vicarios hacen la misma manifestacion. Todos ponemos sobre vuestro bufete las patentes de sacerdotes, y ojalá que este ejemplo pueda consolidar el reinado de la Libertad y de la Igualdad. ¡Viva la República!»

«A esta esclamacion, á esta desmoralizacion tan completa, se apodera el frenesí de la Asamblea y de las tribunas; todos vociferan y se abrazan, como si en la apostasia consistiera la salvacion de la Francia (1).»

La Revolucion, envanecida con semejante victoria, quiere que todo el mundo la conozca para dilatar su reinado, *ilustrando á la Europa acerca de los progresos de la Razon*. Por lo tanto, decreta que todas las apostasias sacerdotales *que prueben los progresos de la filosofía*, se conserven en registros públicos y se comuniquen á los departamentos, traduciéndose asimismo en idiomas estranjeros y remitiéndose á los diferentes pueblos de Europa (2).

No contenta con esto, señala pensiones á los apóstatas de todos sus dominios; decreta la destitucion de cualquier obispo que se oponga al matrimonio de los clérigos, cierra las iglesias, derriba las cruces, prohibe que se toquen las campanas, que se descanse los domingos, que se venda pescado los viernes, y que se coloquen públicamente signos peculiares del culto, y suprime en fin todos los nombres de santos y de santas, hállense donde se quiera.

Las iglesias toman el nombre de templos, y bajo pena de muerte se obliga á todos á decir: arrabal de Antonio, de Dionisio, etc., puerto Maló, y así en todo y por todo.

El odio anticristiano parece quererse llevar hasta el escrúpulo. El 5 de Octubre de 1793 temiendo la seccion de la Cruz Roja, establecida en Paris, que su denominacion perpetuase el veneno del fanatismo, declaró que quedaba sustituida por la de «Seccion del *Gorro Rojo* (3).

(1) Hist. pintor. de la Convenc., t. III, p. 109.

(2) Decreto del 18 de Brum. del año II; véase tambien el *Monitor*, tomo XVIII, p. 369-424.

(3) *Monitor*, ibid.

El carácter destructor y propagandista universal, que á cada momento desplegaba la Revolucion francesa, merece ser detenidamente observado, pues nos demuestra claramente que no es la rebelion, ni la sedicion, ni la anarquía local, sino la general insurreccion contra todo lo que el hombre no ha establecido en uso de su omnipotencia. Buscad el principio de órden religioso y social, la autoridad divina ó humana, el derecho adquirido y la institucion que no haya batido en brecha. Por eso produjo la persecucion mas general y la ruina mas completa que ha habido desde los reinados de Neron y de Diocleciano.

La Revolucion tiene á sus órdenes muchos misioneros para llevar á cabo su obra. En Francia sus procónsules y sus verdugos; en el estranjero sus oradores y las balas de sus cañones. Escribe en estas últimas sus máximas, y donde caen predican y realizan la obra de destruccion. A los puntos donde sus ejércitos no pueden penetrar, envia los discursos incendiarios de sus tribunos. Ya invita á los pueblos á que sacudan su yugo, ya llega hasta intimar al Vicario de Jesucristo que *devuelva al género humano la libertad que le arrebató el cristianismo*, y todo ello en nombre de la *naturaleza y de los antiguos Romanos*.

«Pueblos, esclama, los tiranos que habian oprimido vuestras almas, os habian tambien rebajado á vuestros propios ojos. Recobrad, pues, la idea de vuestra *dignidad*. Solo la ley puede mandaros; *vosotros sois los legisladores, pues reside en vosotros el principio de toda soberanía. No hay hombre alguno que sea vuestro superior, si vosotros mismos no le confiais la ejecucion de la voluntad general.*

»Escuchad á la *gran Nacion* que os dice: «Los hombres *nacen y permanecen libres*. Las distinciones sociales

no pueden fundarse mas que en la utilidad comun, y solo la *voluntad general* tiene derecho á establecerlas. Oh hombre! cualquiera que sea el clima en que respires, cualesquiera que sean tus opiniones, tus preocupaciones y tus señores, esos son tus títulos, tan antiguos como el *tiempo*, tan sagrados como la humanidad, y tan duraderos como la *naturaleza. El género humano los habia perdido*, y la Francia los publica por medio de sus diputados (1).»

En su consecuencia, uno de los mas ardientes demagogos se constituye propagador de la idea revolucionaria, y se apropia el título de *orador del género humano*. Anacarsis Clootz, autor de la *República Universal* y de la *Nulidad de todas las religiones*, se presenta el 19 de Junio de 1790 en la barra de la Asamblea á la cabeza de una diputacion del género humano. El presidente Mr. de Menou la anuncia solemnemente, y dice que se compone de ingleses, prusianos, sicilianos, holandeses, rusos, polacos, alemanes, suecos, italianos, españoles, suizos, indios, turcos, árabes, caldeos, etc., cada uno con su traje nacional.

Toma Anacarsis la palabra, y dice: «La solemnidad cívica del 14 de Julio no será solo la fiesta de los franceses, sino tambien *la del género humano*. La trompeta, que anuncia *la resurreccion de un gran pueblo, ha resonado en los cuatro confines del mundo*, y los cánticos de alegría de un coro de veinticinco millones de hombres *libres* han despertado á los pueblos sepultados en *una prolongada esclavitud*... Hásenos ocurrido un gran pensamiento, y séanos permitido decir que servirá de complemento al gran dia de la Nacion.

(1) Barrere, *Aguinaldos para el pueblo*, 1790. Encuéntranse en el *Monitor* infinitos discursos, y en los periódicos miles de artículos escritos en el mismo sentido.

»Un gran número de estranjeros de todas las comarcas de la tierra solicitan formar en fila en el Campo de Marte, y el gorro encarnado, que arrojarán al aire con júbilo, será la prenda de la próxima emancipacion de sus hermanos. Vereis caminar en nuestro cortejo á *hombres libres*, *cuya patria gime entre cadenas*; pero que será libre tambien algun dia por la influencia de vuestro valor inalterable y de vuestras leyes filosóficas.

»Nunca hubo embajada mas sagrada que la nuestra Nuestras credenciales no están escritas en pergaminos, pero nuestra mision se halla grabada con caractéres indelebles en el corazon de los hombres todos, y gracias á los autores de la *Declaracion de los derechos*, no serán esos caractéres ininteligibles para los *tiranos*. ¡Qué leccion para los *déspotas*! ¡Qué consuelo para los infortunados pueblos, cuando les hagamos saber que la *primera nacion de Europa* ha dado la señal de la felicidad de la Francia y de los *dos mundos* (1)!»

Los aplausos de la Asamblea interrumpen varias veces este discurso. Desde luego queda decidido que la diputacion del género humano asistirá á la fiesta de la Federacion, y el presidente Mr. de Menou añade: «La Asamblea os impone la condicion de que, luego que volvais á vuestra patria, *refirais á vuestros conciudadanos lo que habeis visto*.»

Semejante invitacion ha sido comprendida, y la Revolucion, de local que era en 1790, ha llegado al fin a ser europea.

Insistiendo en las ideas humanitarias del orador del género humano, pide el abate Gregoire, en nombre de la igualdad universal, la abolicion de la *aristocracia del*

(1) *Monitor*, tomo IV, núm. 172.

color. La propaganda revolucionaria organiza una farsa el 4 de Junio de 1793, y se ve desfilar por delante de la Convencion una diputacion de negros de ambos sexos, al son de una música guerrera y precedida de un estandarte en que estaban pintados un blanco, un mulato y un negro, de pié, armados con una lanza y cubiertos con el gorro frigio. «Ciudadanos, dice Gregoire, tengo que someter una peticion á vuestra filosofía; todavía existe una aristocracia, que es la del color; pero vosotros, hombres mas grandes que vuestros predecesores, hareis que desaparezca (1).» La proposicion del Abate fué adoptada con entusiasmo.

Mientras la Asamblea aplaude la propaganda de la Revolucion, el teatro se encarga de hacerla popular. En una de las piezas con mas frecuencia representadas, ó sea la *Parada*, desempeñaba un actor el aplaudido papel de *tribuno del pueblo*, el cual se presenta ante el Santo Padre y le dirige este discurso: «Como hombre libre, vengo á la cabeza del *pueblo romano* á anunciaros que no quiere señor, sino gefe. Mas de una vez los hijos de *Mario* y de *Escipion* se han avergonzado de vuestras farsas santas... Bañados en sangre de las proscripciones y gobernados por impostores, levanta la cabeza y reclama no leyes establecidas por la aristocracia, sino las que desde los primitivos tiempos dictó la naturaleza, y por cuya defensa se hundió el puñal en el pecho *de los Gracos á quienes yo sucedo*....

»¡Libertad! ¡Igualdad! No haya ya Pontífice Romano, ni inquisicion, ni escomuniones. Aceptad en todas sus partes la *sabia* constitucion francesa y la *declaracion de los derechos del hombre*. Si rechazais nuestros decretos, se os volverá á conducir á Cesena vuestra patria. El pue-

(1) *Monitor*, tomo IV, núm. 172.

blo, desplegando su antiguo poderío, perdonará vuestra debilidad; hablad sin temor (1).»

Esta perorata era acogida siempre con estrepitosos aplausos.

Para los ciudadanos que no pueden asistir al espectáculo, y para la Europa entera, publica el *Monitor* en la misma época las famosas cartas al Papa, de las que solo citaremos algunos párrafos.

«¿Cómo dejar, Santisimo Padre, de admirarnos de los escesos á que se entregan los *tiranos* para estinguir el foco de las verdades que les amenazan?.... Dícennos que vuestra Santidad es quien principalmente fomenta esa nueva cruzada. Vos, Santo Padre, que conculcais las cenizas de los *Camilos* y *Cincinatos*, que representais con seriedad farsas ridículas en el soberbio teatro en que los *Paulo Emilios* triunfaban, arrastrando en pos de sí los reyes atados á sus carros, ¿pensais de buena fe que la *libertad* es un bien fácil de arrebatar al pueblo que quiere ardientemente conservarle?....

»La *declaracion de los derechos del hombre* encierra en sí una fuerza totalmente invencible, cual es la de la misma naturaleza. Nunca Zoroastro, ni Confucio, ni Solon, ni Licurgo, ni Numa, ni Jesucristo, ni *ningun sabio de la antigüedad*, presentó un código de moral mas *sencilla, natural y atractiva* que esa declaracion.

»¡Cuán majestuoso espectáculo nos ofrece la primera nacion de Europa, levantándose en masa y esclamando á una voz: *Yo soy libre y quiero que el género humano lo sea conmigo. Levantaos, pueblos de todos climas, sacudid las cadenas de la credulidad, del error y del despotismo. No suframos más que una casta bárbara nos estravíe, haciéndonos buscar una salvacion quimérica. Pe-*

(1) *Revol.* por Desmoulins, tomo III, pág. 401.

rezca el sacerdocio. Nosotros debemos ocuparnos de nuestra felicidad sobre la tierra.

»Congregad, Santo Padre, vuestros pueblos, alzaos en medio de ellos y decidles: *Descendientes del pueblo mas grande del universo*, largo tiempo ha desolado vuestra patria la impostura; el dia de la verdad ha llegado ya.... Apartad de vosotros todas las fábulas ridículas; entrad en el goce de vuestros derechos *naturales;* sed libres y soberanos y vuestros únicos legisladores; *renovad la República romana.* Pero para preservaros de los vicios y abusos que destruyeron la antigua, no consintais entre vosotros patricios, caballeros, cardenales, prelados, obispos, sacerdotes, monges ni vestales: sed todos ciudadanos. Yo entrego en vuestras manos mi tiara, y espero que mi clero habrá de seguir mi ejemplo (1).»

Permitido es dudar que un lenguaje tan descaradamente pagano saliera de los labios de un católico. ¿Por ventura su autor lo aprendió en los Padres de la Iglesia ó en las Actas de los Mártires? Lo notable é instructivo es que Mazzini y los suyos lo repitieron en alta voz en 1849.

Finalmente, para herir al cristianismo en el corazon, los revolucionarios franceses hacen marchar sus ejércitos á Italia. Tan cierto es el fin que se proponen, que sus generales mismos lo publican. Kellermann, nombrado general en gefe del ejército de los Alpes, se despide de la Convencion en estos términos: «Ciudadanos legisladores, vosotros encaminais nuestros pasos al Oriente, y para librar á Roma antigua del yugo de los sacerdotes, mandais á los soldados franceses que atraviesen los Alpes, y los atravesaremos (2).»

La Revolucion en efecto pasó los Alpes; se apoderó de Roma; echó de ella al Vicario de Jesucristo, y lo

(1) *Monitor*, 1.º de Octubre de 1792.

(2) Id., 16 de Noviembre de 1792.

condujo de prision en prision hasta que murió. Entonces proclamó su triunfo absoluto y eterno. Berthier, instrumento de su obra, entró el primero en Roma, subió al Capitolio y pronunció el siguiente famoso discurso, que reasume la guerra toda de la Revolucion contra el cristianismo:

«Manes de Caton, Pompeyo, Bruto, Ciceron y Hortensio, recibid el homenaje de los franceses libres en el Capitolio que tantas veces os oyó defender los *derechos del pueblo* é ilustrar la República romana.

»Estos hijos de las Galias, trayendo el ramo de olivo de la paz en sus manos, vienen á este lugar augusto para restablecer en él *los altares de la libertad, levantados por el primero de los Brutos.*

»Y tú, *pueblo romano*, que acabas de recobrar tus *legítimos derechos*, acuérdate de la sangre que por tus venas circula; dirige la vista á los gloriosos monumentos de que te ves rodeado, y recobra *tu antigua grandeza y las virtudes de tus padres* (1).»

En el mismo dia, 27 de Pluvioso del año VI, escribia estas palabras al Directorio: «El pueblo romano se ha declarado reintegrado en sus *derechos* usurpados; me ha pedido la proteccion de la República francesa, *y Roma es ya libre.*»

En efecto, el *pueblo romano* habia acudido al Capitolio, donde despues de haber manifestado que dejaba desde entonces de reconocer la *autoridad del Papa*, proclamó la República romana, dando repetidos vivas á la francesa. *Magnæ matri grata filia.*

El 13 de Ventoso, el presidente Merlin anuncia la gran noticia al Consejo de los Ancianos en un mensaje concebido en estos términos: «Ciudadanos representantes, hacia mil y cuatrocientos años que la humanidad pe-

(1) *Monitor*, tomo XXIX, pág. 165.

dia la destruccion de un poder antisocial, cuya cuna se colocó en el reinado de Tiberio, sin duda para apropiarse *la doblez, la feroz tiranía, la sombría política y la sed de sangre del digno padre de Neron* (1).»

Sigue la esposicion de los pretendidos crímenes del Pontificado, y añade luego el mensaje: «La República francesa era la destinada para enjugar las lágrimas de la humanidad. El Directorio ejecutivo dió *órden al ejército de Italia para que marchase sobre Roma y vengara tantos y tan grandes ultrajes*.... Roma libre ha quedado purgada de la presencia del déspota; se han hecho desaparecer sus armas, y su retirada ha dado lugar á solemnes festejos.... El pueblo romano ha propuesto por sí mismo una fiesta de carácter antiguo y noble, dedicada á la gloria de la República francesa, y que debe verificarse en el *Foro*, bajo los arcos triunfales de Tito y Septimio Severo.

»Ya no le queda al Directorio mas que un solo rasgo que añadir. El gobierno provisional de Roma ha nombrado un embajador que le represente en la República francesa. *¡Qué suceso tan importante en los anales del mundo* es el nombramiento de un ministro de los *cónsules Romanos*, en París! ¿Qué alma, por apática que sea, podrá permanecer insensible á semejante espectáculo? *¿Quién puede, sin saltar de contento, ver resucitado al pueblo romano?* ¿Quién podrá dejar de saludar su *renaciente República?* ¡Pero cuán bello es sobre todo llevar hoy dia el título de ciudadano francés, y ver este gran pueblo apagando *para siempre* los rayos del Vaticano con la misma mano que vuelve á levantar en el Capitolio los altares de la libertad (2)!»

Así pues, la destruccion del reinado de Jesucristo y

(1) *Monitor*, tomo XXIX, pág. 165.
(2) Id., septidi 17 de Ventoso, año VI.

la sustitucion con el del hombre, á semejanza de la bella antigüedad, é invocando su nombre para ello, son los fines de la Revolucion en sus relaciones con las doctrinas del catolicismo. Nadie negará que semejantes propósitos son completamente paganos. Pero volvemos á preguntarlo: ¿De qué modo semejantes ideas entraron triunfantes en las cabezas de los letrados revolucionarios? ¿De dónde las habian tomado? ¿En qué libros y escuelas habian adquirido su entusiasmo por las formas sociales de la antigüedad griega y romana?

CAPITULO IX.

LA REVOLUCION Y LA MONARQUIA.

La Monarquía es atacada en la nobleza.—Defiéndese la nobleza en nombre de los Romanos.—En nombre de estos mismos y de los Griegos se procede á su abolicion.

El hombre declarado dios, y en medio de la embriaguez de su apoteosis, persiguió al cristianismo con implacable odio; despojando, destruyendo, profanando, proscribiendo, degollando y aniquilando hasta sus últimos vestigios, segun la medida de sus fuerzas y el reinado de su rival. Tal fué, segun acabamos de ver, la Revolucion en el órden religioso.

Quedaba aun un obstáculo á su dominacion omnímoda, y este era la monarquía. Declárala pues, así como al cristianismo, una guerra á muerte, y en ella, mas aun que en la anterior, se ostenta la influencia de la clásica antigüedad. Ella es la que entusiasma las almas, la que arma los brazos, la que inspira las palabras, la que dicta las leyes, y la que santifica las medidas mas atroces.

Así como la Revolucion, antes de atacar á la persona misma del Vicario de Jesucristo, ataca á los ministros de la religion católica, así tambien antes de atentar contra la persona misma del rey, lo hace contra los súbditos mas fieles á la monarquía.

En 4 de Agosto de 1789 procede á abolir todos los

privilegios de la nobleza, y es tal el embeleso por la antigua igualdad de los ciudadanos de Atenas y de Roma, que los nombres mas gratos á la Francia son los primeros que aparecen en la lista de los demoledores. El vizconde de Noailles abre la escena pidiendo la distribucion por igual de las cargas públicas. El duque de Aiguillon apoya este dictámen y le da mayor amplitud, granjeándose así el entusiasmo de la Asamblea. El duque del Châtelet demuestra las ventajas de las medidas propuestas. El conde de Guiche acusa de poco generosos á los precedentes oradores; y el conde de Agoult, ampliando la determinacion revolucionaria, pide la abolicion de los privilegios de las provincias (1).

En 19 de Junio de 1790 deja abolidos todos los títulos de nobleza. Tambien un noble, el caballero Alejandro de Lameth, principia el movimiento de este dia, como el conde de Noailles habia decidido el del 4 de Agosto. Un Montmorency, el primer varon cristiano, pide la abolicion de las armas de la nobleza, y hablando cual hablaria un verdadero republicano, dice: «Pido que en este dia del aniquilamiento general de las *distinciones antisociales* que están en oposicion con vuestros principios, no perdone la Asamblea á ninguna de las señales que recuerdan el sistema feudal; pido, pues, que queden abolidos todos los escudos y armas, y que los franceses no lleven de aquí en adelante mas que las insignias de la *libertad* (2).»

¿Quién creerá que fué un plebeyo el que tuvo que tomar á su cargo la defensa de los patricios contra un Noailles y un Montmorency? ¿Quién creerá tambien que, para conseguir el triunfo de su causa, no halló otro me-

(1) *Monitor*, ibid.
(2) Id. 21 de Junio de 1790.

dio mejor que llamar en su auxilio la antigüedad pagana, y defender á la nobleza francesa en nombre *de los Romanos?* «Entre estos, dice, se conocian órdenes de caballeros, *y los ciudadanos de Roma sabian de libertad*.... La nobleza hereditaria existia entre los Galos: leed los *Comentarios de César* y vereis en ellos los nombres de los primeros Galos, célebres ya en la nacion por su nobleza. Entre ellos habia asimismo órden de caballería, y si no la hubiese habido, la hubieran establecido los Romanos, porque los caballeros se distinguian en Roma de los patricios y plebeyos (1).»

A pesar de la elocuencia del abate Maury, Mr. de Lambel, individuo tambien de la nobleza, pide la supresion de todos los títulos de duques, condes y demás restos del feudalismo, como una consecuencia de la *declaracion de los derechos del hombre.* Mr. de Lafayette apoya la mocion, y en pos de él pide Mr. Charles de Lameth la abolicion del título de monseñor dado á los Obispos. Lepelletier de Saint-Fargeau solicita que no se permita usar mas que los nombres de familia, y firma la peticion *Miguel* Lepelletier, suprimiendo el Saint-Fargeau. Por último, Mr. de Lanjuinais, personaje sumamente religioso, descarga sus golpes en los títulos de eminencia, grandeza, abate y otros, tanto particulares como eclesiásticos.

¿Cómo esplicar semejante anomalía, única en la historia, sin el contrasentido de ver hacia dos siglos á los hijos de los nobles y de la Francia monárquica educándose en la escuela de los republicanos? (2)

La Revolucion, pues, decreta la perpetua abolicion en Francia de la nobleza hereditaria; la de los títulos de

(1) *Monitor*, 21 de Junio de 1790.

(2) No reconozcamos, decia Mr. de Noailles, mas distinciones que las de la virtud. ¿Se dice por ventura el marqués de Franklin, el conde Washington ó el baron Fox?

marqués, conde, vizconde, duque, príncipe, baron y demás de su clase, sin que á nadie fuera dado usarlos ó recibirlos. Decreta igualmente que nadie pueda llevar mas apellidos que los de familia, ni distinguir á sus criados con ningun género de librea; y finalmente que á ninguna corporacion, fuesen los que quisieran sus individuos, se diese tratamiento de escelencia, alteza, etc. etc. (1).

En 6 de Agosto de 1791 declara que quedan suprimidas en Francia todas las órdenes de caballería y de otra clase cualquiera, así como toda condecoracion y signo esterior que suponga distinciones de nacimiento, sin que puedan establecerse ningunas en lo sucesivo. Esceptúase solamente la órden de *Cincinato* fundada en América.

En 27 de Setiembre decreta que todo ciudadano francés que de allí en adelante inserte en sus obligaciones, recibos, promesas ó cualesquier otros documentos, alguna de las calificaciones suprimidas por la Constitucion, sea condenado á una multa equivalente al séstuplo del valor de su contribucion mueble.

En 24 de Junio de 1792 decreta que se quemen todos los títulos genealógicos que se hallen en cualquier archivo público.

En 13 de Agosto de 1793 decreta que todas las casas en que se conserven armerías, sean confiscadas en beneficio de la República.

En 8 de Pluvioso del año II decreta cinco años de cadena á cualquier notario, escribano ú otros depositarios que inserten en sus actos, minutas ó certificaciones, alguna calificacion que tienda á recordar de un modo directo ó indirecto el régimen feudal ó nobiliario.

Finalmente, en recompensa de sus concesiones, decreta primero contra los nobles el despojo de todos sus bienes

(1) *Monitor*, 21 de Junio de 1790.

muebles é inmuebles en favor de la Nacion; impone luego á los padres y madres de los emigrados la obligacion de equipar dos soldados á su costa por cada uno de aquellos durante todo el tiempo de la guerra: despues manda se les recojan sus títulos de propiedad; ordena en seguida que se les destierre para siempre del territorio francés; que si quebrantan el destierro, se les arreste, y juzgados que sean por una comision militar, sufran la pena de muerte dentro del término de veinticuatro horas; manda tambien que se destruyan sus fortificaciones, y hasta el nombre de los primeros queda suprimido. Persiguiéndolos despues hasta la tercera generacion, declara inhábiles para todas las funciones administrativas, municipales y judiciales á los padres, hijos, hermanos, tios, sobrinos, consortes y afines de los emigrados hasta igual grado de parentesco; y por último, para acabar con tan odiada raza, decreta que no dará paz ni tregua á los aristócratas, y los pone á todos fuera de la ley (1).

Antes de dejar de hablar de la nobleza, detengámonos un momento para examinar la parte que en su supresion tuvo la antigüedad clásica. Añadiremos á lo que hemos dicho hasta aquí los detalles siguientes.

Los títulos de nobleza fueron suprimidos en nombre de los Griegos y Romanos. Tan celebrados maestros no cesan de decir por boca de sus discípulos: «La lengua francesa debe pasar, al propio tiempo que el *imperio*, por la Revolucion que ha de regenerarla, y llegará á ser el mas noble de los idiomas vivos, si queremos purificarla al fuego de la *Libertad* y hacerla digna del *Pueblo rey*. ¿Dónde hay cosa mas humillante para el hombre que verse tuteado por un ente llamado *Monseñor?* Los *Ro-*

(1) Decretos de 2 y 12 de Setiembre y 25 de Noviembre de 1792; de 18 de Marzo de 1793; de 13 de Pluvioso del año II; de 7 de Vendimiario del año IV; de 27 de Marzo de 1793, y de 25 de Brumario del año III.

manos, *Espartanos* y *Griegos*, ¿conocieron jamás ese miserable vocablo de nuestra lengua *corrompida?* Si es cierto que nació del feudalismo, debe tambien desaparecer con todos sus horrores (1).

»Sustitúyase á los nombres de señor ó caballero el de ciudadano, que es sagrado. *Demócratas como los Romanos*, mas libres aun que estos y *destinados á ser tan virtuosos como ellos*, hagamos que no preceda título alguno á los nombres. Digamos Pétion, Condorcet y Payne, conforme aquellos decian *Caton*, *Ciceron* y *Bruto*. Si esta sencillez nos parece rudeza, si la creemos prematura, aplacémosla; pero aplacemos tambien la República (2).»

Las distinciones y condecoraciones todas de la nobleza quedan tambien aniquiladas en nombre de los Griegos y Romanos. «Es muy esencial, esclaman los eruditos de colegio, segun el gran principio de igualdad sin el cual no hay República posible, suprimir no solo toda distincion pecuniaria, sino las hereditarias de príncipes, duques, condes, marqueses y demás. No debe sufrirse que un ciudadano se degrade dando á un igual suyo un nombre de dignidad distinta de la que proviene del sufragio de sus conciudadanos y de la ley.

»Insisto en que se obligue á los *nobles* á entregar sus títulos á los presidentes de sus distritos, á alistarse como simples soldados en la guardia nacional, y á hacer centinela en los cuerpos de guardia para tranquilizar completamente á los patriotas acerca de la *conversion sincera de los Tarquinos*. Si luego abjuran de corazon su aristocracia, podrán entonces ser *secretarios de distrito*, como aquel Demetrio, hijo del rey Tolomeo, príncipe real de Siria, á quien el Senado dió, á causa de su buena mano,

(1) *Mercurio nacional*, tomo IV, pág. 1818.

(2) Patriot. franc.

una plaza de tabelion, la cual ejerció toda su vida con gran aprovechamiento, segun refiere la historia. Los que no tengan la filosofía de Demetrio ni se contenten con estas condiciones, pueden marchar á las riberas del Mississipí á hacerse llamar *Monseñores* ó *Altezas Serenísimas* (1).»

En nombre de los Griegos y Romanos se burlan los revolucionarios de la nobleza, y hacen sospechosa su facilidad en despojarse de sus títulos y privilegios. «Ya no les queda mas recurso á nuestros enemigos, dice la Revolucion, que el que empleó el Senado romano cuando, viendo el mal éxito de sus ataques contra los Gracos, se valió del siguiente artificio para perder á los patriotas. Comprometió á un tribuno á que, conforme Graco propusiera alguna medida popular, propusiese él otra mas popular todavía, matando así los principios y el patriotismo por el mero hecho de exagerarlos hasta la estravagancia.

»El jacobino Graco pidió que se volviese á poblar y á repartir entre los ciudadanos una ciudad conquistada, y el entonces fuldense Druso proponia el repartimiento de doce. Graco fijaba el precio del pan en diez y seis sueldos, y Druso proponia que el maximum no escediese de ocho. Surtió tan buen efecto este recurso, que á poco tiempo los concurrentes al Foro, viendo que Graco no estaba á la altura de las circunstancias y sí Druso, su contrincante, se entibiaron con respecto á su defensor que, una vez privado de su popularidad, fué muerto de un silletazo en la primera insurreccion que hubo por el aristócrata Escipion Nasica (2).»

En nombre de los Griegos y Romanos se pide la pros-

(1) Camilo Desmoulins, *Revol.*, tomo II, pág. 167.
(2) *Viejo Francisc.*, núm. 2, pág. 15.

cripcion de la nobleza, y se ridiculiza la emigracion á que se la reduce. Los antiguos republicanos dicen en efecto por boca de uno de sus discípulos mas adictos é influyentes: «La Asamblea nacional debe practicar lo que hacia el *Senado de Roma.* Que dicte aquella breve sentencia que hacia estremecer á César y á Antonio en medio de sus legiones.... y declare enemigos de la patria á Mr. de Choiseul-Gouffier y á Bautista Montmorin. ¡Traidor Choiseul! *O Scelus! O Pestis! O Labes!* le hubiera dicho *Ciceron....*

»Las lamentaciones sobre la hegira del conde de Artois son por cierto muy cómicas. Monseñor el conde de Artois es del número de los proscriptos!... Mi pluma se detiene.... me estremezco.... mis cabellos se erizan de horror.... ¿Lo creerá la posteridad?.... La posteridad, señor aristócrata, creyó que *el rey Dionisio se hizo maestro de escuela en Corinto;* creyó que *los Tarquinos no volvieron nunca á Roma;* creyó que *Bruto mató á sus hijos por haber querido proteger su vuelta al trono;* creyó que *Aristodemo y Agis fueron muertos por sus súbditos;* y tú pones el grito en los cielos porque se ha obligado á *madama la condesa de Artois* á que siga á su marido (1).»

En nombre de los Griegos y Romanos se pidió tambien la degollacion de la nobleza. «Ciudadanos, ya van cinco ó seis conspiraciones consecutivas; la de Broglie, la de Favras, etc. Decidme, pues, cuántas necesitais aun para saber el grado de confianza que deben inspiraros los discursos *grabados en el bronce*, el juramento *cívico* y la *toga* de esa multitud de grandes y pequeños sátrapas reformados, que esperan el momento favorable para ponerse el traje militar y la escarapela negra. No esperemos poder tener con ellos paz ni tregua. Acordémonos de

(1) Camilo Desmoulins, *Revol.*, tomo I, págs. 274 y 278.

aquel dicho de Ciceron, que me sirvió para epígrafe de la *Francia libre*, y que valia mas que todo mi folleto. *Quæ quoniam in foveam incidit, obruatur: Ya que la bestia cayó en el lazo, que se la mate. Acordémonos de lo que continuamente decia Caton* cuantas veces iba al Senado y le tocaba emitir su opinion. Cualesquiera que fuese la órden del dia, y sin hacer caso del presidente que le mandaba guardar las formas de la discusion, pronunciaba siempre estas dos palabras: *Delenda Carthago: Cartago debe ser destruida.* Opino, pues, que el palacio de Versalles se arrase en vez de edificarse, y que se baje con una linterna conminatoria á los ochenta y tres departamentos (1)....»

Si el club monárquico se contentara con enarbolar la bandera del servilismo, *un pueblo generoso* podria aun sufrirlo, como *los Espartanos sufrieron á los Ilotas;* pero cuando esos viles esclavos, esos reptiles venenosos se ocultan bajo la yerba para escupir el veneno, *deber es de la Nacion* aplastar los insectos que amenazan á la tranquilidad y salubridad de nuestros dias. El club monárquico es una madriguera de conspiradores, y la Asamblea debe mandar que *esos nuevos Manlios sean despeñados de la roca Tarpeya* (2).

El mismo lenguaje, las mismas ideas y los mismos argumentos se leen en cada página del *Monitor*, y en las numerosas, *aunque poco conocidas*, publicaciones de aquella época. La nobleza, pues, podrá decir ahora lo que se gana en hacer que la juventud estudie, aunque sea bajo la direccion de *maestros religiosos*, *el escelente latin y bello griego de los célebres autores de Atenas y de Roma.*

(1) Camilo Desmoulins, *Revol.*, tomo I, pág. 267.
(2) *Merc. nac.*, tomo I, pág. 232.

CAPITULO X.

LA REVOLUCION Y LA MONARQUIA (*Continuacion*).

Envilecimiento de la monarquía. — Estátua decretada á Rousseau. — Desprecio á los reyes. — Ataque y defensa de las prerogativas reales en nombre de los Griegos y Romanos. — Insurreccion, destitucion y regicidio predicados por estos.

La Revolucion, en el hecho de abolir la nobleza, destruia la obra avanzada que protegía á la plaza, es decir, la monarquía. Principia, pues, por envilecerla del mismo modo que habia antes empleado para envilecer el cristianismo; es decir, entregándola al desprecio. Aprovechándose de la debilidad del monarca, le obliga á realizar actos que destruyen el respeto de sus súbditos á su autoridad. Citemos entre infinitos ejemplos cuatro solamente.

La Revolucion obliga á Luis XVI á firmar la *declaracion de los derechos del hombre y la Constitucion civil del clero*. Al hacerlo así, el desgraciado príncipe firma su abdicacion como soberano y como rey cristianísimo, puesto que reconoce la soberanía absoluta del hombre ó del pueblo en el órden religioso y en el social.

Hácele tambien firmar la abolicion de su mejor milicia, la nobleza.

Hácele firmar igualmente la apoteosis de sus mayores

enemigos. ¿Podrá creer la posteridad que el nombre de Luis XVI encabeza y termina el siguiente documento?

«Luis por la gracia de Dios y de la ley constitucional del Estado *Rey de los franceses*, á todos los presentes y venideros, salud.

»La *Asamblea nacional* ha decretado y nos mandamos lo que sigue:

»Penetrada la Asamblea nacional de lo que la Nacion francesa debe á la memoria de *Juan Santiago Rousseau*, y deseando dar en la persona de su viuda un testimonio del agradecimiento de la patria, decreta lo que sigue (1):

«1.º Se erigirá una estátua al autor del Emilio y del Contrato Social, con esta inscripcion: LA NACION FRANCESA LIBRE A JUAN SANTIAGO ROUSSEAU. En el pedestal se grabará el siguiente lema: *Vitam impendere vero*.

»2.º María Teresa Le-Vasseur, viuda de Juan Santiago Rousseau, será sostenida á espensas del Estado, y á este fin se le abonará, de los fondos del Tesoro nacional, la pension anual de mil y doscientas libras.

»Mandamos y ordenamos á todos los tribunales y corporaciones administrativas y municipales que así lo hagan insertar en sus registros, leer, publicar y anunciar en sus distritos y departamentos respectivos, y que procuren se ejecute como ley del Reino.

»En fe de lo cual firmamos las presentes, que hemos hecho sellar con el sello del Estado, en París á veinte y nueve de Diciembre del año de gracia mil setecientos noventa. *Firmado*: LUIS; y mas abajo: M. L. F. DUPORT, con el sello del Estado.»

Hácele además dirigirse oficialmente á la Europa entera manifestando que aplaude la Revolucion. Ved aquí

(1) Decreto de la Asamblea nacional de 21 de Diciembre de 1790.

algunos pasajes de la estraña carta dirigida por Mr. de Montmorin, ministro de negocios estranjeros, en nombre de Luis XVI á los embajadores y ministros en las cortes de Europa, é impresa por órden de la Asamblea.

«El Rey me encarga os manifieste que *su mas formal* intencion es que hagais presentes sus sentimientos, tocante á la Revolucion y á la Constitucion del Estado, á la corte donde residís...

»Lo que se llama Revolucion no es mas que *la destruccion de una multitud de abusos* (1) que venian acumulándose, *hacia ya siglos*, por los errores de los pueblos y el *poder de los reyes*.

»Los enemigos de la Constitucion repiten sin cesar que el Rey no es feliz, como si pudiese haber para un monarca mas dicha que la de su pueblo. Dicen que su autoridad está envilecida, como si el poder fundado en la fuerza no fuese menos estable é incierto que el que se apoya en la ley. Aseguran, por último, que el Rey no es libre. Calumnia atroz, si se supone que su voluntad ha podido ser forzada; estraño absurdo, si se toma por falta de libertad el consentimiento del Monarca, mil veces espresado por él, en permanecer en medio de los ciudadanos de París; consentimiento que debia al patriotismo, al temor y al amor sobre todo de todos ellos... París 23 de Abril de 1791.»

Alentada la Revolucion con tan *gloriosos* adelantos, ataca directamente á la monarquía. No hablemos de las jornadas de Octubre, ni de las de Junio y Agosto, en que fué á insultarla y ultrajarla hasta en sus mismos palacios, ni de los infinitos y abominables folletos publicados contra ella; ocupémonos solamente de los actos ejecutados y firmados por la Revolucion misma.

(1) No debia tardarse mucho en incluir entre ellos á la monarquía.

En 23 de Octubre de 1790 decreta la sustitucion de la bandera tricolor á la blanca, y manda que los antiguos estandartes se quemen al frente de las tropas formadas.

En 24 del mismo mes decreta que se graben en los botones de los guardias nacionales las palabras *Ley y Rey*. Los verdaderos republicanos criticaron este lema, diciendo que debia haberse sustituido con el de «*el pueblo francés.*» ¡Cuánto mas noble hubiera sido este último, añadian, que respira la *altivez romana!* «Entre tanto un guardia nacional firmaba, «Soufflot, *el romano*, comandante de un batallon de guardias nacionales.»

En 31 de Mayo disuelve los guardias del rey, y sujeta á juicio á su comandante, acusado de *incivismo*. Poco despues manda que se diga *azul nacional* en vez de real; borra las flores de lis hasta de los escudos reales; quiere que todo militar que posea patentes, comision ó letras de servicio despachadas con los signos del monarca, los presente inmediatamente al ministro de la Guerra para que le espida un nuevo documento *en nombre de la República*; suprime todas las señales monárquicas en las iglesias y monumentos públicos; ordena que los particulares las hagan desaparecer de todos sus muebles y utensilios de uso diario, bajo pena de confiscacion; prohibe á los fabricantes y dueños de almacenes de papel, que empleen dibujos, sean ó no trasparentes, que tengan flores de lis ú otros atributos reales, so pena de ser confiscados el papel é instrumentos del arte: prohibe á los impresores ó editores, en el caso de tener que hacer nuevas impresiones de libros, grabados ó mapas geográficos, que reimpriman los privilegios del rey y las dedicatorias á los príncipes, señores ó altezas; y finalmente manda que ningun encuadernador, grabador, escultor, pintor ni dibujante, emplee como adorno emblema alguno de la monarquía.

Para acabar de una vez, ordena tambien en nombre de los Griegos y á propuesta de Camilo Desmoulins, que se proceda á fundir todas las estátuas de los reyes. «Habiendo, dice, restablecido Timoleon la libertad en Siracusa, mandó, para no dejar allí huella alguna de la tiranía y cubrir un déficit, que todas las estátuas de los reyes se vendiesen en pública almoneda.... ¿Por qué nosotros no hemos tambien de hacer justicia con todas cuantas tenemos en Francia? ¿Por qué ya que tanto han costado al Tesoro, no hemos de emplear contra las imágenes de los reyes el recurso de obligarles á pagar su contribucion patriótica convirtiéndolas en monedas de seis ochavos (1)?

Llevando además su odio hasta los límites de la ridiculez, decreta que todos los propietarios de casas, y en su defecto los inquilinos ó arrendatarios á cuenta de ellos, estén obligados, bajo las penas marcadas por la ley, á hacer desaparecer dentro del término de un mes, todos los adornos de las chimeneas que tuviesen flores de lis (2).

En 20 de Setiembre de 1793 decreta, á peticion de Garran-Coulon, que se sustituya el gorro griego á las flores de lis señaladas en los marcos de legua de las carreteras de Francia (3).

(1) *Revol.*, tomo II, pág. 149.

(2) Decretos de 24 de Octubre de 1790; de 31 de Mayo de 1792; de 1.º de Brumario del año II; de 10, 20 y 25 del mismo mes.

(3) En una sociedad de Jacobinos se prohibió por unanimidad jugar al ajedrez, en atencion á que dicho juego trae á la memoria recuerdos de los reyes. Un hombre de letras de la época, J. B. Guyton-Morveaux, propuso *republicanizar* dicho juego «proscribiendo nombres y formas á que hemos jurado un odio eterno.» «El *rey*, dice, se llamará el *pabellon* ó *bandera*. La neciamente llamada *reina*, será el *oficial general*; las *torres*, los *cañones*; los *caballeros*, los *ginetes*; y los *peones*, la *infantería*. De este modo desaparecerá del juego del ajedrez toda espresion que pueda chocar con las costumbres republicanas y recordar la absurda idolatría á los reyes.» La invencion de Morveaux fué reputada digna de los honores del *Monitor*: 11 de Noviembre de 1793.

Finalmente, para aniquilar hasta el último vestigio real, la emprende *hasta con las tumbas* de los muertos.

En 1.º de Agosto de 1793 decreta que todos los sepulcros de los llamados reyes, erigidos en la iglesia de S. Dionisio, en los templos y otros lugares de cualquier punto de la República, quedasen destruidos para el 10 del propio mes (1).

Mientras se juega con las cabezas de los reyes, mientras se esparcen sus cenizas al viento y se mutilan sus estátuas, arrastrándolas por el lodo, cántanse con frenesí los siguientes versos del ditirámbico Lebrun, discípulo del colegio de Luis el Grande;

Purifiquemos, hijos de la patria,
Nuestro suelo infestado por los reyes,
Que de la libertad la tierra noble
Los huesos de los déspotas no quiere.
Vuelen hechos pedazos los sepulcros
De esos monstruos que dioses ser pretenden;
Perezca su memoria, y los cadáveres
De esos tiranos, aunque ya impotentes,
Con sus manes errantes salgan luego
Del seno de la patria para siempre.

Desmantelada ya la monarquía, borrado todo lo que podia hacer renovar su memoria, la Revolucion ataca á la institucion en sí misma. Veamos, pues, qué principios siguió, qué nombres le sirvieron de escudo, y qué ejemplos la autorizaron para llegar al complemento de su obra.

La Revolucion, remontándose á la idea pagana que la domina é inspira, principia por declarar que no quiere consentir el título de *rey de Francia* «que la ofusca, en

(1) *Monitor*, 2 de Agosto.

atencion á que los antiguos monarcas, en el hecho de no llamarse mas que reyes de los *Persas*, de los *Escitas*, ó de los *Macedonios*, parecian considerarse mas bien gefes que señores del país; mientras que, denominándose hoy con mas atrevimiento reyes de Francia, de España, etc., se reputan dueños del territorio y tienen mas seguridad de dominar á sus habitantes (1).»

Despues declara que no le agradan las palabras *por la gracia de Dios*, puesto que el rey solo es tal *por la gracia del pueblo* (2). En su consecuencia proclama que el monarca no es mas que *el representante hereditario de la nacion*, *su primer delegado*, *creado por ella*, sostenido por ella y á ella sola responsable (3). Aquí se halla comprendida toda la teoría del regicidio que habia de efectuarse despues.

Mientras tanto los republicanos de Roma y de Atenas exhalan gritos de furor á las menores muestras de respeto á la monarquía. Decreta la Asamblea que se *administre* la justicia en nombre del rey, y se alza un grito diciendo: «¿Hay nada mas inconsecuente y servil que semejante decreto? Cien veces habeis reconocido que la *Nacion* es el *Soberano*, y haceis que no se administre justicia en nombre de este y sí en el del poder ejecutivo, que no es mas que una comision subalterna y amovible de suyo como todas las comisiones. La justicia no es mas que la aplicacion de la ley, y por lo tanto debe administrarse á nombre del legislador, y no del que solo es instrumento pasivo y ciego de aquella. El rey, *hablando con propiedad, no es mas que el alguacil mayor, ó si se quiere otra calificacion mas relevante, el comandante general de los*

(1) *Monitor*, 20 de Octubre de 1789.
(2) Id., 20 de Octubre de 1790.
(3) Id., 4 de Noviembre de 1789 y 23 de Junio de 1792.

alguaciles del poder legislativo. ¿Por ventura se ha administrado alguna vez en ningun pueblo la justicia á nombre del jefe de los alguaciles? ¿Quién no ve que la ley tiene dos representantes en toda nacion, el poder legislativo, que es la parte noble é inteligente que la medita y decreta, y el poder ejecutivo que la aplica, que es la parte animal?

»¿Por qué se ha de ver siempre repetida en los decretos esa palabra tan malsonante para *oidos republicanos*: *se suplica al rey?* ¿No se cree todavía bastante humilde la palabra *rogar?* La Nacion habla á un individuo; veinticuatro millones de hombres á uno solo, el soberano á un súbdito, y la *Nacion* olvida su soberanía y se *degrada* hasta el punto de suplicar á un vasallo!... Lo que es mas ridículo todavía para los observadores de las galerías es ver al menor mensaje del poder ejecutivo y durante la lectura de sus cartas, la ereccion de los oidos de todos los representantes, la actitud de esos *mil y doscientos reyes*, y la admiracion, la supersticion, la estupidez y el servilismo pintados en sus semblantes. Al estudiar todas esas fisonomías cree uno hallarse en una antecámara, y no en medio del congreso de la República francesa, ni en aquel *Senado que á Cineas le parecía una asamblea de reyes* (1).»

Los gritos aumentan al ver que el abate Sieyès se atreve á conservar en la ley de *imprenta* algunas palabras de respeto á la monarquía. Al momento se ve acusado por los Romanos de pecado de incivismo. «La primera vez que vi al abate Sieyès, esclama el Decano de los Franciscanos, quedé muy satisfecho de su cabeza. Creí advertir en su rostro aquella palidez de *Casio y Cimber* que asustaba á César; gozábame al notar en él facciones de un

(1) Camilo Desmoulins, *Revol.*, págs. 428, 523 y 552.

conjurado, y tomábale por un romano. Hoy echo ya de ver que no es mas que un canónigo de Chartres. ¡Qué diferencia de siglos y de hombres! Si vos, querido doctor, *hubiéseis nacido en Roma y hablado de los reyes con respeto*, hubiérais cuando menos sido anotado en las listas del censor, ó pasado por un ciudadano *indigno de llamarse hombre*, ó por un ente de una especie *inferior y servil;* se os hubiera mirado como los colonos miran á los *negros*.

»Pero los tiempos, señor Abate, han cambiado, y no hay inconveniente en que hableis del príncipe con veneracion; pero al menos podré deciros como *Ciceron á Antonio*: A tí te tocaba arrastrarte solo, postrarte solo, y abrazar solo las rodillas de César; pero nosotros no te habiamos dado la mision de arrojarnos á todos á sus pies (1).»

Esto sin embargo es agua de rosas en comparacion de lo que vamos á consignar: «Saint-Priest tiene la insolencia en su manifiesto de llamarnos por dos veces súbditos de Luis XVI. Vuelve, vil esclavo, al arrabal de Pera en que naciste, en que mamaste la esclavitud con la leche, y en que se te enseñó á mirar como el colmo de los honores el permiso de postrarte tres veces ante un imbécil sultan. No eres digno de tener la frente de hombre elevada hácia el cielo, ni los dos pies formados para sostener derecho *al mas altivo de los animales*. Echa á andar en cuatro patas á Constantinopla, ó quédate escondido en las antecámaras de las Tullerías. Allí podrás decir: *el rey, mi señor*, y llamarte el mas humilde de sus *súbditos*, ó de sus *criados*, si así lo quieres; pero ten entendido que los franceses no tienen mas señor que la ley, de la que solamente son súbditos. Por mas que has hecho, al fin hemos

(1) *Revol.*, p. 132.

logrado inculcar en el ánimo de los pueblos el gran principio de la igualdad, *y encendido el volcan eterno de la insurreccion contra todo despotismo*. Guárdate de tratarnos como súbditos del rey, porque sabremos demostrarte que, si no quieres ser nuestro igual por la ley, nosotros *seremos tus señores por la fuerza* (1).»

La violencia de su lenguaje llegó al estremo, cuando el 1.° de Enero de 1791 se dirigió á las Tullerías el presidente de la Asamblea para cumplimentar, segun costumbre, al rey y á la familia real, diciendo entre otras cosas: «Nosotros, Señor, recordamos con ternura que os habeis declarado *jefe de vuestro pueblo* en el mero hecho de haberos puesto á la cabeza de la Revolucion (2).»

Los Romanos esclaman al momento: «Mientras adulábais al César, se ponia *Bruto* en escena, y arrancaba la trajedia estrepitosos aplausos. ¡Qué escandalosa diferencia entre la conducta de los representados, y el sistema adulador de los representantes!.... *Cuántos Brutos entre los primeros*..... «Recordamos con ternura que os habeis declarado *jefe de vuestro pueblo!*» ¿Tiene por ventura jefe un pueblo libre?—¡Vuestro pueblo!—¿Acaso no nos pertenecemos á nosotros mismos? ¿Somos pueblo de otro y esclavos de un señor? ¡Y la Reina!—La Asamblea nacional ¡gran Dios! cumplimentando á esa mujer..... ¡Y su hijo! ¡Un niño! ¡El *Senado* á sus pies! ¡Los representantes de un *pueblo soberano*! ¡Oh Bruto! (3).»

No solamente proscriben toda muestra esterior de respeto á la monarquía, sino que, para acabar de envilecerla, pretenden que el rey de Francia se vista como un simple ciudadano. «El hombre libre, dicen, no quiere ver á su general, á su magistrado, ó á su legislador con

(1) *Revol.*, tomo III, pág. 177.

(2) *Monitor*, ibid.

(3) *Mercurio nacional*, núm. 1.°

trajes de teatro. No quiere tampoco hallarlos en los jardines de Lúculo, y sí verlos cubiertos con vestido de lana y en una regular medianía, como *Cincinnato* cuando dejó el arado para salvar á la república; como *Fabio*, cuando rehusó los presentes del rey de Epiro; *como Arístipo* cuando legó á su amigo su propia hija. Veo que nos vamos entregando á viles adulaciones..... pero entre nosotros existen Brutos, Horacios y Mucios, dispuestos á quemarse la mano antes que ceder á los tiranos (1).»

La Constitucion decia: «el presunto heredero llevará el nombre de príncipe real.» Los repúblicanos de colegio preguntaban á su vez: «¿A qué conservar la denominacion de príncipe? *El hijo de Bruto no era príncipe, ni alteza* (2).

¿Y la Reina? «Si alguna vez han debido asombrarse dos palabras de hallarse juntas, son por cierto las siguientes: *reina de los Franceses*. La Rusia, la Inglaterra ó la Suecia, podrán tener reinas; pero la Francia se ha distinguido siempre por la circunstancia de no tenerlas. La ley sálica prohibe terminantemente que haya reinas. María Antonia de Austria es la mujer del rey y nada mas. Por lo que á mí toca, nadie podrá obligarme á que mis labios saluden á una mujer que se denomina *reina de los Franceses*.

»Desde que la Asamblea francesa lo decretó, he reconocido como los demás por rey de los Franceses á Luis XVI; y por lo tanto me quito el sombrero cuando pasa, y si estoy de guardia le presento las armas; pero preciso será, apreciables conciudadanos, que confeseis que es muy bastante una Majestad para los filósofos y amigos de la libertad é igualdad (3).»

(1) *Mercur. nac.*, tomo II, núm. 22, págs. 6 á 52.

(2) *Diario* de Prudhom, pág. 133.

(3) Camilo Desmoulins, *Revol.* tomo I, pág. 97.

Del desprecio á la monarquía pasan los demócratas al despojo de sus bienes, que solicitan en nombre de los Griegos. «En los tiempos de Homero, dicen los admiradores de la bella antigüedad, el rey que mejor mesa presentaba y mas hermosos jardines tenia, que era el de los Feacios, solo contaba mil arpantes de tierra plantadas en su mayor parte de manzanos, que menciona Homero con gran entusiasmo, sin decir una palabra de las hortalizas ni de la caza de Alcinoo. Vosotros por el contrario deplorais amargamente el despojo de Luis XVI: echad un guante entre los veinticuatro departamentos para ayudarle á vivir (1).»

La Nacion, pues, decreta la venta de todos los bienes de la corona.

Despues del despojo de estos, viene la abolicion de las prerogativas reales. En nombre de los Griegos y Romanos se habian atacado y defendido los privilegios de la nobleza, y en nombre de las mismas autoridades se discuten tambien las prerogativas del monarca.

¿El derecho de declarar la guerra pertenece al rey ó á la Nacion? Esta cuestion se aclara con las luces de la *antigüedad pagana.* Mr. de Clermont-Tonnerre habla en favor del rey, y respondiendo á la pregunta de si podria ser privada aquella de tan precioso derecho, dice: «No confundamos la Nacion, que creó todos los poderes, con el cuerpo constituyente que, como el *rey*, solo existe por ella, y contra el cual hay tambien el terrible *remedio de la insurreccion.* Preciso es evitar el escollo de ceder precipitadamente al deseo y voto nacional cuando es apasionado, y el de hacerle resistencia cuando es justo. *Acordaos de Demóstenes recordando en vano al pueblo sus intereses por medio de los encantos todos de su elocuencia; vedle denunciar inútilmente á los oradores ga-*

(1) *Revol.*, tomo IV, pág. 301.

nados por Filipo: ved en fin á aquel pueblo frívolo é ingenioso apartando la vista de los intereses de la patria, para alimentarse con las adulaciones de los Macedonios (1).

Despues de Mr. Clermont-Tonnerre, que invoca á los Atenienses, viene Mr. de Cazalès, llamando á su socorro á los Romanos y Lacedemonios: «Todas las naciones, esclama el orador cristiano y monárquico, que conocieron la division de poderes, confiaron al poder ejecutivo el derecho de paz y guerra. En *Roma, aquel pueblo rey*, celoso hasta el delirio del poder legislativo, *habia confiado al Senado el de ajustar la paz ó declarar la guerra. Existiendo el poder legislativo no es posible negarle dichas atribuciones.....»* Convencido tambien de que la patria tiene interés en conservar al rey la facultad de declarar la guerra, añade: «La patria, pues, debe ser el objeto esclusivo de nuestro amor. El amor á ella hace mas que hombres, hace *ciudadanos. El creó los Espartanos, cuya existencia casi estamos tentados á no creer, al ver cuán indignos somos de imitarlos* (2).»

Tócale al fin su turno á Mirabeau, que con su voz de tribuno invoca en favor de la prerogativa real la autoridad del pueblo rey, del *legislador por escelencia*, concretándose á demostrar que una asamblea de setecientos diputados no es capaz de ejercer los derechos de paz y guerra, y que, una vez supuesto que lo sea, queda vana toda responsabilidad. *Aquel Romano*, dice, *que llevaba la guerra entre los pliegues de su toga*, y amenazaba con esparcir todas sus calamidades si la desarrollaba, debia conocer toda la importancia de su mision; pero el Senado que le enviaba en medio de una discusion tem-

(1) *Monitor*, 19 de Mayo de 1790.
(2) Id., 22 de Mayo de 1790.

pestuosa y apasionada ¿habia por ventura esperimentado ese terror que debe inspirar el resultado dudoso y temible de la guerra?»

Respondiendo luego á la objecion de que podia el rey abusar de su poder y de las ventajas militares, añade: «En las naciones que no tenian reyes, esas mismas ventajas y victorias los crearon. *Ciudadanos como Anibal y César eran muy peligrosos para Cartago y Roma.* Apagad la ambicion; *haced que un rey no eche de menos sino lo que la ley no puede conceder, haced que la magistratura llene su mision*, y no temais que un rey rebelde, abdicando su corona, se esponga á correr *desde la victoria al cadalso* (1).»

En el mismo dia en que, aparentándose la defensa de la monarquía, se la amenaza con el patíbulo, el teatro exalta contra ella la opinion pública con la representacion de *Manlio Capitolino.*

Desde el derecho de hacer la guerra se pasa luego al de nombrar *los generales del ejército*, y en nombre de los Griegos y Romanos se reclama este último á favor del pueblo. El secretario de la comision se expresa en estos términos: «Tenemos militares de inalterable y puro patriotismo, lo cual es un beneficio particular de la Naturaleza, puesto que *han nacido con Atenas, Roma y Esparta en el corazon.* Roma perdió la libertad luego que las legiones llegaron á nombrar sus gefes. Si aquí se concediera ese privilegio, sería sin duda de temer que la eleccion buscase hombres que fuesen condescendientes con las pasiones de los electores. Pero, lo que no es inútil observar, es que en Roma y en Atenas era el pueblo quien nombraba sus generales, y en aquella hasta los tribunos encargados de hacer levas. Los *oficiales del pue-*

(1) *Monitor*, 22 de Mayo de 1790.

blo pasaban revista á cada tribu, y designaban los ciudadanos que debian ponerse en marcha contra el enemigo.... *Mientras se observó este órden la República estuvo asegurada* (1).»

Terminada la defensa de las prerogativas reales, viene luego el ataque en pos de ella. Danton y Mirabeau, ó mas bien los *atenienses*, son los que las suprimen. «Treinta tiranos, esclama Mirabeau, oprimian á Atenas; admitido Therámenes á participar del poder, mas sin ser cómplice de su furor, se atreve á oponerse á él. Critias, enemigo suyo implacable, le acusa ante el Senado de perturbador de la patria y de conspirador contra su gobierno. Aquel Senado servil no lo es bastante para condenar á Terámenes; no se atreve á absolverle, pero le estremece tener que derramar la sangre de tan animoso ciudadano. Apercíbese Critias de que el Senado vacila en secundar su odio, y alzando la voz dice: «Deber es de un magistrado soberano impedir que sea sorprendida la justicia, y yo voy á cumplirle. La ley no consiente que se haga morir á uno de los tres mil, si así no lo espresa el Senado. Pues bien, *yo borro de ese número á Terámenes, y le condeno á muerte en virtud de mi autoridad y de la de mis colegas*.

»Refúgiase Terámenes al pié del altar y esclama: «*Pásmome de que unos hombres sabios como vosotros no vean que es tan fácil borrar todos vuestros nombres de la lista de los ciudadanos como el mio.*» Critias viola el asilo á que se ha refugiado su víctima; sus satélites le arrancan del altar; los senadores consternados huyen y se dispersan: Sócrates solo prodiga sus esfuerzos, aunque impotentes, para salvar al inocente oprimido.

»La aplicacion de este hecho resalta á primera vista.

(1) Manif. sobre el ant. mil., 5 de Octubre.

¡O ciegos conciudadanos mios! esclama Danton. ¿No comprendereis la espantosa verdad de que *no es mas difícil borrar vuestro nombre de la lista de los ciudadanos que el mio* (1)?»

Previendo la Revolucion que la monarquía no se dejaria aniquilar sin combate, procura tomar sus medidas. Cada dia los Romanos, dueños de la tribuna y de la prensa, inducen al pueblo á la insurreccion, á la resistencia y á la destitucion en caso necesario.

Goupil de Préfeln dice subido en la tribuna: «*Catilina está á las puertas de Roma, y amenaza degollar á los senadores.*» Entonces se hace la futil y frívola pregunta: ¿ha lugar á deliberar (2)?

Un ilustre hombre de letras escribe al demagogo Desmoulins diciendo: «Valor, querido defensor de la libertad. *Aunque se perdiera la batalla de Allia, aunque los Galos estuviesen dentro de Roma*, no nos abandonaremos. Semejantes á aquellos *senadores venerables*, que esperaron á los Galos sentados en sus sillas curules, sabremos desafiar la muerte y perecer en nuestros puestos. Gracias empero al cielo, los *Romanos* no han sido vencidos. Aunque se reedifique Versalles, y Mr. Camus, nuestro Caton, lo sufra, aun no se ha restaurado el despotismo. Todavía respira en medio de nosotros la omnipotente Asamblea nacional; todavía respira, sí, para terror de los déspotas, no solo de la Francia, sino de Europa entera (3).»

Anacarsis Clootz, predicando la resistencia y mas que esta todavía, se espresa en estos términos perfectamente clásicos. «Continuad lanzando vuestros rayos contra los *tiranos* y sus agentes. Vuestra vehemencia os granjea ene-

(1) Camilo Desmoulins, *Revol.*, 115.
(2) *Monitor*, 30 de Agosto de 1790.
(3) *Revol.*, 115.

migos, y se os acusa de un culpable desencadenamiento; pero *Demóstenes y Ciceron* eran menos moderados que vosotros, cuando se trataba *de la salvacion de Grecia y Roma contra los atentados del rey de Macedonia y de Catilina.* Los novicios de la libertad quisieron quitaros el *cetro* de la elocuencia, y se irritan al veros alzar con mano atrevida la *púrpura real. Los emisarios de Filipo* acusaban de igual audacia á los Desmoulins de Atenas. Ellos insinuaban al pueblo que, arrancando la máscara al *poder ejecutivo de la Grecia*, ofendian á los anficciones que tuvieron la debilidad de hacer á Filipo árbitro de sus decretos. Los sucesos justificaron las imprecaciones enérgicas de Demóstenes. Tratemos de sostener la *libertad indefinida de la prensa*, si queremos conservar la libertad conquistada. Ese paladion desconocido de los antiguos nos preservará *del yugo* de los Macedonios (1).»

Camilo Desmoulins, incitando abiertamente á la rebelion, dice: «La palabra *insurreccion es cretense*, y designa el derecho concedido á los ciudadanos de Creta por las leyes del *sabio* Minos para sublevarse contra los magistrados que abusaran de su poder..... Yo me he hecho con provisiones el 12 de Julio, segun aquellas palabras del *cónsul* en los peligros de la República: *Videte ne quid Respublica detrimenti capiat* (2). Segun, pues, estas palabras *de nuestro general, la insurreccion y la linterna son los mas santos deberes* (3).»

El Mercurio nacional lanza tambien el siguiente grito: «*Tú duermes, ó Bruto! y Roma gime entre cadenas. Vosotros deliberais, ó Atenienses, y Filipo está ya á vuestras puertas.* Vosotros tambien dormís, ó Franceses, y en vuestro seno se hallan vuestros mas crueles enemi-

(1) *Revol.*, 193.
(2) Cuidad que no sufra detrimento alguno la República.
(3) *Revol.*, pág. 167, 496.

gos. Vosotros os entregais al sueño y ellos velan. Confiais demasiado en vuestras fuerzas, y tal vez al despertar os halleis cargados de cadenas (1).»

La Década filosófica, dando tema á los demagogos de 1848, esclama sin rodeos: «Pan, hierro y pólvora es cuanto necesitan los REPUBLICANOS (2).»

Una nube de letrados pide á grandes gritos la destitucion y el regicidio en nombre de los Griegos y Romanos, sus maestros y modelos. «No bastó á los Romanos haber abolido el nombre de rey, sino que juzgaron que debian estirpar su raza, arrancando las ramas y la raiz en cualquier mano en que se hallara el ejercicio real. Se esforzaron, pues, en imprimir en el ánimo de los pueblos *principios tan puros y sublimes*, que bastaron para inspirarles un odio eterno al despotismo. Desde entonces el nombre de rey llegó á ser odioso al pueblo romano. Ved, pues, los sentimientos que animan á los pueblos libres, y los que convienen á los Franceses, si quieren serlo (3).»

«Tiempo es ya, esclama otro, de terminar *la repugnante lucha entre la monarquía y la república.* Cuando los Prusianos se esparcian como un torrente por la antes denominada Champaña.... era indudable que algun *nuevo César* creia ya tocar al desenlace, viendo á la Francia despedazar, *como Caton*, sus entrañas con su propia mano. Caton, sin embargo, no fué mas que un simple mortal, y *el pueblo, imágen de la Naturaleza, es imperecedero como ella* (4).»

Tomando por epígrafe de su Diario el dicho que vamos á citar, un tercer letrado repite mil veces cada dia durante dos años el grito regicida de un Romano: «*Víctima*

(1) Tomo III, pág. 1386.

(2) Pág. 201.

(3) Macharmont, *Recuerdo de los pueblos*, tomo I.

(4) Billaud Varennes, *Década filos.*, tomo I, pág. 45.

haud ulla amplior potest, magisque opima mactari Jovi, quam rex. La víctima mayor y mas agradable que puede ofrecerse á Júpiter en sacrificio, es un rey (1).»

Lebrun es causa de que se canten en toda la Francia los siguientes versos:

Las naciones hoy dia
Se hallan adormecidas, ó tiranos!
Mas, ¡ay si á despertar acaso llegan
Los pueblos por los reyes destronados!

La Asamblea entera, por último, llevando á ejecucion su pensamiento por medio de un acto inaudito en la historia de todos los pueblos cristianos, inaugura con toda solemnidad *el busto de Bruto* (2) en el salon de sus sesiones. Colocado sobre el sillon del presidente, domina á la Asamblea, le comunica su espíritu y le dicta su conducta.

(1) Séneca, *Trajedia.* Desmoulins, *Revol.*
(2) Decreto de 25 de Julio de 1793.

CAPITULO XI.

BRUTO Y LUIS XVI.

La Revolucion personificada en Bruto. —Es declarado Bruto patron de la Asamblea nacional y del club de los Jacobinos. — Apoteosis de Bruto. — Abolicion de la monarquia impulsada por Bruto. — Peticiones á la Convencion. — Fiesta de la abolicion de la monarquia.

El club de los Jabobinos, á imitacion de la Asamblea, toma oficialmente á Bruto por su patrono, y desde este momento la Revolucion encamina directamente sus pasos á la abolicion de la monarquía y al regicidio. Personificada en Bruto, no conoce mas que los ejemplos y máximas de los tiranicidas de la antigua Roma; invócalos á cada instante, y son el mejor argumento de sus oradores, así como la *última razon* de los actores del drama, cuyo desenlace tuvo lugar el 21 de Enero.

Hállase la estátua de Bruto en todas las calles, y su nombre en boca de todos. Su efigie, besada y venerada, hace derramar lágrimas y exhalar suspiros: « ¡O vosotros, los mas grandes humanos del universo, cuyas sagradas imágenes ha regado mi corazon con lágrimas de entusiasmo y agradecimiento, *divino Caton, divino Bruto! etc.* (1). » El teatro le presenta cada noche, y en todos los puntos de la Francia, á los frenéticos aplausos de la multitud. Entremos en algunos detalles.

(1) *Monitor*, 10 de Octubre de 1791.

»El 27 de Agosto de 1792, el pueblo regenerado hacia pedazos los bustos de los grandes hombres de la Francia cristiana, y derribaba las estátuas todas de los reyes y los cuadros de los santos. Todas las imágenes fueron reemplazadas con el busto de Bruto. El rey mismo le habia hecho traer de Roma, cuando David recibió de S. M. el encargo de pintar el cuadro del suplicio de los hijos de aquel.

»Multiplicóse su efigie hasta lo infinito, y centenares de copias en yeso afearon casi todas las asambleas y sociedades populares del reino, y el feroz demócrata romano fué entonces nombrado *patron de todos los Jacobinos del universo*. Llevado solemnemente el busto de Bruto al salon de la calle de S. Honorato, Manuel lo presenta á todos los republicanos pronunciando estas palabras: «Aquí es preciso preparar la caida de los reyes y el destronamiento de Luis el último. Aquí tambien debe reposar la imágen de *este grande hombre, que fué el primero que manifestó deseos de purgar de reyes la tierra. Mirad á Bruto, ciudadanos, y él os recordará sin cesar que para ser buenos patriotas debeis estar siempre dispuestos á sacrificar todo lo que mas ameis, y hasta vuestros propios hijos, por el bien de la Nacion.*

»Ahora que las elecciones se acercan, considerad que *si hay un Bruto en la Asamblea, se salvará la Francia, pues que no tendrá entonces reyes.* Todos debemos jurar, y yo el primero lo juro desde ahora, *dirigir todos los esfuerzos en cualquier posicion que ocupemos, á purgar la tierra de la peste llamada monarquía.*»

»Asi lo juramos, esclaman todos levantándose, y Bruto es declarado *patron del club*, que ordena se exija igual juramento á todos sus afiliados (1).»

(1) *Ultimo cuadro de Paris*, tomo II, pág. 101.

En el mismo dia se presenta Anacarsis Clootz en la Asamblea para decir que Luis XVI no tendria sucesor; que si los Timoleones y Brutos no hubiesen derramado algunas gotas de sangre impura, hubieran corrido rios de sangre humana, y que un decreto de proscripcion contra los monarcas haria cesar los males todos de la República....

«Preciso es, añade glorificando el regicidio, reprimir poderosa y eficazmente á los malvados. *Los republicanos de la Grecia y de la Ausonia eran muy entendidos en materia de virtudes públicas, y por lo tanto debemos imitar su veneracion á los Escévolas inmortales. Distribuyamos coronas de encina y tierras fértiles entre los inmediatos vengadores de los derechos del hombre, los sacrificadores de los imperios y los animosos ejecutores de la justicia eterna.* Yo por mi parte pronuncio el juramento de ser fiel á la Nacion universal, á la igualdad, á la libertad y á la soberanía del género humano. Galófilo en todos tiempos, mi corazon es francés y mi alma la de un *descamisado* (1).»

Tan sanguinario discurso es acogido con estrepitosos aplausos.

En el mismo dia la memoria de Bruto inspira á la Asamblea una resolucion verdaderamente romana. La seccion de la Sorbona conduce á la barra las franjas de la bandera recibida de Lafayette y quemada por ella. Propónese que el oro que contiene se purifique en el fuego antes de entregarlo en el tesoro público.... «No, esclama Merlin, el oro que proviene de un traidor debe ser desechado. *Cuando los Romanos se emanciparon del yugo tiránico de los reyes, envió Bruto el oro y la hija de Tarquino al campamento de Pórsena* (2).»

(1) *Monitor*, 29 de Agosto de 1792.
(2) Ibid.

El *pueblo* por su parte *rinde adoracion á Bruto* en los teatros, en las calles, en la iglesia y en sus fiestas religiosas. La admiracion que se habia cobrado en los colegios á tan clásico personaje, la habia espresado Voltaire en su trajedia de *Bruto*, que constantemente se representaba en todos los teatros, y que mas que ninguna otra contribuyó á exaltar el espíritu regicida.

«Yo tambien quiero hablar de Bruto, dice uno de los espectadores, *pues mi alma lo necesita.*» La afluencia era estraordinaria, y al propio tiempo que me veia espuesto á ser lisiado por tomar un billete, admiraba el noble ardor que conducia á los demócratas á oir la trajedia.... Una vez dentro del teatro, nadie quiere sentarse sino junto á un verdadero republicano....

»Alzase el telon, y principia el espectáculo con las siguientes palabras:

Vosotros, destructores de tiranos,
Que no teneis mas reyes
Que los dioses de Numa, las virtudes
Y nuestras sabias leyes,
Sabed que ya comienza el enemigo
A conocernos, etc.

. . . .

Tarquino mismo, sí, nos ha devuelto
Los derechos legítimos perdidos,
Y el bien público al fin nacer ha hecho
La misma enormidad de sus delitos.

»Todo esto es escuchado y aplaudido con arrebato. Al llegar al acto 4.° en que Bruto dice á su hijo:

Vengando á los Romanos
Del yugo de los reyes,

He de verte vencer
O ir conmigo á la muerte;

todos, por efecto de una esplosion de patriotismo, arrojamos al aire los sombreros gritando: *¡Viva la Nacion! ¡Viva la ley!* y demostrando con los actos lo que no puede á veces espresar la palabra que embarga el entusiasmo.... Llega el verso que dice:

Dioses! dadnos la muerte
Antes que las cadenas!

y las manos, los pies, y la voz se reunen para espresar una unánime aprobacion, esperimentando todos en medio de tan espantoso coro

Que es sino de su raza
El vencer á los reyes.

»Concluida la representacion se pidió que fuese llevado al teatro el busto de Voltaire para ser allí coronado, y los cómicos accedieron á los deseos del público (1).»

Bruto llega á ser el oráculo de toda la Francia. Los individuos de los clubs, los periodistas y oradores, apelan todos á él para acusar ó defender. «Llámenme moderado los imbéciles y los bribones, si así lo quieren, decia el clásico Desmoulins, pero no me avergüenzo de ser *menos rabioso que Bruto*. ¿Soy acaso muy culpable por no haber creido que Tácito era un aristócrata chavacano? ¿Qué dijo Tácito? *Ese mismo Bruto*, cuyo busto conservais, es preciso que Hebert lo haga echar de la sociedad; porque si yo he sido un visionario, lo he sido

(1) *Mercurio nacional*, tomo IV, p. 1576. Lo mismo ocurria en Bruselas donde la *Muerte de César* se aplaudia verso por verso. *Revol.*, pág. 274.

con Tácito y Maquiavelo, con *Trasibulo y con Bruto* (1).»

Como veremos muy pronto, otros mil hablan el mismo lenguaje. La admiracion en favor de Bruto se convierte en fiebre general, en epidemia que domina la Francia toda. En las ciudades, en las villas y hasta en los mismos lugares de las provincias, se oye resonar su nombre. San-Pedro le Moutier, en el departamento del Nièvre, toma el título de *Bruto el Magnánimo*. La aldea de Ris, junto á Corbeil, le elige por patrono de su iglesia. El 10 de Brumario del año II se presenta la comision de la municipalidad en la barra de la Convencion y dice su orador: Ciudadanos, nuestro patron era S. Blas; pero un jóven voluntario nos habló de Bruto y nos refirió sus acciones; al instante, pues, echamos fuera á S. Blas y pusimos en su lugar á Bruto. Dos cosas hay aun que nos estorban: una es el nombre de Ris, que es el de un ex marqués nuestro tirano; la otra es nuestro párroco. Dignaos, pues, decretar que nuestro pueblo se llame de aquí en adelante *Municipalidad de Bruto*, y que no tengamos cura. Aquí os entregamos el estandarte de S. Blas, el cáliz, la patena y todos los demás adminículos.»

Los postulantes cantan en seguida un himno patriótico, que todos aplauden repetidas veces, y se decretan favorablemente todas sus peticiones (2). Al poco tiempo llega á la Convencion una sociedad popular anunciando tres importantes noticias que la colman de alegría: «Los labradores, dicen los que la componen, trabajan ya en los llamados antes domingos; el fanatismo se halla ya postrado ante la estátua de la Libertad, y se ha celebrado la década por medio de una fiesta cívica en la que se ha paseado con gran pompa el *busto de Bruto* (3).

(1) *Viej. Francisc.*, núm. 6, pág. 66; núm. 5, pág. 125.
(2) *Monitor*, ibid.
(3) *Monitor*, ibid.

El odio á los tiranos, tan glorificado en los colegios, tan aplaudido en los teatros, y tan bien personificado en Bruto, hervia en los corazones cuando llegó la famosa sesion del sábado 22 de Setiembre de 1792.

Principiase aquel dia proclamando de nuevo la soberanía del pueblo, y alucinando á la Asamblea con recuerdos clásicos: «Representantes del *pueblo soberano*, dice Manuel, la mision que teneis á vuestro cargo exigiria todo el poder y sabiduría *de los dioses. Cuando Cineas entró en el Senado de Roma, creyó ver una asamblea de reyes*. Semejante comparacion sería para nosotros una verdadera injuria. Preciso es ver aquí una Asamblea de filósofos ocupados en preparar la felicidad del mundo (1).»

Exaltando luego su omnipotencia, añade el diputado Mathieu: «La Convencion nacional, ante la cual nada son todos los demás poderes, debe señalar los primeros instantes de su existencia política, declarando desde luego la *destitucion de todos ellos* (2).»

Poco á poco y por grados se iba llegando al fin que se queria. Inspirado por Bruto, cuya imágen tenia á la vista, por Bruto con quien tantas veces se habia identificado en el teatro y cuyo espíritu dominaba la Asamblea, el cómico Collot-d'Herbois sube pausadamente á la tribuna y dice: «Hay una deliberacion que no debeis diferir un solo momento sin ser infieles al voto de la Nacion entera, y es la *abolicion* de la monarquía (3).»

A estas palabras suceden estrepitosos aplausos.

Apenas se ha restablecido la calma, un verdadero literato, el abate Gregoire, se dirige á la imágen de Bruto y pronuncia su famosa *catilinaria*, que, bajo formas per-

(1) Discurso de Manuel, *Monitor* ibid.
(2) *Monitor*, ibid.
(3) *Monitor*, ibid.

fectamente clásicas, respira todo el odio salvaje del republicanismo pagano: «Pido, esclama, que consagreis por medio de una ley solemne la abolicion de la monarquía.»

La Asamblea toda se levanta y decreta por aclamacion la peticion de Gregoire. Una sola voz pide que se ponga á discusion.

«¿Qué necesidad hay, vuelve á decir Gregoire, de discutir aquello en que están todos conformes? Los reyes son en el órden moral lo que los monstruos en el órden físico. Las cortes son el taller de los crímenes y las madrigueras de los tiranos. La historia de los reyes es el martirologio de las naciones. Si pues todos estamos convencidos de estas verdades, ¿qué falta hace la discusion? Pido por lo tanto que se ponga á votacion la proposicion que he presentado, sin perjuicio de redactarla despues con los considerandos dignos de tan solemne decreto (1).»

Puesta en efecto á votacion fué adoptada entre el ruido de *vivísimos aplausos. Los manes de Bruto* debieron sin duda saltar de regocijo, y aplaudir el buen éxito de sus lecciones los maestros de todos aquellos legisladores.

Los *hombres de letras* dirigen de todos los puntos de Francia esposiciones á los *padres conscriptos* felicitándolos por haber abolido la monarquía. Recíbenlas de Rennes, de Dôle, de Burdeos, de Montluçon, de Saumur, de Romorantin, de los departamentos del Yonne, del Marne, del Ariège etc., y todas respiran el republicanismo mas romano (2).

«*Padres de la patria*, escriben los de Tarbes, una constitucion hecha en el reinado de un monarca heredero de muchos siglos de despotismo, no podia menos de ser

(1) Discurso de Manuel, *Monitor*, ibid.
(2) *Monitor*, tomo XIV, págs. 144-259.

imperfecta. Una vez destruido ya ese trono conspirador, dictadnos leyes que lleven el signo de la independencia republicana (1).»

Legisladores, dicen los de Montréal, distrito de Condom, indignado el pueblo soberano de la perfidia de Luis Capeto, deseó la abolicion de la monarquía, y vosotros al decretarla habeis llenado vuestro deber. Nuestras esposas, que acudieron para oir la lectura de nuestra esposicion, nos pidieron que les permitiésemos firmarla, y hoy os dicen con el entusiasmo del patriotismo: «Nosotras tambien éramos republicanas antes del 10 de Agosto (2).»

Los de Sézane se espresan en estos términos: «Pedimos que declareis que París *ha merecido bien de la patria*. Hasta ahora solo la opinion ha juzgado á Luis XVI; nosotros, pues, solicitamos que os ocupeis al fin de ese gran culpable (3).

Otros van mas allá aun, celebrando con solemnes festejos la abolicion de la monarquía. Ved aquí la relacion oficial de uno de ellos. Aunque un poco estensa, la transcribimos toda entera porque nos parece marcar, mejor que todos los discursos, el diapason con arreglo al cual habian templado las cabezas los estudios clásicos, no solo en París, sino en el centro de las provincias. Donde quiera que encontreis un antiguo *letrado* ó un retórico flamante, contad de seguro con ideas de los Griegos y Romanos. Si hablan, toda su fraseología está tomada de las Catilinarias ó de las Filípicas de Ciceron. Las grandes frases de patria, república, libertad, igualdad y odio á la tiranía, forman las galas todas de su elocuencia teatral. Si obran, estad seguros de que se trasladarán de un salto

(1) *Monitor*, 8 de Octubre de 1792.
(2) Id., 30 de Octubre.
(3) Id., 30 de Noviembre.

al seno de la bella antigüedad, y de que en cualquier parodia ridícula, si acaso no es atroz, se esforzarán por resucitar los usos, ideas, principios y reminiscencias del paganismo.

En el estremo, pues, de la frontera oriental de Francia, en la villa de Morteau, vivia uno de esos jóvenes admiradores de Atenas y de Roma. Las ocupaciones del notariado nada le habian hecho perder de su entusiasmo por los *hombres eminentes y los grandes pueblos*, en medio de los cuales acababa de pasar sus ocho años de colegio. De acuerdo, pues, con algunos de sus compañeros organiza la fiesta que vamos á leer.

«*Relacion oficial de la fiesta del entierro de la monarquía, celebrada en Morteau por los amigos de la libertad é igualdad republicanas, para que sirva de adhesion á la ley que ha abolido el trono en Francia.*

»En el año de mil setecientos noventa y dos, primero de la República francesa, habiendo los individuos de la sociedad republicana establecida en Morteau, fijado para hoy 8 de Diciembre la fiesta del entierro de la monarquía, se han reunido al efecto en el salon de sus sesiones.

»Dos correos se han presentado á anunciar que sus hermanos los habitantes de las montañas de Valengin, deseando participar de nuestro regocijo, iban á llegar muy pronto. La Asamblea, puesta de acuerdo con la municipalidad, dispuso que se enviase una diputacion para recibirlos, la cual se compuso de cuatro oficiales municipales, doce veteranos, *veinte amazonas armadas de lanzas, veinte niños criados y educados por la República*, seis individuos de la sociedad republicana, un destacamento de la guardia nacional y un piquete de caballería de la misma.

»Salió dicha diputacion al encuentro de sus buenos vecinos á la entrada del pueblo, y habiéndose llamado á todos por sus nombres, resultó el número de 1138, sin contar la vanguardia y retaguardia compuesta de cincuenta y cinco ginetes. A la cabeza de la comitiva iban tres hombres de color, sujetos con cadenas, que venian á reclamar los beneficios de la Nacion francesa. La música tocaba alternativamente el *ça ira* y el *Himno nacional.*

»Al frente de la misma iba una bandera, que por un lado representaba á *Minerva* dando la mano al genio de la Libertad en el *altar* de la Patria, conculcando con sus piés cetros y coronas hechos pedazos, y llevando á su derecha la *Hidra* abatida con esta inscripcion: *Suerte de los déspotas*; y por el otro á Guillermo Tell disparando su arco. Iban en pos varios carruajes en forma de anfiteatro, y en ellos los respetables ancianos, las mujeres y los niños helvecios adornados con gorros encarnados y cintas tricolores.

»Hallábase á punto de principiar un discurso de recepcion uno de los individuos de la diputacion referida, cuando la comitiva de Valengin solicitó que ante todo se rindiese homenaje al *árbol de la libertad.* Acogido favorablemente su deseo, rodearon todos el símbolo de la felicidad, se cantó el himno nacional, y un movimiento espontáneo de entusiasmo santo les hizo arrodillarse al oir entonar la divina estrofa: *Sagrado amor de la patria*, etc.»

Despues de la *adoracion*, un ciudadano del Locle pronunció un discurso en que profetizó una era de ventura desconocida hasta entonces para el pueblo francés regenerado. El presidente de la sociedad contestó aceptando el *augurio*, y admitiendo á las sesiones de la misma á los ciudadanos y ciudadanas de Valengin.

Despues del presidente ocupó la tribuna otro socio,

el cual, imitando el famoso *quousque tandem*, principió de este modo: «¿Hasta cuándo hablaremos de monarquías y de reyes? ¿Hasta cuándo habremos de tratar de tiranía y de tiranos? Harto tiempo han sido nuestros ídolos, y nos han hecho doblar nuestras cabezas bajo su cetro de hierro. ¿Quién ignora que la vida de nuestros reyes fué un tejido de asesinatos, crueldades, parricidios, infanticidios y envenenamientos? ¡Ojalá el cetro que vamos á hacer pedazos inspire horror á nuestros descendientes! ¡Si la monarquía principió por un bandido, concluya por un traidor!

»Las fiestas que hasta aquí han sido celebradas por la mayor parte de los pueblos, no parecian tener otro objeto que fomentar su fanatismo é ignorancia..... Un despotismo que encadena los sentimientos, es mas tiránico que el de los Dionisios y Tarquinos..... *¡Qué siglo, poderoso Arquitecto del Universo, aquel en que cubiertos los ojos de los hombres con una espesa venda, no distinguian la luz sino á través de una nube mas espesa todavía!*

»Mas ya pasaron aquellos tiempos en que los franceses, envejecidos en la esclavitud y encorvados bajo el yugo de los tiranos y de sus satélites, se veian precisados á regocijarse en los males que los oprimian.

»Nuestras fiestas son mas puras, y mas religiosas nuestras ceremonias. Sustituyendo á esos *Te Deum*, que pocos de nosotros comprenden, el himno sagrado de los *Marselleses*, sacamos al hombre de su letargo, y le enseñamos *cuándo, porqué y contra quién* ha de esgrimir sus armas; desembrollamos á sus ojos el caos que los ofusca, y le probamos que ha sido hecho para todas estas maravillas. Celebre la historia cuanto quiera á los Escipiones y Aníbales..... los Dumouriez y los Custine figurarán mas largo tiempo en el *Templo de Memoria. Los vencedores de las Termópilas cederán la palma á los*

defensores de la patria..... ¡Oh Francia! ¡Oh República! ¡Oh patria, tan querida de mi corazon, al fin vas á triunfar de todos tus enemigos!»

Estos no son otros que los sacerdotes y los reyes, es decir, el cristianismo en el órden religioso y en el social. En lugar de la doble monarquía de Dios, inaugura el hombre la suya, ó la apoteosis pagana. Hablando de la *bienhechora filosofía que ha estrechado á los pueblos todos con los vínculos de la fraternidad*, dice el orador que los negros y los Suizos *adoran nuestra santa revolucion*; que estos últimos se complacen en pensar que merecen nuestras simpatías, y que «el Genio benéfico de la Francia sabrá distinguir estas cimas largo tiempo cubiertas de nieves y de hielos, de las venturosas comarcas embellecidas por *Ceres* y *Pomona.....*»

Un individuo de la sociedad esclama: «Creo que no pueden menos de aplaudirse los sentimientos patrióticos que nuestro hermano acaba de manifestar en su discurso; pero debo advertir que por útil y agradable que sea esta sesion, es tiempo ya de que nos levantemos para enterrar esa monarquía que tenemos hace rato de cuerpo presente.

»Entonces el presidente anunció que se suspendia la sesion hasta las ocho de la mañana del siguiente dia.

»En aquel de que se va tratando, una salva de artillería anunció el principio de la ceremonia, que tuvo efecto con la *Vigilia* del oficio de difuntos, traducido en lengua francesa y disfrazado, cantándose en torno de un maniquí, emblema de la monarquía, que representaba con exactitud la doble faz de Luis XVI, adornado con las insignias de todas las órdenes y con el manto real, y sosteniendo con una mano el cetro y con la otra un puñal.

»Púsose en camino la comitiva, alumbrada por pajes con librea de corte.

»Los correos y los negros, con libreas de los príncipes de Coblenza, rompian la marcha.

»Iban luego *Voltaire* y *Rousseau* conduciendo las antorchas de la filosofía, y detrás de ellos un Saboyano y un Belga.

»Seguian los veteranos y ancianos *helvéticos*.

»Un grupo de *educandos de la Patria* en union con varios jóvenes de Valengin.

»Las *amazonas republicanas* juntas con *ciudadanos Suizos*.

»Las jóvenes *francesas* y valenginesas.

»Veinte músicos.

»Doce cantores.

»El maniquí real conducido por un labrador y un Jacobino *descamisado*.

»La reina en medio de dos doctores de la Sorbona, conduciendo los sagrados cánones y todos los aparatos teológicos.

»Seguian despues el cardenal Collier con la señora de Valois-Lamothe, en actitud de gran meditacion.

»Los dignatarios de todas las órdenes mendigadas ó vendidas.

»El limosnero de la Corte y una entremetida.

»Un numeroso grupo de aristócratas con largas orejas.

»Un exento de los mariscales de Francia, y un lugarteniente de policía huyendo á la vista del cuadro de los *Derechos del hombre*, conducido á guisa de estandarte por una gran seccion de *Jacobinos helvecios* y *franceses*, llevando en medio tres hombres de color con diversos pedazos de sus cadenas.

»La comitiva, distraida con los cantos fúnebres, ridiculizados é interrumpidos á cada estrofa por burlescas tocatas de la música, y habiendo recorrido las calles iluminadas, llegó al fin adonde estaba el *árbol sagrado de*

la libertad, al pié del cual se habia abierto la hoya de la monarquía.

»*Mercurio, con su caduceo en la mano*, atraviesa por entre la multitud, y anuncia la llegada del *Tiempo* y del *Destino*. Llega el primero con su cabeza calva, su frente arrugada, su barba blanca, sus grandes alas, su reloj de arena y su guadaña, y parándose un momento, dice: «He medido el curso de la tiranía de los reyes; Capeto, tú le has dado fin. *Destino*, pronuncia ya tu fallo.» Dijo, y continuó su marcha apresurada.

»El *Destino*, cubierta la cabeza con un casco, armado el pecho con una coraza, y empuñando el escudo, coloca junto al borde de la hoya la caja de Pandora, y pronuncia este mandato: «*Atropos*, cortad el hilo de los crímenes de los reyes; *Clotho y Laquesis*, hilad los siglos de oro.»

»A estas palabras húndese el fantasma funesto, cúbrese la hoya, y los ridículos emblemas de las condecoraciones son arrancadas por los *descamisados*, que las introducen en la caja de Pandora, la cual cierra el *Destino* desapareciendo con ella.»

Ved, pues, como todos aquellos discípulos de los colegios conocian perfectamente la mitología. Los nombres, los atributos, los menores detalles de las vestiduras de las divinidades paganas, todo lo sabian perfectamente.

«Preséntase en seguida el *Genio* de la Francia revestido con una túnica blanca, *peinado á la griega*, ceñido con una cinta tricolor, con un globo en la mano, y pronuncia estas consoladoras palabras: «Republicanos, enjuguemos nuestras lágrimas; el *Destino* viene á coronar nuestros trabajos, nuestra constancia y nuestro valor.

»Los opresores ya no existen, y principia el reinado de la libertad.... Jurad sobre la tumba de la monarquía eterna execracion á los tiranos....»

»En el mismo momento se dejó oir el grito general de *¡Perezcan los tiranos! ¡Viva la República universal!*

»La comitiva formó luego un círculo espresando su alegría por medio de cánticos y rondós cívicos, y publicando el triunfo de la libertad.»

Antes del entierro, la Sociedad republicana habia celebrado por la mañana una sesion, y fueron admitidos individuos de la misma setenta y siete ciudadanos helvecios. Uno de los aspirantes pronunció un discurso enumerando los beneficios de la Revolucion, y al cual contestó otro de los miembros de la Sociedad con esta *oracion fúnebre de la monarquía:*

«*Consummatum est.*

»Ya no existe.

»Ya no existe el despotismo; el Genio de la libertad y la filosofía han derribado su asqueroso trono, detenido su vuelo por la tierra de los Franceses, abrasado sus almas con su fuego bienhechor, y animado é ilustrado á legisladores *dignos de la Grecia y de Roma. Promulgados están ya los derechos del hombre..... Musa de la Historia,* cansada tu pluma de trazar los crímenes de los reyes, reinas, pontífices y drúidas de todas épocas..... y teñida siempre en sangre, se escapaba de tus manos y solo volvias á recobrarla para instruir á las razas futuras.... Musa, descansa ya; enjuga tus lágrimas; el despotismo no existe; el fanatismo ha espirado ya: *Consummatum est.*

»Los siglos de desolacion y de infortunio han pasado tambien. Una era mas venturosa, la de la libertad de los pueblos, principia desde ahora.... Ya no eres esclava; toma un nuevo buril y trasmite á la posteridad los trabajos de un pueblo que conquistó su libertad sacándola del poder de sus sacerdotes y reyes..... ¡Oh Rousseau! ¡Por

qué no habia yo de tener tu genio creador para celebrarte? Vosotros, escelente abate de *Saint-Pierre*, sabio y virtuoso *Mably*, cuyos proyectos y luces fueron calificados de quimeras de almas sensibles, que con vuestros trabajos y sabiduría pusisteis los cimientos de la libertad de los pueblos..... el mármol y el bronce os mostrarán á los siglos mas remotos....

»El *árbol sagrado* será en todas partes signo de la libertad y fraternidad de los pueblos; las cadenas de la monarquía y de la supersticion caerán al eléctrico impulso de la filosofía; ya apercibo la aurora del venturoso dia de la República universal, formado por todas las repúblicas parciales del globo.... Pronto va á ver de nuevo *los lugares en que fué ya adorada*, y de los que la arrojaron los Césares y los Papas. Pronto va á visitar *la ciudad, de la que el primer Bruto espulsó á los Tarquinos, sacrificándola su propio hijo..... el campamento en que el digno regicida y republicano Escévola hizo temblar al tirano y libertó su país.... Pronto tambien va á llorar sobre la tumba de Caton, que no pudo sobrevivir á su patria, y la suerte de Bruto, último romano y primer francés.*

»Finalmente, habiendo manifestado los ciudadanos helvecios su intencion de volver á sus hogares, decidió la Sociedad que, antes de separarse de tan buenos vecinos, se iria á hacer otra respetuosa visita al árbol de la libertad, lo que se ejecutó inmediatamente. Puestos allí todos de *rodillas* se repitió la estrofa: *Sagrado amor de la patria;* antes de separarse, bailaron sobre la hoya de la monarquía, y por último emprendieron la marcha nuestros escelentes amigos en union con doce descamisados franceses, que los acompañaron hasta la frontera, donde se separaron dándose el beso de union y de paz.»

Nótese que en todo este documento no se hace men-

cion siquiera una vez de Lutero, de Zuinglio, de Farel, ni de ningun otro reformista, á pesar de ser los actores y oradores de la fiesta protestantes, suizos ó católicos, vecinos y amigos de estos, interesados todos en traer á la memoria recuerdos apreciables para republicanos. Al contrario, sus elogios se dirigen á Voltaire, á Rousseau, á Bruto y á Caton, lo cual es una prueba mas de que la Revolucion se confiesa hija del Renacimiento y no de la Reforma; de Bruto y no de Lutero. Semejante señora sabe muy bien su genealogía.

CAPITULO XII.

BRUTO Y LUIS XVI (*Continuacion*).

Invocacion constante de los Romanos, y sobre todo de Bruto, en el proceso de Luis XVI.—Bruto pidiendo alternativamente la muerte, el destierro ó la prision del rey. — Bruto decidiendo que Luis puede ser juzgado, que le juzgará la Convencion, y que no tendrá derecho á apelar.

La abolicion de la monarquía era el último paso para llegar al regicidio, y este nuevo atentado es, de una manera aun mas esplícita que el anterior, obra de los demagogos antiguos y de Bruto sobre todo. Apenas se ha abolido la monarquía, cuando ya se invocan los grandes hombres de la bella antigüedad para probar que el hacha homicida debe herir la cabeza del desgraciado Luis XVI. Desaparece del lenguaje la palabra *rey* para dar lugar, como en los autores clásicos, á la de *tirano*. Acumúlanse entonces en los discursos y en los periódicos todos los horrores imputados á la tiranía por los escritores de Grecia y Roma, haciéndolos recaer sobre la cabeza de los monarcas en general, y de Luis XVI en particular.

Camilo Desmoulins, verdadero literato de la época, tomando á hazaña la tarea, la desempeña del modo siguiente: «Ved aquí, segun Tácito, el retrato de los reyes. Para ellos todo es crimen. Druso es un criminal por haber preguntado á una mujer que decia la buena aventura, si llegaria á poseer con el tiempo grandes riquezas.

Cremucio es un criminal por haber escrito que Bruto y Casio fueron los últimos romanos. Torcuato Silano era un criminal porque gastaba con esplendidez. La madre del cónsul Fulvio Gémino fué criminal por haber llorado la muerte funesta de su hijo. Otro lo fué tambien por no haber invocado el genio fatal de Calígula.

»Todo hace sombra á los tiranos. ¿Teneis popularidad? Pues sois rivales del príncipe y sospechosos. ¿Sois ricos? El pueblo puede ser corrompido por vuestra liberalidad: sospechosos. ¿Sois pobres? Nadie hay tan atrevido y emprendedor como el que nada tiene: sospechosos. ¿Sois virtuosos y austeros? Podeis ser nuevos Brutos: sospechosos. ¿Sois oradores, filósofos ó poetas? Pues tambien os haceis sospechosos.

»Así pues, bajo la dominacion de los tiranos no es posible que nadie tenga cualidad alguna notable, á menos que se convierta en instrumento de la tiranía, sin despertar la envidia y celos de los déspotas, y sin esponerse á una perdicion segura... Si un leon hubiera sido emperador con su corte y guardia pretoriana de tigres y de panteras, no hubieran descuartizado mas personas que los delatores, libertos, envenenadores y sicarios de los Césares; porque la crueldad que produce el hambre cesa una vez satisfecha; pero la que es hija del temor, de la codicia y de las sospechas de los tiranos, no reconoce límites.

»No vengan los realistas á decirme que nada se deduce de semejante descripcion, y que el reinado de Luis XVI no era parecido al de los Césares. Si en efecto no se parecia, era porque, adormecidos los tiranos en el seno de los placeres, y seguros de la solidez de las cadenas que nuestros padres venian soportando hacia mil y quinientos años, no creian necesario emplear el terror; pero hoy que el pueblo ha despertado, desenvainando la es-

pada de la República contra las monarquías, permitid que el trono vuelva á fijarse en Francia, y entonces vereis *en esas medallas de la tiranía, tan perfectamente grabadas por Tácito y que acabo de enseñaros, la imágen viva de los males que mis conciudadanos tendrian que sufrir durante cincuenta años.*»

Concluyó por último diciendo: «Desde Homero no han dejado de ser antropófagos los reyes. La monarquía no ha hecho otra cosa desde Agamenon hasta hoy mas que criar vientre y apetito desmesurado. De aqui el dicho de Caton el Censor, cuyo odio á los reyes era tan tenaz como meditado: *Un rey es un animal que se alimenta con carne humana* (1).»

Por consiguiente, *la víctima cuyo sacrificio es mas agradable á Júpiter es un rey.*

Semejantes diatrivas, repetidas cada dia en distintos tonos, ya se comprende fácilmente que habian de exaltar hasta el furor el odio á la monarquía. Así es que la Convencion veia llegar todos los dias esposiciones á centenares pidiendo la muerte del tirano.

Los hombres de letras de Pithiviers, de Bourg, de Rennes, de Peronne, de Provins, de Saint-Claude, de Villefranche, de Meilhan y de otras poblaciones envian las suyas, que vienen todas á decir, poco mas ó menos, lo siguiente: «Apresuraos á cortar de un solo golpe todas las cabezas del monstruo. *Los manes* de vuestros hermanos, víctimas de la perfidia de *ese cobarde asesino*, están gritando venganza, y nosotros la pedimos. ¡Caiga, pues, el *traidor* bajo la cuchilla de la ley! Aun falta que castigar un gran culpable; *siendo rey asesinó á su pueblo;* su vida no es desde hoy mas que la esperanza de los traidores

(1) *Viejo Francisc.*, núm. 18, etc. Todas estas diatrivas se publicaron en otros términos antes del suplicio de Luis XVI por el mismo Desmoulins en sus *Revoluciones de Francia y del Brabante.*

y el alimento del crímen. Entréguense á la espada de la justicia el antes llamado rey y su infame consorte, para que su suplicio llene de espanto al que ambicione usurpar la soberanía del pueblo.... Si acaso se levantasen nuevos Césares, tambien se alzarian nuevos Brutos para darles la muerte (1).

»Por lo que hace á los *triumviros*, *dictadores* y *tribunos*, precipitadlos de la *roca Tarpeya*. Los *Catilinas* son odiados de todos, y no debeis vacilar en herirlos. Los *padres de la Patria*, si son justos, deben al propio tiempo ser severos (2).

»Las naciones, dicen los ciudadanos de Auxerre, esperan la sentencia que vais á pronunciar sobre los crímenes de Luis XVI. Que sea terrible y pronta, y haga estremecer á los *tiranos de la tierra.*»

¡Danton, Couthon, Gregoire, Saint-Just y Robespierre, padres de la patria! ¡Qué padres y qué patria!

A fin de tranquilizarlos acerca de las consecuencias del regicidio, los eruditos Brissot y Robert añaden: «¡Cómo! Se nos amenaza con algunos bandidos coronados y con motines de esclavos. *Atenas* y *Esparta*, ¿temieron por ventura á las numerosas huestes que los reyes de Persia llevaban en pos de sí? ¿Se les dijo acaso á Arístides, Cimon y Milciades, recibid un rey ó perecereis? Si tal intimacion se les hubiese hecho, habrian respondido indudablemente con palabras dignas de los Griegos: Nos veremos en *Marathon* y en *Salamina*. Los Franceses tendrán tambien su Marathon y Salamina si alguna potencia es tan loca que se atreva á atacarlos. Entre nosotros el mayor número se halla al lado de la libertad, y tendremos que envidiar á los *Esparta-*

(1) *Monitor*, 26 de Noviembre.
(2) Id., tomo XIV, pág. 510.

nos la gloria de haber visto á un puñado de héroes luchando con nublados de enemigos. Nuestras Termópilas estarán siempre cubiertas con numerosas legiones.... La Francia está mas adelantada que *Roma cuando se espulsaron los Tarquinos*. Ella habia arrojado de su seno á su tirano, y podia contentarse con el desprecio; el nuestro, colmado de beneficios, nos ha hecho traicion y *le debemos por lo tanto un odio implacable* (1).»

Por último, los individuos de la seccion de Luxemburgo juraron dar de puñaladas al monarca si la Convencion no le condenaba á perecer en el cadalso. Con motivo de haber mostrado tan enérgicos sentimientos, esta seccion de París recibió la denominacion de *Mucio Escévola* (2).

Para completar tan sanguinarias promesas, dos diputaciones de las cuarenta y ocho secciones de París se presentan en la barra de la Convencion con quince dias de intervalo de la una á la otra.

La primera el 2 de Diciembre por la noche se espresa así: «Representantes del pueblo francés, una seccion del *Soberano*, que no teme las bayonetas y que ha hecho la Revolucion, nos envia á vosotros en diputacion, y os habla por nuestra boca.

»Cuando nuestra intrepidez sacó de la esclavitud á la *voluntad soberana*, se detuvo y dijo: Sea solemne la venganza de un pueblo libre. Así pues, el pueblo os advierte que es soberano. Id, os dice, el monstruo que queria aniquilar la libertad se halla encadenado. Castigad á mis asesinos; *no hay mas inviolabilidad que la mia*. ¿Por qué se detiene vuestro brazo? ¿Circula por ventura entre vosotros la detestable copa de Circé? Atreveos á termi-

(1) *¿Puede el rey ser juzgado?* Discurso de Besson, pág. 17. — *Ventajas de la fuga de Luis XVI*, por Robert, pág. 16.

(2) *Ensayo histórico sobre las causas de la Revolucion*, tomo IV, pág. 306.

nar la historia de la mas horrible de las conjuraciones. Prontos estamos todos, os lo juramos, á ratificar la sentencia *que nos estais debiendo* (1).»

La segunda, el lunes 17 de Diciembre por la noche, habla en los siguientes términos, completamente clásicos, por órgano de su orador Gonchon: «Los hombres del arrabal de Antonio se presentan en vuestra barra, impulsados por un deber de *amor á la patria.* El monstruo del realismo se reanima al resplandor de las facciones, y por lo tanto ¿qué podeis esperar de una traicion? El fuego sagrado del 10 de Agosto devoró cetros y coronas, y agotó el rio de la corrupcion. *Unas hojas de encina* y el aprecio de veinticinco millones de hombres, es cuanto la ambicion puede apetecer.

»¿No ha habido quien ha osado decir que los hombres del 14 de Julio querian solicitar que *se librara* á Luis XVI de *la espada de la justicia?* ¡Abogados de un rey nosotros! ¿Habiamos de ser tan indignos de nuestra gloria que pusiéramos en la balanza los pedazos de una corona y el *gorro de la libertad?* Calumnia tan atroz no merece respuesta. Nuestra justificacion está escrita *en las ruinas de la Bastilla y en el hierro de nuestras lanzas* (2).»

A estas palabras suceden ruidosos aplausos, y se pide la impresion del discurso.

Lo que acabamos de leer constituye un monumento espantoso de fanatismo republicano y de patriotismo salvaje, cuya causa, ya que no sea la admiracion clásica hácia los paganos de Grecia y Roma, quisiéramos que se nos indicase.

La Convencion misma va á demostrarnos con mas claridad todavía que obraba bajo la influencia de la bella

(1) *Monitor*, 2 de Diciembre de 1792.
(2) Id., 17 de Diciembre de 1792.

antigüedad. Resguardada con la especie de sufragio universal que acabamos de ver espresado, se constituye en el deber de satisfacer los deseos del *pueblo rey*, procesando á Luis XVI, y al efecto se formulan estas cuatro cuestiones: ¿Puede el rey ser juzgado? ¿Por quién debe serlo? ¿Cómo se le ha de juzgar? ¿Qué pena debe imponérsele?

Así como se habian atacado las prerogativas reales en nombre de los Griegos y Romanos, así tambien, invocando las mismas autoridades, y particularmente la de *Bruto*, va á *discutirse* la cabeza de Luis XVI y á resolverse las citadas cuestiones.

¿Puede el rey ser juzgado? Mailhe, en nombre del *comité de legislacion*, responde en estos términos: «Ciudadanos, la Nacion ha hablado, y ella os ha elegido por órganos de *su voluntad soberana*. Aquí desaparecen todas las dificultades; aquí la inviolabilidad real es cual si no existiera.... El acusado no es ya rey; ha recobrado su primitivo título de hombre. Si es inocente, que se justifique; y si es culpable, su suerte debe servir de ejemplo á las naciones.» Todos aplauden al oir esta doctrina del orador.

Puesto que los nuevos Brutos invocan la autoridad soberana del pueblo, preciso es determinar si este habrá de ratificar la sentencia. Esta dificultad queda tambien resuelta con los ejemplos de la antigüedad.

«La sentencia que dicteis contra el que fué rey, continúa el preopinante, ¿se someterá á la ratificacion del pueblo? Esta cuestion se ha agitado mucho en vuestro comité legislativo, que cree debe resolverse negativamente.

»En Roma fallaban los cónsules todas las causas criminales; pero cuando se trataba de un crímen de lesa majestad popular, debia someterse al pueblo la sentencia.

»En Esparta, cuando se acusaba al rey de haber infrin-

gido las leyes ó hecho traicion à los intereses de la patria, era juzgado por un tribunal compuesto de su colega, el senado y los éforos, y tenia derecho de apelar al pueblo.

«Pero ni los cónsules de Roma, ni los reyes, ni el senado, ni los éforos de Esparta, se hallaban investidos de representacion verdaderamente nacional (1).»

Saint-Just sucede á Mailhe y dice: «Voy á tratar de probar que Luis puede ser juzgado.... Algun dia los hombres que se hallen tan lejos de nuestras *preocupaciones*, como nosotros de las de los Vándalos, se asombrarán de la *barbarie* de un siglo en que se quiere atribuir un no sé que de *religioso* al proceso de un tirano... Todos se admirarian de que en el siglo XVIII estuviéramos menos adelantados que *en los tiempos de César*. Este tirano fué muerto en pleno Senado sin mas formalidades que veinte y dos puñaladas, y sin mas leyes que la de la libertad de Roma; y hoy se forma con respeto el proceso de un rey asesino del pueblo, preso *in fraganti* delito, con las manos en la sangre y en el crimen! *Nadie puede reinar inocentemente*. Los reyes todos son usurpadores y rebeldes. *Las leyes de Numa nada decian de la manera de que Tarquino debia ser juzgado*, y lo fué con arreglo al derecho de gentes. Apresuraos, pues, á juzgar al rey, *puesto que cada ciudadano tiene sobre él el derecho de Bruto sobre César. Luis es otro Catilina, y el que le matase creeria con razon, como el cónsul de Roma, que habia salvado á la patria* (2).»

Mailhe y Saint-Just han demostrado en nombre de los Romanos que Luis XVI podia ser juzgado, y Lefort se presenta en nombre de los mismos á sostener lo contrario.

(1) *Monitor*, 7 de Noviembre de 1792.

(2) Id. 13 de Noviembre de 1792.

Los ejemplos, la historia, las máximas y el derecho público de las naciones cristianas no se aprecian ni invocan para nada; todo el proceso se funda en la autoridad de la antigüedad clásica.

«Ciudadanos, dice Lefort, como amigo de los hombres *he sido siempre enemigo de los reyes por conviccion.* Tito, Trajano, Marco Aurelio y otros, de quienes la historia ha dicho tanto bien, tenian *una pronunciada tintura de ferocidad.* La posesion del poder absoluto hubiera corrompido á la virtud misma...

»Dad al mundo un gran ejemplo de magnanimidad. Haced que Luis comparezca en medio de esta augusta Asamblea y decidle: «Ya no eres rey, porque así lo quiso el pueblo. Nosotros apartaremos la vista de la imágen de tus maldades, y aunque querias degollarnos y merecias la muerte, te concedemos la vida y te hacemos ciudadano francés, título mas grande que el de rey. Tal era el pensamiento de los Romanos: *Fabricio no se hubiera cambiado por el rey de Epiro, ni el último entre los Romanos por Yugurta.* Asi pues, el pueblo francés te eleva en vez de castigarte. Un verdadero republicano no es cruel ni feroz, y firme como Caton, su alma altiva y elevada destierra á los reyes y no desciende á castigarlos (1).»

A pesar de la peroracion de Lefort, la Convencion decidió que Luis debia ser juzgado.

¿Por quién debe serlo? Los Romanos responden por boca de Robespierre: Será juzgado por la Convencion. «¿Qué partido, esclama el feroz tribuno, aconseja la sana política para cimentar la República naciente? El de grabar profundamente en los corazones el desprecio de la monarquía, y llenar de espanto á todos los partidarios de los reyes (2).

(1) *Monitor*, tomo XIV, pág. 594.

(2) Imitacion literal de los Romanos.

»Cuando una nacion se ha visto *precisada* á usar del derecho de *insurreccion*, vuelve al *estado natural* respecto del tirano. ¿Con qué derecho habrá este de invocar el pacto social (1)? El le destruye; las leyes todas desaparecen y son reemplazadas por las de la *naturaleza*, y especialmente por la que es base de la sociedad misma, es decir, *la salvacion del pueblo....*

»¿En qué república fué controvertible la necesidad de castigar al tirano? *¿Se hizo comparecer á juicio á Tarquino? ¿Qué se hubiera dicho en Roma si hubiese habido romanos que tomaran su defensa?...* Pido que la Convencion nacional declare á Luis traidor á la nacion francesa y criminal para con la humanidad: pido que como tal dé un gran ejemplo al mundo, que fomente en el corazon de los pueblos la conviccion de sus derechos y el odio á los *tiranos*, y en el de estos el saludable terror de la justicia del pueblo (2).»

En su consecuencia la Convencion nacional decreta que juzgará á Luis XVI (3).

¿De qué modo deberá ser juzgado? Esta vez tambien la antigüedad clásica, con Bruto á la cabeza, decide la cuestion. «Ciudadanos, esclama el regicida Remy, enseñad á los pueblos á castigar á los tiranos de una manera digna de ellos. *Hércules purgaba la tierra de los bandidos á quienes perseguia, sin entretenerse en instruir proceso alguno...* El modo mejor de juzgar á un rey es el mas breve, es decir, *el de Escévola y el de Bruto*. Apresuraos por lo tanto, para hacer eterna la república, á cimentarla con la sangre de un rey perjuro.»

«La pesadez y la calma, dice Robespierre, traeria con-

(1) Pura mitología pagana.

(2) *Monitor*, 6 de Diciembre de 1792.

(3) Ibid.

sigo una decision fatal. ¿Qué medida debeis tomar? La de juzgar inmediatamente y sin separaros de este sitio. Yo, pues, sostengo que segun los verdaderos principios, es preciso condenar inmediatamente á muerte al antes llamado rey, en virtud de la *insurreccion* (1).»

Apesar de todo, viendo algunos convencionales que se corria al regicidio sin salvar siquiera las apariencias, solicitan una dilacion que da lugar á un gran tumulto. Uno de los mas furiosos demagogos, Juliano de Tolosa, le hace cesar pidiendo en nombre de la antigüedad que se proceda inmediatamente á juzgar al rey. «Ciudadanos, esclama, aquí se tiende á la disolucion de la República; pero nosotros hemos jurado todos morir como hombres libres. Yo habito *en las alturas* (2), y este paso que se ataca *se convertirá en el de las Termópilas*. En él *sabrán morir los Espartanos*, y muriendo salvarán la libertad (3).»

Las palabras de Juliano son aplaudidas, y la Convencion decide que juzgará al rey sin demora y sin apelacion al pueblo.

¿Deberá el rey ser oido? La Convencion decide que se le cite á la barra para que escuche el acta de su acusacion; pero que no se oirá á sus abogados hasta *despues de haberse pronunciado la sentencia*. Esta proposicion de Danton, que respira sed de sangre, fué no obstante combatida y siempre en nombre de Bruto y de los Romanos. «Muchos proyectos de decreto, dice Manuel, tienen por objeto precipitar vuestra decision de tal modo que no pueda Luis XVI ser oido. Cierto es que *Bruto dió la muerte á César sin mas forma de proceso;* pero se la dió

(1) *Monitor*, 4 de Diciembre de 1792.

(2) La izquierda del anfiteatro conocida por «La Montaña.»

(3) Miércoles 26 de Diciembre de 1792.

en pleno Senado. *Si César hubiese estado preso, hubiera aquel generoso Romano pedido que se le juzgara.* Pido, pues, que Luis sea oido.»

¿Qué pena debe imponérsele? Nada hay mas dolorosamente instructivo que el drama sin ejemplo á que vamos á asistir. Los hombres de letras del siglo XVIII no conocen mas que la antigüedad pagana. Los Romanos son todo para ellos. En su nombre se pide la vida de un rey, y en su nombre la muerte ó el destierro para él y su familia.

La ciudadana Olimpia de Gouges ofrece á la Convencion encargarse de la defensa de Luis XVI, para quien pedirá el destierro. «Ciudadano presidente, dice, nadie duda, ni aun los que aparentan desconocer mis *virtudes cívicas*, que soy republicana franca y leal... Puedo, pues, encargarme de esta causa... Séame permitido presentar á la Convencion nacional una opinion que creo digna de ser por ella atendida. *El destierro de Tarquino inmortalizó á los Romanos.* Para matar á un rey no basta hacer rodar su cabeza, pues vive mucho tiempo aun despues de su muerte; pero, cuando sobrevive á su caida, entonces muere realmente (1).» Orden del dia.

Olimpia de Gouges pide el destierro del rey, y Bouzot el de la familia real, siempre en nombre de los Romanos. «Pronto, dice, va á realizarse un acto grande de venganza nacional. El trono ha sido derrocado y el tirano no tardará en desaparecer. Estad alerta, pues el despotismo vive todavía en esos corazones corrompidos que, si pudieran hacerlo impunemente, favorecerian su restauracion.

»*Así como los Romanos, despues que espulsaron á los Tarquinos se obligaron, bajo juramento, á no consentir*

(1) *Monitor*, 15 de Diciembre de 1792.

mas reyes en Roma, así vosotros *habeis decretado la pena de muerte* contra el que proponga el restablecimiento de la monarquía. Como ellos tambien teneis aun un gran ejemplo que dar. *Roma no habia perdido las ventajas de su orígen*: el pueblo, altivo y pobre, no habia soportado mucho tiempo el yugo de la tiranía. Las sabias leyes de Numa y de Servio Tulio habian circunscrito á reglas los derechos del ciudadano. Solo Tarquino pareció desconocerlos, y aquel pueblo generoso echó fuera al tirano.

»A pesar de todo halláronse en su seno numerosos partidarios de la monarquía. *Tarquino el Soberbio hubiera sido vuelto á llamar por ellos*, *si el terrible valor de Bruto no hubiese* sacrificado la paternidad á la salvacion de la República naciente; y tal vez hubiera tenido un sucesor, si la prudencia misma del cónsul no hubiese inclinado al pueblo *á desterrar á Lucio*, *último individuo de la sangre de los Tarquinos*. Pido, pues, que los miembros de la familia real lleven á otra parte, fuera de la República, la desgracia de haber nacido cerca del trono, de haber conocido sus máximas y recibido sus ejemplos (1).»

Ved aquí en Buzot un colegial aprovechado en sus estudios. Para rendir homenaje á su ciencia clásica, los convencionales compañeros suyos piden á una voz que se imprima su discurso, y aplazan su proposicion.

Saint-Just sigue á Buzot, y dice: yo tambien pido el eterno destierro de los Borbones, y la muerte de cualquiera de ellos que vuelva á poner los piés en Francia. *Bruto espulsó á los Tarquinos para asegurar la libertad de Roma*, pero no sé si aquí se quiere desterrar á los Borbones para dejar el puesto á otros Tarquinos. (Aplausos.) Roma tenia reyes, pero tambien tenia Brutos que no veo yo aquí. Cuando nuestros Tarquinos estén ya espul-

(1) *Monitor*, tomo XIV, pág. 762.

sados, espero á Catilina con su ejército. Yo detesto á los Borbones, y quiero que sean espulsados de la Francia todos ellos, *menos el rey que debe permanecer entre nosotros para lo que ya sabeis.* (Aplausos.) Aparéntase en este momento ligar al de Orleans al proceso del rey para salvar á este tal vez ó paliar aquel; y yo pido que el comité de constitucion presente, desde este dia hasta el en que se juzgue al rey, los derechos del hombre y el acta constitucional de la República, y que la familia de Orleans se retire al dia siguiente (1).»

La peticion de Saint-Just queda tambien aplazada como la de Buzot.

Bruto Louvet lánzase á la tribuna, y demostrando aun mas clasicismo que el preopinante, se espresa en estos términos: «Yo me opongo á todo género de aplazamiento. No soy yo quien viene á apoyar la proposicion de Buzot, sino *el inmortal fundador de una república famosa, el padre de la libertad romana, es decir, Bruto.*

»Bruto, sí, *cuyo discurso, pronunciado hace casi dos mil años, es de tal modo aplicable á nuestra situacion actual, que cualquiera creeria que hoy lo he formulado yo mismo.* Cansado de la tiranía el pueblo romano acababa de jurar odio eterno á los reyes, despues de haber espulsado al déspota Tarquino el Soberbio; y celoso de su libertad naciente creia que la sola presencia de Tarquino la comprometia lo bastante. Bruto, pues, reune al momento á aquel pueblo tan digno de la República, y dirigiéndose en su presencia á su colega, sobrino del tirano: (*Franceses, juro que Bruto es el que habla; yo no soy mas que su fiel intérprete; escuchadle con atencion.*) El pueblo romano, dice, no cree haber recobrado plenamente su libertad mientras ve que subsiste en Roma la sangre de sus

(1) *Monitor*, tomo XIV, pág. 762.

odiosos reyes. Descendiente de Tarquino, líbranos de ese temor que tal vez será imaginario, pero que tiene inquietos á los amigos de la República.

»Tú, lo sabemos (1), has contribuido á espulsar á los reyes; acaba pues tu obra, y haz que hasta su sombra desaparezca de entre nosotros. El pueblo romano es justo, y *no te privará de tus bienes*; pero abandona la ciudad y parte al instante. Los ciudadanos de Roma creen que los reyes no la abandonarán completamente, hasta que haya salido de ella el último individuo de la familia de los Tarquinos.

»Al abrigo, pues, de la autoridad de *un grande hombre* y del ejemplo de un pueblo emancipado por él, os invito *á renovar uno de los mas altivos decretos de Roma* en la época de sus virtudes. Pido por lo tanto, á imitacion de Bruto, la espulsion de todos los individuos de la familia de los Borbones, con escepcion de la mujer, hermana é hijos de Luis Capeto, dentro de las veinticuatro horas siguientes al dia en que este sea juzgado. (Grandes aplausos) (2).»

Ved, pues, como Bruto Louvet conoce hasta los menores detalles de la historia romana, sin esceptuar nombres, genealogías, actos ni discursos. En cambio el erudito colegial, educado por sacerdotes, tal vez se hubiera visto apurado para hacer la biografía de S. Pedro, ó aun para designar por sus nombres á los doce Apóstoles, fundadores de otra república de distinta celebridad que la romana.

En la sesion del 19 de Diciembre, Faye quiere impedir el destierro de los miembros de la familia real ó de Felipe Igualdad cuando menos, esforzándose en refutar

(1) Estas palabras aludian á Felipe Igualdad.
(2) *Monitor*, tomo XIV, pág. 763.

la autoridad de los Romanos alegada por Louvet y mas tarde por Lanjuinais.

«Se ha creido, dice, *atraer vuestra decision citándoos el ejemplo de los Romanos*; pero contemplad, convencionales, lo que era la República romana cuando se espulsaron los Tarquinos, y lo que es la francesa en el momento en que se os propone que arrojeis de ella á los Borbones. En Roma bastaba tener mucho oro y crédito para ganar á treinta mil individuos, y la libertad dejaba de existir. Aquí sería preciso seducir á trece millones de Franceses, y estos saben muy bien que es imposible los que han propuesto el destierro de los Borbones. Siempre serán republicanos los franceses que han jurado sostener su soberanía, y morir antes que ser esclavos (1). (Aplausos.)» Por consideracion, pues, á los Romanos, Felipe Igualdad deja de ser desterrado.

Si en vez de la pena de muerte se pide la de destierro para el rey mismo, se formula tambien la peticion en nombre de los Romanos. El 29 de Diciembre Mousson dice en la tribuna: «Se os ha citado el ejemplo de Bruto, pero César tenia un ejército formidable y triunfante con el que estaba á punto de esclavizar á su patria: si hubiese estado desarmado y sin poder, *tal vez Bruto hubiera sido su defensor*. Pido la abolicion de la pena de muerte y el destierro perpetuo de Luis (2).»

Si se pide la apelacion al pueblo para ratificar la sentencia de la Convencion, tambien es en nombre de los Romanos. Tal es el tema de Vergniaud en la sesion del 31 de Diciembre. Su discurso, salpicado todo él de reminiscencias clásicas, termina de este modo: «Se ha clamado mucho diciendo que la virtud estaba en minoria entre los

(1) *Monitor*, tomo XIV, pág. 763.
(2) Ibid.

hombres, *pero Catalina no contaba con mayoría en el senado romano*; y si él y su insolente minoría hubiesen prevalecido en Roma, la libertad y la patria habrian perecido. Ya se nos denuncia al hierro de los asesinos, mas nosotros sabemos que *Tiberio Graco pereció á manos de un pueblo estraviado, al que constantemente habia defendido*. Nada hay en su suerte que nos espante, pues toda nuestra sangre pertenece al pueblo, y si llegamos á derramarla por él, nuestro único pesar será no tener mas aun que ofrecerle. Dicen *que los Catilinas reinarán en el Senado*; pero no, nuestros asesinos son cobardes; cobardes son esos raquíticos *Manlios*, criados en el fango de la laguna en que aquel tirano se vió precisado á ocultarse un dia (1).»

Para destruir el efecto del discurso de Vergniaud, esclama Juan Bon Saint-André: «*Tambien Catilina hablaba en nombre de la soberanía del pueblo*, y en nombre suyo conspiraba contra la libertad.»

Dubois-Crancé concluye diciendo en estilo antiguo: «Venguemos á nuestra patria del *tirano* que quiso esclavizarla, y digamos luego al pueblo: haz rodar nuestras cabezas en los cadalsos, que nosotros daremos *gracias á los dioses* porque habremos salvado la patria (2).»

La Convencion se presenta indecisa todavía. Gensonné sube á la tribuna, habla en el mismo sentido que Vergniaud, y atacando á los diputados de la Montaña, envanecidos con sus servicios y republicanismo, esclama: «Si han ayudado ellos á salvar la república, lo han hecho por instinto *como los gansos del Capitolio*.» Argumentos, epígramas, todo es tomado de los autores clásicos. Nadie conoce ó nadie hace aprecio de otros. ¿Quién tiene la culpa de que así sea?

(1) *Monitor*, tomo XIV, pág. 763.
(2) Ibid.

Barrère, combatiendo á Gensonné, se opone á la apelacion al pueblo, y á fin de tranquilizar á los que pudieran temer la reprobacion del *Soberano*, y obtener una sentencia de muerte inapelable: «No, dice, no puedo pensar que una Nacion leal y generosa haya mandado á sus representantes á la brecha para pelear contra la *tiranía*, y luego esa misma Nacion vaya á perseguirlos é inmolarlos. Nunca serán los Franceses tan injustos ni crueles (1).»

¿Dónde busca Barrère las pruebas de este aserto? ¿En el carácter francés? No. ¿En los hechos de nuestra historia? No. En el eterno archivo de todas las pruebas de los oradores de la Revolucion.

«*Era preciso*, dice, *ocultar al pueblo romano la vista del Capitolio para que se decidiera á castigar á Manlio, y este era culpable;* pero vosotros, *que habeis salvado al Capitolio francés*, no temais que la Nacion lo olvide.... He probado que la apelacion al pueblo no existia en Roma, porque allí habia solo magistrados y no verdaderos representantes del pueblo, y porque este ejercia su magistratura por sí mismo. Pido *por lo tanto* que la Convencion sea la que por sí sola decida de la suerte de Luis Capeto (2).»

Ese *por lo tanto* es perentorio para los discípulos de los Romanos. La peticion de Barrère queda adoptada, y la Francia tendrá el 21 de Enero.

(1) *Monitor*, tomo XIV, pág. 763.
(2) Ibid.

CAPITULO XIII.

BRUTO Y LUIS XVI (*Fin*).

Votacion nominal.—Mayoria regicida.—Sentencia de muerte sin apelacion ni sobresoimiento, pronunciada en nombre de Bruto.

El intervalo que separa el discurso de Barrère del 21 de Enero merece toda nuestra atencion, pues contiene la revelacion clara y patente de la influencia que los estudios de colegio ejercieron en el drama sangriento que, bajo el punto de vista político, compendia toda la Revolucion, es decir, el asesinato de Luis XVI.

En la terrible sesion del 15 al 16 de Enero tuvo lugar la votacion nominal y motivada de cada diputado de la Convencion. Conjuramos, pues, á todos los hombres de Estado, á todos los padres de familia, á todos los amigos del órden social, á todos los profesores de griego y de latin, y á todos los enemigos de la reforma cristiana de enseñanza, á que se dignen asistir á ella, y nos digan despues si no hay, como algunos lo sostienen, peligro alguno en tener á la juventud durante los años decisivos de su vida en la escuela de los Griegos y Romanos, y en inspirarle entusiasmo por los hombres grandes y las grandes cosas de la bella antigüedad.

Entre los setecientos veintiun votantes apenas se hallan algunos cuyos votos no estén fundados en algun re-

cuerdo pagano. Un nombre, un ejemplo de la antigüedad es para el mayor número de los mas influyentes la única razon de su voto. Ideas é impresiones, todo en su lenguaje es griego ó romano. Tanto en la tribuna como en el colegio, las palabras *libertad*, *tirano*, *república*, *republicanos y salvacion del pueblo*, circulan por los labios de todos, y tienen el mismo sentido que en la boca y escritos de los autores clásicos.

Así pues, Calés, Deleyre, Juan Bon Saint-André, Paganel, Dameron, Boilleau, Lindet, Roux y otros muchos, formulan sus votos en estos términos: «Voto por la muerte, y siento en estremo no poderla pronunciar contra todos los *tiranos:* á fin de que se conserve la *República* y *se salve el pueblo*, voto por la muerte: todos los pueblos que han querido ser *libres*, no lo han conseguido sino con la muerte de sus tiranos, voto por la muerte: un *republicano* solo atiende á los intereses de la *patria*, voto por la muerte: yo soy humano y la sangre me repugna, pero creo *merecer bien de la patria* votando por la muerte: yo no veo *republicanos* en los que vacilan en herir á *un tirano*, voto por la muerte: *un tirano decia que deseaba que el pueblo romano no tuviera mas que una cabeza para hacerla rodar de un solo golpe;* Luis Capeto ha ejecutado, en cuanto de él ha dependido, tan atroz é inicuo deseo; voto pues por la muerte (1).»

Para un gran número de diputados la idea pagana se reasume en un nombre de la antigüedad clásica que, sea la que quiera su sentencia, es el fundamento de su voto.

Manuel pide en *nombre de los Romanos* la reclusion del rey, y en nombre de Bruto jura darle de puñaladas si intenta recobrar la corona. «Luis, dice, es un tirano; mas está vencido y es muy fácil matarle para que yo le

(1) *Monitor*, tomo XIV.

hiera; pero que llegue á levantar su cabeza, *y juro que tendré el puñal de Bruto si algun César llega á presentarse en el Senado.*»

Louvet: «Tengo en mi apoyo *las lecciones de la historia y el célebre ejemplo del primer Bruto, cuya imágen, ciudadano presidente, veo sobre tu cabeza como para recordarme su accion generosa;* voto por la reclusion.»

Enlard: «Los reyes espulsados del trono no volvieron á subir á él; *los que encontraron hombres como Bruto tuvieron sucesores;* voto por la reclusion.»

Rabaut Saint-Etienne: «Me he convencido de que nada puede asegurar mejor la abolicion de la monarquía, que dejar vivir en su nulidad al *Tarquino que fué rey;* voto por la reclusion.»

Alassœur: «Para fundar mi opinion he consultado á la historia: *Roma espulsó á los reyes y fué libre; César fué asesinado y tuvo sucesores;* voto por la reclusion.»

Marcy. «La existencia de la República naciente depende de la de Luis Capeto. *La espulsion de Tarquino produjo la República; la muerte de César el triunvirato;* voto por la espulsion del ex-rey.»

Lakanal, el literato y pedagogo, haciéndose el Espartano, esclama: «*Un verdadero republicano habla poco;* voto por la muerte.»

Guesno, en actitud romana y parodiando á Bruto, dice: «Voto por la muerte, y renuevo *el juramento* de no vivir mas bajo el mando de *un nuevo tirano, y de combatir de aquí en adelante al que quiera suceder al déspota á quien condeno.*»

Duprat, parodiando á Caton, esclama: «Condeno á muerte á Luis el traidor. Preveo que la ejecucion de su sentencia apresurará los siniestros proyectos de los *ambiciosos conjurados; pero si los Catilinas llegasen á poder mas que los numerosos defensores de los derechos del pue-*

blo, yo os enseñaria de qué modo debe un francés morir, cuando ha perdido la libertad.»

Milhaud: «*Cualquiera que no piense como Caton* es indigno de ser republicano; voto por la muerte.»

Barrère: «El árbol de la libertad, dice un *autor antiguo*, crece cuando se riega con sangre de tiranos; voto por la muerte.»

Bazire: «*Tarquino, apenas se le espulsa, se presenta á las puertas de Roma: Coriolano, simple senador desterrado, pone en peligro la República romana.* Los déspotas no perdonan nunca á su patria; voto por la muerte.»

Blad: «Si haceis rodar la cabeza de un rey conspirador, *debeis á imitacion de los Romanos espulsar la familia de los Tarquinos;* voto por la muerte de Capeto y por la espulsion de su familia.»

Porchel: «*Si los Tarquinos desterrados no pudieron volver á entrar en Roma esclavizada por ellos*, fué porque no tenian, como Capeto, numerosos amigos; voto por la muerte.»

Sobre todo, Bruto, patron de la Asamblea, es quien tiene el *elocuente* honor de motivar el mayor número de votos regicidas. Ved aquí algunos.

Fréron: «Pido que antes de pronunciar el decreto de reclusion, *se cubra con un velo la imágen de Bruto y se saque su busto de este recinto;* voto por la muerte.»

Louchet: «Si llegase á prevalecer la opinion de los que votan por la reclusion ó el destierro, apoyaria la proposicion de Fréron para que *se sacase de este sitio la imágen de Bruto;* voto por la muerte.»

Bouland: «Pido para Luis *el mismo suplicio que aplicó Bruto á sus hijos;* voto por la muerte.»

Pélissier: «*El grande hombre, cuya efigie veo aquí, hundió al tirano de Roma y no dió las razones;* voto por la muerte.»

Taillefer: «Aplico estremeciéndome la ley que condena á morir á mi semejante; *pero tengo fija la vista en la imágen del que libró á Roma de tiranos*, y voto por la muerte.»

Chasles: «*En presencia de la imágen de Bruto*, voto por la muerte.»

Amar: «El suplicio de Luis es necesario, *lo juro por Bruto*, y voto por la muerte (1).»

(1) *Monitor*, ibid.—El culto sanguinario á Bruto y á la antigüedad clásica no es un hecho aislado. Al saber la muerte de Luis XVI, todos los eruditos de la Francia manifiestan iguales sentimientos, hablan el mismo lenguaje, felicitan á los regicidas por haberse mostrado dignos de los grandes hombres de la antigüedad, y dicen á la Convencion: «La sangre de los hombres aflige á la humanidad, la de los reyes la consuela. Gracias inmortales os sean dadas. Vosotros habeis sido justos, y nosotros podemos deciros lo que decia Aníbal á los dioses: Gracias os damos por habernos puesto en la alternativa de vencer ó morir.... Nosotros, ciudadanos, venimos á deciros que habeis merecido bien de la patria al hacer rodar la cabeza del tirano, y al declarar la guerra á los déspotas; tales actos son dignos de vosotros; habeis merecido bien de la patria condenando á muerte al tirano.

»Al hacer caer la cabeza del tirano habeis merecido bien de la patria, y nosotros juramos un odio implacable á todos ellos. Llamados á juzgar á un rey más que perjuro, lo habeis hecho segun lo merecia, y ha pagado todos sus crímenes con su culpable cabeza. ¡Gracias os sean dadas, salvadores de la patria! Vengan á atacarnos los tiranos y esclamaremos: *¡A las armas! Mueran los déspotas!* Nosotros os ofrecemos setecientas dos balas de á treinta y seis, que empleó Coligni para rendir nuestra infortunada ciudad.... Vosotros habeis castigado á un criminal. En las repúblicas se necesitan virtudes, y para hacerlas resaltar preciso es castigar el crímen. Nosotros, pues, os felicitamos por haber enviado al suplicio á un individuo que ha sido causa de la muerte de muchos franceses....

»Las naciones aprenderán á conocer que son inviolables; citarán á su barra á esos usurpadores de su soberanía, y tomarán al fin terribles represalias contra sus opresores. Gracias os sean dadas, vencedores de la libertad; despues de haber llevado á cabo la destruccion del despotismo, habeis herido de muerte al déspota. ¡Que vengan ahora todos los esclavos de Europa, principiando por los reyes, y ya pueden contarse por vencidos!

»Habeis salvado la patria haciendo caer la cabeza de los tiranos. Sostenéos á la altura del valor que habeis mostrado. Nosotros nos adherimos al decreto que ha purgado la tierra del mas pérfido de los hombres. Queden para siempre

Cinco dias despues estaba levantado el cadalso de Luis XVI en la plaza de la *Revolucion.*

hundidas en su tumba las preocupaciones favorables al trono.... Nosotros estamos armados para defender la soberanía de los pueblos, y ninguno abandonará su puesto hasta que el último déspota haya pagado con su cabeza sacrilega, como Capeto, todos los males que al género humano haya causado.... Vosotros habeis herido de muerte al despotismo haciendo rodar sobre el cadalso la cabeza del tigre coronado....

»Los republicanos de Lyon, seccion de Bruto, dignos de llevar tan augusto nombre por la energía de sus sentimientos, os piden que la santa jornada que nos libró del último de los reyes, sea una festividad memorable para los amigos de la libertad, y que cada aniversario se distinga por la caida de una testa coronada, á fin de que, estinguida cuanto antes la raza funesta de los reyes, lleguen todas las naciones á ser dignas de celebrar la fiesta de su muerte.»

Así hablan los literatos de Saint-Sever, Reims, Richelieu, Marsella, Poitiers, Montpellier, Nimes, Meaux, Apt, Rennes, Beaune, Auch, Strasburgo, le Mans, Nevers, Alençon, Autun, Brest, Moulins, Beaucaire, etc. etc. *Monitor* del 25 de Enero de 1793.

Luis XVI es un tirano, un tigre, un traidor; el pueblo es rey é inviolable; el regicidio es un acto digno de admiracion, digno de Bruto. ¿Dónde, sino en los autores clásicos, se encuentra la inspiracion de semejantes sentimientos y lenguaje?

CAPITULO XIV.

REFLEXIONES.

En presencia de ese cadalso levantado por Bruto, permítasenos hacer algunas reflexiones.

Si los convencionales hubiesen invocado durante el curso del proceso á los grandes hombres del cristianismo, á los santos Padres de la Iglesia, á los doctores y á los mártires; si se hubiesen apoyado en sus máximas y en las de los concilios; si hubiesen tomado por norte sus ejemplos y respirado su espíritu; si para demostrar que obraban inspirados por ellos hubiesen colocado sus bustos en la Asamblea y hablado constantemente su lenguaje, diríase con razon: los convencionales franceses eran discípulos y admiradores de los cristianos, y en nombre del cristianismo condenaron á muerte á Luis XVI.

Igualmente si durante el curso del proceso hubiesen invocado á Lutero, Calvino, Zuinglio, Farel, Arrio ó Mahoma; si se hubiesen apoyado en sus máximas; si hubiesen tomado por norte sus ejemplos y respirado su espíritu; si para demostrar que obraban inspirados por ellos hubiesen colocado sus bustos en la Asamblea y hablado constantemente su lenguaje, habria razon para decir: los convencionales eran discípulos y admiradores de Lutero, Calvino, Arrio ó Mahoma, y en nombre del protestantismo ó del mahometismo condenaron á muerte á Luis XVI.

Si, pues, durante el curso del proceso invocaron siempre á los republicanos de Atenas y de Roma, se apoyaron en sus máximas, tomaron por norte sus ejemplos y respiraron su espíritu; si para demostrar que obraban inspirados por ellos, colocaron su busto en la Asamblea y hablaron constantemente su lenguaje; si la mayoría regicida que decidió que el rey podia ser juzgado, que la Convencion le juzgaria, y que lo sería sin derecho á apelar, fundó su voto en la autoridad de los republicanos de Roma y Atenas, y en la de Bruto en particular, preciso será decir: los convencionales eran discípulos y admiradores de los repúblicanos de Atenas y de Roma, y en nombre de la antigüedad pagana, con Bruto á la cabeza, condenaron á muerte á Luis XVI.

Ahora bien, ¿quién habia, al cabo de diez y ocho siglos de cristianismo, repuesto en tanto honor á los republicanos de Roma y Atenas? ¿Quién habia resucitado á Bruto, convirtiéndole á los ojos de la juventud en tipo del patriotismo, en modelo de verdaderos republicanos, y en oráculo de los legisladores cristianos y franceses?

Si se atribuye, como no puede menos, á la educacion dada esclusivamente por religiosos y sacerdotes en el reino cristianisimo á jóvenes cuya educacion maternal habia sido generalmente cristiana, forzoso será convenir en que las versiones, temas, narraciones, amplificaciones, declamaciones y trajedias clásicas no son cosas indiferentes.

Forzoso será reconocer que, sean los que quieran los profesores, es mal método para crear ciudadanos monárquicos el educarlos entre republicanos.

Preciso es confesar que la reforma de estudios no es una simple cuestion de griego y de latín, ni una cuestion ociosa ó de poca importancia, á la que debamos permanecer indiferentes.

Preciso es, por último, convenir en que solo la indi-

ferencia ó la ignorancia puede calificar de espíritus exagerados y misántropos á los que en presencia del cadalso de Luis XVI, de ese cadalso levantado por Bruto, llaman la atencion de los gobiernos y de las familias hácia un sistema de enseñanza que da semejante resultado.

Para tranquilizarse á sí mismos y tranquilizar á los demás, dicen los que quieren adormecer á la humanidad: «La época del 93 pasó ya; las ideas se han ido mejorando; la enseñanza clásica no es hoy la misma que antes, y aunque lo fuera, no ofreceria ya ningun peligro.

»La época del 93 ha pasado, dice el conde de Champagni. Al ver hoy la suavidad de nuestras costumbres, aquella horrible crisis se nos presenta como un accidente, cuya causa aparece inesplicable, y cuya reproduccion no es de temer. No es esta la verdad; por el contrario, preciso es que sepamos que los sucesos del 93 no fueron mas que el desarrollo natural y legítimo de principios cimentados antes, y consecuencia lógica de la abdicacion del cristianismo. Sepamos tambien que la Europa, mientras se encuentre flotando entre la fe, que la preserva siempre, y el *neopaganismo*, que no ha renunciado á invadirlos, permanecerá colgada siempre sobre el propio abismo.

»La época del 93 pasó ya, y para no volver mas como lo espero; mas el espíritu revolucionario, el espíritu pagano vive entre nosotros y tiene sus cátedras, sus escuelas, sus apóstoles y sus prosélitos: ha impreso sus huellas en las leyes y hasta nos ha acostumbrado á él, y algun dia se asombrarán nuestros nietos de la tranquila seguridad y de la estraña infatuacion con que le dejamos caminar en medio de nosotros.

»¿Cuánto no han adelantado en la política europea las *influencias del paganismo?* Las relaciones de los pueblos entre sí han variado notablemente, y veintidós años

de guerra cruel y despiadada, como las guerras antiguas, han roto todas las tradiciones de la familia europea. ¿Por qué las naciones todas se preparan como en los tiempos antiguos para la guerra, constituyéndose esclusivamente para ella, si no están convencidas de *que el antagonismo pagano se ha alzado de nuevo contra el cristianismo, y de que ha vuelto el tiempo de los duelos á muerte*, no entre los soberanos, sino entre los pueblos; no con ejércitos, sino con poblaciones enteras; no hasta derramar sangre, sino hasta la muerte de toda una nacion? (1)»

«¡Las ideas son otras, y de veinticinco años á esta parte se han ido mejorando visiblemente!» — Si entrase en nuestro propósito el discutir, diriamos: ¿habeis mirado el fondo de las cosas? ¿No poneis vuestros deseos en el lugar de la realidad, y la escepcion en el de la regla? Pero como nosotros solo somos historiadores, no queremos entrar en polémica, y nos contentamos con presentar hechos. La prueba *cierta* de la mejora de ideas durante estos últimos veinticinco años, está en la de las costumbres públicas durante dicho período, porque las costumbres son á las ideas lo que los frutos al árbol.

Pues bien, ved aquí segun los *documentos oficiales* publicados por el Gobierno (2) la estadística moral de Francia durante los últimos veinticinco años, en la inteligencia de que solo citamos los crímenes mas graves.

«El número de delitos contra las personas ha ido *cada año en aumento* durante el cuarto de siglo que acaba de trascurrir, en términos de presentar un esceso de 31 por 100 desde 1826 á 1850.»

Las acusaciones de asesinato han aumentado un 22 por 100. Las de infanticidio 49 por 100.

(1) *Los Césares*, por el vizconde Champagni; tomo IV, pág. 380 y 383.

(2) Estadística oficial presentada por los tribunales de Francia. Paris, 1830 á 1850.

Las de parricidio casi se han duplicado: su número anual ha subido de 9 á 17.

Los atentados contra el pudor en personas menores de diez y seis años, puede decirse que se han triplicado, pues no habiendo llegado un año con otro á 136 desde 1826 á 1830, han ascendido á 420 desde 1846 á 1850.

Los atentados contra el pudor en personas adultas han aumentado 34 por 100.

En París, donde sobre todo se dice que han mejorado las ideas, las acusaciones de esta clase de delitos, que desde 1826 á 1830 no pasaban de 13 un año con otro, han ascendido anualmente á 35 desde 1846 á 1850.

Bajo el aspecto de la criminalidad en general, en el departamento del Sena se ha contado un acusado por cada 1385 habitantes.

El número de jóvenes detenidos, que en 1837 ascendió á 1334, llegó á 9364 en 1854 (1).

Respecto al crímen mas significativo, es decir, el suicidio, escribia Mercier en el año de 1785: «En Paris hay suicidios de veinte y cinco años á esta parte, y su número llega un año con otro á 150 (2).»

Durante el período de 1835 á 1849 el número de suicidios en Francia ha llegado á 43493, de los cuales 32783 han sido de hombres y 10710 de mujeres (3).

Hay que notar que la mayor parte de los acusados, y particularmente de los reincidentes, pertenecen á la clase instruida.

El número de hijos ilegitimos que en 1805 llegó á

(1) *De los presos jóvenes*, por el médico jefe de prisiones Mr. Vingtrenier.

(2) Cuadro de París, cap. CCLVIII.

(3) Desde 1835 á 1846 dicho número habia llegado á 33032. Teniendo en cuenta el aumento de poblacion y la mayor actividad de los tribunales, se ve el acrecimiento progresivo que ha esperimentado dicho género de delitos.

45000, en la actualidad asciende á 73000 cada año.

Permítasenos, pues, concluir en vista de tales datos numéricos, diciendo con un sabio profesor de medicina: «Así como las enfermedades y la muerte sirven para graduar la salubridad de un país y el estado sanitario de una poblacion, así tambien el número y calidad de los crímenes pueden fijar la moralidad de un país y darnos á conocer el estado de las ideas (1).» A esto añadiremos nosotros: y de la seguridad con que puede continuarse un sistema de educacion que tanto ha contribuido á hacernos lo que somos.

Algunos se apresuran á responder: «*La enseñanza clásica no es hoy ya tal cual era.*—¿En qué ha variado? ¿No son siempre Cornelio, Quinto Curcio, Salustio, Ovidio, Virgilio, Tito Livio, Horacio, Demóstenes, Ciceron, los Griegos y Romanos los que reinan en los establecimientos de instruccion pública, lo mismo hoy que en el siglo XVIII?

Ved sinó lo que se practica. El niño que su madre entrega á los colegios, liceos, seminarios é institutos para recibir en ellos la instruccion, y que solo ha aprendido á leer, escribir y rogar á Dios, vese colocado frente á frente de la antigüedad, que se le obliga á contemplar, estudiar, meditar y profundizar durante ocho años mortales.

Hácesele vivir un año entero con los *hombres ilustres de Roma*, cuya historia y glorificacion estractó de Tito Livio el escelente Mr. Lhomond. Allí aprende á admirar á Bruto, á Mucio Escévola y á los fieros defensores de la libertad romana; pasa luego á Cornelio Nepote y á las vidas de los *grandes hombres de la Grecia*; llega despues á las

(1) *Geografía médica* del Dr. Boudin, médico mayor del hospital militar, pág. 96.

Selectas, que presentan la sociedad pagana como una *comunidad de santos*, y hacen concebir la idea de que no es necesario que el hombre sea cristiano para ser virtuoso, puesto que el paganismo tenia tan buena moral y la practicaba tan bien: en seguida se le hace gastar no sé cuanto tiempo en traducir insípidas narraciones de batallas en Quinto Curcio y en César, ó pesadas descripciones poéticas en Ovidio y Virgilio. Toma de Plutarco los sentimientos del *republicanismo antiguo*, y un absurdo entusiasmo por la falsa libertad y la mentida democracia; adquiere en Ciceron el *eclecticismo*; el *escepticismo* en Luciano, y en Horacio el *sensualismo*; y permanece en fin por espacio de ocho años en asiduo trato con escritores que precedieron al cristianismo, apropiándose y asemejándose violentamente sus ideas y sentimientos, y sus modos de ver, de juzgar y de proceder. ¿No es esto lo que se practica como en el siglo pasado, y lo que se llama *haber hecho sus estudios?*

Los grandes hombres, oradores, poetas y mártires, los héroes que la religion ha producido, nuestras glorias nacionales, la literatura, artes, instituciones y costumbres de los pueblos cristianos, todo cede el paso á los estudios paganos, y nada de ello se menciona mas que en los cursos de historia á que asisten los jóvenes una ó dos veces por semana, sin que les quede nada en la memoria; al paso que la menor aventura de los dioses y el menor axioma de los pretendidos sabios de la antigüedad se graba profundamente en la imaginacion de la juventud, se halla á cada momento en los autores que esplica, y pasa mil veces por su vista durante el curso de sus estudios.

«¿No es increible, decia hace poco un hombre de mundo, ver todavía á los pedagogos con toga, con sotana y hábito monacal esplicar durante ocho años los anales de veinte pueblos muertos, y engolfándose en las oscuras

regiones de una maravillosa antigüedad, exaltar la imaginacion de nuestros jóvenes educandos, mostrándoles las sombras fantásticas de *Leonidas*, *Escévola*, *Decio y Clelia*, ostentando á sus ojos los heróicos hechos de *Sesostris*, *Ciro* y *Alejandro*, personajes semifabulosos y guerreros de un mundo casi ideal, al paso que dejaban en el olvido los nombres mas célebres y gloriosos del país de los franceses?...

»En nuestras escuelas resuenan los discursos del cónsul romano contra Verres y Catilina y en defensa de Milon; las arengas ficticias de Tito Livio y las fabulosas invenciones de Quinto Curcio, mientras que los combates, sentencias y virtudes de nuestros padres no se creen dignas de instruirnos.... *¿Se creerá posible formar súbditos monárquicos con solo hablarles de Atenas y de Roma?*

»Hoy que la nacion desea conocer lo que fué, á fin de evitar lo que no debe ser, y presentir lo que puede ser algun dia, dignaos vosotros, obstinados escrutadores de la remota antigüedad, dignaos descender hasta la Francia y fijaros en ella, y dejando á un lado vuestros héroes Babilonios, Medos, Griegos y Romanos, habladnos algo de los nuestros (1).»

Semejante enseñanza no ofrece ya ningun peligro. ¿Bajo qué punto de vista? ¿Bajo el punto de vista religioso? La misma es hoy en el fondo que en otros tiempos, y ha sido, segun el dicho de un ilustre Obispo, *la prueba mas temible por que ha pasado la Iglesia desde su cuna.* Ella ha conmovido profundamente el cristianismo en Europa, puesto que ha borrado su nocion, destruido su sentido, alterado su espíritu, y disminuido su prestigio, sustitu-

(1) *Revista cronológica de la historia de Francia*, introduccion, página 1, 3, 5.

yendo á esto la nocion, el sentido, el espíritu y el prestigio de la civilizacion griega y romana, creada por el paganismo y para el paganismo, y aun los mismos que por milagro conservan la fe cristiana despues de tales estudios, son y permanecen paganos en todo aquello que no es del dominio de la religion (1).

Hay sin embargo política cristiana, artes cristianas y literatura cristiana tambien, pero se hallan abandonadas y hasta desconocidas de la sociedad moderna.

¿Acaso no ofrece peligro bajo el punto de vista político? Harto notorio es que existe en los colegios un espíritu de oposicion que ningun Gobierno ha podido estirpar, y que no llegará á desarraigarse mientras la enseñanza clásica continúe siendo la misma. Los jóvenes salen de ellos con ideas, vicios y virtudes *antiguas*, y al cabo de ocho años de estudios paganos comprenden la sociedad, la autoridad, el órden, la libertad y la política como las entendia un jóven Griego del tiempo de Alcibiades, ó un Romano de la época de César y de Bruto.

Lo que produce en realidad la enseñanza clásica es la adquisicion que se hace en los escritos de Ciceron, Plutarco, Salustio, Tácito, Virgilio, Horacio y Demóstenes, de un conjunto de ideas filosóficas, morales y políticas, abiertamente opuestas á las que es preciso tener en la práctica de la vida moderna, y sobre todo á las que dicen relacion con los deberes del ciudadano. Todos los espíritus turbulentos, todos los conspiradores y revolucionarios de la antigüedad se presentan á la juventud como modelos de abnegacion y de generosidad, y como mártires de la libertad, y despues de haber leido á Tá-

(1) Esceptuando las creencias, escribia en 1786 el abate Sabatier, el universo es todavía pagano. *Siglos literarios*, prefacio, pág. 1.

cito, todos son enemigos natos de los tiranos y creen verlos en todas partes.

Los desengaños ó las necesidades de la vida hacen con el tiempo variar de opinion; los hombres se van creando una educacion distinta con el contacto de las realidades sociales, y como su espíritu no ha recibido principios fijos, la mayor parte de nuestros jóvenes Brutos son á los cuarenta años furibundos conservadores que aborrecen la libertad. Esto es lo cierto.

Si os parece que no es así, es porque no os acordais hoy de lo que visteis ayer. Si habeis olvidado los discursos de los *eruditos revolucionarios* de 1848, sus boletines, proclamas y profesiones de fe, los artículos y hasta muchos nombres de sus periódicos, sus clubs, sus teorías, sus actos y hasta los programas de sus festejos, tomaos el trabajo de leerlos de nuevo, y puesta la mano en el corazon me direis si aunque ha trascurrido un intervalo de sesenta años, no habeis hallado los mismos á los literatos de colegio, esceptuando, á Dios gracias, la facilidad de ejecutar sus proyectos (1).

El espíritu democrático con todas sus consecuencias es de tal manera producto espontáneo de los estudios de colegio, segun se hallan establecidos hoy dia, que públicamente ha sido confesado y aplaudido por uno de nuestros últimos ministros de instruccion pública. Considerando la República como el estado social mas perfecto, y como una nacion en progreso á la que pasa de la monarquía á la forma gubernamental de Atenas y de Roma, Mr. Carnot escribia el 25 de Febrero de 1848 á los rectores de las academias: «Los discípulos de los establecimientos universitarios deben desear asociarse á la bri-

(1) Nuestra segunda entrega contendrá una conexion detallada entre la Revolucion de 1848 y la de 1793.

llante manifestacion que en este momento acompaña en toda la Francia á la proclamacion de la República. *Por la índole misma de sus estudios, todos están preparados para comprender el gran progreso que la patria acaba de efectuar volviendo á realzar la bandera republicana.* Hareis, pues, que se les den dos dias de vacacion (1).»

¿No es este, aunque bajo distinta forma, el mismo pensamiento del abate Dumonchel en 1790?

Si no basta el ejemplo de la Francia, prestemos atento oido á la prensa revolucionaria de Alemania, Bélgica, el Piamonte, Suiza y España. ¿Queremos mas? Vayamos á Friburgo, á Turin y á Roma, ciudades católicas si las hay, en las que durante estos últimos cuarenta años ha estado la educacion clásica esclusivamente en manos de escelentes religiosos y de sacerdotes no menos escelentes, y veamos lo que en ellas acontece y ha acontecido. Buscad entre los nombres de los revolucionarios de esos paises los de aquellos que brillan con mas siniestra fama, y preguntad de qué colegios salieron, qué educacion se les dió, y en nombre de qué recuerdos obraron los jóvenes demagogos que, despues de haber trastornado su patria, renovaron el reinado del terror con su feroz republicanismo, con sus espoliaciones y asesinatos; y finalmente preguntad quiénes eran los que á imitacion de sus padres del año 93, arrojaron de Roma al Papa y restablecieron la República romana.

No hay necesidad de repetir lo que antes de ahora hemos escrito, y consignamos aquí de nuevo *una vez para siempre.* A nadie acusamos, ni atacamos, ni reprendemos, ni á las órdenes religiosas dedicadas á la enseñanza, ni al clero secular, ni á la universidad. Rendimos ho-

(1) *Monitor*, 1848.

menaje á los talentos, á las intenciones y á las virtudes de todos, y solo hacemos notar un sistema de estudios que, á pesar de las virtudes, talentos é intenciones, produce los mas deplorables resultados asi en politica como en religion. Nosotros no entramos en polémica; no hacemos mas que referir la historia.

CAPITULO XV.

HISTORIA DEL REGICIDIO POLITICO.

La misma que la del suicidio.—Frecuente el regicidio en la antigüedad, es desconocido en la edad media y vuelve á aparecer con el Renacimiento.—Razon de este hecho.—Palabras de MM. Chauffour y Pagés.—Pasaje de Ciceron.—Regicidio perpetrado en nombre de Bruto.—Historia de Oligati.—El regicidio celebrado por los literatos del Renacimiento.—Bruto presentado á la admiracion de la juventud de los colegios.—Trajedias del P. Porèe y de Voltaire.—La Revolucion y el culto de Bruto.—Palabras de Condorcet.—Admiracion que se tributa aun en los colegios á Bruto y al republicanismo.—Testimonio de Ruffini.—Socialistas actuales.—Resúmen general.

La historia del regicidio político, cuyo ejemplo mas memorable acabamos de consignar, no acaba en Luis XVI; sus sangrientos anales alcanzan á nuestros dias, y quiera Dios que háyamos leido ya la última página. En todo caso nos conviene remontarnos de una vez al orígen de esa familia de Brutos que hoy recorre el mundo, y de esa dinastía del puñal que le llena de espanto. Necesario es investigar las causas de esa epidemia del regicidio en los tiempos modernos, que *en menos de diez años* ha dado la vuelta á Europa.

Para los sicarios de nuestros dias, lo mismo que para sus abuelos, *republicano* y *regicida* son dos palabras que se llaman y se buscan. El amor á la libertad y á la república, segun ellos lo entienden, les conduce al odio de lo

que apellidan *tiranía*, y al asesinato de los que denominan *tiranos*. ¿Cuál es la causa que durante tanto tiempo y de un modo tan poderoso ha contribuido y contribuye todavía á exaltar hasta el fanatismo esos sentimientos de un republicanismo feroz, y á ahogar todo respeto religioso hácia la autoridad y la vida de los príncipes? Los siguientes hechos podrán ayudarnos á hallar la respuesta.

La historia del regicidio es la misma que la del suicidio. Ambas plagas, que llevan la una el espanto á las sociedades, y la otra la desolacion á las familias, han seguido las mismas fases y revelan iguales causas. Limitándonos al regicidio diremos: que habiendo sido muy *comun en la antigüedad, y desconocido despues en la edad media, volvió á aparecer con el Renacimiento.*

¿Mas qué relacion puede haber entre el Renacimiento y el regicidio político? Abramos el libro de la historia.

Desde la época del Renacimiento, nos dice, *la Europa monárquica ha estado enviando la flor de su juventud á educarse en la escuela de la antigüedad republicana.*

¿Cuáles han sido las consecuencias de tan singular anomalía?

«Con el Renacimiento y *la Reforma, su hija directa,* responden MM. de Chauffour y Pagés (del Ariège), volvió á aparecer en Europa el espíritu republicano y democrático de la antigüedad. Á la democracia salida de los colegios se la ve combatir en todas partes, ya con la palabra, ya con la espada, y heredando todos los derechos que las superioridades de todo género se habian abrogado antes que ella, no tarda el regicidio en formar parte de tan temible herencia en union con otros crímenes. La instruccion científica no tuvo mas que dos fuentes, á saber: Grecia y Roma, *paises republicanos por escelencia, tierras natales del regicidio.*

»La historia escrita de la Grecia principia por la es-

pulsion y asesinato de sus reyes. Todos ellos son desterrados ó inmolados por los príncipes ó senados de la Helenia. Roma se nos presenta con un odio todavía mas pronunciado contra los suyos. ¡Qué triste narracion de la monarquía nos han dejado sus historiadores! ¡Qué cuadro tan espantoso nos presenta el reinado de los Tarquinos!

»Por el contrario, ¡qué noble espectáculo ofrece al mundo aquel Bruto digno de Roma, y aquel Senado digno de Bruto! ¡Cómo hace la historia vibrar las cuerdas generosas del corazon humano entre la tumba del despotismo espirante, y la cuna de la libertad naciente! ¡Cómo se acumulan al capital republicano la gloria, el poder y la inmortalidad! ¡Cómo terminan con patético valor un Bruto y un Caton el gran drama de la humanidad, principiado por otro Bruto é ilustrado por otro Caton! Ved despues de Augusto á Augústulo, cómo va desapareciendo Roma y degradándose el género humano (1).»

La República es constantemente el lado hermoso del cuadro presentado á nuestra vista, y el lado odioso la monarquía. Así vemos en todo y por todo el odio á esta última, y el regicidio. Rómulo hiere á Remo; Bruto da de puñaladas á César; Macron ahoga á Tiberio; Chereas mata á Calígula; Estéfano asesina á Domiciano; Aureliano cae muerto á manos de Mnesteo. «Durante dos mil años el mundo juega con la cabeza de los reyes (2).»

Ni uno solo de los autores con que se alimenta nuestra infancia afea el regicidio; por el contrario, todos lo aprueban, y los de mas nota colman de elogios á los que lo cometen. Apenas César muere asesinado, cuando el oráculo de nuestros colegios, el gran orador de Roma,

(1) *Memorias para el Seminario protestante de Estrasburgo*, pág. 11, 1835.

(2) *Del regicidio*, id.

Ciceron, escribe sus cartas, pronuncia sus arengas y compone esos tratados que toda la juventud ilustrada de Europa traduce, esplica y admira de tres siglos á esta parte. «¡Qué júbilo produce en mí, dice, el ver con mis ojos la muerte justa del tirano! ¡Qué gloria para mí! Bruto al blandir su puñal ensangrentado se dignó nombrar á Ciceron, atribuyéndole el restablecimiento y recobro de la libertad. En efecto, *César fué muerto por consejo mio.* Vuestra accion, ilustres Bruto y Casio, fué la mas bella que pudieron realizar los mortales. *No sois héroes, sino dioses á quienes espera una gloria inmortal* (1).»

Acabamos de escuchar al orador, oigamos ahora al moralista. En una obra compuesta con toda la calma de la reflexion para servir de regla á su hijo, es decir, en el *Tratado de los deberes*, mirado como la perla de la moral de la antigüedad, trata Ciceron del modo siguiente la cuestion del regicidio: «¿Qué crímen hay mas odioso, esclama para justificar á Bruto, asesino de su bienhechor y padre, que el asesinar, no solo á un hombre, sino lo que es mas, á un amigo? ¿Será, pues, culpable el que mata un tirano á quien aprecia y de quien es querido? De ningun modo; el pueblo romano considera el hecho como uno de los mas bellos entre los mas ilustres. *Entre nosotros no hay asociacion posible con los tiranos, y sí una aversion completa.* Tampoco es contrario á la naturaleza el despojar á aquel *á quien es lícito matar. Debe, pues,*

(1) Quid mihi attulerit ista domini mutatio præter lætitiam, quam oculis cepi, justo interitu tyranni. *Ad Atticum*, 14, 14. —Cæsare interfecto statim cruentum alte extollens M. Brutus pugionem, Ciceronem nominatim exclamavit atque ei recuperatam libertatem est gratulatus. —Cæsarem meo consilio interfectum. Philippica. 2, 12. —Vestri enim pulcherrimi facti ille furiosus (Antonius) me principem dicit fuisse. ¡Utinam quidem fuissem! Molestus nobis non esset. Id. id. —Nostri illi non heroes, sed dii futuri, quidem in gloria sempiterna. *Ad Atticum*, 14.

ser esterminada esa raza pestilente é impia de la comunidad de los hombres (1).»

Ved aquí lo que los jóvenes de diez y ocho años debian estudiar y saber, so pena de no ser nada en la sociedad

Aparece entre tanto el cristianismo, y rodeando con una auréola divina á los depositarios del poder, el asesinato de los príncipes deja de ser una dolencia endémica de la humanidad. El Renacimiento restituye en el siglo XV los honores á la antigüedad griega y romana, y con ella vuelve el regicidio. Desde dicha época ¡qué odio á los reyes! ¡qué ciego desprecio de la monarquía! Isabel asesina á María Estuardo; Cromwel, con ayuda del parlamento, hace subir al cadalso á Cárlos I. En Francia, país clásico de Europa por su amor á los reyes, Enrique III y Enrique IV mueren asesinados; dispárase un arma homicida contra Luis XV; la Convencion lleva á Luis XVI á la guillotina; una máquina infernal y un puñal se asestan contra Napoleon I; Luis XVIII evita por milagro la bala de un asesino; el duque de Berry muere de una puñalada; el duque de Parma perece degollado; Luis Felipe sufre siete tentativas de asesinato y cuatro la reina de Inglaterra; el rey de Prusia, el emperador de Austria, la reina de España y el emperador de los Franceses han estado varias veces espuestos á perecer con el hierro de los regicidas.

Cuando el mundo moderno, embriagado con el espi-

(1) Quod potest majus esse scelus, quam non modo hominem, sed etiam familiarem hominem occidere? Numquid igitur se obstrinxit scelere, si quis tyrannum occidit, quamvis familiarem? Populo quidem romano non videtur, qui ex omnibus præclaris factis illud pulcherrimum existimat.... Nulla enim nobis societas cum tyrannis, sed potius summa distractio est. Neque est contra naturam spoliare eum, si possis, quem honestum est necare; atque hoc omne genus pestiferum atque impium ex hominum communitate exterminandum est. *De officiis*, lib. III. cap. 19 y 32.—Cien veces los revolucionarios franceses han traducido palabra por palabra las bellas frases de Ciceron.

ritu republicano y democrático de la antigüedad, no asesina á los reyes, los arroja de sus tronos y los espulsa, á imitacion de Roma y de Atenas, al soplo de un motin. La América echa de su seno á D. Pedro; la Francia á Cárlos X y á Luis Felipe, y Roma al Papa. En España, en Portugal y en Bélgica hemos visto las coronas pendientes de la espada, y el derecho esperando su consagracion de la fuerza. En todas partes se encuentran monarcas que huyen, príncipes que mendigan, y á quienes todos dan de codo y hasta insultan en las calles. La Europa, hija de la antigüedad, juega, como su madre, con las coronas y cabezas de los reyes. Convertidos en soberanos, á ejemplo de las naciones paganas, los pueblos modernos no conocen mas medios de satisfacer sus verdaderos ó pretendidos agravios, que el puñal de los asesinos ó el cañon de las barricadas.

«La realidad, dice Mr. Pagés, los misterios y las ficciones del poder se han estinguido por completo. El hierro, la prensa, la palabra, el siglo, el estado social, todo es regicida, cómplice ó fautor del regicidio; y en medio de esa perversidad de ideas, la sociedad no sabe mas que oponer leyes á la fuerza, pues es impotente por voluntad y por carácter para luchar cuerpo á cuerpo con el estado de los espíritus. Por mas que haga, solo logrará cambiar las costumbres con costumbres, las doctrinas con doctrinas, y la antigua educacion con otra enteramente nueva. ¿Qué es lo que ha hecho?... ¡El mundo camina zozobrando y todos le dejan ir! Cuando llega al fin á estrellarse contra el escollo, todos acusan á los pueblos, á sus agiotistas y corruptores (1).»

Entre tanto todos continúan enviando la juventud que dogmatiza á la escuela de los republicanos de la an-

(1) Pagès. *Del Regicidio.*

tigüedad, y luego se vanagloriarán de que ha de ser completamente monárquica.

¡Fatal ceguedad! La historia de los cuatro últimos siglos nos enseña que la juventud de los colegios, puesta en contacto con la antigüedad, concibe infaliblemente la mayor admiracion á las instituciones, hombres é ideas de los tiempos antiguos. Ella nos enseña tambien que los mas respetables maestros no lograron nunca impedir semejante resultado; que en los colegios y gimnasios de Europa no se contentan con esplicar friamente el griego ó el latin, lo cual desde luego es imposible, sino que los profesores se creen en el deber de ensalzar á los grandes modelos, juzgan un mérito el conseguirlo, y se glorian de decidir á sus discipulos en favor del carácter, genio y brillantes hechos de los oradores, poetas y héroes de Grecia y Roma. Consultando los anales, hoy dia poco conocidos, de la pedagogia moderna, se ve que las lecciones de los maestros, los temas, versiones y amplificaciones de los discípulos, las disertaciones públicas, las sesiones de las academias literarias, y las trajedias representadas anualmente durante doscientos años en todas las casas de educacion, con motivo de las distribuciones de premios, no son mas que un continuo ditirambo en honor de los Griegos y Romanos.

Y luego se dice *que los reyes desaparecen;* que la Europa se halla *espuesta á ser republicana ó cosaca*, y en los bancos de los colegios se humillan las frentes bajo el yugo de los tiranos, pero se rinde admiracion en secreto á Bruto y á Chereas. Sucédense luego las revoluciones, multiplicanse los regicidios, y hay despues quien se admira de ello.

Sobre todos descuella un nombre, que desde la época del Renacimiento ha llegado á ser objeto de verdadero culto para la juventud de los colegios, y grito de afiliacion de los asesinos políticos: ese nombre es el de Bruto.

A fines del siglo XV, en la aurora misma del Renacimiento, vivia en Milán un célebre profesor de literatura llamado Montano, el cual, habiendo sido en una ocasion injuriado por el duque Galeas Sforza, trató de disimular; pero juró en su interior tomar venganza. Habia entre sus discípulos un jóven de diez y ocho años escasos, llamado Jerónimo Oligati, á quien Montano, despues de haber ensalzado en el aula á Bruto y Casio, como lo tenia de costumbre, llamó un dia á parte, le mostró á ejemplo de Ciceron à Bruto atravesando los siglos, rodeado de una auréola imperecedera y colmado de elogios de la posteridad, é hizo brillar á sus ojos la gloria inmortal que él tambien adquiriria si libraba á su patria del tirano Galeas. Semejantes lecciones produjeron fruto, y algunos dias despues, el 26 de Diciembre de 1476, asesinó Oligati al duque de Milán á la vista de todo el pueblo, en la iglesia de S. Esteban (1).

Preso y condenado al último suplicio, el jóven demócrata conservó hasta morir su republicano estoicismo. Ni un sentimiento cristiano se despertó en su alma paganizada. El pensamiento de su *inmortalidad* le ocupó enteramente, y le inspiró aun en el cadalso las siguientes palabras, *dignas de un romano: «Valor, Jerónimo, en todos los siglos se hablará de tí; el suplicio será sin duda cruel, pero corto, y tu gloria será eterna* (2).»

(1) Oligatum pene imberbem levissimumque adolescentem inani spe parandæ gloriæ inflaverat Cola Montanus litterarii ludi magister, si occiso tyranno patriam in libertatem assereret; sæpe Cassios et Brutos in schola magnis extollens laudibus, qui gloria ducti pulcherrimi facti consilium olim suscepissent. Paulo Jove, *Elog. Galeacci*, pág. 245.

(2) Oligatus ipse visu audituque vesana constantia obstinatum animum in conspectu carnificis gerens, seseque in ipsa morte confirmans, hæc contumaci ore protulit verba: Collige te, Hieronyme, stabit vetus memoria facti; mors quidem erit acerba, sed tormentum breve, atque ejus fama perpetua. Id., página 246.

Este primer regicidio, perpetrado en los tiempos modernos por el estilo del de Bruto, escitó el entusiasmo de los literatos de la época. Todavía se conservan odas latinas en que, unidos bajo iguales alabanzas el imitador y el modelo, se mueven los corazones generosos á seguir su ejemplo. Contentémonos con citar á Pedro Criuito que, en un canto famoso, aunque poco conocido en nuestros dias, celebra con entusiasmo perfectamente clásico el heroismo del nuevo Bruto. Dice así:

«La virtud de la antigua Italia preparaba un sacrificio á los manes de Bruto. Al inmolar á Marte vengador una víctima escogida, vuelve de repente sus miradas á los valientes Lombardos. Qué veo? esclama. A dónde soy llamada? Adios, sacrificio de Bruto: he aquí mi discípulo, he aquí mi gloria, he aquí al vengador del crimen enseñándome altivo el cruento puñal que muestra haberse derramado la sangre del tirano. ¡Cuánto valor y cuánto odio á la tiranía! Él es en verdad alumno mio. Prepárensele nuevas hostias y víctimas distintas, dignas de tan sublime corazon. Que todos los que se deshacen de los inicuos tiranos y aborrecen su audaz insolencia, vengan luego á ofrecer conmigo sacrificios, y á consagrar este solemne dia con la inmolacion de una hecatombe (1).»

Nunca se interrumpió la uniformidad de esos elogios

(1) Parabat olim sacra Bruti manibus
Antiqua virtus Italum,
Ac forti lectam dum rependit hostiam
Marti dicatam vindici,
Frontem retorsit illico ad acres Insubres
Mirata fortem dexteram:
¿Quid, inquit, hoc tandem video? Quò evocor?
Valete, Brutorum sacra.
Hic noster alumnus, ó certum decus
Vindex nefandi criminis,
Qui tau cruento acinace ferox indicat
Sparsum tyranni sanguinem.

insensatos, y causa asombro el ver las trajedias de colegio, las composiciones retóricas y los comentarios escritos en que se presentan á la admiracion de la juventud el carácter y los actos del primero y segundo Bruto. Mas lo que causa mayor sorpresa todavía, es la incontestable buena fe de unos hombres que creian poder jugar sin peligro con semejantes ideas.

Citaremos solamente un ejemplo. Al principio del siglo XVIII, el P. Porée, jesuita y profesor de retórica en el colegio de Luis el Grande de París, hacia que sus discípulos representasen su *trajedia de Bruto*, la cual concluye de este modo: Bruto, respondiendo al lictor que viene á anunciarle la muerte de sus hijos condenados por órden suya al suplicio, se levanta y esclama: Muy bien; ya está vengada Roma: ahora, dioses tutelares, dignaos escuchar mis ruegos, si lo que os pido es justo. He librado á mi patria de un duro yugo, y si alguna vez quisiese otro hombre esclavizarla de nuevo, salga de mi sangre un ciudadano libre y generoso, que en presencia de Roma entera clave su puñal en el pecho del usurpador, y *sea fatal siempre á los tiranos el nombre de Bruto.* Esto es lo que os pido concedais al padre, al cónsul y al vengador de la patria (1).

Ni una sola voz se dejó oir que indicase el peligro de

¡Ut spirat audax in tyrannicum scelus!
Verè est alumnus hic meus,
Aliæ hostiæ, novæ parentur victimæ
Quis alta surgat indoles.
Quod si quis improbos tyrannos ejicit
Aut odit insolentiam,
Litare debet mecum, et hanc lucem sacram
Servare centum victimis.

P. Crinitus., *De virtut. Joan. Andreæ Lamponiani* (cómplice de Oligati) *tyrannicidæ*; lib. II, pág. 134, edicion en folio, año de 1513.

(1) . . . . . . Bene est.
Jam vindicata est Roma. Nunc, ó nunc meas

semejante trajedia, representada por jóvenes de diez y ocho á veinte años delante de otros de la misma edad. Al contrario, el público aplaudia, y los venerables compañeros del P. Porée, que tambien prorumpian en aplausos, dijeron que Bruto, noble parricida por amor á su patria, eternizaria la memoria del célebre profesor (1). Los poetas de la compañía de Jesús cantaron diciendo, que cuando murió tan grande hombre, todo el *Olimpo* se cubrió de luto; que *Melpómene* se mesó los cabellos; que *Euterpe* hizo pedazos sus caramillos, y *Caliope* su trompeta (2); y para consolar á la tierra, el piadoso P. Griffet, interrumpiendo sus trabajos ascéticos, se apresuró á dar una nueva edicion de *Bruto* (3).

Algun tiempo despues de la representacion de la trajedia, en la que tal vez habría figurado como actor, Vol-

Dii sospitales, æqua si posco, preces
Audite. Duro patriam exemi jugo,
Hanc deinde si quis premere servicio velit,
Exorere nostro sanguine impatiens jugi
Liberque civis, teste qui Roma novum
Feriat tyrannum, sitque fatale omnibus
Nomen tyrannis Brutus. Hoc unum precor,
Unum hoc parenti, consuli, ultori, date.

(1) Vives, Brute, patrem exuens superbe.
In obit. P. Car. Porœi, *Hendecasyllabi*. Encabezan las obras del P. Porée, 1745.

(2) Lugent Aonides, occidit, occidit
Doctarum columen splendor et artium
Flevit scissa comas Melpomene, simul
Flevit musa etiam comica.
Fregerunt simile vulnere sauciæ
Euterpe calamos, Calliope tubam.
El P. S. Calais. S. J. in obit., etc. Véanse tambien á los PP. Durivet, de Marolles, des Billons, en el encabezamiento de las obras del P. Porée, 1745.

(3) Visum est primum tragœdias in lucem edere.... Nulla sunt enim poemata quæ ingeniosus auctor *studiosius* condiderit, emendaverit *sæpius*, *limatiusque* castigaverit. *Præfat.*, edit. 1747.

taire, discípulo del P. Porée, dió en 1732 la suya con aquel título, calcada sobre la de su maestro. Dicha trajedia dice en francés para los teatros públicos, lo que el P. Porée habia dicho en latin para los de los colegios. En ella se leen, entre otros, los siguientes famosos versos:

Si en el seno de Roma se encontrase
Un traidor que tener reyes quisiera,
Perezca entre tormentos; sus cenizas
Sean al viento arrojadas y dispersas,
Y mas odiosa aún que los tiranos
Para la patria su memoria sea.

Cuando el senador viene á anunciar la muerte de los hijos de Bruto, este pregunta:

BRUTO. ¿No existen ya mis hijos?
SENADOR. No, y mi llanto....
BRUTO. Basta; Roma es ya libre. O dioses! Gracias (1).

Aun no habia trascurrido una generacion, cuando ya la Francia se halla poblada de Brutos. No se oyen mas que los nombres de *Roma* y de *Esparta*, de *tiranos* y de *tiranía*, de *libertad* y de *república*. Millares de *Romanos* juran no reconocer, en presencia de los intereses de la libertad, parentesco, amor paterno, ni ternura filial. Bruto escita un entusiasmo sin ejemplo; paséasele en triunfo como á un santo por las calles de París; da su nombre á millares de recien nacidos; llega á ser hasta patron de las parroquias; preside á la Convencion; truena en los Jacobinos, y lleva á Luis XVI al cadalso. Un decreto manda que la trajedia de Voltaire se represente

(1) Bene est. Jam vindicata est Roma, etc.

tres veces á la semana en todos los teatros de la capital, y se pone continuamente en escena en las provincias. Acógesela siempre con estrepitosos aplausos, y la muchedumbre, embriagada de republicanismo, solo respira la muerte de los tiranos y de los aristócratas.

En medio de los rios de sangre que hace correr el republicanismo revolucionario, Condorcet esclama diciendo: «Los que han podido observar de medio siglo á esta parte *los adelantos* de la opinion, han visto cuál ha sido la influencia que sobre ella han ejercido las trajedias de Voltaire.... Los que la nieguen, recuerden á *Bruto acostumbrado á un pueblo esclavo á los altivos acentos de la libertad, y colocado al cabo de sesenta años al nivel de la revolucion francesa* (1).»

Hoy dia se continúa jugando con las mismas ideas. En este momento millares de jóvenes tienen en sus manos, en infinitas casas de educacion de Europa, centenares de libros en que aprenden á admirar elocuentes diatrivas contra los tiranos y la tiranía, y arengas no menos elocuentes en favor del pueblo oprimido por los patricios; en que leen el pomposo elogio de Bruto sacrificando sus hijos, y de Bruto asesinando á su bienhechor por amor á la libertad; y á pesar de las lecciones de la esperiencia, á pesar de las reclamaciones de las personas sensatas, serán todos esos centenares de libros vueltos á poner en el curso próximo en manos de la juventud, que otra vez habrá de estudiarlos y comentarlos.

«El peligro, dicen algunos, no proviene de eso; Bruto murió ya, y su espíritu se ha desvanecido.» Sea en buen hora; pero ¿no será prudente evitar todo aquello que puede hacerle revivir? ¿Cuántos sicarios se necesitan para asesinar á un rey?

(1) *Obras de Condorcet*, tomo VII, pág. 364.

Más, ¿es cierto, como lo asegurais, que Bruto haya muerto y que se haya estinguido su espíritu? ¿Qué significa, si nó, la *fiesta de Bruto*, instituida en Roma en 1849 en honor del asesino de Rossi? ¿Qué espíritu dominó en el banquete celebrado en conmemoracion del 24 de Febrero, y dado en el año último por los demócratas europeos refugiados en América, y sugirió la inscripcion puesta en el salon del festin que decia: *Tú puedes matar á ese hombre con entera tranquilidad?* Semejantes palabras, dignas de Bruto, ¿son por ventura otra cosa que la repeticion de las de Séneca, propagadas hace sesenta años por Camilo Desmoulins: *La víctima cuya inmolacion agrada mas á Júpiter es un rey?* ¿Es mas acaso que el letrero puesto por los Jacobinos en 1793 debajo del retrato de Ravaillac: *Dichoso él que pudo matar á un rey?*

¿Qué sentido dais al manifiesto de los socialistas que hace poco espidieron desde Lóndres, y que resuena aun en toda Europa? «Salve, Mariana, llena de fuerza, el pueblo es contigo, y bendito es el fruto de tus entrañas, la República. ¡Santa Mariana, madre del derecho, ten piedad de nosotros, líbranos!

»¡Vírgen Mariana, oye, atiende, escucha nuestras letanías, oraciones y votos! ¡Asilo del desterrado, libertad del cautivo, patrimonio del pobre, familia del paria, esperanza del afligido, fuerza del débil, fe del moribundo, inmortalidad del muerto, devuélvenos la Francia, devuélvenos la patria, devuélvenos la República.

»Vírgen de la Libertad, líbranos de los reyes y de los papas!

»Vírgen de la Igualdad, líbranos de los aristócratas!

»Vírgen de la Fraternidad, líbranos de los soldados!

»Vírgen de la Justicia, líbranos de los jueces.

»Vírgen de la Verdad, líbranos de los diplomáticos.

»Virgen de la Sinceridad, líbranos de las alianzas y de las conferencias.

»Virgen de la Probidad, líbranos de los excelencias, de los polizontes, del Senado, de los ladrones, del presupuesto, del empréstito, de la contribucion, de la Bolsa, del Banco, del gran libro, de la guerra, del hambre, de la peste, del imperio y del Emperador!

»Virgen del derecho y del deber, del valor y de la fuerza, vírgen del honor, muéstrate al fin, para que todos digamos: ella es. Anímanos, sostennos y combate con nosotros. Ya es tiempo. En este momento príncipes y embajadores, todos esos devoradores de hombres, se hallan sentados á la mesa, los cubiertos están preparados; el mapa de Europa es su mantel; sírvense los pueblos y trinchan las naciones. Italia, Polonia, Hungría y la Romanía son los suculentos manjares repartidos por el *leon* que se reserva la Francia. Los animales se hallan ya tomando su nacion. Sorpréndelos en su banquete, arráncales su presa y córtales el apetito. Marcha contra esos monstruosos reptiles que roen el mundo y lo corrompen cual si ya estuviese muerto. Salva á la Francia! Salva á la humanidad! Da la señal, toca el rebato de Febrero, y lanza con nosotros el grito de guerra y de victoria: *Viva la República social y democrática universal! Amen.*

»*Los comisionados de la Junta revolucionaria*

»Felix Pyat, Rougée, G. Jourdain.»

Libres somos en cerrar los ojos para no ver, y los oidos para no oir; pero cualquiera que goza de la facultad de combinar un par de ideas, reconoce en ese documento que la raza de Bruto no se encuentra estinguida, que su espíritu vive todavía, que siempre se encamina á un mismo fin, y que los literatos de colegio le traducen

y comprenden lo mismo hoy dia que en 1793: «Yo por mi parte, decia el regicida Poultier, *nunca he visto mas que un puñal entre Bruto y César, entre un republicano y un rey*. Si el rey se apodera del puñal, el republicano cae y perece; si el republicano se hace dueño de él, *no debe vacilar* si quiere que la libertad quede en pié (1).»

Querer afirmar que, por el horror que nos inspira ese manifiesto impregnado de salvaje violencia, no ha de haber hallado eco en ninguna caverna democrática, ni despertado secretas simpatías en algunos corazones, es hacerse la ilusion de que no hay socialistas en Francia, ni en Suiza, ni en Italia, ni en nacion alguna de Europa. ¿Es así por ventura?

Sin duda olvidais que *para formar un socialista bastan dos negaciones y una afirmacion:* negacion de fe, negacion de bienes de fortuna, y afirmacion de apetitos que satisfacer. Contad pues ahora.

Olvidais tambien que, continuando la juventud frecuentando la escuela de Bruto y de los demócratas de la antigüedad, siguen por lo tanto naciendo mazzinianos, es decir, los socialistas y sicarios que nos espantan.

En nombre de todos aquellos cuyos testimonios sería muy dilatado referir, oigamos á un amigo íntimo y cómplice adicto de Mazzini. El abogado italiano Ruffini, hoy dia refugiado en Inglaterra, pero convencido ya de sus errores, se espresa de este modo en una obra publicada hace poco: «Mi infancia fué piadosamente dirigida por un tio que desempeña un curato en las cercanías de Génova. En 1818 fuí puesto en un colegio dirigido por religiosos, que seguian las mismas reglas y tenian adoptados los mismos libros que los demás institutos de enseñanza

(1) *Discurs. décad.* sobre el 21 de Enero de 1793.

eclesiásticos y legos. Un dia, pues, propuse á mis compañeros de clase el establecimiento de una república. Mi discurso en apoyo de la proposicion fué favorablemente acogido, y noté que las palabras *república y autoridad consular* obtenian general y marcada aprobacion. Entonces esclamé: los que estén por la república que levanten la mano. Todos la alzaron al momento, sin que uno solo se mostrase hostil á la idea.

»¡Cosa estraña por cierto, pero exacta! En el Piamonte, donde existia entonces el gobierno mas absoluto, la educacion pública era totalmente republicana. La historia de Grecia y de Roma, única cosa que se nos enseñaba con algun esmero, no era mas que una perpetua declamacion contra la monarquía, y un espléndido panegírico de la democracia. Atenas y Esparta, felices y florecientes mientras permanecian republicanas, declinaban desde el dia en que el poder pasaba á otras manos. Roma contaba su poder y su grandeza desde el momento en que habian sido espulsados los Tarquinos, y la gran república, que habia conquistado el mundo, se ajaba en manos de los Césares.

»No parecia sino que de propósito deliberado se escitaba nuestra indignacion contra los tiranos, y nuestra admiracion en favor hasta de sus asesinos. Los asuntos de nuestras composiciones debian siempre girar en este círculo de ideas. Unas veces teniamos que lanzar los rayos de nuestra elocuencia latina contra César preparado para pasar el Rubicon, y probarle, en un discurso de tres partes con su exordio y peroracion, que era un acto propio de un hijo desnaturalizado el oprimir á su madre la República: otras nos veiamos precisados á divinizar en verso y prosa á los dos Brutos, á Mucio Escévola ó á Caton.

»De este modo, en nuestra edad mas tierna, se nos inspiraban ideas y sentimientos enteramente contrarios á los

que necesitábamos en la vida real y positiva, y se nos animaba de un ciego entusiasmo por las acciones y virtudes cuya imitacion debia condenar y castigar como un crímen la sociedad en que íbamos á entrar despues.

»¿No era todo esto absurdo? ¿No era sembrar imprudentemente peligros, que habiamos luego de recoger (1)?»

Ya lo vemos; siendo como es igual la educacion en todos los paises, continúa produciendo los mismos efectos, sin que para nada influyan los hombres y las fechas. La naturaleza de las cosas no cambia nunca, y sea la que quiera la habilidad de los agricultores y la bondad del terreno, la zizaña produce siempre zizaña.

En una palabra, desde la época del Renacimiento la Europa cristiana y monárquica está enviando la flor de su juventud á educarse en la escuela de la antigüedad pagana y democrática. De aquí se deduce un hecho palpable: la Europa moderna, cristiana por su bautismo y monárquica por su historia, vive en un estado permanente de hostilidad contra el cristianismo y de fermentacion republicana. De aquí ese doble espíritu que tira de ella en direcciones distintas, y que la conduce al precipicio por la senda del regicidio y de las revoluciones. ¿Qué remedio humano puede oponerse á este mal? Uno solo: la educacion.

«Solo hay, decia Donoso Cortés, dos sistemas posibles de educacion: el pagano y el cristiano. La restauracion del primero nos condujo al abismo en que nos vemos, y del que saldremos de fijo por medio de la restauracion del segundo (2).»

(1) Lorenzo Benoni: *Pasajes de la vida de un Italiano*, pág. 27.
(2) Carta del 25 de Abril de 1852.

RESÚMEN GENERAL.

Terminemos con un resúmen general este primer trabajo sobre la Revolucion francesa. Todos á la simple vista podrán conocer si es verdad, y hasta qué punto lo es, *que somos hijos del Renacimiento antes que de aquella, y que la Revolucion no fué otra cosa que la posicion en escena de los estudios de colegio.*

Yo soy la negacion armada (1), es la definicion que la Revolucion da de sí misma, y que justifican sus obras y lenguaje. La Revolucion francesa acaba de demostrar que es tambien la negacion armada, ó lo que es igual, la revolucion práctica. *Destruirlo todo para rehacerlo despues* fué su objeto, declarado oficialmente á la Francia desde los primeros dias de 1790 (2). Así pues, su historia se divide naturalmente en dos períodos, el de *destruccion* y el de *reconstruccion.* El primero acabamos de estudiarlo y se resume en el siguiente cuadro.

El 5 de Mayo de 1789 quedan instalados en Versalles los Estados Generales, compuestos de mil doscientos trece diputados. Desde las primeras sesiones se pone el fuego á las materias inflamables preparadas largo tiempo hacia, y el 20 de Junio principia la esplosion revolucionaria. El

(1) *Nihilum armatum.*

(2) Informe de Talleyrand del 11 de Febrero de 1790.—La revolucion ha progresado y dice hoy por boca de Prudhon: *Destruirlo todo y no rehacer nada.*

odio profundo, en toda la estension de la palabra, al órden social y religioso, á Dios y á los reyes, á las personas y á las cosas, se desborda por toda la Francia como la lava de un volcan, y en pocos meses una de las partes mas florecientes de la Iglesia universal, el mas bello reino de Europa, queda trastornado, cubierto de sangro y ruinas, y presentando solamente la imágen del caos.

Al resplandor de las llamas y á los golpes del hacha, del martillo y de todos los instrumentos de destruccion, desaparecen de los sitios que embellecian, cincuenta mil iglesias y capillas, entre las que figuran monumentos de primer órden, ya por los recuerdos, ya por las obras maestras de todo género que encerraban. Tales son las catedrales de Cambrai y Arras, y los magníficos templos de Marmoutier, Cîteaux, Cluny y otras.

En el mismo desastre son comprendidas doce mil abadias, conventos, prioratos, monasterios y fundaciones seculares de reyes, príncipes y fieles. Los que escapan de la piqueta revolucionaria quedan convertidos en cuarteles, almacenes, caballerizas, teatros y casas de agiotaje, y bajo el nombre de clubs, en cavernas de demoledores y asesinos.

Veinte mil castillos saqueados, incendiados y arrasados hasta los cimientos, mezclan sus ruinas con las de las iglesias y abadías. Ningun recuerdo histórico ni gloria nacional es bastante para protegerlo, y por el contrario parece encarnizarse la Revolucion con mas furor contra las antiguas mansiones de los vencedores de Bouvines, Damieta, Tolemaida, Jerusalen, Denain y Fontenoy.

En esos castillos, abadias; conventos y otros puntos, mas de ochenta mil bibliotecas quedan saqueadas, dispersas, mutiladas y vendidas á vil precio; turbas de vándalos, disfrazados de agentes municipales, no menos ignorantes que ansiosos de destruir, arrebatan los libros y los

almacenan en los graneros; otros forman su catálogo con la vara de medir, y la mayor parte saca partido de ellos vendiéndolos á los especieros. «Yo vi, dice un testigo ocular, pasteles envueltos en hojas del *S. Atanasio* de Montfaucon, magnífica obra que vale hoy trescientos ó cuatrocientos francos (1).»

Los mas raros manuscritos, estátuas, bajos relieves, pinturas y vidrios de colores corren la misma suerte. En medio de gritos tumultuosos, y de una alegría semejante á la de los salvajes de las selvas danzando en torno de sus víctimas, los salvajes de la civilizacion llevan á cabo sus actos de estúpido vandalismo. Nadie podrá jamás referir todos los hechos incalificables que constituyen los episodios de aquel gran drama de destruccion. Los cuadros de las iglesias se convierten en mamparas de tiendas; los lienzos, *purificados de sus colores*, se emplean en vestir á los pequeños descamisados. Vióse á un soldado haciendo hervir su caldera, junto á uno de los pilares de una iglesia de París, con pedazos de marcos dorados, y cubierto con un delantal de cocina formado con un lienzo de Guido Reni valuado en treinta mil francos (2).

Hemos visto á la Revolucion pasar de la guerra á las cosas á la guerra á las personas. Convertida en Asamblea constituyente, destruye en veintitres meses la obra de doce siglos, echa por tierra el trono de Francia, y conmueve los tronos todos de Europa. Aniquila los tres órdenes del Estado, las treinta y dos provincias, los trece parlamentos, los doce mil tribunales inferiores, las veinte universidades, los derechos inherentes á cuarenta mil feudos y castillos, los privilegios de las provincias y paises, las franquicias de todas las ciudades, villas y lugares, los títulos hereditarios, las distinciones personales,

(1) *Memorias de la Revolucion*, pág. 424.
(2) Id., pág. 418.

las corporaciones y los gremios de las artes y oficios. Desorganiza la propiedad y la familia, hiere en lo mas vivo á la autoridad paterna, y envia por millares los hombres al destierro ó al cadalso. Tales son sus obras en el órden social.

En el órden religioso reduce á la nada la antigua disciplina de la Iglesia: suprime cincuenta obispados, trescientos cabildos y doscientos institutos religiosos; deja abolidos los votos de religion y de las órdenes de caballería; destruye las congregaciones de uno y otro sexo dedicadas á la enseñanza; las academias, colegios y seminarios, y hasta las asociaciones religiosas consagradas al cuidado de los pobres y de los enfermos, y asesina á centenares los sacerdotes, los religiosos, las monjas y los católicos.

Finalmente, decapita el órden religioso y social, haciendo morir al Papa en una prision, y al Rey en un cadalso.

¿En nombre de quién realizó la Revolucion la primera parte de su tarea?

La Revolucion dió su programa destructor, proclamando los derechos del hombre en nombre de los Griegos y Romanos, y copiando sus instituciones.

El pueblo fué declarado rey, se estableció el sufragio universal, se consagró la centralizacion, se atacó el principio de propiedad, se despojó al clero, y se abolieron las órdenes religiosas en nombre de los Griegos y Romanos.

El soberano Pontífice fué espulsado de sus estados, y se proclamó la república en el Capitolio en nombre de los Griegos y Romanos.

La nobleza fué desterrada, diezmada y despojada de sus privilegios, títulos, derechos y bienes en nombre de los Griegos y Romanos.

Las prerogativas de la monarquía se discutieron, se atacaron y quedaron aniquiladas en nombre de los Griegos y Romanos.

La monarquía se abolió igualmente en nombre de los Griegos y Romanos.

La República fué proclamada, y Bruto elegido patron de la Francia legislativa, en nombre de los Griegos y Romanos.

Los republicanos franceses pidieron la cabeza de Luis XVI en nombre de los Griegos y Romanos.

En nombre de estos y de Bruto en particular, se decidió que Luis podia ser juzgado, que la Convencion le juzgaria, que no tendria el derecho de apelar, y que sufriria la pena de muerte.

Tales son los hechos principales que hasta aquí ha traido la historia en apoyo de esta proposicion: «*La Revolucion francesa fué la traduccion literal de los estudios de colegio.*»

En nuestro próximo trabajo veremos si suministra otros nuevos.

LA

REVOLUCION FRANCESA,

PERÍODO DE RECONSTRUCION RELIGIOSA.

II.

INTRODUCCION.

La primera parte de esta obra presenta el rápido cuadro de las destrucciones revolucionarias.

Si es cierto, dicen algunos, que la Revolucion destruyó cosas nobles y útiles, ¿no tiene tambien el mérito de haber suprimido una multitud de abusos? ¿No compensa esa supresion el mal que hizo?

Preciso nos es hacer notar que semejantes cuestiones no entran necesariamente en nuestro plan, y que por lo tanto podemos dipensarnos de resolverlas. Rogamos que no se trate de olvidar *que nosotros consideramos la Revolucion francesa como un hecho*, y que nuestro propósito se halla reducido á demostrar su principio generador. He aquí, sin embargo, algunas consideraciones generales que pueden ayudar á resolver la dificultad.

1.ª La historia, concienzudamente interrogada, autoriza á responder que en muchos puntos se han exagerado los abusos que sirvieron de motivos á la Revolucion; que se ha supuesto como permanente un estado de cosas que no era mas que un hecho accidental, y como imputable á todos, ó al mayor número, aquello de que solo algunos eran responsables; que por un abuso de palabras familiar á las pasiones, se ha denigrado con los

nombres de esclavitud, vejaciones é injusticias, lo que en realidad no era mas que la obediencia legítima y el ejercicio irreprensible del derecho.

2.ª Los abusos reales y positivos, cuyo número y gravedad no disputaremos, podian ser abolidos sin recurrir á la Revolucion. La monarquía misma caminaba al frente de las reformas; la nobleza las aceptaba; el clero se prestaba voluntario á ellas, y para asegurar los intereses de todos, ofreció generosamente cubrir el déficit de la Hacienda.

3.ª El verdadero medio de suprimir los abusos, era precisamente impedir la Revolucion en vez de hacerla, y salir en lugar de entrar en ella.

4.ª La Revolucion, al destruir los abusos, no hizo mas que destruir su propia obra; pues antes de hacerse propia de la clase media en 1789, habia desgraciadamente principiado por ser real y nobiliaria. Ella fué la que, desde la época de Richelieu sobre todo, haciendo á las clases superiores olvidarse de las leyes eternas de la justicia y de la equidad, las impulsó á confiscar en provecho propio una parte de los derechos, libertades y privilegios legítimos de las clases inferiores, lo cual constituia en general el abuso cuya reforma se solicitaba.

5.ª La Revolucion no destruyó los abusos, no hizo mas que variarlos de sitio.

Así que nosotros creemos que el despotismo de los reyes, y hasta el del mismo Luis XIV, nunca fué tan duro como el de los setecientos reyes de la Convencion, el de los Triunviros y el del Directorio.

Forzoso será confesar que las insolencias y vejaciones de la nobleza no fueron nunca tan odiosas como las de los procónsules revolucionarios, Carrier, Schneider, Bo, Frérón, Lequinio y sus colegas.

Las rentas y los diezmos que el pueblo pagaba á los

señores, legos ó eclesiásticos, eran mucho menos onerosas que las requisiciones de todas clases, los empréstitos forzosos, los impuestos sucesivos y el máximo, cosas todas creadas por la Revolucion, sin hablar de las contribuciones siempre crecientes que desde aquella época paga el pueblo á *su nuevo señor el Estado.*

Las confiscaciones de derechos, libertades y privilegios, llevadas á cabo por los monarcas y los nobles, no pueden compararse con las de la Revolucion, que de un solo golpe destruyó todos los derechos, franquicias y privilegios de las corporaciones, de las municipalidades y de las provincias; que borró hasta el último vestigio de los derechos adquiridos; que atacó hasta la propiedad, y que, dejando solo en pié algunas individualidades aisladas y sin fuerzas, entregó la Francia desarmada á un poder omnipotente, que llegó un dia á llamarse Robespierre.

Finalmente, en materia de injusticias jurídicas, ¿dónde se hallan las mas numerosas y patentes? ¿En los anales de los antiguos parlamentos, ó en los fastos del tribunal revolucionario?

La objecion á que acabamos de responder no está completa, y tiene una segunda parte que es la siguiente: «Si la Revolucion ha causado grandes males, ¿no ha producido tambien grandes bienes?» Nosotros cuidaremos de examinarlos en los tomos sucesivos.

LA
REVOLUCION FRANCESA.

PERÍODO DE RECONSTRUCCION RELIGIOSA.

CAPITULO PRIMERO.

Porqué la Revolucion invoca siempre la antigüedad pagana, á Voltaire y Rousseau algunas veces, y nunca á Lutero ni á Arrio.—Afinidad entre la Revolucion y la clásica antigüedad.—Razon de esa afinidad.—Marcha de la Revolucion en su obra reconstructora.

Hemos visto á la Revolucion invocando constantemente á la antigüedad clásica, algunas veces á Voltaire, y con mas frecuencia que á este á Rousseau, para llevar á cabo su obra de destruccion; pero nunca la oimos invocar á Arrio, á Mahoma, á Calvino ni á Lutero. ¿Cuál es la causa y significacion de este hecho notable?

Fácil es contestar que la antigüedad griega y romana habia sido cuidadosamente enseñada á la juventud revolucionaria, y no así el arrianismo, el mahometismo, el

calvinismo ni el luteranismo; que era muy natural por lo tanto que, una vez en el poder esa misma juventud, procurase poner en práctica unas doctrinas que tanto habia admirado, y que considerase, si no como un deber, al menos como un derecho el destruir radicalmente un órden religioso y social enteramente distinto del tipo soñado é idolatrado por ella.

Buena es sin duda la respuesta, pero no satisface. El entusiasmo de la Revolucion por el paganismo tiene un origen mas hondo todavía, que se halla en la afinidad íntima que hace á la época revolucionaria gravitar hácia la época pagana, tan naturalmente como la ley de la atraccion hace que la aguja imantada gravite hácia el polo.

¿Qué era, en efecto, el antiguo paganismo clásico de Esparta, Atenas y Roma? Un estado social fundado en la voluntad arbitraria del hombre y no en la de Dios, y un órden de cosas en el que el hombre era Dios y rey al mismo tiempo. «*Todo* en el paganismo era Dios escepto Dios mismo,» dice Bossuet á imitacion de S. Agustin, que hablaba segun la historia. Ese *todo* quedaba, pues, reducido al hombre en último resultado, ó mas bien al demonio de quien era juguete y esclavo. El hombre, entre los millares de dioses que habia forjado, no adoraba en realidad mas que á uno, y este era él mismo; él, hombre degenerado, orgullo y deleite todo él. En una palabra, el hombre pagano habia hecho todo, sociedad y religion, en provecho propio y á su imágen, despues de haber roto el yugo de las leyes divinas, religiosas y sociales.

¿Qué hizo la Revolucion? «Una Revolucion propiamente dicha, esclamaba el presidente Vernier subido en la tribuna, es el combate de la *razon contra las preocupaciones, del sagrado entusiasmo de la libertad contra el fanatismo, la tiranía y la supersticion; tal es la Revolu-*

cion que vamos á jurar sostener (1).» Esta definicion, tanto mas preciosa cuanto menos sospechoso es su orígen, es un rayo de luz; pues dice claramente que la esencia de la Revolucion es el trastorno del órden religioso y social existente, y la fundacion de un órden nuevo sobre la soberanía del hombre; ó en otros términos, que *la Revolucion es la apoteosis del hombre.* Tal es su principio generador, su brújula y el fin de sus actos y discursos, que de otro modo quedarian reducidos á impenetrables misterios.

Sentado ese principio, fácilmente se comprende porqué la Revolucion, en la eleccion de sus autoridades, no se detiene en Lutero, en Calvino, en Mahoma ni en Arrio, pues que ninguno de estos habia deificado completamente al hombre. Todos ellos encorvaban todavía su cabeza bajo el yugo de algunas verdades reveladas. Su época no era la de la apoteosis social del hombre, y el invocarlos y tomarlos por modelos hubiera sido para la Revolucion retrogradar.

Se comprende igualmente porqué Voltaire y Rousseau, aunque invocados algunas veces, permanecen no obstante en segundo término. Entre todos los modernos, ellos son los que mas avanzaron en la deificacion del hombre, pero no la realizaron por completo. Si es cierto que fueron los precursores inmediatos de la *verdad revolucionaria*, tambien lo es que no son esa verdad en persona. Por unas razones ó por otras, ninguno de los dos proclama sin reticencias la soberanía absoluta del hombre en el órden social ni el religioso. Su época no era la de la apoteosis pública del hombre ni de su indisputable reinado.

Finalmente, se comprende porqué la Revolucion fran-

(1) Discurso de Vernier, presidente del consejo de los Quinientos. *Moniteur*, tomo XXIX, pág. 593.

cesa, salvando diez y ocho siglos, se lanza de un salto en el seno de la antigüedad pagana; porqué se goza en medio de ella; porqué las glorias, los grandes hombres y las virtudes del paganismo son sus virtudes, sus grandes hombres y sus glorias; porqué canta unas en todos tonos, y se esfuerza con obstinada constancia en imitar fielmente otras. En efecto, la Revolucion halla en la antigüedad clásica, y solo en ella, órden religioso y social, lenguaje, máximas, modelos y todo cuanto puede desear.

Añadamos tambien que en ella encuentra las condiciones mas propias para halagar su vanidad. La civilizacion de Roma y Atenas es para ella mas que un motivo de orgullo; es un arma contra el cristianismo. Prendada la Revolucion de las instituciones, virtudes, artes y civilizacion de los antiguos, que se han reflejado ante su vista por medio de una educacion engañosa; la Revolucion se espresa en estos términos: «Del seno del politeismo salió la civilizacion mas notable. Si una religion, que se llama falsa, pudo producir una práctica tan bella y un conjunto que hace dos mil años está siendo la admiracion de los cristianos mismos, ¿qué cosa es religion? Verdadera ó falsa, la sociedad no procede de ella; todo bien, toda civilizacion, todo órden social proviene en último término del hombre; lo demás está en las nubes. Mi deber, mi gloria y el objeto de todos mis esfuerzos, será siempre hacer revivir esa magnífica antigüedad *en que el hombre solo era el señor* (1).»

Para lograr, pues, su apoteosis, el hombre antiguo habia hecho dos cosas: seducido por el príncipe del mal, habia destruido el órden religioso y social fundado en la voluntad divina, y sobre sus ruinas habia edi-

(1) Este es testualmente el pensamiento íntimo de la Revolucion, espresado, como lo hemos visto, por Francisco de Neufchâteau.

ficado otro cimentado en la del hombre. Para el atento observador, la historia toda del paganismo se halla compendiada en estas dos palabras: *destruccion* y *reconstruccion*.

Pues bien; la Revolucion toda entera se encuentra resumida en esas dos mismas palabras.

Vímosla, apenas nació, atacar con inaudito encarnizamiento toda autoridad religiosa y social, toda distincion, todo privilegio y toda propiedad que ella no habia establecido.

Despues de haber nivelado el terreno, y adquirido como el hombre antiguo el derecho de decir, colocado en pié sobre sus ruinas, *yo solo soy grande;* el hombre revolucionario va á esforzarse, siempre á imitacion de aquel, en crear un órden religioso y social en el que será todo, como lo es Dios en el mundo.

Véamosle primero instituyendo su religion. Así como el hombre antiguo proclamaba á Júpiter y la metensicosis, al propio tiempo que se burlaba en la práctica del rey del Olimpo y de la transmigracion de las almas, el hombre revolucionario decreta, *pro formula*, el Ser Supremo y la inmortalidad del alma; pero el verdadero Dios que en el fondo adorará, será él, su razon y sus sentidos. La primera fiesta religiosa será la de la *Razon*, hecha palpable en una mujer sentada sobre el altar. *¡El hombre á los piés de Venus!* Tal será, en justo castigo de su orgullo, el término abyecto á que vendrá á parar el hombre en las dos épocas de su apoteosis social.

A esta primera fiesta se agregarán otras destinadas, como en la bella antigüedad, á glorificar al hombre en los diferentes misterios de su vida pública y privada.

La Revolucion reconocerá virtudes, pero virtudes *antiguas* que declarará tales; virtudes puramente humanas, que se gloriará de practicar sin las luces de la fe y sin los

auxilios de la gracia. Instituirá fiestas para celebrarlas y recompensas para hacerlas honoríficas. Tendrá sus héroes y semidioses á quienes colocará en sus templos, y decretará los honores de la apoteosis y de la inmortalidad. Así lo hicieron los hombres de Esparta, de Atenas y de Roma.

El hombre revolucionario instituirá tambien su reinado, tomando por modelo al hombre antiguo, con sus denominaciones, formas y demás; reinado absoluto y universal á cuyas órdenes, y hasta á cuyos caprichos, será preciso que todos se sometan sin reserva, sin murmurar y bajo pena de muerte.

El reinado soberano del hombre traerá consigo, lo mismo en religion que en política, una renovacion general. Habrá pues una era nueva, calendario nuevo, numeracion, lenguaje, nombres, costumbres y hasta trajes nuevos; todo, por supuesto, rigorosamente calcado en los modelos del hombre antiguo.

Nada de esto podrá establecerse ni subsistir si la enseñanza, apoderándose de las almas, no viene á amoldar las clases populares y las generaciones jóvenes al nuevo órden de cosas. Por lo tanto habrá enseñanza pública para el adulto y privada para el niño, y ambas enseñarán al hombre que es rey y al pueblo que es Dios.

Finalmente, la apoteosis social del hombre vendrá á parar en Europa al fin del siglo diez y ocho, como en la antigüedad diez y ocho siglos antes, al estado religioso y social mas humillante y al mas duro despotismo.

La historia va á enseñarnos cuál es el valor de esas analogías y la exactitud de nuestras deducciones.

CAPITULO II.

EL HOMBRE Y SU RELIGION.

Tres fases de la restauracion religiosa emprendida por la Revolucion. — Religion oficial de Chaumette y de Robespierre. — Religion de los teofilántropos. — Religion de Quinto Aucler y de su escuela. — Discurso de Robespierre y de la Vicomterie. — Fiesta de la Razon.

Segun hemos visto, la historia de la Revolucion francesa se divide en dos períodos, á saber: el de *destruccion* y el de *reconstruccion*. En la parte primera de este tomo hemos seguido á aquella desde la proclamacion de los derechos del hombre, demolicion de la Bastilla, abolicion de la nobleza y toma de las Tullerías, hasta el suplicio de Luis XVI; desde la famosa noche del 4 de Agosto, la abolicion del clero y los asesinatos de Setiembre, hasta el saqueo de Roma y prision del Papa; y la hemos visto destruir en todas partes, en nombre de los Griegos y Romanos, la religion y la monarquía. Hemos, pues, recorrido ya el período de destruccion, y nos resta ahora estudiar el de reconstruccion, procediendo á averiguar bajo qué influencias va á realizarse y hácia qué polo dirigirse.

El hombre se cree en el deber de sustituir al cristianismo que destruyó, y á la monarquía abolida por él, su religion y su reinado. ¿A dónde irá á buscar el tipo de una y otra?

La Convencion, su órgano oficial, principia por declarar abiertamente que el cristianismo no suministrará elemento alguno á su religion, que es indigno de ella,

que la parte mas insignificante de su dogma y moral deshonraria su obra, y que la fuente en que ha de beber, será la brillante religion de Roma y Atenas; religion sin misterios ni milagros, tomada de la naturaleza, y de la que el hombre es á la vez fundador, pontífice y dios.

«En presencia de la *imágen de Bruto*, esclama Jacobo Dupont, os pregunto: ¿quién armó á los valientes Marselleses contra los reyes y la monarquía? ¿Acaso las preocupaciones é *ignorancia del siglo décimocuarto?*....... ¿Creeis, ciudadanos legisladores, establecer y consolidar la república con otros *altares* que los de la patria? La *Naturaleza y la Razon* son los solos dioses del hombre, son mis únicos dioses. Admirad la Naturaleza, cultivad la Razon, y si quereis que el pueblo sea feliz, apresuraos á propagar estos principios.

»Ridículo sería preconizar una religion adaptada á constituciones que no existen; una religion monárquica en una república; una religion que enseña que vale mas obedecer á Dios que á los hombres!... El momento de la catástrofe ha llegado ya, *y las preocupaciones todas deben caer á un tiempo*. Preciso es, ó aniquilarlas, ó que nos hundan. Preciso es recorrer con audacia, desde el 10 de Agosto hasta el 1.° de Enero de 1793, el *espacio de algunos siglos* (1).» Diez y ocho y más todavía, como pronto vamos á verlo.

«Fanáticos, continúa Robespierre trazando el nuevo culto, no espereis nada de nosotros, pues todas *las ficciones* desaparecen ante la *Verdad*, y las *locuras* todas caen ante la *Razon*. Todas las sectas deben confundirse en *la religion universal de la Naturaleza*.

»No espereis, sacerdotes ambiciosos, que nosotros trabajemos para restablecer vuestro imperio. ¿Qué re-

(1) *Monitor*, 16 de Diciembre, 1792.

lacion hay entre los sacerdotes y Dios? Los primeros son á la moral lo que los charlatanes á la medicina. (Vivísimos aplausos.) ¡Cuán distinto es el Dios de la naturaleza, del Dios de los sacerdotes! Nada hay en mi entender tan parecido al ateismo como las religiones por ellos inventadas. Los sacerdotes crearon un Dios á imágen suya, haciéndole celoso, antojadizo, avariento, cruel é implacable. *El verdadero sacerdote del Ser Supremo es la Naturaleza*, su templo es el universo, su culto la virtud, sus festejos la alegría de un gran pueblo (1).»

Vienen despues como modelo de fiestas de la nueva religion *las de la antigua Grecia, que nadie puede recordar sin entusiasmo* (2).

La antigüedad, que suministrá las fiestas, suministrará tambien la moral; pues la del cristianismo es un compuesto de absurdos y supersticiones.

«Ciudadanos, dice la Vicomterie, despues de *mil siglos* de errores, crímenes y calamidades, y de una depravacion profunda y general, vengo á hablaros de moral y de virtud. Oradores fútiles, locos y charlatanes de todas clases, arrastraron largo tiempo á la multitud de los humanos en pos de sí, dándoles con mano sacrílega venenos en lugar de remedios, y entonces quedó consumada la obra fatal del mundo....

»Jamás existió la moral en ese hacinamiento gótico y bárbaro de distinciones y sofismas de los Tomases, Agustinos y Jerónimos. Estos charlatanes, tan venerados antes de ahora, confundieron de un modo indigno todas las nociones de lo justo é injusto. Esos *locos reverendos* llenaron la Europa de su demencia durante *mil y quinientos años*.... Yo, arrojando ante mí crueles y ridículos fantasmas, colocó en su lugar las leyes primiti-

(1) *Monitor*, 8 de Mayo, 1794.
(2) *Id.* id.

vas: la *Razon*, la *Humanidad* y la *Naturaleza*. Estas son las divinidades que yo adoro, y que consolarán al mundo de los males que le han causado los tiranos y los sacerdotes...

»*Desde Sócrates hasta nuestros dias veo en punto á moral un vacío de tres mil años*... Claro es, pues, que tenemos que remontarnos hasta la época de Sócrates para anudar el hilo de la naturaleza (1).»

La Convencion pide entusiasmada la impresion de este discurso.

En pos de Chaumette, Robespierre, la Vicomterie y otros muchos, vienen Boissy d'Anglas y Lequinio, los cuales, desenvolviendo las ideas de sus predecesores, redactan un código completo de religion conforme en un todo con el de los Griegos y Romanos. Mas tardé daremos el análisis de tan curiosos documentos.

Sin embargo la religion oficial, inventada y compuesta por estos nuevos hierofantes, con su moral natural y sus fiestas griegas y romanas, no es mas que la *primera fase* de la reconstruccion religiosa emprendida por la Revolucion. La religion de los teofilántropos marca *la segunda*. Esta religion, completamente racionalista en dogmas, socrática en moral y romana en culto, es un segundo paso hácia la restauracion del politeismo. A los teofilántropos, fieles imitadores de los antiguos, véseles *adorar el fuego sagrado*, ofrecer sacrificios al Ser Supremo y libaciones á los dioses inferiores.

Llega finalmente con la Threicia la *tercera fase*, ó sea el tercer paso hácia la restauracion completa y material del politeismo clásico. Nosotros daremos á conocer las obras con gran formalidad publicadas á este fin, y la no menos formal argumentacion de sus autores.

(1) *Monitor*, 20 de Vendimiario, año III.

Veremos á los nuevos paganos esforzarse en hacer prevalecer sus doctrinas hasta el momento en que la Providencia viene de un golpe á derribar, como en otros tiempos, sus dioses, templos y pontífices.

Pasemos revista rápida á esas tres fases de la reconstruccion religiosa, emprendida por la Revolucion é inspirada en todo por recuerdos clásicos.

El hombre revolucionario, que se habia declarado dios, se decreta tambien fiestas, y la primera que celebra es la de la *Razon*. Refiramos, para instruccion de la posteridad, esa fiesta en que, despues de diez y ocho siglos de cristianismo, se vé deificada de nuevo la carne, repuesta en el altar, y rodeada en la persona de una cortesana, del incienso y adoracion del hombre. Ningun hecho prueba tanto como este la influencia del Renacimiento y de los estudios de colegio en la generacion revolucionaria.

El 9 de Noviembre de 1793 el Ayuntamiento de París habia decidido que los decretos revolucionarios, relativos á los apostasias de los sacerdotes y á la apoteosis de la Razon, se tradujesen al italiano y se remitiesen al Papa *para curarle de sus errores*; y en el mismo dia habia la Convencion prodigado al cristianismo los sangrientos ultrajes de que habiamos en el capítulo VIII de la primera parte de esta obra. Por último, el Consejo municipal decretó la divinidad de la Razon, fijando su fiesta para el dia siguiente. Entre todos los hijos de colegio que organizaron aquel espantoso escándalo, se distinguia Anaxágoras Chaumette, cuyos únicos bienes, como él mismo decia, consistian en un busto de Bruto hecho en yeso (1).

(1) *Diario de Paris*, 27 de Diciembre, 1793.—Conviene hacer saber qué era el gran sacerdote de la diosa Razon, el hombre groseramente pagano que habia cambiado su nombre bautismal por el de Anaxágoras, aquel Chaumette, una de las mas hediondas figuras de la Revolucion. Él mismo nos dice que

El domingo 10 de Noviembre, el redoble de los tambores, que resuena en todas las calles de París, llama al pueblo á la fiesta de la nueva divinidad. Una inmensa multitud obstruye los sitios próximos á Nuestra Señora, y el bullicioso cortejo avanza desde la casa de Ayuntamiento. Descollando sobre todos los modernos paganos, con Chaumette á la cabeza, como procurador del municipio de París, aparece la diosa Mlle. Maillard, bailarina de la Opera, sentada en un sillon dorado guarnecido de guirnaldas de encina, y conducido por cuatro descamisados vestidos de encarnado. Un gorro de este color en la cabeza,

primero habia sido educado por sacerdotes; que, aunque bastante mal estudiante, habia adquirido por sus estudios una gran pasion por la bella antigüedad; que la libertad era su ídolo; que preparaba su reinado combatiendo fuertemente el órden religioso y social; que era republicano ántes de la Revolucion, que su vida estaba reducida al mas puro republicanismo, y que estaba pronto á ser mártir de él.

Estos importantes detalles se encuentran en la siguiente carta, escrita por Chaumette mismo, y de la que copiamos los siguientes detalles: «Hay quien hace correr la voz de que soy fraile, que he sido procurador de un convento,..

»Tengo deseo de saber en cuál he profesado, y en qué iglesia he dicho misa....

»Mi primera ocupacion fué la de grumete ó marinero novicio. Verdad es que la persecucion de los frailes *bajo cuya direccion seguia mis estudios* (en el colegio de Nevers) me obligó á tomar dicho partido, que por mucho tiempo me tuvo alejado de mis hogares. Llegué á ser timonero, y á mi vuelta en 1784 estudié botánica en Moulins. Al año siguiente salí para Marsella con intencion de embarcarme y pasar á Egipto, siempre guiado por mi furor de estudiar la naturaleza y los *monumentos de la antigüedad*; mas no pude embarcarme, y volví á mi pais natal suspirando por la libertad, *provocándola* en diferentes artículos de impresos que salian entonces á luz en Aviñon. Yo *desenmascaraba á los clérigos*, *y oponia resistencia á los nobles*: estos fueron mis primeros crímenes.

»Desde 1790 no dejé de frecuentar las asociaciones populares, á las que tengo el orgullo de creer que fuí útil; estos son mis segundos crímenes.

»Todo París sabe mi historia de la jornada famosa del 10 de Agosto. Yo no quiero pelear sino por los principios del *puro republicanismo*: estos son mis terceros crímenes.» —*Monitor* del 25 de Mayo de 1793.

cabellos sueltos por la espalda, una túnica blanca y un manto azul celeste medio cubriendo esta última, constituyen su traje. En la mano derecha lleva una lanza con punta de ébano; en la izquierda una rama de encina y bajo sus piés un crucifijo (1).

Delante de la diosa camina un grupo de jóvenes *ciudadanas* vestidas de blanco, ceñidas con cintas tricolores, y coronadas de flores sus cabezas. Vienen en pos los principales actores de la fiesta y los diputados de cada seccion cubiertos con el gorro encarnado. El cortejo entra pausadamente en la catedral, cuyo pórtico habia sido de antemano despojado de sus estátuas cristianas.

En el santuario, cerca del enrejado del coro, se ve una montaña, en cuya cumbre se alza un templo de arquitectura *sencilla y majestuosa.*

En la fachada del templo brillan estas palabras: *A la filosofía.*

Delante se ve la estátua de la filosofía rodeada de bustos de los *sabios antiguos y modernos*, que mas contribuyeron por medio de sus obras *á los adelantos de la Razon* y al advenimiento de la Revolucion.

En la falda de la montaña vese un altar circular con festones de ramos de encina, el cual era el de la diosa.

En medio brilla una mecha encendida, que se denomina la *antorcha de la verdad.* Todo el aparato referido tiene por objeto recordar el estado de naturaleza, y la fe-

(1) En las fiestas de la Razon, dice La Harpe, testigo ocular, era en las que la diosa, cuyo papel se pagaba por representarlo, solia ser una de las principales prostitutas, la cual era conducida en una carroza con un crucifijo á sus piés. En una de esas mismas fiestas subió al púlpito de la iglesia de S. Roque un histrion, y apostrofando á Dios, negó su existencia en presencia de sus altares, vomitando mil furiosas imprecaciones. En ellas tambien se colocaba sobre un altar el busto de Marat, y se obligaba á doblar la rodilla ante él á aquellos que se sospechaba eran fanáticos; es decir, que creian en Dios. *Del fanatismo en el idioma revolucionario*, pág. 51.

liz libertad de que los hombres primitivos disfrutaban en los bosques al abrigo de las encinas y alimentados con el fruto de este árbol.

A derecha é izquierda de la montaña se hallan en actitud de respeto las autoridades constituidas.

Una música republicana, colocada al pié de la montaña, entona el himno compuesto en lengua vulgar, y que el pueblo comprende tanto mejor cuanto que espresa verdades naturales, y no alabanzas *místicas y quiméricas*. Mientras se deja oir la *majestuosa música*, vénse largas filas de jóvenes vestidas de blanco y coronadas de hojas de encina, ninfas todas de la diosa, bajar de la montaña con una antorcha en la mano, pasar haciendo una reverencia por delante del altar de la Razon, y volver luego á subir á la cumbre (1).

Llega al fin la diosa misma, y poniendo pié en tierra, va á sentarse sobre el altar para recibir los homenajes de los mortales inclinados ante su frente radiante.

Varios niños la inciensan con aromáticos perfumes, y cada uno acude á *adorarla*.

Durante la adoracion se cantan himnos en honor de la diosa tendiendo los brazos hácia ella, y en seguida se pronuncian discursos análogos á su culto: la diosa, en fin, baja de la montaña, y entra en su templo haciendo graciosos y benévolos saludos á sus adoradores. La música entre tanto retrata la alegría de la concurrencia, y todos juran ser fieles á la nueva divinidad.

Sin embargo, la fiesta no estaba completa, pues faltaba en ella la Convencion. Muy de mañana se habia presentado en la barra de la Asamblea una comision del departamento de París á fin de invitarla á reunirse con el pueblo, y el orador Dufonrny les habia dicho: «*La*

(1) En 1848 volvimos á ver esas ninfas.

raza humana está ya regenerada; el fanatismo y la superstición han desaparecido, y solo tiene altares la Razon, segun lo quiere la opinion general. Vosotros habeis decretado que la antes llamada iglesia metropolitana de París, fuese consagrada á la Razon, y nosotros celebramos en ella una fiesta en honra de esa *divinidad*; el pueblo nos espera allí, y la presencia de la Convencion es necesaria en ella para que no sea un acto parcial, sino *resultado del voto de la nacion* (1).»

La humanidad regenerada, porque abjuraba el cristianismo, y porque, volviendo al paganismo antiguo, adoraba á una mujer colocada en los altares, constituia el adelanto de los admiradores de los Griegos y Romanos á fines del siglo XVIII.

El presidente Laloi contesta en estos términos: «La invitacion de las autoridades constituidas de París es para nosotros muy halagüeña, y cada uno en particular se siente impulsado por el deseo de acompañaros; pero la Convencion, fiel á sus deberes, necesita deliberar acerca de ello, y yo os invito á la sesion (2).»

Charlier presenta una proposicion para que se acceda á los deseos de los peticionarios; la Convencion la aprueba, y el hombre, para prepararse á la fiesta de su apoteosis, insulta al cristianismo su mortal enemigo. La Asamblea en efecto recibe en triunfo á los descamisados de Vaugirard, que vienen á depositar *en el altar de la patria* las alhajas de su iglesia. Llega en seguida un destacamento del ejército revolucionario, que desfila al son de los tambores por medio de la Convencion, abriendo la marcha los voluntarios que conducian en la punta de sus lanzas, los unos ornamentos de iglesias, y los otros casullas y capas de coro sobre sus uniformes.

(1) *Monitor*, ibid.

(2) Ibid.

El orador de aquella chusma se para delante del presidente, y dice: «Hace seis semanas que los republicanos aquí presentes se están ocupando en consolidar la *libertad* y en aniquilar el *fanatismo*. En el departamento del Oise hemos arrestado cien sacerdotes, y conducidolos á las prisiones de Chantilly, donde podrán dedicarse con calma á leer sus breviarios. Aquí teneis una parte de los despojos del obispo de Senlis. En Luzarches hemos cogido 162 marcos de plata; en Senlis y municipios circunvecinos 320; las campanas han caido en todos los puntos por donde hemos pasado. Con nosotros llevamos diez hombres, que van á pagar con sus cabezas los crímenes de que son reos. Hemos tàmbien encontrado dos banderas bordadas de flores de lis, y en vista de ello os pedimos permiso para quemarlas, y bailar en torno de ellas la *carmañola*.»

La Convencion les concede lo que piden, y todos bailan acompañados de aplausos de los diputados (1).

En este momento se anuncia que la ceremonia, á que se habia invitado á la Convencion, acababa de terminar. «Sin embargo, esclama Thuriot, pido que todos nos dirijamos al templo de la Razon para cantar en él el himno de la libertad. Semejante paso es muy importante, pues por él probará la Convencion que la opinion no se ha anticipado á ella para destruir las preocupaciones. El pueblo volverá gustoso al templo acompañando á sus representantes (2).»

La proposicion de Thuriot fué adoptada inmediatamente.

Hallándose dispuestos ya á partir, Chaumette, gran sacerdote de la diosa Razon, se presenta en la barra con

(1) *Monitor*, ibid.
(2) Ibid.

su divinidad de carne y hueso. «Ciudadanos, dice, el pueblo acaba de *celebrar un sacrificio á la Razon* en la antes llamada iglesia metropolitana, y ahora viene á ofrecer otro en el santuario de la ley. Pido, pues, que la Convencion lo admita (1).» Aprobado.

Rompe la marcha un grupo de músicos tocando varias piezas. Vienen luego en pos de estos los jóvenes huérfanos de los defensores de la patria, cantando un himno patriótico repetido por el coro. Varios ciudadanos, cubiertos con el gorro encarnado, avanzan repitiendo los gritos de: *¡Viva la República! ¡Abajo el fanatismo! ¡Viva la Razon! ¡Viva la Montaña!*

Los miembros de la Convencion mezclan sus gritos con los de los ciudadanos, y los aplausos resuenan en el salon de sus sesiones.

Al son de una música guerrera se adelanta un cortejo de jóvenes vestidas de blanco, ceñidas con cintas tricolores y coronadas de flores. Al llegar delante del presidente se forman en círculo, mientras los ciudadanos desfilan repitiendo los himnos que acababan de cantar en el templo en honor de la Razon. No tarda en presentarse la diosa, mujer de gran hermosura, conducida por cuatro hombres en un sillon adornado de guirnaldas de ramas de encina. Vuelven á repetirse los aplausos; agítanse en el aire sombreros y gorros, y todos los corazones rebosan de entusiasmo. Colócase la diosa delante de la barra, frente por frente al sitio de la presidencia, y el silencio sucede á las aclamaciones (2).

Chaumette toma la palabra y dice: «Ya lo habeis visto, ciudadanos legisladores, el fanatismo ha soltado su présa, y abandonado el sitio que ocupaba á la Razon, á la

(1) *Monitor*, ibid.
(2) Ibid.

Verdad y á la Justicia. Sus ojos no han podido soportar el brillo de la luz, y ha huido.

»Nosotros nos hemos apoderado de los templos que nos entregaba, y los hemos *regenerado*. En este dia el pueblo todo de París se ha agrupado bajo las bóvedas góticas en que tantas veces resonaron los ecos del error, y en que por primera vez se ha dejado oir la voz de la verdad. Allí hemos *ofrecido sacrificios* á la *Libertad*, á la *Igualdad* y á la *Naturaleza*, y no á vanas imágenes ni á ídolos inanimados. Hemos elegido *una obra maestra de la Naturaleza para representarla, y tan sagrada imágen ha inflamado nuestros corazones*. Un solo deseo, un solo grito se ha dejado oir en todas partes; el pueblo ha dicho: *no haya mas sacerdotes, ni mas dioses que los que la Naturaleza nos presenta.*

»Nosotros, que somos sus magistrados, hemos acogido ese voto unánime y venimos á hacéroslo presente. Desde el templo de la Razon venimos al de la ley para festejar á la Libertad. Para ello os pedimos que decreteis que la hasta aquí llamada metrópoli de París, se consagre á la Razon y á la Libertad. El fanatismo la abandonó; *los seres verdaderamente razonables* se apoderaron de ella, y vosotros debeis consagrar su propiedad (1).»

Este discurso es acogido con numerosos aplausos.

«*No hay mas culto*, continúa el pontífice de la Razon, *ni mas instituciones religiosas que las de esta divinidad* y de la Libertad. Velo de la Razon, cae en presencia de un gran pueblo y de su *augusto* Senado.»

Cae en efecto este, y quedan descubiertas las facciones de la Diosa en la persona de una bailarina de la Opera, redoblándose los aplausos.

El ciudadano Laloi, presidente, contesta á Chaumette

(1) *Moniter*, ibid.

en estos términos: «La Asamblea contempla *con la satisfaccion mas viva* el triunfo que la Razon alcanza hoy sobre la supersticion y el fanatismo. Pronta se hallaba á dirigirse en masa en medio del pueblo *al templo que acabais de consagrar á esta Diosa*, para celebrar con él *tan augusta y memorable fiesta;* pero la detuvieron sus tareas y los gritos de una victoria (1).»

La peticion de Chaumette queda adoptada á propuesta de Chabot. Roma exige que la Diosa sea colocada al lado del presidente; Chaumette la conduce á la mesa, y aquel y los secretarios le dan el beso fraternal en medio de unánimes aclamaciones.

Dados y recibidos todos los ósculos fraternales, reproduce Thuriot su peticion, y los diputados se levantan para volver á principiar en Nuestra Señora la fiesta de la Razon, á la que acababan de rendir tan singular homenaje. Eran las cuatro.

Los setecientos convencionales, cubiertos con el gorro encarnado, se mezclan con el acompañamiento que precedia y seguia á la Diosa, y atraviesan la ciudad desde las Tullerías hasta la catedral entre inmensas aclamaciones. La Divinidad vuelve á ser colocada en el altar, van *adorándola* unos en pos de otros, y luego entonan juntos el himno de Chènier:

Desciende, ó Libertad, hija de la natura:
El pueblo su poder ha vuelto á conquistar,
Y sobre vanos restos de la antigua impostura
Ha conseguido ufano erigirte un altar, etc.

El paganismo antiguo, establecido públicamente como religion, debia reaparecer con todas sus consecuen-

(1) *Monitor*, ibid.

cias. Si bien se mira, solo por ellas se habia restablecido. Mientras unos se dirigen á la Diosa en la nave principal y en el santuario de la iglesia, otros celebran su culto en las capillas. Cubiertas todas ellas con cortinas de tapicería ó con tablones, se convierten en lugares de disolucion, de gula y de liviandad. Preciso es haber asistido á aquella atroz profanacion para concebir todos sus horrores. Las mujeres públicas afluian á ellas, y los misterios de Gnido y Lesbos dejaron ya de celebrarse en la oscuridad y en ocultos departamentos. El escándalo fué tal, que llenó de indignacion al mismo Robespierre, quien decia despues que tuvo lugar el suplicio de Chaumette: «Ese miserable merecia mil muertes, aunque no fuera mas que por las obscenidades que autorizó en aquel dia (1).»

En efecto, el 10 de Noviembre de 1793, en que se celebró la fiesta de la diosa Razon, fué, á no dudarlo, el dia mas humillante de los catorce siglos de nuestra histo-

(1) *Hist. pintor. de la Convencion*, tomo III, pág. 196; *Monitor*, 13 de Noviembre de 1793; *Diario de Paris*, tomo III, pág. 1266; *Diario de la Revolucion de Paris*, núm. 215; *Actas de la Convencion*, tomo XXV, etc. etc.

«Una mujer, llamada Momoro, fué elegida por el club de los Jacobinos y de los Franciscanos para representar en el altar de S. Andrés de las Artes á la Diosa representada en Nuestra Señora por la Maillard. Presentóse aquella en medio de un populacho delirante, en traje completamente diáfano, sobre un palanquin. Doscientas jóvenes vestidas de blanco, estraordinariamente escotadas y coronadas de encina, desfilaron por delante de ella. La fiesta se prolongó durante la noche, y terminó por un banquete en que hubo completa confusion de clases. Finalmente, en el mismo mes de Noviembre, la Convencion, que habia decretado que la Francia no reconocia mas divinidad que la Razon, personificada en una cortesana, declaró oficialmente que no existia Dios.» Lairtullier, *Mujeres célebres*, tomo II, pág. 228, 238. — Todo esto era lógico. «*La Revolucion*, dice Mr. Michelet (*Mujeres de la Revolucion*, pág. 63), *volviendo al estado de la Naturaleza, y realizando los dichosos y sencillos presentimientos de la antigüedad*, no vacilaba en confiar las funciones mas santas á la que, como supremo gozo del corazon, es su altar vivo.» Mr. Michelet está muy lejos de lamentarse de ello.

ria. El ha sido el único testigo de una solemnidad, ó mejor dicho, de una orgía nacional completamente pagana en el fondo y en las formas. Fáltanos saber ahora cómo pudo semejante escena reproducirse al cabo de diez y ocho siglos de cristianismo en el seno de la Francia católica, y cómo fué que los actores de aquella manifestacion idólatra, digna de Heliogábalo, pertenecian, no á la plebe grosera é ignorante, sino á aquella clase de la sociedad que, educada y dirigida por maestros piadosos, debia estar preservada de incurrir en semejantes estravíos.

Los fundadores del nuevo culto no se contentan con la demostracion de París, sino que hacen que la fiesta de la Razon se celebre en todos los distritos de la Francia, cada uno de los cuales tuvo su diosa, y para uso de los nuevos idólatras componen un *Devocionario* titulado: *Oficios de las décadas, ó discursos, himnos y oraciones que han de usarse en los templos de la Razon*, del que hablaremos mas tarde.

En los dias siguientes vénse venir las diferentes secciones de París en *peregrinacion*, ya á la Asamblea, ya al club de los Jacobinos, á rendir homenaje á la Razon. Ved aquí de qué modo honran á la Diosa. Las secciones de los *Campos Elíseos*, de los *Amigos de la patria* y del *Observatorio*, entran solemnemente en el club de los Jacobinos, y declaran que no reconocen mas culto que el de la *Libertad*, ni mas *divinidad* que la Razon.

La de la *Montaña* desfila por delante de los diputados reunidos en el salon de sus sesiones, y á su cabeza marcha una comparsa de cómicos cantando aires patrióticos y seguidos de una multitud de ciudadanos de ambos sexos, *revestidos la mayor parte con ornamentos sacerdotales* que deslumbran la vista por su número, riqueza de las telas y variedad de los colores.

Despues se presentan grandes cestones llenos de vasos de oro, de plata sobredorada, y de plata, de todas clases de formas, y enriquecidos con piedras preciosas. El orador anuncia que los soberbios despojos que están á la vista de la asamblea provienen del templo elevado á *Roque y á su perro.* Aplausos.

La seccion de la Unidad le sigue. Se ven entrar tambores, zapadores y artilleros *revestidos con trages sacerdotales,* seguidos de un grupo de mugeres vestidas de blanco, con cinturones de los tres colores. Tras ellas viene una gran multitud de hombres formados en dos hileras y *cubiertos de dalmáticas,* casullas y capas pluviales, que provienen de la ántes llamada iglesia *de German de los Prados.* Notables por su riqueza: son de terciopelo y de otras telas preciosas realzadas con magníficos bordados de oro y plata.

Despues traen en unas angarillas, cálices, copones, resplandores de custodia, candeleros, platones de oro y de plata, una urna soberbia, una cruz de piedras preciosas, y *otros mil utensilios de prácticas supersticiosas.* La comitiva entra en la sala en medio de las aclamaciones de los espectadores. Les sigue un grupo con una bandera negra, y cantando: *Mambrú está muerto y enterrado,* para figurar la destruccion del fanatismo. La música ejecuta despues el himno revolucionario, y se ven á todos los ciudadanos que están revestidos con trages sacerdotales, bailar la *Carmañola* al ruido de la cancion *Ello irá.* El entusiasmo universal se manifiesta por aclamaciones prolongadas.

Dubois, el orador de la seccion, se presenta en la barra y dice: "La razon acaba de alcanzar una gran vic-

toria sobre el fanatismo. Una religion de error y de sangre queda anonadada. La felicidad va á renacer. Este dia no está lejano, me atrevo á predecirlo. *Musa de la Historia*, rompe tus pinceles: hasta hoy no has tenido mas que crímenes que pintar: en lo sucesivo no tendrás mas que virtudes que celebrar. ¡Juramos (todo el mundo alza la mano) juramos no tener otro culto que el de la *Razon!*"

Un grito unánime parte de todos los ángulos de la sala: *¡Lo juramos!* El discurso y el juramento son acogidos con transportes de una alegría universal.

El presidente Laloi responde: "En un instante haceis volver á la nada *diez y ocho siglos de errores*. Vuestra filosofia acaba de hacer á la Razon un sacrificio digno de ella y digno de unos verdaderos republicanos. La asamblea recibe vuestra ofrenda y vuestro juramento en nombre de la patria."

Todas las voces: *¡Lo cumpliremos!* [1]

Así como la Revolucion misma, el culto de la Razon no es una improvisacion repentina. Antes de subir en persona á los altares, la razon habia sido adorada en los libros de los filósofos y en las cátedras de un demasiado grande número de profesores.

¿A qué época remonta este apotéosis filosófico de la razon? Quiénes fueron los preparadores de su reinado? Cuáles son sus sostenes? Es de la edad media ó de la antigüedad, de Platon ó de Santo Tomas, de donde descienden sus adoradores y sus pontífices? Nos permitimos preguntarlo á los hermanos mayores y aun á los segundos de la familia, los racionalistas y semi-racionalistas.

[1] *Monit.* 2 y 3 frim año II. (23 Nov. 93).

CAPITULO III.

FIESTA DEL SER SUPREMO.

El Ser Supremo decretado en nombre de la antigüedad.—Lo que es el Ser Supremo de la Revolucion.—Discurso de Robespierre.—Himnos de Lebrun, de Chenier.—Descripcion de la fiesta.

El 10 de Noviembre de 1793 marca el apogeo de la Razon en su soberanía y en el uso que hace de ella. Todo lo que vamos á ver no es mas que la consecuencia de su apotéosis. Cuando le parece bien decretar la existencia del Ser Supremo y la inmortalidad del alma, no creais que hace un acto de sumision á una autoridad cualquiera; hace al contrario un acto de soberanía absoluta. Bajo este aspecto el 7 de Mayo de 1794, es idéntico al 10 de Noviembre de 1793. Al sancionar la Convencion la iniciativa de Chaumette, no es mas que el órgano de la razon soberana como lo fué despues al sancionar la iniciativa de Robespierre.[1]

1 La fiesta del Ser Supremo no fué mas que un negocio político. El 13 de Abril de 1794, Robespierre habia aniquilado la

Sobre los disentimientos á que se inmolan los letrados revolucionarios, está el indisoluble lazo de la libertad de pensar. Pues bien, este dogma, único que reconocen, los vuelve á colocar por el fondo y por la forma, en pleno paganismo. Así es que, como entre los romanos los dioses se hacian por decreto del *Senado*, á iniciativa de alguno de sus miembros, del mismo modo, imitando á los romanos é invocando su autoridad, Robespierre hace decretar por el *Senado de Francia* el Ser Supremo, y le alcanza el derecho de ciudadanía. Nada mas instructivo que su discurso: el paganismo de colegio mana de él á borbollones.

Despues de haber hablado de la virtud de Caton, *que el género humano respeta:* de la de Bruto, *que la posteridad no permite mas que en la historia antigua:* de Esparta *que brilla como un relámpago en una noche eterna:* [1] *de la barbarie y de la corrupcion que desde esa época han invadido el mundo:* despues de haber dicho que la inmoralidad es la base del despotismo, así como *la virtud es la esencia de la República,* añade: que *siendo buena* la idea del Ser Supremo y de la inmortalidad del alma, *es republicana:* que la obra maestra de la sociedad seria *crear* en el hombre un instinto rápido que lo inclinase á obrar el bien; pero que siendo esto imposible,

faccion de los hebertistas, enviando al cadalso á Hébert, Chaumette, Clootz y sus cómplices falsos ó verdaderos. A fin de justificarse ante la opinion, los hizo acusar de ateismo y se dió él mismo por el restaurador de la Divinidad. Su órgano, Antonio Quentin Fouquier-Tinville, acusó á Chaumette y consorcios de haber querido destruir toda especie de moral. "En esas orgías, dijo, en esas comidas de á cien escudos por cabeza, y prolongadas hasta muy avanzada la noche, es donde se concertaban esas medidas liberticidas.... El oro de Pitt pagaba á Chaumette, que enviaba 30.000 libras á su padre." *Monit.* id.—Chaumette no tenia mas que treinta y un años.

1 Seria interesante saber de dónde habia sacado Robespierre esa admiracion esclusiva por Lacedemonia.

es necesario suplirlo por el sentimiento religioso. Tal es la opinion de *Licurgo, de Solon, de Sócrates* y de todos los verdaderos republicanos de la antigüedad.

"Tomemos aquí, dice, las lecciones de la historia [1] ¿Veis con qué arte tan profundo, *César*, abogando en el *Senado romano* en favor de los cómplices de *Catilina*, se estravia en una digresion contra el dogma de la inmortalidad del alma? Tan propias le parecen estas ideas para apagar en el corazon de los jueces la energía de la virtud. Ciceron, al contrario, invocaba contra los traidores la cuchilla de las leyes y el rayo de los dioses. *Sócrates*, al morir, hablaba con sus amigos de la inmortalidad del alma. *Leonidas en las Termópilas* cenando con sus compañeros de armas, al tiempo de ejecutar el designio *mas heróico que la virtud humana ha concebido jamas*, los convida para el dia siguiente á otro banquete, en una nueva vida.... *Caton* no vaciló entre *Epicuro* y *Zenon*. Bruto y los ilustres conjurados que participaron de sus peligros y de su gloria, pertenecian á esa secta sublime de los estóicos, que llevó tan léjos el entusiasmo de la virtud [2].... El estoicismo engendró *émulos de Bruto y de Caton*, hasta en los siglos espantosos que siguieron á la pérdida de la libertad romana." [3]

Estas autoridades son perentorias, y todos los discípulos de los griegos y los romanos se preparan á seguir el ejemplo de sus maestros aclamando al Ser Supremo. Su fervor se eleva hasta el entusiasmo cuando sabe de boca de Robespierre que el Ser Supremo no pesará sobre su vida, mas que lo pesaba el gran Júpiter sobre la de los letrados de Roma y de Aténas.

En efecto, el Ser Supremo de la revolucion no es, co-

1 La historia de la Grecia y de Roma, se entiende. Para Robespierre y sus auditores no hay otras.

2 He aquí el lector de Plutarco y del *Selectæ*.

3 *Monit.* 19 floreal año II.

mo podria creerse, el verdadero Dios, el Dios de la fé es un ser imaginario creado por la Razon y dotado por ella de atributos y cualidades conforme á sus caprichos. Así, este Ser Supremo *no ha establecido religion positiva: no conoce mas que una religion universal en la que todas las sectas se confunden: mira la oracion como un ultraje: no recibe homenaje mas que de los hombres libres: ha decretado la República desde el orígen de los tiempos: él es el que inspira á los regicidas, el que guia su valor y el que hace consistir su principal ocupacion en destronar á los reyes, así como Júpiter en disparar sus rayos sobre los Titanes: no quiere templos, ni sacerdotes, ni incienso: no es el Dios de los cristianos, sino el dios del pensamiento: las criaturas no son sus órganos: no ha creado demonios, ni infierno, ni penas eternas.*

Tales son los atributos del dios hijo de la Razon. [1]

Esparcidas estas ideas en el discurso de Robespierre, se encuentran reasumidas en los documentos oficiales que citaremos en breve, y particularmente en el himno de Lebrun, cantado como el de Chenier en honor del Ser Supremo:

"*Este dios del pensamiento, no necesita altares sacerdotes ni incienso....* En presencia del cielo y ante el Ser de los seres, es como tus legisladores han destronado los reyes. El mismo, ¡oh Nacion! libre en fin de tus sacerdotes; quiso que un Dios presente santificase tus derechos. Este dios, *tan diferente del Dios que nosotros formamos, nunca contra el hombre ha armado negros demonios. No ha confiado su venganza al rayo, ni ha dicho á los cielos: instruid la tierra; pero en vez de*

1 Véase el discurso de Payan, con la misma ocasion y sobre el mismo asunto, *Monit.* t. XX. p. 523; y las felicitaciones dirijidas á los letrados de Paris por los letrados de Provincia Id. 26 prairial año II. 14 de Junio 1794.

los infiernos creó el remordimiento, y no eterniza el dolor y la muerte.[1]

El Ser Supremo tendrá derecho de ciudadanía; pero ¿cuál será su culto, y cómo se le hará admitir? La antigüedad clásica resolverá esta doble dificultad. "Reunid á los hombres, continúa Robespierre, y los hareis mejores. El mas magnífico de todos los espectáculos es el de un gran pueblo reunido. Jamas se habla *sin entusiasmo de las fiestas nacionales de la Grecia;* y sin embargo, casi no se reducian mas que á juegos en que brillaban la fuerza del cuerpo, la destreza, ó cuando mas, el talento de los poetas y de los oradores. Pero allí estaba la Grecia: se veia un espectáculo mas grande que los juegos, y eran los espectadores mismos; era el pueblo vencedor del Asia, que sus virtudes republicanas habian elevado algunas veces por sobre la humanidad. Se veia á los grandes hombres que habian salvado é ilustrado la patria; los padres llamaban la atencion de sus hijos hácia Milciades, Aristides, Epaminondas, Timoleon, cuya sola presencia era una leccion viva de magnanimidad, de justicia y de patriotismo." Aplausos.[2]

Orgullosos de pensar que figurarian un dia en las fiestas de Francia convertida en Grecia, los Milciades, los Aristides, los Epaminondas, y los Timoleones de 93 votan con entusiasmo el culto del Ser Supremo, mas *cuarenta y dos fiestas renovadas de los griegos y de los romanos.* Piden luego que su voto y el discurso de Robespierre sean traducidos á todos los idiomas y esparcidos por todo el universo.[3]

1 Es tan cierto que el Ser Supremo de la Revolucion no es *el verdadero Dios*, que un sans-culotte decia á uno de sus camaradas que hablaba de Dios: "*Cállate, hombre, ya no hay Dios: no hay mas que un Ser Supremo.*" Y hablaba de muy buena fé. Del fanat. en la lengua revol. por la Harpe, p. 58.

2 *Monit.* 18, floreal (miércoles 7 de Mayo de 1794.

3 Id. t. XX. p. 411.

El 20 prairial, 8 de Junio de 1793, fué escogido para inaugurar el nuevo dia. Asistamos á esta segunda manifestacion religiosa de la Revolucion. Aquí, como en la narracion que antecede, dejamos la palabra á la revolucion misma.

"Desde la víspera en la noche, todas las casas habian sido adornadas simultáneamente como por encanto, con ramas de árbol, guirnaldas de follage y de flores que esparcian en las calles un olor agradable, junto con un golpe de vista encantador. Los tres colores flotaban en todas las ventanas, y habian llegado á ser el adorno de todas las mugeres.

"Desde el alba toda la ciudad estaba en movimiento. Una llamada general de tambor se hace oir en todas las calles de Paris. Hombres, mugeres y niños, todos concurren á la cabecera de su seccion. Solo los adolescentes de catorce á diez y ocho años están armados de sables, de fusiles y de picas. A las ocho de la mañana una salva de artillería hecha en el Puente Nuevo, anuncia que ha llegado el momento de trasladarse al jardin de las Tullerías.

"Los ciudadanos y las ciudadanas parten de sus secciones respectivas en dos columnas: [1] los hombres y los jóvenes á la derecha, las mugeres, las jóvenes y los niños á la izquierda. Los adolescentes formados en columna cerrada, y á doce de frente marchando al rededor de la bandera de su seccion, van en el centro. Los padres llevan una rama de roble en la mano, símbolo de la fuerza y de la libertad; las madres, ramilletes de rosas, símbolo de las gracias: las jóvenes vestidas de blanco y coronadas de pámpano, llevan canastillos de flores, símbolo de la juventud.

"Luego que han llegado todas las secciones al jardin nacional de las Tullerías, se ponen á cantar y á bailar

1 Como en la procesion.

bajo estos árboles antiguos, que mas de una vez habian visto los regocijos exigidos por los déspotas, cuando nacia un pequeño monstruo de su raza. En esto el sonido de las trompetas anuncia la Convencion, y todo el mundo se forma en círculo al rededor de un amplio tablado levantado ante el palacio. Los miembros de la Asamblea llevan la gran casaca azul de rey, la banda tricolor y el sombrero adornado con el penacho de los tres colores: muchos de ellos llevan calzones de *piel humana.* [1] Despues de ellos van los miembros del tribunal revolucionario.

"Desde lo alto de una elevada tribuna, Robespierre dirige al pueblo el siguiente discurso: "Ciudadanos republicanos, ha llegado por fin este dia para siempre dichoso, que el pueblo frances consagra al Ser Supremo. Jamas el mundo que él ha creado, le ha ofrecido un espectáculo tan digno de sus miradas.... ¿No es él, quien desde el principio del mundo *decretó la República?*.... No ha criado á los reyes para devorar la especie humana: no ha criado á los sacerdotes para uncirnos como animales al carro de los reyes.... El autor de la naturaleza habia ligado á todos los hombres con una inmensa cadena de amor y de fidelidad: ¡perezcan los tiranos que han osado romperla....!"

"A estas palabras, Robespierre, tomando una antorcha encendida, se dirije hácia el estanque del cuadro. En el centro de él se elevaba un grupo de figuras alegóricas que representaban el ateismo, la ambicion, el egoismo que al traves de los harapos de la miseria, dejaban percibir las insignias del trono. Al llegar á este grupo, el pontífice le da fuego; todas las figuras de la

1 "Los diputados llevaban la casaca azul de rey, con calzones de piel de gamo; pero muchos los llevaban de piel de hombre, como los que envió á Barrère un general de la Vandea." Prudhome, Hist. imparc. de las Revol. t. VIII, p. 390.

alegría desaparecen bajo una espesa nube de humo, de donde se ve salir la estatua de la sabiduría, que con una mano muestra el cielo, y en la otra tiene una corona de estrellas."

Despues de este auto de fé, Robespierre vuelve á subir á la tribuna y continúa en estos términos: "Ese monstruo que el génio de los reyes habia vomitado sobre la Francia, ha vuelto á la nada.... que la *Naturaleza* recobre, pues, todo su brillo, y la *Sabiduría* todo su imperio. El Ser Supremo no está anonadado.... *Franceses, vosotros combatís á los reyes, vosotros sois dignos de honrar la divinidad....* Ser de los seres, nosotros no tenemos *injustos ruegos* que dirijirte [1] tú conoces las criaturas salidas de tus manos. El odio á la mala fé y á la tiranía arde en nuestros corazones, con el amor de la justicia y de la patria; nuestra sangre corre por la causa de la humanidad: he aquí nuestros ruegos, he aquí nuestros sacrificios." [2]

Despues de este discurso, acojido con inmensos aplausos, todo el pueblo se pone en marcha para el Campo de Marte, llamado entónces *Campo de la Reunion.*

A la cabeza iban varios destacamentos de caballería y de infantería.

Los sigue un grupo de cien tambores.

Detras de los tambores van veinticuatro secciones de Paris, en dos columnas de á seis personas de frente, los hombres á la derecha, y las mugeres y los niños á la izquierda: en el centro un cuerpo de música tocando canciones patrióticas.

Sigue despues la Convencion Nacional, rodeada de una cinta tricolor llevada por la *Infancia,* adornada de violetas: la *Adolescencia,* de mirto: la *Virilidad,* de roble: la *Ancianidad,* de pámpano y de olivo. Cada re-

1 Esto es mas que pagano.
2 *Monit.* id.

presentante lleva en la mano un ramo de espigas de trigo, de flores y de frutas, símbolo de la mision que se les ha confiado.

En el centro de la Convencion Nacional, va un carro de *forma antigua*, en el que se eleva un trofeo compuesto de instrumentos de labranza, de artes y oficios con los productos del territorio frances. Allí se ve un arado adornado con una gavilla de trigo, en las gradas el martillo, el yunque, una prensa de imprenta, y todos los atributos de las artes útiles. Un pequeño trofeo al frente, formado por un violin y una flauta, indica que las artes agradables contribuyen tambien á la felicidad del hombre. En la cúspide del carro se levanta la estatua de la *Libertad* á la sombra de un roble, que recuerda el *féliz estado de naturaleza.* El carro, enteramente cubierto con un cortinaje encarnado, va tirado por ocho toros vigorosos, *con los cuernos dorados,* y cubiertos de flores y de guirnaldas.

"Todo en esta marcha, renueva enteramente esas fiestas antiguas, cuyo recuerdo nos ha conservado la historiá , que nuestra imaginacion embellece quizá, y que nunca podemos *esperar el ver imitadas ni superadas.* Se lamentaba, sin embargo, el que los franceses no fuesen entónces vestidos *con el nuevo trage que se les preparaba.* El aspecto de la fiesta hubiera sido con esto mucho mas imponente, y de un gusto *verdaderamente antiguo.*"

Detras de la Convencion un grupo de cien tambores: despues veinticuatro secciones marchando en el mismo órden que las primeras.

En el centro va el *carro de los ciegos* con esta inscripcion: *La República francesa honra la desgracia.* Durante la marcha, los ciegos tocan un himno á la Divinidad, letra del ciudadano Dechamps, música del ciudadano Bruny.

Desembocando por el puente Tournant, despues de dar vuelta al rededor de la estatua de la Libertad, la

comitiva pasa el puente de la Revolucion, la orilla del rio, la plaza de los Inválidos, la avenida de la Escuela militar y entra en el campo de Marte.

"En medio de esta vasta llanura se eleva una montaña artificial de un efecto estraordinario. La Convencion se coloca en la cima. A los lados están escalonados diez ancianos sacados de cada seccion, diez madres de familia, diez jovencitas de quince á veinte años, diez adolescentes de quince á diez y ocho, y diez niños menores de ocho años. Las diez madres de familia ministradas por cada seccion, están vestidas de blanco, y llevan la banda tricolor terciada de derecha á izquierda. Las diez jóvenes van vestidas tambien de blanco, y llevan la cinta tricolor como las madres, y los cabellos trenzados con flores. Los diez adolescentes van armados de sables. La columna de los hombres, con una rama de roble en la mano, se distribuye por la derecha de la montaña, y la columna de las mugeres á la izquierda, llevando flores en la mano. Todos los batallones de los adolescentes se colocan en círculo al rededor de la montaña, en medio de la música, y los tambores detras."

Colocados todos, comienza *el Oficio* por el himno de Chenier al Ser Supremo. He aquí el sentido de algunas estrofas:

"Fuente de verdad que ultraja la impostura, eterno protector de todo lo que respira, Dios de la Libertad, padre de la Naturaleza, Criador y conservador... *El esclavo y el tirano* no te ofrecen homenaje, tu culto es la virtud, *tu ley la igualdad.* Sobre el hombre libre y bueno, tu obra y tu imágen, soplaste la inmortalidad.

"Cuando del último Capeto la criminal rabia caia de un trono impuro, anonadado á nuestros golpes, *tu invisible brazo guiaba nuestro valor,* tus rayos marchaban delante de nosotros.

....

"*A vengar los humanos,* la Francia se ha consagrado;

sé siempre la aliada del *pueblo soberano*, y que la *República inmortal, adorada*, aniquile los tronos de cobre.

"Que por mucho tiempo rodeado de volcanes y de abismos, el *Hércules frances* destruyendo á sus rivales, y en pié sobre los despojos de los tiranos y de los crímenes, goce al fin de sus trabajos."

Despues de este *Introito*, los ancianos y los adolescentes colocados en la montaña, cantan con la música de la cancion de los marselleses:

"Dios poderoso, de un pueblo intrépido tú eres el que defiende las murallas: la victoria, con vuelo rápido ha acompañado nuestros estandartes. Los Alpes y los Pirineos, han visto caer el orgullo de los reyes: en el Norte nuestros campos son el sepulcro de sus falanges consternadas: ántes de deponer nuestras armas triunfantes, ¡juremos aniquilar el crímen y los tiranos!"

Todos los hombres desparramados por el campo de Marte rep ten en coro el estribillo.

Las madres de familia y las jóvenes colocadas en la montaña, cantan otra estrofa: estas prometen no casarse sino con ciudadanos que hayan servido á la patria, y las madres dan gracias al Ser Supremo por su fecundidad.

"Oye á las vírgenes y á las madres, ¡autor de la fecundidad! Nuestros esposos, nuestros hijos, nuestros hermanos, combaten por la libertad, y si alguna mano criminal, terminare tan bellos destinos, sobre sus sepulcros vendrán sus hijos á vengar la ceniza paternal.

CORO.

"Antes de deponer nuestras armas triunfantes, ¡juremos aniquilar el crímen y los tiranos!"

Todas las mugeres esparcidas por el campo de Marte repiten el coro.

Así como el *Credo* católico se canta por todo el pueblo, todos cuantos se hallaban en la montaña, Robes-

pierre, la Convencion, el tribunal revolucionario, hombres y mugeres, cantan el Credo, ó si se quiere, el *Ofertorio* republicano, contenido en la estrofa siguiente:

"Guerrero, ofreced vuestro valor; tiernas jóvenes, ofreced flores: madres, ancianos, en homenaje ofreced vuestros hijos triunfantes: bendecid en este dia de gloria el acero consagrado por sus manos. *Sobre este acero vengador de los humanos, el Eterno grabó la victoria.*

CORO.

Antes de deponer nuestras armas triunfantes.
¡Juremos } aniquilar el crímen y los tiranos!"
¡Jurad }

Al Ofertorio sigue la *Elevacion*. Acabado apénas el estribillo, las madres alzan á sus hijos mas pequeños y los presentan en homenaje al *Autor de la Naturaleza.* Las jóvenes echan flores hácia el cielo: los adolescentes sacan sus sables, y juran hacer que sus armas sean victoriosas por todas partes: los ancianos alborozados, estienden las manos sobre sus cabezas y les dan la bendicion paternal.

Desde el principio hasta el fin de las ceremonias, no cesa de arder el incienso al rededor de la montaña en que estaban colocados los ancianos, las jóvenes, la Convencion y Robespierre. [1]

La misa pagana concluyó con una salva general de artillería, intérprete de la *venganza nacional:* y confundiendo sus sentimientos todos los asistentes en un abrazo fraternal, hacen resonar los aires con el grito general de: *¡Viva la República!* Un redoble de tambores anuncia la partida, y el dia termina por *comidas cívicas*, tomadas por todas las familias en las calles y en el umbral de las casas. El *Monitor* añade: "Así concluyó la fiesta de que no conocemos otro ejemplo en ningun pueblo: una fiesta instituida por la razon, no á divinida-

1 Ensayo sobre las fiestas nacionales, p. 70.

des absurdas, no á unos atributos ó á símbolos de la esencia divina, sino al mismo Autor de la Naturaleza."[1]

Durante toda la ceremonia, Robespierre, en su doble calidad de pontífice del Ser Supremo, y de presidente de la Convencion, habia permanecido solo, dejando entre él y sus colegas una distancia de quince á veinte pasos, y ofreciéndose á los aplausos de la multitud, vestido con un magnífico frac *violeta*, una banda tricolor y un sombrero de copa alta, adornado con un penacho de los colores nacionales.

Si el paganismo antiguo en su esencia fué el apoteósis del hombre, poblando el Olimpo de divinidades de su creacion, y dando á cada una un carácter, atributos, y una mision conformes á las inclinaciones de su corazon; se pregunta, ¿qué eran los letrados revolucionarios cuando se les ve fabricar para su uso un Ser Supremo, y segun la pasion dominante de la época, hacer de él un Dios republicano?

1 *Monit.* t. XX, 18 floreal; 19-20 y 25 prairial, &c. &c.

CAPITULO IV.

FIESTA DE LA NATURALEZA.

Lista de las fiestas revolucionarias. —Calendario de los Romanos, reproducido por la Revolucion. —Descripcion de la fiesta de la Naturaleza. —Cuatro estaciones. —Sacrificio á la diosa de la Libertad. —Himno á los Lapones.

La Razon tenia sus altares, habíase decretado la existencia del Ser Supremo, y por lo tanto tenian ya los republicanos el Júpiter y la Juno del nuevo Olimpo; pero este principio no bastaba. La Revolucion, que todo lo habia destruido, debia tratar de rehacerlo todo, lo mismo en el órden religioso que en el social. Mas ¿bajo qué modelo? Al leer la dilatada serie de fiestas revolucionarias y el modo de celebrarlas, nos hemos preguntado si todo ello era original ó copiado, y una sesion de algunas horas en las bibliotecas públicas ha bastado para enseñarnos que nada han inventado los revolucionarios, ni han hecho otra cosa que traer á la memoria sus temas de colegio, y copiar el calendario de los Romanos.

En todos los *Tesoros de antigüedades* se lee que los Griegos y Romanos habian puesto las diferentes partes de la naturaleza, las estaciones del año, las edades de la vida, las ciencias, los trabajos, las afecciones, las virtudes y las acciones notables bajo la proteccion de ciertas divinidades inferiores (*dii minuti*) que eran su personificacion, y cuyo culto celebraban por medio de fiestas so-

lemnes. Tales eran, entre otras, las fiestas y divinidades siguientes:

Para la naturaleza en general *Ops* ó *Rhea*, cuya fiesta se celebraba en los primeros meses del año.

Para las cuatro estaciones *Jano*, *Flora*, *Pomona* y *Vertumno*, cuyas fiestas tenian lugar en los meses de Enero, Marzo, Junio, Agosto y Noviembre.

Para la vendimia en particular *Baco*, con las fiestas *Vinalia* y *Brumalia*, y para la sementera *Ceres* con las denominadas *Seista* ó *Cerealia*.

Para todas las producciones de la tièrra *Vesta*, con las fiestas llamadas *Vestalia*, que se celebraban en Junio.

Para la agricultura *Saturno*, con las conocidas con el nombre de *Saturnalia*, en el mes de Diciembre.

Para la industria, *fortis Fortuna*, en 24 de Junio.

Para las ciencias, letras y bellas artes, las *Nueve Musas*, en 30 de Junio.

Para la infancia el dios *Vagitanus* y la diosa *Cunina*, cuyas fiestas se celebraban en 1.º de Junio.

Para la juventud *Hebe*.

Para la edad viril *Hércules*.

Para la vejez *Saturno* ó el *Tiempo*.

Para los ascendientes los *Manes*, con las fiestas *Feralia* y *Lemuria*, que se celebraban en los meses de Febrero y Mayo.

Para el matrimonio *Júpiter Perfecto*, *Juno Perfecta*, *Himeneo* y *Venus Suada*, cuyos templos existian en todas partes, y cuyas fiestas se celebraban en los primeros meses del año.

Para el amor *Venus*.

Para el cariño conyugal *Juno Pronuba*.

Para la maternidad *Diana* ó *Juno Lucina*.

Para las afecciones y virtudes la *Razon*, el *Valor*, el *Honor*, la *Piedad*, la *Buena Fe*, el *Pudor*, la *Amis-*

tad, la *Dicha* y la *Libertad*, cuyos templos se veian próximos unos á otros, y cuyas fiestas se hallaban intercaladas en los diferentes meses del año (1).

Para los hechos notables, las victorias, por ejemplo, *Júpiter Victor*, cuya fiesta caia en el mes de Abril.

Para celebrar la espulsion de los reyes, la fundacion de la República y la de la Libertad, tenian el *Regifugium*, cuya fiesta se celebraba en Febrero.

Tenian además fiestas especiales para los lugares y aldeas, *Feriæ paganicæ* ó *Paganalia;* y otras mas solemnes para las grandes ciudades, llamadas *Lectisternia* y *Novendalia*.

Todas estas fiestas se celebraban con danzas, músicas, carreras, espectáculos, juegos y otras diversiones.

La Revolucion, pues, por medio de los decretos de 8 de Mayo de 1793 y de 24 de Junio de 1794, instituyó fiestas á la Naturaleza; á la Inauguracion de los trabajos del campo; á la Vuelta de los verdes y á la de los frutos; á la Siega; á la Vendimia; á la Conclusion de los trabajos campestres; á la Agricultura; á las Cuatro Estaciones; á la Poesía; á las Letras; á las Ciencias; á la Industria; á la Infancia; á la Juventud; al Amor; al Matrimonio; al Amor conyugal; á la Maternidad; al Amor paterno; á la Ternura maternal; á la Vejez; á los Antepasados; al Valor; á la Piedad filial; á la Buena Fe; al Pudor; á la Amistad; á la Felicidad; á la Libertad; al Estoicismo ó virtudes de Marco Aurelio; á la Fundacion de la República; á la Abolicion de la Monarquía; al Regicidio; al Odio contra los tiranos; á la Victoria y á la Soberanía del pueblo (2).

(1) Véanse las *Antigüedades Romanas* de Rosin, cap. XV.

(2) Una seccion de Paris pidió que se restableciese el culto de Vesta, consagrándose á esta divinidad la iglesia de la abadía de S. Antonio, y un altar en que hubiera un fuego perpetuo fomentado por Vestales. *Monitor* del 13 de Frimario del año II.

«Algunas de estas fiestas, dicen los legisladores, son peculiares de los *cantones*, otras de los *distritos*, y otras de los *departamentos* y de los lugares en que la Convencion nacional celebra sus sesiones, y todas tienen relacion con las *épocas de la naturaleza*, con *las de la sociedad humana* ó con *las de la Revolucion francesa.*

»En todos los *cantones* habrá, *por lo menos*, un teatro nacional para la libre reunion de los ciudadanos. Los hombres se ejercitarán en ellos en la música, baile y otras partes de la gimnasia; las mujeres en el baile tambien y en la música, *para que todos concurran á dar á las fiestas nacionales mas belleza y solemnidad* (1).

»En las fiestas nacionales de canton habrá un *tribunal de ancianos*, nombrado para *dar la palma* á los ciudadanos ó municipios que se hayan distinguido en los diversos certámenes que tuvieren lugar.

»En los distritos y departamentos se hará tambien distribucion de palmas (2).»

Rasgad este libro si hallais en otra parte un trasunto mas fiel de la clásica antigüedad: quemadle luego que hayais probado que para nada influyó la educacion de colegio en esta resurreccion del paganismo religioso.

La descripcion detallada de algunas de dichas fiestas pondrá mas en claro, si es posible, la genealogía de la religion revolucionaria.

Fiesta de la Naturaleza (3).—Es igual á la que los

(1) Digno de ver sería á los paisanos de las montañas de la Auvernia reunidos en un teatro, ocupándose en la música, el baile y la gimnasia. ¡Qué solemnidad y belleza de fiestas nacionales!

(2) *Monitor* del 24 de Junio de 1794.

(3) Tal es, como se verá por la descripcion oficial, el verdadero título de esta fiesta; pues aunque en los escritos de la época se le da el nombre de *Fiesta de la inauguracion de la constitucion de la República*, es tambien lo cierto que el estado republicano, segun los eruditos de aquel tiempo, era la vuelta al de naturaleza.

Romanos celebraban en honor de *Ops* ó *Rhea*. Conviene saber que esta fiesta, consagrada á la regeneracion de la Francia con arreglo á los principios del *estado natural*, se celebró con estraordinaria pompa. Cada departamento habia enviado á París, por órden de la Convencion, un diputado con encargo de presentar en la fiesta la bandera del departamento. La mayor parte de ellos eran ancianos de blanca cabellera. Durante la noche del 9 al 10 de Agosto reúnense con los individuos de la Convencion, y emprenden con toda solemnidad la marcha hácia la plaza de la Bastilla.

Oigamos los documentos oficiales. «El 10 de Agosto congréganse en el espacioso solar en que estuvo la Bastilla los individuos de la Convencion, los enviados de los departamentos, las autoridades constituidas de París, las sociedades populares y el pueblo. La reunion se habia fijado á la hora del alba para que el cumplimiento de la *Regeneracion* de la Francia se asociara al *nacimiento del astro del dia* que hace revivir á la naturaleza. Varias inscripciones grabadas en los restos de la Bastilla traen á la memoria la historia de las víctimas que los déspotas hacinaron allí durante tanto tiempo. La relacion de los crímenes de la tiranía, leida en piedras mutiladas por el hacha de la Libertad, causa en las almas dolorosas y tiernas impresiones, y dominados todos por ellas, dirigen sus miradas á una estátua de la *Naturaleza* levantada en medio de aquellas mismas ruinas, y aparece en los aires la *madre de los seres* sobre lo alto de una ancha columna, con un pedestal formado por algunos peldaños.

»El aspecto de la *Diosa*, los emblemas de que se ve rodeada, el carácter *antiguo* y majestuoso de su semblante, la inscripcion *Todos somos sus hijos*, todo, en una palabra, da una ámplia idea de la escelencia y beneficios de la *Naturaleza*. De sus pechos, que oprime con las

manos, salen dos manantiales de agua pura y abundante, imágen de su fecundidad inagotable, que vienen á caer en un pilon espacioso.

»El ruido del cañon, prolongando sus ecos, se deja oir en todas partes; y una música agradable, mezclada de armoniosos cantos *cívicos*, sale de entre el trueno de la *Libertad*. En aquel momento el presidente de la Convencion nacional (Hérault de Séchelles) poniéndose en pié delante de la estátua referida, y señalándosela al pueblo, toma la palabra y dice: «*¡O Naturaleza, soberana del salvaje y de las naciones ilustradas!* Digno es de tí este inmenso pueblo reunido ante tu imágen al despuntar los primeros rayos del sol, pues es un pueblo *libre*. En tu seno, en tus sagrados manantiales se regeneró y recobró sus derechos. Despues de haber atravesado *tantos siglos de esclavitud y de errores* (1), preciso era entrar en tus sencillas vias para recuperar la Libertad y la Igualdad. Recibe, ó naturaleza, la espresion de la eterna adhesion de los Franceses á tus leyes. Que las aguas fecundas que brotan de tus pechos, y que sirvieron de bebida á los primitivos hombres, consagren en esa copa de la Igualdad y Fraternidad los juramentos que te hace la Francia en este dia, el mas hermoso de cuantos alumbró el sol desde que fué colgado en el espacio.

»Despues de esta especie de himno, única plegaria desde los primeros siglos de la humanidad dirigida á la Naturaleza por los representantes y legisladores de una nacion, el presidente llena una copa, de forma *antigua*, del agua que sale de los pechos de la *Diosa*, y ejecuta *libaciones* en torno de la estátua. Bebe primero él, y presenta despues la copa á los enviados del pueblo francés, que han logrado por su edad ser elegidos para llevar las ban-

(1) Así define siempre la Revolucion el reinado del cristianismo.

deras en que aparecen escritos los nombres de los respectivos departamentos. Todos, en número igual al de estos, van sucesívamente subiendo las gradas que conducen al pilon, y por órden alfabético se van aproximando á la *copa santa* de la Igualdad y de la Fraternidad.

»Al recibirla de manos del presidente, que va luego dando á todos el ósculo fraternal, dijo uno de ellos: «Estoy tocando el borde del sepulcro; pero al oprimir esta copa entre mis labios, creo que renazco con el género humano que se regenera.»

»Otro, cuyos cabellos blancos hace flotar el viento, esclama: «¡Cuántos años han pasado ya sobre mí! Gracias te doy, ó Naturaleza, por no haber terminado mi vida antes de este dia.»

»Otro, como si asistiera á un banquete de naciones y hubiera bebido en celebridad de la emancipacion del género humano, dijo sosteniendo en la mano la copa: «Hombres, todos sois hermanos; envidiad, pueblos del mundo, nuestra felicidad y sírvaos de ejemplo.»

«Conviértanse, dice otro, estas aguas puras que voy á beber, en un veneno mortal para mí, si no empleo lo que me queda de vida en esterminar los enemigos de la Naturaleza y de la República.»

»Dominado otro *de un espíritu profético*, «O Francia! esclama, acercándose á la diosa, la Libertad es inmortal, y las leyes de tu República, así como las de la Naturaleza, jamás perecerán.»

»Conmovidos todos profundamente á vista de aquel espectáculo, y por el que ellos mismos producen, se ven precisados á espresar con palabras los sentimientos de que están sus ánimos poseidos. Cada vez que la copa pasa de una á otra mano, se confunden con el ruido de los cañones los movimientos eléctricos de una alegría solemne.

»Cuando hubo terminado esta ceremonia, que *recuer-*

da de una manera tan augusta, y en cierto modo reproduce los primeros dias del género humano, la inmensa concurrencia se puso en movimiento y emprendió por los baluartes la carrera que le estaba designada. Semejante cortejo de una *nacion regenerada á la Libertad y restituida á la Naturaleza*, principiaba por las sociedades populares, por esas sociedades que tan poderosamente contribuyeron á esa misma regeneracion.

»Venia en pos la Convencion nacional, precedida de la *declaracion de los derechos del hombre* y del *acta constitucional*, en medio de los enviados de las Asambleas primitivas, ligados unos á otros por medio de una ligera cinta tricolor. En presencia del Pueblo soberano ningun traje orgulloso debia distinguir á sus representantes, los cuales llevaban en la mano un ramillete de espigas de trigo y de frutos. De este modo se renovaba la sublime alianza, *conocida de los pueblos de las antiguas repúblicas*, entre la agricultura y la legislacion, y que figuraron sus alegorías haciendo á Ceres legisladora de las sociedades.

»Los enviados de las Asambleas primitivas llevaban en una mano una pica, arma de la Libertad contra los tiranos, y en la otra un ramo de olivo, símbolo de la paz y union fraternal entre todos los departamentos de una República única é indivisible.

»Despues de dichos enviados no habia ya division de personas, ni de empleados, ni regularidad, ni órden fijo en la marcha. Los individuos del Consejo ejecutivo iban diseminados, y las insignias de las autoridades solo servian para dar á conocer que caminaban como iguales al lado del herrero y del tejedor. Allí la Razon hacia desaparecer las distinciones y diferencias que parecen impresas por la misma naturaleza; y el Africano, cuya tez ennegrecen los rayos del sol, daba la mano al hombre blanco como á hermano. Allí todos eran iguales como

hombres, como ciudadanos é individuos de la soberanía, y todo se confundia en presencia *del pueblo*, orígen único de todos los poderes sometidos á él, como que de él dimanan. En tal *confusion social y filosófica* todo representaba la imágen y la idea de la *sagrada Igualdad, ley primitiva de la Naturaleza y de la República*.

»Pero si se desvanecian las distinciones sociales, en cambio todo cuanto la sociedad tiene de mas útil en sus trabajos, y de mas tierno en sus beneficios, figuraba con esplendor en la fiesta, y realzando su carácter, aumentaba su magnificencia.

»Conducidos sobre un tablado con ruedas los alumnos del Instituto de Ciegos, hacian resonar en los aires sus alegres cantos, y mostraban á la *desgracia consolada y distinguida*.

»Los niños espósitos llevados en blancas cunas, anunciaban que la República era su madre, la nacion entera su familia, y que ellos mismos podrian pronunciar algun dia la palabra patria.

»Los artesanos, privados durante tanto tiempo de tener á honor sus oficios y hasta condenados algunas veces á avergonzarse de ellos, conducian sus herramientas ó instrumentos como uno de los mas bellos ornatos de aquella pompa social. En una carreta, convertida en carro triunfal, un anciano y su esposa, conducidos por sus hijos, presentaban en un cuadro vivo la historia siempre célebre de *Biton* y *Cleobis*.

»En estos honores tributados á los que viven para la sociedad, no quedaban olvidados los que dieron su vida por la República. Ocho caballos blancos, adornados de penachos encarnados, conducian en un carro triunfal *la urna en que se habian depositado sus venerandas cenizas*. El sombrío ciprés no dejaba caer sobre la urna sus melancólicas ramas; un dolor, aunque piadoso, *hubiera pro-*

fanado aquella apoteosis. Las coronas, guirnaldas y perfumes, el cortejo de parientes con la frente ceñida de flores, y una música en que dominaba el sonido de la trompeta, todo en aquella marcha triunfal quitaba á la muerte cuanto tiene de fúnebre, y reanimaba los *manes sagrados* de los ciudadanos inmortalizados en los combates.

»A cierta distancia de todos estos objetos, y en medio de una fuerza armada, rodaba con incómodo estrépito un chirrion, semejante á los que llevan los criminales al lugar del suplicio, cargado con los atributos proscritos de la monarquía y de la aristocracia. Una inscripcion se veía en él que decia: *Ved aquí lo que ha causado siempre la desgracia de la sociedad humana.* El pueblo al leerla parecia estremecerse de horror, y los despojos de la victoria indignaban todavía á los vencedores.

»Cinco veces se detuvo la augusta comitiva en la carrera, presentando cada estacion los monumentos que recordaban los bellos actos de la Revolucion ó las ceremonias que los consagraban y completaban.

»Hácia el centro de los baluartes se alzaba un arco triunfal, obra del *Genio* de la arquitectura y de la pintura, asociados del patriotismo. *Roma antigua y Atenas, ciudades de las artes*, ejecutaron pocos monumentos tan bellos. Habíase erigido el arco triunfal para representar el momento glorioso de la Revolucion de 1789, en que se vió á las mujeres, llenas de la intrepidez que les inspiraba la idea de la libertad, tirando de los cañones y sentadas en las cureñas, dirigiendo en cierto modo á los hombres á los puntos en que debia atacarse á la tiranía, combatiendo ellas mismas en Versalles á los satélites de los déspotas, y poniendo en vergonzosa fuga á los que escapaban de sus ataques. Los cuatro costados del arco triunfal traian á la memoria, por medio de sencillas ins-

cripciones, los resultados de aquel memorable acontecimiento.

»En una de ellas se leia: *Ellas ahuyentaron á los tiranos como á una presa vil;* en otra: *El pueblo inundó sus pórticos como un torrente, y desaparecieron*; la tercera, hablando del pueblo decia: *Su justicia es terrible*; y la cuarta: *Su clemencia es estremada.* Mientras que la arquitectura, la pintura y escultura se reunian para trasmitir á la posteridad la memoria de las heroinas del 5 y 6 de Octubre, esas animosas mujeres figuraban personalmente en medio de los monumentos de su gloria, y veíaselas sentadas sobre las cureñas de los cañones, como en otro tiempo en el camino de Versalles (1). Detúvose delante de ellas toda la comitiva, y el presidente de la Convencion nacional les dirigió la palabra en estos términos:

»¡Qué espectáculo nos ofrecen la debilidad del sexo, y el heroismo del valor! ¡Estos son, ó Libertad, tus milagros! Tú fuiste la que, en aquellas jornadas en que la sangre derramada en Versalles principió á expiar los crímenes de los reyes, encendiste en el corazon de algunas mujeres aquella audacia, que puso en fuga ó derribó á los satélites del tirano. Por tí, y á impulso de delicadas manos, rodaron esas bocas de fuego, que hicieron resonar á los oidos de un rey el trueno que auguraba el cambio de los destinos de todos. El culto que te han consagrado los Franceses ha llegado á ser imperecedero desde el momento en que te has convertido en pasion de nuestras

(1) Ved aquí el retrato histórico de aquellas mujeres coronadas y celebradas por el presidente de la Convencion Hérault de Séchelles: Vióselas, ennegrecido el semblante con el humo de la pólvora, cubierta la cabeza con un casco ó gorra de granadero, adornada la cara con bigote de pelo de oso, armadas de picas y sables, y montadas sobre las cureñas de los cañones, conducir desde Versalles á París á Luis XVI y á su familia.

compañeras. ¡O mujeres! La Libertad necesita un pueblo de héroes que la defienda, y vosotras debeis engendrarlos. Infíltrense todas las virtudes guerreras y generosas en el corazon de todos los hijos de la Francia, mezcladas con la leche maternal. Los representantes del pueblo soberano, en vez de flores que adornan y realzan la hermosura, os ofrecen el laurel, emblema del valor y de la victoria, para que lo trasmitais á vuestros hijos.»

»Pronunciando estas últimas palabras, les dió el presidente el abrazo fraternal, colocó en la cabeza de cada una de ellas una corona de laurel, y el cortejo de la fiesta, á que se unieron ellas, volvió á tomar el camino de los baluartes en medio de universales aclamaciones.

»La plaza de la Revolucion estaba designada como punto en que la tercera estacion debia verificarse, y tuvo efecto delante de la estátua de la Libertad, levantada sobre la base de otra de uno de nuestros mas viles y corrompidos tiranos. Como hija de la Naturaleza, aparecia á través de la sombra de tiernos árboles que la rodeaban. Las ramas de los álamos se doblegaban al peso de los atributos que el amor de los Franceses habia ofrecido á la Divinidad. Consistian estos en gorros encarnados, cintas de colores nacionales, versos tanto mas bellos cuanto que no espresaban mas que un mismo sentimiento, dibujos ejecutados con lápiz y que hacian revivir los prodigios de la Revolucion, y guirnaldas de flores animadas por el eterno pincel que vivifica y engalána los campos. La eleccion y número de ofrendas anunciaban que no era aquello una ceremonia sino *un culto*, y que los corazones todos habian cedido al entusiasmo *de su idolatría*.

»No bastaban sin embargo estas ofrendas; era necesario además *un sacrificio á la Diosa*. Para recibirle habia casi á sus piés una inmensa hoguera, y la materia del sacrificio debia ser todo lo que habia servido para el fasto

y representacion de la monarquía. En aquel momento de la purificacion de un imperio por medio del fuego, el presidente de la Convencion nacional, colocado entre la estátua y la hoguera, pronunció el siguiente discurso:

«Aquí hirió al tirano el hacha de la ley, y aquí han de perecer tambien esos ignominiosos signos y atributos de una esclavitud que los déspotas afectaban reproducir á nuestra vista bajo todas formas. Perezcan entre las llamas, y no quede inmortal mas que el sentimiento de la virtud que llegó á aniquilarlos. *Justicia! Venganza!* Divinidades tutelares de los pueblos libres, condenad á la eterna execracion del género humano el nombre del traidor que sobre un trono, alzado por la generosidad, burló la confianza de un pueblo magnánimo. Hombres libres! Pueblos iguales de amigos y de hermanos, formad de aquí en adelante las imágenes de vuestra grandeza con los atributos de vuestros trabajos, talentos y virtudes. Sean desde hoy los únicos adornos de la República la pica y el gorro colorado; el arado y el haz de espigas, y los emblemas de todas las artes que embellecen la sociedad. Tierra santa! Cúbrete de esos bienes reales que se reparten entre todos los hombres, y hazte estéril para todo aquello que solo puede servir para los goces esclusivos del orgullo!»

»Despues de este discurso tomó el presidente una mecha encendida, puso fuego á la hoguera llena de materias combustibles, y en el momento, trono, corona, cetro, flores de lis, manto real, escudos y armas, todas esas libreas odiosas del despotismo, desaparecieron entre el chispeante ruido de las llamas que las cercaban por todas partes, y entre las aclamaciones de mas de ochocientas mil almas. En aquel instante tambien, como si todos los seres vivientes estuvieran destinados á participar de aquella emancipacion del primero entre todos y á esperimen-

tar su regocijo, lanzáronse de entre las llamas al ancho y libre espacio de los aires tres mil pájaros de todas clases, con cintas tricolores pendientes de sus cuellos, y en las que estaban escritas estas palabras: *Somos libres, imitadnos.*

»La cuarta estacion se hizo delante del cuartel de los Inválidos, monumento del orgullo de un déspota, pero perfeccionado ya por la beneficencia y soberanía nacional. Despues de haber aniquilado la tiranía de los reyes, la Francia tuvo que combatir un nuevo monstruo no menos peligroso para la Libertad, es decir, el *Federalismo.* Un monumento indicaba en esta estacion tan reciente victoria. Sobre la cumbre de una roca hallábase erigida una estátua colosal que representaba al Pueblo francés. Mientras que con mano firme sostenia unido el haz de los departamentos, un monstruo cuyas estremidades inferiores terminaban en dragon marino, saliendo de entre las cañas de una fétida laguna, se esforzaba por llegar arrastrándose adonde estaba el haz para romperle. El coloso, oprimiendo con sus pies el pecho del monstruo, se preparaba á darle el golpe mortal, amenazando con la maza su cabeza. El pueblo, al contemplar aquellos emblemas erigidos en los aires á una grande altura, reconoció su poder y su triunfo, y las imágenes bajo las cuales él y su historia estaban representados á sus propios ojos, formaron el testo del discurso que el presidente pronunció en esta ocasion en estos términos:

»Pueblo francés, contémplate representado ante tus propios ojos bajo un emblema fecundo en lecciones instructivas. Ese gigante, cuya mano poderosa reune y liga en un solo haz los departamentos que constituyen su grandeza y su poder, eres tú. Ese monstruo, cuya mano criminal quiere romper el haz y separar lo que unió la Naturaleza, es el federalismo. Pueblo consagrado al odio y

conjuracion contra todos los déspotas, conserva toda tu grandeza para defender tu libertad. Unanse al menos una vez en la tierra el poder, la verdad y la justicia. Declara la misma guerra á los que quieren dividirte que á los que maquinan tu perdicion, pues todos son igualmente culpables. Que tus brazos, estendidos desde el Océano al Mediterráneo y desde el Yura á los Pirineos, abracen en todas partes hijos y hermanos! Reten bajo una sola ley y un solo poder una de las partes mas bellas de este globo, y esperimenten los pueblos esclavos, que solo saben admirar el poder y la fortuna, al contemplar tu prosperidad, la necesidad de alcanzar como tú esa libertad que te ha hecho ejemplo del mundo.»

»Solo la entrada del campo de Marte, local de la última estacion, presentaba á la vista, á la imaginacion y á las almas una de esas lecciones tiernas y sublimes, cuya idea y espectáculo solo la Libertad puede concebir y ofrecer. Sobre dos Términos, colocados uno enfrente de otro, habíase colgado una cinta tricolor, y sobre esta un nivel, alegoría sensible de la Igualdad social, que sujeta á todos los hombres á un plan comun, y los nivela ante la ley, del mismo modo que lo están por la naturaleza.

»Despues de haberse doblegado, ó mas bien realzado todos bajo dicho nivel, los individuos de la Convencion nacional, los ochenta y siete comisarios de los departamentos y los enviados todos de las Asambleas primitivas, subieron las gradas del altar de la Patria, y al propio tiempo que el numeroso pueblo, que cubria la ancha llanura del Campo de Marte, se iba colocando en silencioso recogimiento en torno de sus enviados y representantes, el presidente, colocado en el punto mas alto del *altar de la Patria*, teniendo á su lado al mas anciano de los comisarios de los departamentos, publicó desde allí, como desde la verdadera Montaña santa, el número de votos de

las Asambleas primarias de la República, y proclamó la Constitucion de esta manera:

«Franceses, vuestros mandatarios han interrogado, en ochenta y siete departamentos, á vuestra razon y conciencia acerca del acta constitucional que os han presentado. Nunca una votacion mas unánime organizó una república mayor ni mas popular. Hace un año que nuestro territorio estaba ocupado por el enemigo; proclamamos la República y quedamos vencedores. Ahora y mientras constituimos la Francia, la Europa la ataca por todas partes. *Juremos defender la Constitucion hasta la muerte; la República es eterna.*»

»Inmediatamente despues de esta proclamacion el presidente depositó en el arca, colocada sobre el altar de la Patria, el acta constitucional y la lista de los votos del pueblo francés.

»En este momento, *que constituia la época mas grandiosa del género humano*, resonaron salvas numerosas de artillería, y conmovieron los aires millares de voces confundidas en un grito unánime, pudiendo decirse que el cielo y la tierra respondian á la proclamacion de la Constitucion, que *desde la existencia de los pueblos* era la única que habia dado á un gran imperio una libertad cimentada en la igualdad, y convertido la fraternidad en dogma político.

»Los ochenta y siete comisarios de los departamentos, que durante la marcha habian llevado una pica en la mano, se aproximaron al presidente de la Convencion para ponerlas todas en las suyas. Reuniólas en un solo haz atado con una cinta tricolor, y los redoblados estampidos del cañon anunciaron de nuevo al cielo la alegría de la tierra en vista de este acto, que ponia en relieve la unidad é indivisibilidad de la República.

»Todo estaba ya cumplido para la existencia de la Re-

pública; pero restaba todavía pagar una sagrada deuda de agradecimiento á los franceses que murieron combatiendo en defensa de ella. Los individuós de la Convencion descendieron del altar de la Patria, y atravesando una porcion del Campo de Marte se dirigieron á uno de sus estremos, y penetraron en el templo fúnebre en que *las decoraciones antiguas, semejantes á los monumentos cuya belleza nos ha trasmitido la historia de las artes y de las repúblicas*, esperaban las cenizas de nuestros defensores. Seguia en pos de ellos el carro fúnebre, y la urna de las cenizas amadas fué trasportada al vestíbulo del templo levantado á vista de todo el pueblo. Los Convencionales se colocaron bajo las columnas y los pórticos, y todos los espectadores se descubrieron, y prestaron un silencio profundo llenos de ternura y respeto. El presidente, inclinado sobre la urna que abrazaba con una mano, mientras con la otra enseñaba al pueblo la corona de laurel destinada á los mártires de la Libertad, les dirige los homenajes y, por decirlo así, el culto de la Patria, en estos términos:

«Concluyamos esta augusta jornada con la solemne despedida que debemos á aquellos de nuestros hermanos que sucumbieron en los combates. Privados quedaron de concurrir á la constitucion de su país y de dictar los artículos de la carta de la Francia; pero ellos los habian preparado. Inspirados por su heróica abnegacion escribieron la libertad con su sangre. Hombres intrépidos! Cenizas amadas y preciosas! Urna sagrada! Yo os saludo con respeto; yo os abrazo en nombre del pueblo francés; yo deposito sobre vuestros restos protectores la corona de laurel, que la Patria y la Convencion nacional me han encargado os presente.»

»Tal era la marcha, tales eran los objetos y cuadros que se ofrecieron á las miradas y contemplacion del *Pue-*

blo soberano, en la inauguracion de la República francesa. Nunca la Libertad apareció mas augusta ante los siglos y las naciones. El pueblo fué grande y majestuoso como ella (1).»

Como ramillete de esta fiesta de la Naturaleza, inspirada por los mas puros recuerdos mitológicos, los literatos inundan la Francia de himnos en prosa y verso, en que celebran á porfía *la felicidad de los salvajes*. Uno de ellos esclama: *Lapon dichoso, á quien ocultan tan bien la alegría y la inocencia en ese apartado rincon del mundo*, tú no temes la carestía, ni hiere nunca tus oidos el ruido de los combates que asolan y destruyen tantas veces las provincias y ciudades mas florecientes de Europa. Tú duermes tranquilo sin deseos ni exigencias, exento de penas y cuidados, y prolongas tu existencia apacible mas de un siglo con una salud constante y una tranquila y cómoda vejez. Tú ignoras esas innumerables enfermedades que á nosotros los europeos nos afligen. Vives, como las aves en los bosques, sin sembrar y sin recoger cosechas, y sin embargo el Dios bueno provee á tu sustento. ¿Tienes, santa Inocencia, colocado tu trono entre *los Faunos*, en las mas ásperas y remotas comarcas del Septentrion? ¿Quieres mejor mostrarte bajo humildes vestidos de cor-

(1) Informe sobre los monumentos, marcha y discursos de la fiesta consagrada á la inauguracion de la Constitucion de la República Francesa, el 10 de Agosto de 1793, impreso por orden de la Convencion. Folleto en 8.º, Imprenta nacional.

Estracto de la relacion oficial de la Convencion, de 13 de Setiembre de 1793, año II de la República francesa, una é indivisible.

La Convencion nacional, despues de haber oido la relacion oficial de la ceremonia del 10 de Agosto último y de la aceptacion de la Constitucion, decreta que se imprima y distribuya entre sus individuos en número de seis ejemplares á cada uno, que se envie á los departamentos, distritos, municipalidades, sociedades populares y ejércitos, y que se traduzca en todas lenguas.

Visado por el Inspector.—Firmado: *Blaux*.

tezas de árboles que de seda? *Así lo creyeron los antiguos*, y sin duda tenian razon.

Ensalzando luego la superioridad del salvaje sobre el hombre civilizado, añade, siguiendo siempre á los antiguos: «En los tiempos *heróicos de la Grecia* en que el fruto de la verde encina era aun el principal alimento de sus semi-salvajes habitantes, eran mas conocidos que en tiempo de Teofrasto los vegetales del país (1).»

Claro es, pues, que para regenerarse por completo el género humano, no necesita mas que quemar las ciudades y aldeas, despojarse de sus trajes, volver á los bosques, y dejar de comer pan para alimentarse con bellotas.

Ved, pues, cuál era el estado en que se hallaba la razon pública en Francia entre las clases salidas de los colegios. ¿De dónde provenia semejante empobrecimiento de ideas? ¿Cómo se habian alimentado aquellas almas educadas por sacerdotes y religiosos? ¿A qué época habremos de remontarnos para hallar las fiestas de que la solemnidad del 10 de Agosto fué humillante y ridícula parodia? ¿Dónde se encuentran el fondo y formas de aquellos himnos á la *Naturaleza*, sino en los poetas clásicos y en los revolucionarios educados en su escuela? Al oir á los discípulos se cree escuchar á los maestros, y las palabras que acabamos de trascribir parece ser una version hecha en el colegio:

. . . . Per se dabat omnia tellus
Contentique cibis, nullo cogente, creatis,
Arbuteos fœtus, montanaque fraga legebant.
Conaque et in duris hærentia mora rubetis,
Et quæ deciderant patula Jovis arbore glandes.
. . . . Silva nativas opes

(1) *Década filosófica*, tomo I, pág. 391-3.

Et opaca dederant antra nativas domos.

. . . .

Tunc tellus, communis erat;
Sponte sua, sine lege, fidem rectumque colebat.

Tal es la doctrina seductora de los maestros que admira la juventud, Tibulo, Ovidio, Séneca, Horacio, etc.

No nos asombremos de hallar harto repetido por plumas vulgares, ese ditirambo en honor de los Lapones y del estado de naturaleza. Los talentos escogidos se habian dejado seducir por los sueños políticos y sociales de la bella antigüedad, tan admirados en los colegios. En los momentos mismos en que se celebraba la estraña fiesta que acabamos de describir, escribia Chateaubriand: «Si el que se ha desprendido de los goces de la fortuna para ir al otro lado de los mares á contemplar el mayor espectáculo que puede ofrecerse á la vista del filósofo, y meditar *sobre el hombre libre de la naturaleza*, puede merecer alguna confianza, en mí hallareis, lectores, á ese hombre....

»Todos se glorían de amar la libertad, y casi nadie tiene exacta idea de ella. Cuando en mis viajes por las naciones indianas del Canadá, me hallaba solo por la primera vez en medio de un océano de bosques con la naturaleza toda postrada, por decirlo así, á mis piés, se obraba en el fondo de mi alma una revolucion estraña, y me decia á mí mismo: Aquí no hay ciudades, ni reducidas habitaciones, ni presidentes, ni república, ni rey, ni leyes, ni hombres. Hombres! Sí, algunos *buenos salvajes*, que como yo se dirigen errantes y libres adonde los conduce el pensamiento, comen cuando quieren, y duermen donde y cuando les agrada; y para convencerme de si me hallaba reintegrado en *mis derechos primitivos*, me en-

tregaba á *mil actos de mi voluntad*, que hacian perder la paciencia al corpulento holandés que me servia de guia, y que en su interior me creia loco.

»*Libre del yugo tiránico de la sociedad, comprendí entonces los encantos de la independencia del estado natural.* Entonces comprendí por qué un salvaje no se hizo nunca europeo, y sí muchos europeos llegaron á hacerse salvajes; y por qué el *sublime* discurso sobre *la desigualdad de condiciones* es tan poco comprendido por el mayor número de nuestros filósofos.... Yo por mi parte *contemplaba con ojos de gigante el resto de mi raza degenerada.* Las virtudes de los salvajes son tan superiores á nuestras virtudes convencionales, como lo son *las almas de aquellos hombres de la naturaleza* á las de los hombres en sociedad.... *¡Ojalá, bienhechores salvajes, podais disfrutar durante largo tiempo de vuestra independencia!* (1)»

Fácil nos sería citar otros muchos pasajes escritos en el mismo estilo.

(1) *Ensayo sobre las Revoluciones*, pág. 3-670, edicion de Lóndres.

CAPITULO V.

Fiestas de la Fundacion de la República. — De la Juventud. — De los Esposos. — De la Vejez.

Fiesta de la Fundacion de la República. — El decreto del 13 de Termidor del año IV que da el programa, está concebido en estos términos: «El Directorio ejecutivo, considerando que *una de las principales fiestas que celebraban los Romanos era la de la espulsion de los Tarquinos*, y que el 10 de Agosto, último dia del despotismo de los reyes en Francia, no es menos grato á los Franceses, decreta: 1.º La fiesta del 10 de Agosto se celebrará el 23 de este mes en todas las municipalidades de la República. 2.º El presidente recordará al pueblo reunido la historia de los sucesos del 10 de Agosto, y colgará en seguida del árbol de la Libertad la siguiente inscripcion: «Al 10 de Agosto. — Honor á los valientes que derrocaron el trono.» Se ejecutarán despues *juegos y carreras á pié y á caballo*. Los padres y madres de los defensores de la Patria tendrán puesto preferente en dichos juegos, que se designará con una inscripcion rodeada de laureles, terminando con danzas la fiesta (1).»

Exactamente como entre los Griegos y Romanos.

Despues de la caida de Robespierre se elevó esta fies-

(1) *Coleccion de decretos de la Revolucion*, 30 volúmenes en 4.º

ta al rango de las de primera clase, y el decreto del 17 de Termidor ordenó que durase dos dias y se celebrase del modo siguiente:

«*Dia primero*. Los administradores municipales de todas las corporaciones constituidas, escoltados por la Guardia nacional, emprenderán la marcha desde la casa de la villa, precedidos de seis grupos: el *primero* compuesto de padres de familia; el *segundo* de madres de familia; el *tercero* de jóvenes de diez y ocho años y menos; el *cuarto* de doncellas de esta misma edad, poco mas ó menos; el *quinto* de niños varones, y el *sesto* de niñas. Hombres y mujeres llevarán *en la mano una rama de encina* (1). Los sombreros irán adornados de cintas tricolores.

»La comitiva se colocará en órden en la plaza pública al rededor del *altar de la Patria*, en el que habrá sables, hachas, mazas y un haz de banderas tricolores. Al estremo opuesto de la plaza estará visible un trono y los emblemas de la monarquía, cetro, corona y un escudo de armas. Despues de un discurso del presidente, análogo al objeto de la fiesta, se cantará un himno invocando á la Libertad. Los seis grupos (2) recibirán de manos de aquel las armas depositadas sobre el altar, se trasladarán con presteza al son de una música guerrera al otro estremo de la plaza, y harán caer á repetidos golpes el trono para recordar que la abolicion de la monarquía fué debida al valor del pueblo entero. Esta ceremonia se ejecutará al son de atabales, al ruido de una descarga de fusilería y al grito de: *Odio á la tiranía.*

»Los seis grupos volverán á depositar las armas sobre el *altar de la Patria;* el presidente entregará á cada uno

(1) Símbolo de los tiempos felices en que, segun los poetas clásicos, los hombres diseminados por los bosques gozaban de la plenitud de la libertad.

(2) Los seis grupos; por consiguiente las niñas tambien armadas de sables, mazas, etc.

una bandera, tomará él otra, y acompañado de las corporaciones constituidas, irá á plantarla sobre las ruinas del trono. Los seis grupos seguirán su ejemplo, y la comitiva toda emprenderá de nuevo la marcha á la casa de la villa, y principiarán las *danzas* en la plaza pública.

»*Segundo dia.* Al dia siguiente, partiendo el cortejo del mismo sitio, volverá á colocarse en órden al rededor del *altar de la Patria*, sobre el que se colocarán guirnaldas de follaje y flores y una antorcha encendida. Al otro estremo de la plaza se dejará ver un nuevo trono, formado con los trozos del primero, cubierto con un manto tricolor, y sobre él los emblemas de la tiranía triunviral, una careta, una venda, puñales y hachas de viento. Despues de cantar un himno á la Libertad, el presidente tomará la antorcha encendida del *altar de la Patria*, y acompañado de los presidentes de las diferentes corporaciones constituidas, y seguido de los seis grupos, se dirigirá al son de una música guerrera al otro estremo de la plaza, quitará el manto tricolor colocado sobre el trono, y pondrá fuego á este para recordar que la abolicion de la *tiranía triunviral* (1) fué debida particularmente al valor de los depositarios de la autoridad. Esta ceremonia se hará al ruido de una descarga de artillería, al son de atabales y al grito de: *Odio á la tiranía.*

»El presidente volverá junto al altar, colocará en él *con solemnidad el libro de la Constitucion republicana*, y leerá en alta voz su último artículo. Los seis grupos y el pueblo entero responderán á dicha lectura con el grito de: *¡Viva la Constitucion! ¡Viva la República!* Durante esta ceremonia, dos individuos de cada corporacion constituida irán á buscar la *estátua* de la *Libertad*, la acom-

(1) En esta época se celebraban en dicha fiesta la abolicion de la monarquia y la caida de Robespierre, Couthon y Saint-Just.

pañarán al estremo de la plaza y la colocarán sobre los restos de los tronos destruidos. El presidente cogerá las guirnaldas del altar, se quedará con una de ellas y distribuirá las restantes entre los seis grupos. La comitiva avanzará hácia el otro estremo de la plaza, y el presidente y los seis grupos colgarán las guirnaldas en la estátua de la Libertad, y volviendo todos á la casa municipal, se formarán danzas en torno del *altar de la Patria y de la estátua de la Libertad* (1).»

Permítasenos hacer una pregunta. ¿Si un Griego ó Romano de los tiempos antiguos, volviendo á la tierra, se hubiese hallado de repente en una de estas fiestas republicanas, no hubiera creido que estaba en su propio país? Ejercicios, evoluciones, tiranía triunviral, república, libertad, altar de la Patria, danzas, cosas y palabras, todo, escepto la escarapela tricolor, ¿no están en los usos y diccionario de su país?

Mas completa todavía habria sido su ilusion al oir los discursos de los modernos Brutos, declamando contra los Tarquinos y triunviros. ¿No se hubiera figurado que leia una página de su historia nacional al leer la historia de los Marios, Silas, Octavios y Antonios de colegio, suplantándose los unos á los otros, y despues de haber trabajado de consuno en escalar el poder, acusarse mutuamente de ambicion, de hipocresía y de egoismo, y entregándose fraternalmente al hierro del verdugo y al horror de la posteridad?

Así pues, al dia siguiente de la victoria, los vencedores del 9 del Termidor dirigen la siguiente proclama á los Franceses: «Ciudadanos, unos *conspiradores hipócritas* fulminados por vuestros representantes verdaderos, se habian refugiado en el seno de una pérfida municipalidad.

(1) Este decreto está firmado por Carnot.

Reunian una fuerza armada, provocaban á los ciudadanos contra la representacion nacional, y amenazaban invadir los *derechos del pueblo*.

»Apenas fueron conocidos los manejos de los *conspiradores* Robespierre, Saint-Just, Couton y sus cómplices, las secciones de París rodearon la Convencion; los ciudadanos ofrecieron á los representantes una muralla en sus cuerpos y un apoyo con sus armas.

»El 31 de Mayo hizo el pueblo su revolucion; la Convencion nacional hizo la suya el 9 de Termidor, y la Libertad aplaudió igualmente una y otra.

»¡Ojalá esta época terrible en que *nuevos tiranos*, mas temibles que los que coronan el fanatismo y la esclavitud, ejercieron el poder, sea la última tormenta de la Revolucion! (1).»

Esta proclama fué firmada por Collot de Herbois, presidente de la Convencion, Barrère, etc. La víspera, aquellos conspiradores hipócritas, aquellos nuevos tiranos, eran todavía para sus verdugos los mejores ciudadanos y casi dioses.

Algunos meses despues, los vencedores del 12 de Germinal del año III, mandaron arrestar á Collot de Herbois, Barrère, Billaud Varennes, Vadier, Choudieu, Léonard Bourdon, etc., y el mismo dia apareció una proclama en que se señaló á los ojos de la Europa á Collot de Herbois, Barrère y demás vencidos, como una *gavilla de facciosos* que habia oprimido á la Convencion y meditado la muerte de la República; que habia llamado en torno suyo el horrible acompañamiento de sus propios atentados y de los crímenes auxiliares de sus cómplices. La Convencion supo echar por tierra la faccion y sostener la libertad (2).

(1) *Monitor*, 12 de Termidor.
(2) Ibid.

Los vencedores del 12 de Germinal son vencidos á su vez, y el 1.º de Prerial del año III la Convencion ordena el arresto de catorce de sus individuos: Bourbotte, Duquesnoy, Duroy, Prieur, Romme, Souvrany, Goujon, Albitte, Peysard, Lecarpentier, Pinet, Bory, Payan y Rhull.

En el mismo dia una proclama dice á los Franceses: «Unos hombres harto conocidos *por el papel infame* que representaron durante el horrible reinado de la última anarquía, organizaron la rebelion. Intente lo que quiera la perfidia, la Convencion nacional será siempre digna de su puesto; el Genio de la Libertad la inflama y sabrá cumplir sus destinos (1).»

Tan sangrientas proscripciones de la Convencion con respecto á sus individuos, tan difamadores discursos pronunciados contra los que la víspera habia adorado, todas aquellas luchas de Titanes que trataban de escalar el cielo del poder, formando con los cuerpos de sus colegas escalones para alcanzarle y con sus cabezas murallas para sostenerse en él, ¿no recuerdan, rasgo por rasgo, los asesinatos y proscripciones de los antiguos triunviros, sus incesantes asaltos al poder, y sus filípicas contra sus vencidos competidores? Para que nada falte al paralelo, basta observar que los antiguos y modernos Brutos degollaban en nombre de la Patria y de la Libertad, y que en nombre de ellas proscribian los antiguos y modernos Silas.

Fiesta de la Juventud.—Escusado es repetir que la Revolucion toda entera no es mas que la posicion en escena de los estudios de colegio. En todas sus cosas, en sus constituciones, así como en sus fiestas é institutos sociales, vésela imitar servilmente á los Atenienses y Romanos. Cierto es que no tiene *Censores* todavía, pero la

(1) *Monitor*, 12 de Termidor.

ley reserva privilegios á la vejez, á la maternidad y á la fidelidad conyugal. En las pompas y ceremonias públicas se tributan honores á la castidad, asociando al cortejo de los esposos y niños el coro de *Vírgenes de la Opera*. Los *sabios* de la República decretan en dias señalados coronas de rosas al pudor y medallas á la virtud; recuerdos todos de la antigüedad.

Sus fiestas en particular se hallan impregnadas de materialismo é idolatría. La *de la Agricultura* recuerda, como hemos visto, el antiguo culto de Ceres; la *de los Esposos*, la de Himeneo; la *del Pueblo soberano*, la antigua apoteosis del hombre en la persona del pueblo rey; la *de la Vejez* no es mas que una fria imitacion de la del viejo Saturno; la *de la Juventud* es un retrato de la de Hebé.

El ministro del interior, Francisco de Neufchâteau, se espresa en estos términos al invitar á la Francia entera á celebrar esta última solemnidad: «La fiesta de la Juventud no es la menos interesante de todas las morales. La época sentimental de su celebracion asocia á la del año la primavera de la vida. *La idea de una fiesta de la Juventud está tomada de las repúblicas antiguas*. Los Atenienses celebraban en la primavera sus *eféбeas*, que no eran otra cosa que la fiesta de los jóvenes admitidos entonces á la prestacion del juramento de vivir y morir por la Patria. Aquel ingenioso pueblo habia seguido las reglas de una profunda política en la institucion de unas fiestas verdaderamente nacionales, que constituian la prueba de la *perfecta civilizacion*, pero que no podian adaptarse con buen éxito sino á las reuniones de un pueblo libre. Los Franceses han tenido sobrada razon al *imitar aquella institucion antigua*, desde el momento en que recobraron su *igualdad primitiva* (1).»

(1) *Monitor*, 17 de Ventoso del año VII.

La fiesta tuvo lugar al aire libre delante del *altar de la Patria*, y en presencia de las autoridades, gefes de familia y pueblo todo. El *armamento* de los jóvenes que habian cumplido diez y seis años; la *inscripcion* en el registro de los ciudadanos de los que habian cumplido veinte; la entrega de la carta de ciudadanía á todos ellos; la *corona de encina* dada á los escolares que mas se distinguian; los cantos patrióticos, y los discursos sobre la moral del ciudadano; los *juegos y ejercicios gimnásticos* son las principales ceremonias de esta fiesta. Los ancianos de ambos sexos ocupan en ella un sitio de honor (1).

El 10 de Germinal del año IV (Sábado 2 de Abril de 1796) se celebró la fiesta de la Juventud con toda la pompa posible en las doce municipalidades del canton de París. Algunos malos ciudadanos se permitieron divertirse á costa de la institucion ateniense, y el *Monitor* les respondió en estos términos: «Ignoramos si entre los Romanos podia ó no parecer ridícula la institucion destinada á señalar el paso de la adolescencia al estado de hombre y de ciudadano; pero es indudable que cuando un jóven tomaba la toga viril se celebraba una fiesta solemne. El padre daba un banquete á su familia y amigos en celebridad de hallarse ya su hijo en estado de servir á la república. Al fin del convite se le quitaba á este la toga pretexta, se le acompañaba al templo para celebrar en él los sacrificios de costumbre, y se le conducia en seguida á la plaza pública como para iniciarle en los asuntos de la Patria. Jóvenes franceses, que sois ya ciudadanos de una república magna é inmortal, no presteis oidos á esos hombres pérfidos (2).»

Es decir, los antiguos tenian una fiesta de la Juven-

(1) *Monitor*, 19 de Ventoso del año IV.

(2) *Id.*, 15 de Germinal del año IV.

tud, y nosotros la tendremos tambien; tanto peor para aquellos que no comprenden que nuestra perfeccion consiste en imitar en todo á los Griegos y Romanos.

Fiesta de los Esposos.—Esta fiesta no es menos clásica que las demás. Ved aquí con su esposicion motivada el programa trazado por Boissy de Anglas, presidente de la Convencion: «La fiesta del matrimonio entre individuos iguales y *libres*, debe ser una de las mas bellas; pues es la del amor y del deleite, y es preciso que sea digna de su institucion y de los sentimientos que ha de embellecer. El jóven recientemente enamorado debe aparecer en ella bajo la égida de las costumbres al lado de su jóven amada, y los esposos recien casados deben concurrir á renovar en ella sus juramentos.

»Creo que la Naturaleza ha formado para tan amables ceremonias el voluptuoso mes de Floreal (1), y que el perfume de las flores, el canto de las aves y la suave temperatura de la atmósfera se hermanan con las emociones del alma para embellecer la solemnidad con los mas dulces sentimientos del corazon.

»Veo un *altar de césped*, levantado á alguna distancia de la *ciudad*, sobre una *alfombra de verde yerba*, y bajo la bóveda de un follaje impenetrable á los rayos *del astro del dia* (2). Los esposos unidos despues de la última fiesta avanzan con órden, y con ese apacible continente que anuncia una verdadera dicha; véselos ceñidos con guirnaldas de rosas y adornados con ramilletes de flores, precedidos de jóvenes doncellas con el traje de la inocencia. Sus danzas vivas y ligeras pintan el regocijo de aquel hermoso dia; los jóvenes se reunen presurosos en torno de ellas, toman parte en sus juegos, y hacen resonar en los

(1) Un decreto fijaba en efecto la fiesta de los esposos el 10 de Floreal.

(2) Todo esto es una pastoral de gusto perfectamente antiguo.

aires canciones patrióticas ó relativas á la solemnidad que motiva la reunion.

»Acércanse al altar los jóvenes esposos, reciben coronas de flores y ramos *de mirto*, con los que adornan sus cabezas y seno; juran juntos cumplir las obligaciones todas que la Naturaleza y la sociedad les imponen, y consagran en nombre de la Patria con alegres esclamaciones, mil veces repetidas, los juramentos que les son tan gratos. Un anciano (1) situado al lado del altar, se coloca en pié sobre las gradas que le cercan. Al verle guardan todos silencio, y el respeto y amor que inspira hace que se preparen con gusto á escuchar sus palabras. Entonces él habla á los jóvenes esposos acerca de sus obligaciones mas sagradas, y de las que él mismo ha cumplido tan perfectamente (2).»

Creemos que no desagradará la lectura del discurso de uno de aquellos ancianos, colocado de pié delante del *altar de céspedes, y casando en nombre de la Naturaleza, de la República y de la diosa tutelar del matrimonio*. He aquí algunas líneas del que pronunció el 10 de Floreal del año IV el ciudadano Chappe, presidente de la administracion central del canton de París.

«Ciudadanos, nosotros celebramos la fiesta de los Esposos, y la union conyugal es el objeto de nuestros homenajes. *Divinidad protectora* (3) de la felicidad de los humanos y de las costumbres, tus augustas leyes la *prescriben* (4) y la colman de honor. Vosotros los que me oís, tomad por guia las *virtudes republicanas*, y ellas os conducirán de seguro á los mas elevados destinos (5).

(1) Segun las leyes de Augusto el que tuviera mas hijos. *Monitor* del 10 de Floreal del año II.

(2) P. 78-81.

(3) *Juno perfecta.*

(4) Muy distinto es el lenguaje de S. Pablo.

(5) Coleccion de decretos, año IV. *Monitor* del 10 de Floreal del año IV.

»Despues del *sermon*, vuelven á principiar las danzas y los juegos; los jóvenes se ejercitan en la *lucha*, en la *carrera* y en todos los ejercicios que dan agilidad ó destreza, y reciben los premios que les adjudican los ancianos. Flores, cintas ó ramos de verdes yerbas bastan para consagrar su victoria ó para honrar sus triunfos (1).

Fiesta de la Vejez.—Si las fiestas que anteceden son romanas ó atenienses, la de la Vejez es espartana, como podrá verse por la descripcion oficial que vamos á trascribir. «El año IV de la República francesa, una é indivisible, se reunieron en el local ordinario de sus sesiones, á las ocho de la mañana, los ciudadanos Guebert, presidente; Lesueur, Huyot, Courtois, Porché y Prouteau, administradores, y Tobías, comisario del Directorio ejecutivo.

»Los jóvenes alumnos de las diferentes escuelas del distrito acompañados de sus maestros y maestras, los destacamentos de las brigadas 13.ª, 14.ª y 15.ª de la Guardia nacional, un destacamento de infantería y la música de la 28.ª media brigada, otro de veteranos de dicha Guardia nacional, los ancianos convidados á la fiesta, los artistas que residian en el distrito, los individuos de las juntas de beneficencia, los comisarios de policía y los jueces de paz, asesores y escribanos, fueron llegando sucesivamente.

»A las nueve y media formáronse dos diputaciones, cada una de ellas de diez y seis escolares de los que mas se habian distinguido, presididas la una por un oficial municipal y la otra por dos, rodeadas por un destacamento de Guardia nacional y precedidas de una banda de música militar. Ambas se dirigieron á las casas de los ancianos designados, y *en sus puertas colgaron guirnaldas*

(1) *Ensayo*, etc., pág. 21.

con inscripciones en que se leian sus nombres y estas palabras: *Respeto á la vejez*. Despues debian ir á buscar á los mencionados ancianos y llevarlos en su compañía al boulevard Martin, enfrente del antiguo teatro de la Opera.

»En seguida se formó el cortejo principal del modo siguiente:

»Iba delante un peloton de caballería precedido por un corneta, y seguian detrás los cornetas que estaban aprendiendo, y luego un destacamento de la 28.ª brigada con sus tambores.

»La Guardia nacional, formada en dos filas á derecha é izquierda, flanqueaba el acompañamiento.

»Los discípulos de ambos sexos de las escuelas primarias y otras, formados tambien en dos filas y con sus maestros y maestras á la cabeza, llevaban en medio á los ancianos convidados.

»El libro de la Constitucion del año III, conducido sobre un trofeo sostenido por dos jóvenes ciudadanos, iba precedido por escolares de ambos sexos que llevaban canastillos de flores, y en medio de ellos un jóven ciudadano empuñaba una bandera con esta inscripcion: *Respeto á la vejez*.

»Seguia un destacamento de Guardia nacional con su bandera.

»Venian despues los individuos de las juntas de beneficencia; los jueces de paz, asesores y escribanos; los administradores, el presidente de la municipalidad y el comisario del Directorio ejecutivo, rodeados todos de veteranos de la Guardia nacional, los ancianos convidados, los miembros de las corporaciones y autoridades constituidas, llevando cada uno en la mano un ramillete de flores.

»Un destacamento de la Guardia nacional con banderas.

»Otro de la 28.ª brigada y un peloton de caballería cerraban la comitiva.

»Los empleados, con una cinta tricolor al brazo, dirigian la marcha.

»La comitiva se dirigió en este órden por la calle *Laurent*, el arrabal, puerta y boulevard *Denis*, al antiguo local de la Opera, para recibir allí á los ancianos y verificar la reunion general.

»Luego que la comitiva hubo desfilado por delante de ellos, fueron invitados los ancianos á colocarse delante de la municipalidad; púsose al frente de aquella una banda de música y otra con los tambores de la Guardia nacional delante del libro de la Constitucion, y el resto de las dos diputaciones se reunió á los cuerpos á que pertenecian.

»La comitiva no se detuvo, y continuó por la puerta y arrabal de Martin hasta el templo Lorenzo, adornado á este fin con colgaduras y banderas tricolores.

»Al entrar en él, el órgano ejecutó un gran trozo de música.

»Colocados todos segun las disposiciones tomadas de antemano, los ancianos designados como protagonistas de la fiesta se sentaron á derecha é izquierda del presidente, y este, despues de haberse vuelto á dejar oir la música y un ruido de tambores y cornetas, pronunció el siguiente discurso:

»Ciudadanos: los legisladores ilustrados de todos los siglos se esforzaron en estrechar los vínculos de la asociacion general por medio de instituciones sencillas, tomadas de la naturaleza misma del hombre. *Licurgo*, *que dió leyes* á Esparta, colocó el respeto á la vejez al frente de los deberes mas esenciales, y quiso con esto tributar una especie de culto á esta edad venerable. Buscando un anciano sitio donde sentarse en los juegos olímpicos, unos

jóvenes le hicieron señas como ofreciéndoselo, y luego que estuvo cerca de ellos, principiaron á burlarse de él, sin dejarle el puesto que al parecer le habian ofrecido. Los embajadores de Lacedemonia, viendo aquella falta de respeto, se levantaron al momento, llamaron al anciano y le colocaron con distincion en medio de ellos. Esta accion escitó numerosos aplausos, y el agraciado esclamó: *Gran Dios, todos los Griegos conocen la virtud; pero solo los Lacedemonios la practican.*

»Jóvenes ciudadanos, niños amables, mirad esos cabellos encanecidos en una larga carrera: esos rostros venerables os exigen respeto. Un jóven espartano respetaba más á un simple ciudadano de más edad que él, que á un magistrado de sus años. La vejez es una especie de magistratura, que se ejerce por la influencia de la virtud.»

»Este discurso fué acompañado de estrepitosos aplausos y de repetidos *vivas á la República.*

»Cantáronse despues varias estrofas de un himno del ciudadano Piis, y los jóvenes escolares fueron invitados á ofrecer á los ancianos las primicias de sus talentos.

»Despojáronse varios de ellos de sus vestidos, tomaron floretes, dirigiéronse á una especie de estrada, y al son de una música militar ensayaron sus fuerzas y destreza con suma gracia. Fueron luego á entregar los floretes á los ancianos, y el presidente les dió el beso fraternal y un ramillete.

»Despues de esta demostracion, unas jóvenes discípulas del ciudadano Verron entonaron varias estrofas en honor de la Vejez, mereciendo igualmente la aprobacion general.

»Todos los ejercicios referidos terminaron con una pieza de música que la ciudadana Vicent, de seis años y medio de edad!, ejecutó al piano, y á la que todos los asistentes significaron su satisfaccion con repetidos y prolongados aplausos.

»El interés particular que en aquellos ejercicios mostraron los ancianos, que eran objeto de ellos, contribuyó á aumentar sus encantos, y no fué su menos halagüeña recompensa.

»Despues de un toque de cornetas y tambores, el comisario del Directorio ejecutivo se levantó y dijo:

»Cualesquiera que seais, ciudadanos, estranjeros, vosotros todos los que guiados por una piedad verdaderamente filial venís á este templo á pagar á la Vejez el tributo que la juventud le debe, benditos seais. ¡Ojalá vuestros dichosos hijos, gloriosos imitadores de vuestro religioso ejemplo, os tributen, despues de una dilatada serie de años prósperos, un homenaje tan tierno como el que en este momento *ofreceis* á vuestros venerados padres!

»Niñas, acudid con flores y esparcidlas sobre las cabezas de esos sabios.

»*(En el momento varias jóvenes ciudadanas corren hácia los ancianos, y esparcen sobre ellos las flores de que están llenos sus canastillos.)*

»Tocad con respeto esos cabellos que cien inviernos han encanecido.

»Besad con entusiasmo esas manos laboriosas, que han asegurado vuestra existencia y preparado vuestra libertad.

»Jóvenes de todos sexos y edades, guerreros, ciudadanos, magistrados, levantaos, humillad vuestras frentes... honor á los padres de la patria!...

»*(En el mismo instante la municipalidad y empleados públicos se levantaron espontáneamente, y en religioso silencio espresaron á los ancianos el profundo sentimiento de veneracion de que era órgano el comisario del Directorio ejecutivo.)*

»Guerra á muerte al Gobernador de Inglaterra!...

»Viva la República!...

»Los aplausos de que fué acompañado este discurso, no cesaron sino para dejar oir resonar la bóveda del templo con el paso de carga y la marcha nacional, ejecutados por la música militar y los tambores.

»Los artistas en seguida entonaron un himno del ciudadano Plancher Valcour en honor de la Vejez; concluido el cual, el presidente coronó al son de la música, y en medio de universales aplausos, á los ciudadanos siguientes:

»Juan Lefèvre, labrador, de ochenta años, habitante en la calle de Recoletos, núm. 7, division de Bondy;

»Esteban Cárlos Delalande, antiguo profesor de matemáticas, de sesenta y nueve años de edad, calle del Nuevo Salvador, núm. 332, division de Buena Nueva;

»Pedro Antonio Desloges, teniente retirado, de sesenta y dos años de edad, calle de Dionisio, número 45, division del Buen Consejo;

»María Ana Landa, mujer de Labarrière, de sesenta y seis años, calle nueva de la Igualdad, núm. 315, division de Buena Nueva;

»Y María Dumoulin, mujer de Basset, de setenta y cuatro años, calle de Triboudin, núm. 15, division del Buen Consejo;

»Los cuales habian sido elegidos por escrutinio para ser presentados como ejemplo á sus conciudadanos, conforme al artículo 2.° del decreto del Directorio ejecutivo de 27 de Termidor del año IV.

El *himno de partida* anunció que la ceremonia habia terminado, y la dulce alegría que se retrataba en todos los semblantes reveló los sentimientos que tan augusta solemnidad habia impreso en todos los corazones.

»El cortejo entró en la municipalidad por el mismo órden que habia llevado, y los ancianos coronados iban en medio de los individuos de la administracion.

»Ofrecióse á tan dignos objetos de la veneracion pública un fraternal banquete, en que presidió una amable alegría, y en que se brindó á la República, á la Constitucion del año III, y se declaró guerra á muerte al gobierno inglés.

»En seguida los individuos de la administracion, comisionados al efecto, *condujeron en coches á los ancianos á la funcion del teatro de la República y de las Artes*, y desde allí á sus respectivos domicilios.

»Formóse de todo el acta presente, que firman el presidente, los administradores y el comisario del Directorio ejecutivo.

»*Firmado*: Guebert, *presidente*; Lesueur, Huyot, Courtois, Porché *y* Prouteau, *administradores*; y Tobías, *comisario del Directorio ejecutivo.*

»Es copia conforme.

«F. Ricou, *secretario principal.*»

Completemos el acta oficial con los siguientes detalles. Los ancianos, hombres y mujeres, coronados de encina, se hallaban colocados en el teatro en doce palcos adornados de guirnaldas. «Todos los ánimos, fuertemente conmovidos por la novedad del espectáculo, estaban dispuestos á recibir hondas impresiones.» Para venir en auxilio de dichos sentimientos, los actores de la Opera presentaban á la vista á Edipo desterrado por sus hijos ingratos, y protegido por la piedad de su hija.

Terminada la trajedia, fueron conducidos por la escena dos ancianos, *ceñidos de pámpanos y sentados sobre un arado*, mientras el coro cantaba los siguientes versos:

El tiempo ha encanecido sus cabezas:
Coronadlas de flores, tiernos niños.

A esta señal unos grupos de niños, vestidos de *Amores*,

salieron por entre bastidores, llenaron de guirnaldas de rosas á los ancianos, y en seguida se retiraron los espectadores, comparando aquellas ridiculas emociones teatrales con los recuerdos clásicos del circo olimpico y de las panatheneas de la ciudad de Minerva (1).

(1) Véanse los folletos de la época, y la Historia de la *Revolucion* por Mr. Gabourd, tomo V, pág. 340.

CAPITULO VI.

Fiestas del Regicidio y de la Agricultura. — Discursos. — Su celebracion en París y Besançon. — Templo erigido á Cibeles en la plazoleta de los Campos Elíseos. — Primicias de los bienes de la tierra ofrecidas á la Diosa.

Fiesta del Regicidio.—A poco que se estudie la antigüedad pagana, se advierte, como lo hicimos ver antes de ahora, que el hombre, de todos los millares de dioses que forjara, no adoraba mas que á uno solo, y este era él mismo. Igual hecho se reproduce en el paganismo moderno. Bajo el nombre de todas las divinidades que decreta, y en las fiestas que instituye, la Razon, deificada de nuevo, se adora y glorifica esclusivamente. Ya levante templos á los dioses, ya alce cadalsos para los reyes, manifiesta siempre su soberanía. El asesinato de Luis XVI, prescrito y perpetrado por ella, era en efecto un testimonio demasiado glorioso de su omnipotencia para que dejara de ser celebrado por medio de una especial solemnidad.

La fiesta del Regicidio, decretada en el mismo dia que la del Ser Supremo, atravesó toda la Revolucion. El *Monitor* va á decirnos cuál era el espíritu y ceremonias de su celebracion. El 30 de Nivoso del año II se presentó en la barra de la Convencion una diputacion del club de los Jacobinos, y su orador pronunció estas palabras: «Hoy, representantes del pueblo libre, es el aniversario de la muerte legal del tirano; y tan hermoso dia, que re-

cuerda á las almas republicanas un acto decretado por la Razon y la Naturaleza (1) como el primer paso hácia la felicidad de la humanidad entera, deben celebrarlo todos los hombres que reconocen su propia dignidad.»

»Ciudadanos, responde el presidente Vadier, el aniversario de la muerte del tirano es un dia de terror y de luto para sus semejantes y adictos, puesto que anuncia la emancipacion de los pueblos esclavizados. La *maza revolucionaria* está pronta á aplastar semejantes monstruos. Ciudadanos, la fiesta que vais á celebrar debe electrizar el valor de los *descamisados*, harto tiempo reprimido; apaciguar los *manes* de las víctimas degolladas bajo las banderas de la tiranía, y vengar al género humano de los ultrajes que ha estado recibiendo durante catorce siglos. Ante la estátua de la Libertad va á sonar la última hora de los bandidos coronados y de sus satélites infames (2).»

»Para hacer mas completa la fiesta, se propone que se preste en ella el juramento de odio á la monarquía. Esta habia sido abolida, y Luis XVI condenado á muerte en nombre de los Griegos y Romanos, y en nombre de ellos tambien se pide, y queda votado por unanimidad, el espresado juramento. *Los pueblos antiguos*, dice el convencional Hardy, tenian esa costumbre, y se escitaban mutuamente á ese odio á la tiranía, que les hizo realizar tantos *prodigios*, renovando con frecuencia y por unánime impulso el juramento de *permanecer siempre* republicanos (3).»

En su consecuencia, el 4 de Ventoso del año IV aparece un decreto que ordena lo siguiente:

(1) Las dos diosas principales de la Revolucion.

(2) *Monitor*, ibid.

(3) Id., 22 de Nivoso del año III, y 19 de Nivoso del año IV.

«Art. 1.° Ninguna de las autoridades constituidas de la República podrá de aquí en adelante entrar en el ejercicio de sus funciones, sin prestar antes el juramento de odio á los reyes. Los que, sin haber precedido este requisito, llegaren á ejercerlas, serán castigados con las penas de deportacion.

«Art. 2.° Cualesquiera jueces, que no hubiesen prestado todavía el juramento de odio á los reyes, lo prestarán dentro de los tres dias siguientes al de la publicacion de esta ley. Los que, sin haber dimitido su cargo, no hubiesen prestado en dicho término el referido juramento, serán castigados con la indicada pena de deportacion (1).»

Con arreglo á los decretos de la Convencion y del Directorio, se celebraba en París la fiesta del Regicidio de la manera siguiente: «El 21 de Enero, á las siete de la mañana, una salva de artillería anunciaba el aniversario del *justo castigo* del último rey de los Franceses. A las nueve todas las tropas de la guarnicion se hallaban reunidas en las plazas principales de la ciudad, y en ellas renovaban todos sus individuos el juramento de odio á los reyes. Las piezas de artillería asignadas á cada uno de los cuerpos, anunciaban con repetidas salvas el juramento de los guerreros republicanos. Las tropas todas se formaban luego en órden de batalla en las calles y en la plaza próxima al *templo de la Victoria* (2), elegido para la ceremonia. Su frontispicio veíase adornado con trofeos militares y colores nacionales, y sobre la puerta principal se leian en abultados caractéres las siguientes inscripciones:

AL 2 DE PLUVIOSO (3),
DIA DE TERROR PARA LOS TRAIDORES Y PERJUROS.

(1) *Monitor*, 19 de Nivoso del año III y 22 de Nivoso del año IV.
(2) S. Sulpicio.
(3) 21 de Enero.

»Y mas abajo:

Si acaso en la República se hallase
Un traidor que tener reyes quisiera,
Perezca entre tormentos el malvado, etc.
VOLTAIRE, *Bruto* (1).

»El templo se hallaba adornado con estraordinario aparato, y en el centro se alzaba un altar en que se veia el libro de la Constitucion, y en cuyo alrededor se quemaban perfumes sobre *antiguas trípodes*. En el fondo de la nave se elevaba un espacioso estrado, adornado con las estátuas de la Libertad, de la Igualdad y de la República. En su parte superior estaban colocados cinco sillones para los individuos del Directorio ejecutivo, y una silla para el Secretario general. A cada lado del altar habia un anfiteatro para el cuerpo diplomático y autoridades constituidas.

»A' las once entraba en el *templo de la Victoria* el Directorio ejecutivo con su guardia de á pié y de á caballo, precedido por los ugieres y mensajeros de Estado, embajadores y ministros de las repúblicas amigas y aliadas. La música entonaba el *himno á la Patria*, y cuando todos estaban colocados en sus puestos, el presidente pronunciaba un discurso análogo á la fiesta.

»Algunos estractos de los que se pronunciaron con tal motivo, aunque en diferentes años y lugares, nos darán la medida de la exaltacion republicana á que hicieron llegar los ánimos de los Fránceses los modelos de la antigüedad. Casi podemos asegurar que nunca recibió la mo-

(1) Traduccion del *pasaje* de la trajedia *clásica* del P. Porée, profesor de Voltaire, en otra ocasion citado. Así se justifica el dicho del P. N...., jesuita, en favor de los estudios clásicos: *Ut plurimum discipuli evadere solent, quales fuerunt ipsorum magistri*. Tales maestros, tales discípulos.

narquía injurias tantas de ningun pueblo, ni aun de los mismos Romanos.

«En este dia, esclamaba el presidente Treilhard (1), en el momento en que hablo, sufrió el tirano la pena que merecian sus crímenes. Mucho habia hecho la justicia hiriendo al culpable; pero la *Nacion poco habria conseguido, si la monarquía no hubiese sido aniquilada* por el mismo golpe.... Decidnos, defensores de los reyes, ¿qué crimen fué estraño á los monarcas?.... Pueblo, tú quisiste ser libre, y en el momento abrió la monarquía su *caja* y vomitó sobre tí todos los males de la tierra. Quisiste ser libre, y la monarquía te hizo la guerra, te quiso hacer morir de hambre y te hundió en los escesos del libertinaje. Quisiste ser libre, y la monarquía se esforzó al momento en cubrir la Francia de cadalsos y de luto.... Pueblo, si deseas la paz, odia á la monarquía, que produce la guerra. Si esperimentas privaciones, odia á la monarquía, que quiso valerse del hambre para esclavizarte. Si proclamas la union y la concordia, odia á la monarquía, que organizó la guerra civil y la matanza de republicanos (2).»

En el mismo año, el presidente del Consejo de los Ancianos, Vernier, se espresaba en estos términos: «Basta, ciudadanos representantes, que el hombre sienta su propia dignidad para idolatrar la libertad. ¡Cuánto debe apreciar la época memorable en que entró en el goce de sus derechos, *despues* de haber permanecido largos siglos (3) sepultado en una esclavitud hereditaria!.... Si la dicha puede existir sobre la tierra, ha de encontrarse precisamen-

(1) Año IV.

(2) *Monitor*, sextidi, 6 de Pluvioso del año IV.

(3) Siempre la incompatibilidad del cristianismo; siempre la necesidad de recurrir á la antigüedad pagana para anudar la cadena de la libertad.

te en una república democrática (1); pues solo en semejante estado puede el hombre acercarse á *sus derechos primitivos y á su libertad é independencia naturales.... Una Revolucion, propiamente dicha, es la lucha de la Razon contra las preocupaciones, del entusiasmo sagrado de la libertad contra el fanatismo, la tiranía, el orgullo y la supersticion: tal es la que nosotros vamos á jurar sostener* (2).»

Igual lenguaje é idénticas ideas se advierte en otros puntos de la Francia. El dia de la fiesta del Regicidio, el ciudadano Venerey, presidente de la administracion de Besançon, pronunciaba en el *templo de la Razon*, en presencia de las autoridades constituidas, el siguiente discurso: «Ciudadanos, *cuando al cabo de catorce siglos de barbarie, ignorancia y esclavitud*, ha llegado una gran Nacion á romper sus cadenas, á arrojar del trono y castigar á su *tirano*, *á hacer pedazos los altares de la supersticion y del fanatismo;* deber es de los magistrados que han de recordar al pueblo la memoria de tales hechos, investigar sus causas, y presentarle el resultado con esa franqueza austera y republicana que caracteriza á los hombres libres.... Al fin llegó el dia del triunfo para la Francia libre; el dia de luto y consternacion para los partidarios de la monarquía; el dia para siempre memorable en los anales de la República, que dió á conocer á la Europa asombrada la fuerza de los pueblos y la debilidad impotente de los reyes.

»Consoláos, *manes* de los patriotas inmolados sobre los muros del palacio de las Tullerías, porque ya estais vengados.... Apenas el Pueblo francés hubo proclamado la *soberanía*, los *déspotas* todos resolvieron su ruina, y

(1) Como Esparta, Atenas ó Roma! De este modo conocian la antigüedad, cuya base social era la esclavitud.

(2) *Monitor*.

la Francia *libre* tuvo que luchar contra toda la Europa *esclava*. Mas no temais, ciudadanos, que los vencedores de Valmy dejen que perezca la patria que ya una vez salvaron. Republicanos son, y pronto los vereis convertidos en *émulos de los héroes de Grecia y Roma*.... Si os he recordado los crímenes y maldades del despotismo, no ha sido mas que para imbuiros *el odio que vais á jurar á la monarquía*. Permaneced unidos, firmes é *indivisibles;* abandonad á sus remordimientos á los monstruos culpables de tantos crímenes; que vivan, pero solo para ser testigos de nuestras fiestas, que los contristan, y *de nuestras virtudes, que los llenan de desesperacion* (1).»

Un cierto olor á filípica ó catilinaria, una antífrasis continua, las invocaciones obligadas de los Griegos y Romanos, y la preocupacion fundamental introducida por el Renacimiento, de que todos los siglos cristianos fueron siglos de barbarie, ignorancia y esclavitud, es todo lo que se halla en este discurso oficial del erudito de provincia.

La siguiente arenga merece la mas formal atencion. El que la pronunció fue el ciudadano Briot, *profesor de bellas letras* en Besançon, que va á revelarnos la secreta influencia de los estudios clásicos sobre la juventud revolucionaria. Tomando por testo de su discurso los versos de Voltaire en su trajedia de Bruto, versos predilectos de la Revolucion,

Si en el seno de Roma se encontrase
Un traidor que tener reyes quisiera, etc.

esclama: «Ciudadanos: el castigo solemne de un rey formará una de las mas bellas épocas de la historia del gé-

(1) Folleto en 8.°, 1793.

nero humano.... Hoy una horda homicida debia borrar, al golpe del puñal, la ignominia que el 21 de Enero imprimió en la frente de la monarquía, é inmolar expiatorios holocaustos á los *manes* de **Luis XVI**.... Esta festividad nada tiene de *siniestra*. Nosotros no nos complacemos en recordar la muerte de un hombre; celebramos, sí, el suceso memorable que *iluminó á las naciones y echó abajo los tronos*, y perpetuamos la memoria de aquel *acto magno de justicia nacional*, *que puso á un tirano bajo el poder de su pueblo*.

¿Qué otra cosa es el odio á los reyes que una consecuencia natural y cierta del amor á la libertad y á la República? ¿Puede acaso un republicano mirar á un rey de otro modo que el salvaje del Africa al tigre pronto á devorarle? Ese mismo odio á la monarquía ha animado siempre á las naciones, que vemos todavía *resplandecientes de gloria* al través de la noche de los siglos. Él es el que produjo *tan grandes hechos y tan ilustres hazañas*. El terror y la opresion arrastraban á los hombres á los piés de los tiranos; *pero se esperimentaba cierto placer en ajar la memoria de sus predecesores*. Los hombres obedecian á Cárlos IX, á Luis XIV y á Luis XVI, y al propio tiempo admiraban á Escévola, á los Brutos y á Chereas.....»

¿Quién los admiraba? ¿Dónde eran admirados? ¿Quién enseñaba á admirarlos?

En medio del odio que exhala contra los tiranos *el profesor de humanidades*, va á darnos una muestra de su admiracion por los regicidas clásicos, y del modo con que la trasmitia á sus discípulos. Partiendo, como los demás, de la fábula pagana de un contrato social primitivo, se dirige á los reyes con el siguiente apóstrofe: «¿Quién os dió, malvados, poder para devorar á los hombres? *La Naturaleza* nos hizo iguales. Cuando nuestros votos, ó

mas bien, nuestra estupidez, puso en vuestras manos las riendas del gobierno, ¿consentimos por ventura en nuestra esclavitud, en el asesinato de nuestros descendientes, en el incendio de nuestras ciudades, ó en la devastacion de nuestros campos? ¿Qué uso hicisteis de nuestros poderes, de nuestras fuerzas y de nuestros caudales? Nosotros os encargamos el cuidado de defendernos, y nos asesinásteis; os encargamos la proteccion de *nuestros dioses* y culto, y nos habeis desterrado, aprisionado, descuartizado y entregado á las llamas por millares, bajo el fútil pretesto de las opiniones religiosas (1). Vosotros, verdugos, encadenásteis nuestras conciencias, y nos precipitásteis á puñaladas al pié del *ídolo sangriento* que la estupidez de los pueblos y los crímenes de los reyes *elevaron en el Capitolio!*.... Tiranos de la tierra, el mundo entero se levanta hoy contra vosotros; ya estais juzgados. Sobre vosotros pesan mil cuatrocientos años de crímenes, de destrozos y de luto, y piden venganza y justicia. Vuestro furioso aliento encendió *los fuegos del Tártaro*, y ellos deben castigaros (2)....»

Al discurso sucede el juramento que el presidente presta diciendo: *Juro odio á los reyes.*—*Lo juramos*, esclaman todos los asistentes. De este modo los literatos de colegio celebraban en todo el ámbito de la República la fiesta del Regicidio. Hablando de lo que pasaba en París, añade el *Monitor*: «Las bóvedas del *templo de la Victoria* resonaban con los ecos del *sagrado juramento*, y de los *vivas á la República*. El Directorio ejecutivo baja del estrado y se encamina en silencio hácia el *altar de la Patria*, en el que el presidente coloca el acta del juramento. Entonces los alumnos del Conservatorio de música

(1) Y ellos ¿qué hacian de sus enemigos?
(2) Folleto en 8.º 1795.

entonan el himno del 21 de Enero (1), y cada estrofa termina con un canto lleno de imprecaciones contra los perjuros. Cantábase tambien el himno de Chénier, titulado el *Juramento republicano.*

»Al volver de la fiesta todos los ciudadanos empleados en el servicio interior del Directorio, prestaban el juramento ante el ministro del interior. Cada uno de los ministros recibia el de los empleados de sus respectivas oficinas, y presidian todos los años con solemne aparato *la plantacion de un árbol de la libertad*, ante la puerta de entrada ó en el patio principal del edificio (2).»

A fin de exaltar hasta el delirio el fanatismo republicano con el ejemplo de los grandes modelos de la antigüedad clásica, el gobierno hacia que en todos los teatros se representasen trajedias republicanas, tales como *Bruto*, *Epicharis*, *Cayo Graco*, *etc.* (3).

Fiesta de la Agricultura.—La Razon, que en la fiesta del 10 de Agosto habia honrado á la Naturaleza en conjunto, la adoraba en detalle por medio de fiestas particulares, entre cuyo número se contaba la de la Agricultura. El decreto del 21 de Prerial fijó la época de su celebracion para el dia 10 de Mesidor, y el modo como habia de celebrarse en todas las municipalidades de la República. He aquí los términos en que aquel estaba concebido: «Considerando el Directorio ejecutivo que si la Agricultura es la primera de las artes, lo es sobre todo en una República, y que el olvido de los honores públicos que le son debidos, es una señal cierta de la esclavitud y corrupcion de un pueblo, decreta lo siguiente (4):

«Artículo 1.° *La Fiesta de la Agricultura*, fijada para

(1) Letra de Lebrun, y música de Lesueur.

(2) *Monitor*, tomo XXIX, págs. 593 y 606.

(3) Ibid., pág. 505.

(4) Recuerdo Romano.

el 10 de Mesidor por la ley del 3 de Brumario, será celebrada en todos los cantones de la República con la mayor ostentacion que les sea posible.

»Art. 2.° Las Administraciones municipales son las encargadas de disponer los preparativos para dicho objeto.

»Art. 3.° Los Administradores, la Guardia nacional, y los ciudadanos de ambos sexos, convocados al son de tambores y atabales, se formarán con órden en la plaza pública.

»Art. 4.° A algunos pasos de distancia del *altar de la Patria*, se colocará un arado adornado de follaje y de flores, y tirado por bueyes ó caballos. En aquellos municipios en que se pueda proporcionar una carroza, irá esta detrás del arado, conduciendo una estátua de la Libertad con un *cuerno de la abundancia* en una mano, y señalando con la otra los instrumentos de la labranza amontónados en la parte delantera de la carroza.

»Art. 5.° El arado irá precedido por un grupo de veinticuatro labradores, elegidos entre los mas ancianos del canton, y recomendables por su constancia y el buen éxito de sus trabajos, llevando delante á sus mujeres é hijos. Todos llevarán en una mano uno de los utensilios de la labranza, y en la otra un ramo de espigas y flores. Los sombreros irán adornados de follaje y cintas tricolores.

»Art. 6.° La Administracion municipal designará el labrador que deba ser propuesto como ejemplo, se proclamará su nombre en alta voz, y permanecerá al lado del presidente durante toda la ceremonia.

»Art. 7.° El presidente pronunciará un discurso análogo al objeto de la fiesta.

»Art. 8.° El cortejo, acompañado de una música instrumental, saldrá al campo, y se formará con órden en un sitio de que la municipalidad pueda disponer.

»Art. 9.° Los labradores se mezclarán con los ciuda-

danos armados, y á una señal dada cambiarán al momento los utensilios de labranza por los fusiles.

»Art. 10. El presidente, al son de atabales y de himnos, hundirá en la tierra la reja del arado, y principiará á trazar un surco.

»Art. 11. Los labradores devolverán los fusiles adornados de flores y espigas, y recogerán los instrumentos sobre los que flotarán cintas tricolores.

»Art. 12. El cortejo volverá á la plaza pública: el presidente y el labrador elegido para servir de modelo, colocarán sobre el *altar de la Patria* los instrumentos de labranza, y los cubrirán de espigas, flores y otras producciones de la tierra, cuya ceremonia se hará tambien al son de atabales y de cánticos.

»Art. 13. La fiesta terminará con danzas.

»*Firmado*: Carnot, *presidente*.»

En su consecuencia los principales municipios de Francia, trasformados en ciudades griegas, verificaron la ceremonia oficial tomada de las fiestas de Triptolemo y de Ceres. Las corporaciones constituidas, los magistrados, generales y demás funcionarios, con trajes romanos, griegos ó persas, se colocaron ante el *altar de la Patria*. Una carroza antigua, tirada por bueyes casi blancos, con las astas doradas y adornados de cintas, yerbas y flores, conducian un arado de oro. *La Libertad* venia despues, sentada en otra carroza mayor y mas alta, tirada por ocho bueyes unidos de cuatro en fondo, rodeada de los atributos de la *Agricultura*, instrumentos, flores y haces de espigas, y llevando á sus piés *dos jóvenes vestales*, entretenidas en quemar perfumes. Las dos carrozas daban vuelta á la esplanada, y detrás de ellas iba el arado con el que se trazaba un surco delante del altar. Los cantos, discursos, himnos adecuados al caso, danzas y ejercicios

gimnásticos realzaban tambien la solemnidad de la fiesta. Ved aquí el espectáculo que la Francia entera ofrecia al mundo al fin del siglo décimoctavo.

¿Esta descripcion y el programa oficial que se acaba de leer, dan á conocer solo de un modo imperfecto el espíritu pagano que presidia á aquella ceremonia que él habia inspirado. Para formar una idea exacta de él, es preciso leer la descripcion de la fiesta de la Agricultura celebrada en París el 10 de Mesidor del año IV, hecha por el *Monitor*.

«La Administracion central del departamento del Sena, dice este *Diario oficial*, celebró el 10 de Mesidor la fiesta de la Agricultura con todo el aparato y pompa de que es susceptible. La sencillez campestre y la magnificencia nacional, se hermanaron para hacerla mas notable.

»Una carroza, decorada con todas las producciones de la tierra, acompañada por la Sociedad libre de la Agricultura, por la Administracion del Museo nacional de Historia natural y por la Escuela de Veterinaria, cargada de instrumentos de agricultura y de haces de espigas, y flotando sobre ella el oriflama nacional, caminaba en direccion á un templo de verde yerba, erigido á Cibeles en medio de la gran plazoleta de los Campos Elíseos, y en cuya entrada se habian colocado dos toros de tamaño colosal.

»La carroza era conducida por seis bueyes adornados de guirnaldas, cintas y estrellas, y con astas y pezuñas doradas (1). La forma antigua de aquella, los grupos de labradores y de guardas sedentarios unidos del brazo unos de otros, como significando que los que alternativamente cultivan y defienden los campos, prestan servicios á la

(1) Los hemos vuelto á ver en 1848.

agricultura (1), *traian á la memoria aquellas antiguas fiestas que la fértil Frigia celebraba en honor de la diosa de las mieses al pié del monte Ida* (2).

»El carro de Baco, adornado de frutos y pámpanos, contribuia tambien á la ilusion (3). Un niño sentado sobre un tonel representaba al *dios jóven* que volvia vencedor del Ganges, y que cansado de llenar de terror á los hombres, vino á enseñarles el arte de cultivar la viña.

»El presidente de la Administracion, subido sobre la grada del templo, pronunció un discurso alusivo á la fiesta, y en seguida proclamó los nombres de tres labradores, cuyas tareas habian merecido la *corona* de estímulo para continuarlas, y los tres se colocaron al lado del presidente.

»Este trazó un surco al son del *ça ira*, y los quinteros, molineros y panaderos de ambos sexos, y los labradores, *colocaron sobre el pedestal del templo los instrumentos de sus oficios y las primicias de los bienes de la tierra* (4).

»Cantóse despues un himno á la Agricultura, seguido de una música pastoral que convidaba á las danzas, juegos y *placeres de toda especie*. Despues de una comida *cívica* con la Administracion, los tres labradores coronados fueron acompañados al teatro del Vaudeville (5).»

¿Es un artículo del *Monitor* lo que acabamos de leer, ó alguna página de un historiador de la antigüedad pagana? No hay que estrañar la duda. Un templo levantado á Cibeles, Baco paseado en triunfo, Vestales quemando perfumes, hombres y mujeres ofreciendo á la diosa las

(1) Esto huele á Cincinnato.
(2) *Habemus confitentem reum.*
(3) Así es en verdad.
(4) ¿Hacian mas los antiguos paganos?
(5) *Monitor*, 14 de Mesidor.

primicias de los bienes de la tierra, fué lo que París vió y ejecutó al cabo de diez y ocho siglos de cristianismo. ¿Quién organizó esta fiesta pagana? ¿Quién resucitó materialmente la idolatría en la metrópoli de la civilizacion? El pueblo? Las mujeres? No. ¿Quién fué pues? Los literatos de colegio educados todos por sacerdotes.

CAPITULO VII.

FIESTA DE LA SOBERANIA DEL PUEBLO.

Objeto de esta fiesta. — Discursos de Juan Debry, de Santhonax y del presidente del Consejo do los Ancianos. — Celebracion de la fiesta. — Discurso de Barras, de Boissy-d'Anglas y de Guyomard. — Celebracion. — Discurso de Tallien.

El hombre revolucionario traducia sucesivamente en hechos religiosos y sociales las doctrinas con que su educacion le habia alimentado. ¿Qué otra cosa es la principal y mas solemne de sus fiestas, es decir, la de la Razon, sino la manifestacion sensible del racionalismo antiguo, de ese racionalismo de que fueron ilustres discípulos Ciceron, César, Platon y los héroes de Grecia y Roma; de ese racionalismo que, reproducido por el Renacimiento y propagado al abrigo de los antiguos, invadió poco á poco el siglo XVI y XVII, se generalizó en el XVIII, y concluyó por realizarse de una manera palpable en el culto de que Chaumette fué el gran sacerdote y la bailarina Maillard la divinidad?

La Revolucion estableció otra fiesta no menos solemne, cual fué *la de la Soberanía del Pueblo.* ¿Qué otra cosa es esta nueva fiesta sino la traduccion de la doctrina antigua del Cesarismo? En Esparta, Atenas y Roma, donde recibió su educacion la generacion revolucionaria, ¿no vió al hombre rey, soberano del mundo, príncipe del de-

recho (1) reconociendo por fórmula la divinidad de Júpiter Olímpico, poderoso y magnánimo; pero siendo él en la práctica el verdadero dios, el dios Pueblo, el dios César, con sus templos, altares, sacerdotes y víctimas, hecatombes humanas que al caminar al lugar del sacrificio le hacian á él, y no á Júpiter, la ofrenda de su vida con las siguientes palabras sacramentales, que durante varios siglos formaron los ecos de los anfiteatros: *Cœsar, morituri te salutant?*

Cosa notable! Chaumette y Anacarsis Clootz decian tambien al ir al suplicio: «*El pueblo es Dios, y no hay otro mas que él.* Su voluntad, principio y regla del bien y del mal, es la voluntad de *Dios mismo.*» Hemos visto, decia Bailly en el seno de la Asamblea constituyente, á vuestros ancianos, *á imitacion de los de los tiempos antiguos*, conducir el libro sagrado y esplicar la ley ante la concurrencia inclinada con respetuoso silencio. ¿Quién se negará á obedecer, viendo que obedecisteis vosotros? Por medio de esta solemnidad *habeis instituido la religion de la ley.* En los pueblos libres y dignos de serlo, *la ley es una divinidad y la obediencia un culto* (2).

El hombre revolucionario, restituido de nuevo á lo que era èn la época del paganismo por medio de la abolicion de toda autoridad religiosa y social, *proclama su soberanía*, la convierte en dogma de fe religioso, quiere que sea reconocida por todos, y establece una fiesta solemne para celebrarla. El 11 de Pluvioso del año IV, Juan Debry pide la institucion oficial de esta fiesta, y solicita que el acta en que el pueblo rey grabó al principio de la Revolucion el dogma de su independencia, sea llevada en procesion en el dia de la fiesta, á fin de que la *decla-*

(1) *Quidquid placuit principi legis habet vigorem.*

(2) *Monitor*, 8 de Octubre de 1791. Los crueles caprichos de Robespierre y de la Convencion una *divinidad!*

racion de los derechos del hombre desempeñe el mismo papel en la Francia regenerada, que las tablas de Moisés en el pueblo hebreo. Quiere que para felicidad del mundo, el dogma tanto tiempo olvidado de la Soberanía del pueblo, resplandezca como el sol en la Naturaleza. «Cuando los primeros hombres, dijo, se arrodillaron ante el sol, le llamaron *Padre de la Naturaleza.* No apareció á sus ojos oculto entre las nubes ni precedido por la tempestad, sino que le vieron avanzar radiante por la inmensidad del espacio, y derramar á torrentes la luz y la vida. *Del mismo modo debe caminar la Constitucion* (1).»

En su consecuencia decreta por aclamacion la Asamblea: «Que el 30 de Ventoso de cada año se celebre en todos los distritos municipales de la Francia una fiesta solemne, denominada *de la Soberanía del Pueblo.*»

Todos los corazones palpitaban cuando, algunos dias despues, se presentó Santhonax en la tribuna y dijo: «Ciudadanos legisladores, en la víspera de *la mas augusta de todas las fiestas republicanas*, me es imposible retener las ideas que se agolpan en mi mente. Mañana celebrareis la Soberanía del Pueblo, *ante el cual deben inclinarse todas las haces consulares* (2).»

Dirigiéndose luego al dios Pueblo, le recuerda que su divinidad se halla cimentada sobre las ruinas de la *tiranía y del fanatismo*; y que, á menos que la abdique, debe esterminar estos dos rivales de su poder. «Pueblo soberano, dice, si das alguna importancia á los derechos que recibiste de la Naturaleza, guárdate de que te sorprendan tus mas mortales enemigos. Aleja de este augusto recinto á los que no quieren defender ni confesar tu soberanía; á los que en su rabia implacable quisieran arrebatártela,

(1) *Monitor*, 8 de Octubre de 1791.
(2) Ibid.

restableciendo el trono y los altares sobre el cadáver sangriento del último de los republicanos (1).»

En el dia mismo de la fiesta, el presidente del Consejo de los Ancianos glorifica al nuevo dios, y le repite con devoto entusiasmo que las dos épocas de su reinado son las únicas de luces y de libertad que se han conocido, y que desde Licurgo, Solon y Numa hasta la Revolucion francesa, ha vivido el mundo en la esclavitud y en la barbarie. «La Europa, esclama, estaba condenada *hacia mas de veinte siglos* á la barbarie y á la esclavitud; pero á la voz de los hombres de genio resucitan las naciones. Que no quede reducida esta fiesta á una vana ceremonia; que este dia vea abrirse el sepulcro de todos los opresores del Pueblo, y que la brillantez de este dia en que el *orgullo de las haces consulares* se inclina ante la majestad soberana del Pueblo, sea eterna como él (2).»

Este discurso fué pronunciado ante la Asamblea á la vuelta de la ceremonia, que tuvo efecto en la siguiente forma: «Habíase levantado en medio de las Tullerías, entre el palacio nacional y el primer estanque, un pedestal que sostenia el haz departamental. A lo largo de la espiral que describia la cinta tricolor que le circundaba, estaban colgados escudos con el nombre cada uno de un departamento. De lo alto del haz salia un árbol de la Libertad, y á cada ángulo del pedestal habia un *trípode*, de hechura antigua, sobre el cual se quemaban perfumes. Cada uno de los cuatro lados del pedestal presentaba algunos de los artículos de la Constitucion ó de la Declaracion de los derechos que han restablecido ó están destinados á conservar los del hombre (3).»

La fiesta celebrada en la capilla privada del Gobier-

(1) *Monitor*, 8 de Octubre de 1791.
(2) Id., 2 de Germinal del año VI.
(3) Ibid., año IV.

no, si es permitido decirlo así, no tuvo en las Tullerías mas pompa y aparato que en las municipalidades de París y en las provincias, como puede inferirse del programa oficial y de la circular del ministro del interior. Los decretos de los dias 23 y 28 de Pluvioso están concebidos en estos términos:

«Art. 1.° La fiesta de la *Soberanía del Pueblo* se celebrará el 30 de Ventoso próximo en todos los municipios de la República.

»Art. 2.° En los diez dias anteriores á la fiesta, todas las administraciones municipales se reunirán á fin de tomar las disposiciones necesarias para hacer que se celebre del modo mas solemne posible.

»Art. 3.° En cada municipalidad se elegirá cierto número de ancianos *que no sean celibatos*, y á los que se les invitará á representar al Pueblo en las ceremonias de la fiesta. Dicho número deberá ser proporcionado á la poblacion, pero no podrá bajar de *doce* ni esceder de *ciento*.

»Art. 4.° Se formará un cercado en la plaza principal del pueblo, ó á falta de ella en un campo próximo. En medio, y bajo un árbol de la Libertad, se erigirá un altar de la Patria rodeado de follaje y con una bandera tricolor encima de él. Si la ceremonia se verificase en los templos de las Décadas, se adornarán con figuras emblemáticas que representen la Soberanía del Pueblo y el Pueblo mismo. La de la *Soberanía* deberá estar de pié, y la del *Pueblo* sentada y coronada de encina y de laurel. A sus piés yacerá encadenado el *Despotismo*.

»Art. 5.° Los ancianos nombrados se reunirán en la casa de la villa por la mañana, y desde allí marcharán en órden al lugar de la ceremonia. Delante de ellos irán cuatro jóvenes del distrito conduciendo cada uno un cartel. En el primero se leerá: *La soberanía reside esencialmente en la universalidad de los ciudadanos.*

»En el segundo: *La universalidad de los ciudadanos Franceses es la que constituye la soberanía.*

»En el tercero: *Nadie puede ejercer autoridad, ni desempeñar funcion alguna pública, sin delegacion legal.*

»En el cuarto: *Los ciudadanos tendrán siempre presente que la duracion, conservacion y prosperidad de la República dependen principalmente de la prudencia en las elecciones que se verifican en las asambleas primarias electorales.*

»Los jóvenes serán elegidos por los ancianos de entre los que con mayor asiduidad hayan frecuentado las escuelas públicas, y mas se hayan distinguido por su patriotismo.

»Cada anciano llevará en la mano una varita blanca, y detrás de ellos marcharán los funcionarios públicos, los maestros y sus discípulos, seguidos de grupos de labradores, obreros, comerciantes, artistas y hombres de letras, que representarán la Agricultura, la Industria, el Comercio, las Artes y las Ciencias, y llevarán los atributos de sus respectivas profesiones. Varios destacamentos de defensores de la Patria cerrarán la comitiva.

»Art. 6.° Luego que esta llegue al lugar cercado, los jóvenes que conduzcan los carteles los fijarán á ambos costados del altar de la Patria, y delante de este se colocarán los ancianos formando un semicírculo.

»Art. 7.° Se dará principio á la ceremonia con himnos patrióticos análogos á la fiesta.

»Art. 8.° Los ancianos entrarán despues en el recinto cercado, y juntando sus varitas, formarán un haz con ellas y lo atarán con cintas tricolores.

»Art. 9.° Uno de ellos de pié, en las gradas del altar de la Patria, dirigirá á los magistrados las siguientes palabras: *La Soberanía del Pueblo es intrasferible.*

»Art. 10. El principal magistrado, presente á la ce-

remonia, responderá: *El Pueblo ha sabido reconquistar con su valor sus harto tiempo menospreciados derechos, y sabrá conservarlos por el uso que hará de ellos.*

»Los ministriles, que durante estos discursos deberán tener las haces reunidas ante la Soberanía del Pueblo, las volverán á alzar, y un coro de música terminará la ceremonia.

»Art. 11. El cortejo volverá en seguida á la casa municipal: los jóvenes que lleváran antes los carteles, conducirán á la vuelta el libro de la Constitucion y el haz de varas, é irán delante de los magistrados siguiendo á estos los ancianos.

»Art. 12. Despues del medio dia habrá *carreras, luchas, bailes y otros juegos y ejercicios.* Por la noche resonarán en los teatros cantos patrióticos, y presentarán espectáculos propios para inspirar horror al realismo y á la monarquía, enemigos eternos ambos de la Soberanía del Pueblo (1).»

Durante la ceremonia se pronunciaban discursos en los que se proclamaba la divinidad del Pueblo, los beneficios de su reinado, la necesidad de consolidarle y las santas emociones que la nueva era escitaba en los corazones todos. «¡Ciudadanos, decia Barrás, ¡qué majestuoso espectáculo presenta la Gran Nacion en este dia! En este momento sus hijos todos se hallan congregados en sus municipalidades respectivas, agrupados junto al altar de la Patria y ante el Libro de la ley, penetrados del santo amor de su país y del deseo de conservar su Constitucion. Para dirigir á este fin las opiniones encontradas, ahogar el espíritu realista y confundir todas las pasiones en el ardiente y único deseo de defender y conservar los derechos y deberes sagrados de los hombres y de los ciu-

(1) *Monitor*, 3 de Ventoso y 28 de Pluvioso del año VI.

dadanos, celebran hoy los Franceses reunidos la Soberanía del Pueblo por medio de una fiesta solemne.

»Ciudadanos, libertadores de los pueblos, pacificadores de Europa, vosotros habeis, como quien dice, agotado todos los triunfos, y para ponerles colmo con otro mas brillante, perfeccionaos en el arte de elegir los órganos de vuestra voluntad soberana. Colocar los destinos de la República en manos virtuosas y puramente democráticas, es el último grado de gloria á que puede llegar la Gran Nacion.... O Pueblo soberano! Tú no quieres monarquía ni dictadura, y sí esclusivamente la Constitucion de 1795, la Libertad y la República (1).»

Discursos vacíos de sentido, parodias ridículas; adolescentes con carteles colgados á la punta de largos bastones y en que se veian escritas máximas antisociales; ancianos de blanca cabellera llevando devotamente en las manos varitas tambien blancas, y atándolas juntas con cintas tricolores en el momento mas solemne de la ceremonía; todo aquel pueblo presidido por sus autoridades, inclinándose ante su propia divinidad, y terminando toda esta pompa con carreras y luchas tomadas de Aténas y de Esparta, da todo ello una idea bien triste del envilecimiento á que llegó entónces la razon humana.

¿No habrá, pues, motivo para esclamar: ¡O antigüedad clásica! ¿A dónde nos has conducido?

Así como el pueblo soberano habia tenido fiestas solemnes para celebrar los actos mas brillantes de su reinado, y otras menos solemnes para fomentar la conviccion de su propia dignidad, así tambien tenia determinadas apoteosis para honrar á *sus mas ilustres héroes*, y una fiesta anual en que hacia conmemoracion de todos los

(1) *Monitor*, 4 de Ventoso del año VI. Véase tambien el discurso de La-Révellière Lepaux, de 28 de Pluvioso del año VII.

mártires de la libertad. Aquí tambien se manifiesta el espíritu de la antigüedad clásica, y el discurso que vamos á copiar nos hará ver si las ceremonias de aquella fiesta fueron tomadas de autores cristianos.

El 14 de Prerial del año III solicita Barrás la institucion de la *Fiesta de los Mártires de la Libertod.* «Ciudadanos, dice, vengo á proponeros que deis un gran testimonio de agradecimiento y de dolor hácia unas víctimas ilustres. El 31 de Octubre de 1793 fué el dia horrible en que los asesinos de la patria arrastraron al cadalso á los fieles representantes del pueblo, y ese mismo cadalso fué para ellos el camino de la inmortalidad. ¡Sombras de Vergniaud y de los republicanos que le acompañaron al suplicio, ójalá pueda *apaciguaros* este dia!.... Pido por lo tanto que el 31 de Octubre próximo se celebre en toda la estension de la República *una pompa fúnebre en honor* de los amigos de la libertad que perecieron en el cadalso (1).»

La proposicion fué votada en medio de las mas vivas muestras de aprobacion.

Boissy de Anglas pide por medio de una enmienda que se consagre la fiesta *á apaciguar los manes* de todas las víctimas de la tiranía decenviral, y que en el mismo dia se celebre el aniversario de la proclamacion de la República. «Este dia, que fijó los destinos de la Francia, necesita una *conmemoracion.* ¿Qué ocasion mas á propósito para celebrar la proclamacion de la República, que aquella en que *esparcís flores* sobre la tumba de los hombres que, despues de haberla preparado con sus obras y defendídola con sus virtudes, tuvieron la gloria de sellarla con su sangre (2)?»

(1) *Monitor*, 4 de Ventoso del año VI.
(2) *Id.* id.

Guyomard se opone á la reunion de ambas conmemoraciones en un mismo dia, diciendo: «Sostengo la primera proposicion de Boyssi; pero creo que no podemos llorar y reir en un mismo dia (1).» En su consecuencia se dió un decreto dividiendo las fiestas, fijando el dia 11 de Vendimiario para llorar, y el 10 de Agosto para reir.

El jueves 11 de Vendimiario los diputados todos están preparados en traje de ceremonia, y con una gasa al brazo. Bajo la tribuna se halla colocada *una urna funeraria*, cubierta con crespones y coronas fúnebres, y cercada de follaje y de guirnaldas tejidas de encina y ciprés, y sobre ella una palma. En el zócalo se leía esta inscripcion: *Ellos encomendaron á la patria sus hermanos, sus esposas y sus hijos. A los magnánimos defensores de la Libertad, muertos en las prisiones ó en los cadalsos durante la tiranía.*

Tallien aparece en la tribuna y dice: «Ciudadanos, deseo llorar *sobre los manes* de los Vergniaud, Condorcet y Camilos Desmoulins (2).» Dichas estas palabras, los artistas del Conservatorio entonan un canto fúnebre: interrúmpese por un momento la ceremonia con una mocion de Bailleul contra las facciones de París, y en seguida el coro canta un himno á los *manes* de los *mártires* de la libertad.

Hardy lee en forma de *Memento* los nombres de cuarenta y siete víctimas inmoladas por el hacha decenviral. El presidente pronuncia una oracion fúnebre en que trae á la memoria los servicios, virtudes, valor y fin trágico de los mártires, y concluye la fiesta con marchas y varios aires guerreros.

Falta aun hablar de las fiestas del *Agradecimiento*,

(1) *Monitor*, 4 de Ventoso del año VI.

(2) *Monitor*, ibid.

de la *Desgracia*, de la *Hospitalidad* y otras mas, que como las precedentes tenian todas por objeto escitar recuerdos de la antigüedad clásica, glorificar sentimientos puramente humanos y virtudes meramente naturales; es decir, exaltar el orgullo del hombre, persuadiéndole que para conseguir la perfeccion, no necesita las luces de la fe ni los auxilios de la gracia. Esta es la traduccion litúrgica de los autores de colegio, y sobre todo de las vidas de Plutarco, gran maestro de la generacion revolucionaria.

CAPITULO VIII.

FIESTAS DE LAS DÉCADAS.

Motivos de su institucion. — Ejemplo de la antigüedad clásica. — Manera de celebrarlas, conforme á la establecida por Licurgo. — Discurso de Echassériaux. — Ley que las establece y hace obligatorias.

No solo tiene la Revolucion fiestas solemnes con que glorifica al hombre en los grandes misterios de su vida pública, sino que establece otros menos brillantes; pero cuya celebracion, mas frecuentemente repetida, fomentará entre los ciudadanos los sentimientos é ideas convenientes á demócratas, émulos de los de Roma y Esparta. Tales eran las fiestas de las Décadas.

El 23 de Nivoso del año III (12 de Enero de 1795) Echassériaux sube á la tribuna, y hablando del proyecto presentado por la comision de instruccion pública, dice: «No encuentro en el plan que se presenta esa especie de magia que deben tener las fiestas de un pueblo libre y republicano, y que se hallan en las instituciones de esta clase, de que la *antigüedad se envanece*. La instruccion debe formar, á no dudarlo, la base de nuestras fiestas de las Décadas; pero los hombres necesitan goces además de la instruccion, y no los hay mas puros y apreciables en las repúblicas que los de la igualdad, de la fraternidad y del amor á la patria.

»*En Roma y en Esparta* acudian todos á las fiestas

cívicas que reflejaban esos sentimientos de las almas libres, y *los antiguos demócratas nos dejaron profundos modelos de semejante género de instruccion*. Vuestra comision no ha consultado lo bastante *el genio de los antiguos legisladores*. En este momento, sobre todo, cuando acabamos de atravesar un siglo de filosofía é ilustracion, cuando ha poco hemos restituido el hombre á la *Razon y á la naturaleza*, y cuando quisieran algunos volver á sujetar el entendimiento humano al yugo de las preocupaciones religiosas del siglo undécimo; en este momento, repito, es cuando debeis imprimir, por medio de todas vuestras leyes, un carácter marcado en las almas y en las costumbres y hábitos de la Nacion, á la cual debeis sin cesar conducir á los principios de la República.

Ved cómo los *antiguos legisladores* inmortalizaron su obra caracterizando sus fiestas cívicas, y notad el amor y encanto que *el genio de Licurgo* imprimió á aquellas fiestas celebradas bajo la bóveda del cielo, á los ojos de la ley y de la virtud, y en presencia de los ciudadanos de todos sexos y edades (1).»

Despues de haberse opuesto con todas sus fuerzas á la admision en las fiestas de todo *elemento de supersticion*, so pena de ver establecidos los clérigos y los altares *sobre las ruinas de la democracia*, el discípulo de Licurgo añade lo siguiente: «Vuestra mision no es en este momento fundar una religion (2), ni la República os la pide; lo que debeis instituir, son fiestas cívicas en honor de la patria. Políticos estais llamados á ser y no teólogos; pues ninguna república debe estar fundada en la supersticion. Vuestro deber no consiste en plantear la obra de Moisés, sino *la de Licurgo* (3).»

(1) *Monitor*, 15 de Vendimiario del año IV.

(2) Sin embargo, ellos formaban una á su manera.

(3) *Monitor*, 15 de Vendimiario del año IV.

Chénier piensa como Echassériaux, opinando que debe desterrarse toda idea religiosa de las fiestas cívicas, á fin de que quede libre el hombre de todo género de preocupaciones. Quiere únicamente que dichas fiestas sean tales que hagan olvidar las de la religion, y propaguen, *como entre los antiguos, la moral natural, por medio de himnos, juegos y danzas.* «La libertad, añade, conquistada por la poderosa energía del pueblo, solo la consolidan las leyes sabias, y la eternizan las costumbres. Las instituciones tiránicas y antisociales solo pueden combatirse con las instituciones tutelares de la libertad. *La filosofía no pide creencias, y los dogmas, misterios y milagros son estraños á ella,* que en todo sigue á la Naturaleza, y no tiene la loca pretension de alterar *sus leyes inmutables, ni de interrumpir su curso eterno* (1).»

Quiere, no obstante, «*instrucciones morales*, escritas en estilo correcto y elegante; *himnos cívicos* de sencilla y sublime poesía; *música* pura y melodiosa y *danzas sin afectacion ni estudio*, propias de la alegría y de la libertad (2).»

Entusiasmado el orador con su propia concepcion, esclama al terminar su discurso: «Ojalá nosotros y nuestros descendientes lleguen siempre á persuadirse de que estos son los únicos medios, que pueden con buen éxito oponerse al torrente de los errores supersticiosos! La guerra contra la preocupacion es una guerra filosófica; las preocupaciones son opiniones arraigadas, y por lo tanto no pueden destruirse á cañonazos. Cuando la opinion sigue un peligroso camino, los gobiernos hábiles *levantan contra ella filósofos* y no ejércitos (3).»

(1) *Monitor*, 3 de Nivoso del año III.

(2) *Monitor*, ibid.

(3) *Monitor*, ibid.

Numerosos oradores piden sucesivamente el establecimiento de las fiestas cívicas y de las décadas, y cada uno trae á la tribuna una impresion de colegio, una sentencia de Licurgo, un ejemplo de Roma ó una ley de Atenas. Lequinio, ausente de París para el desempeño de una comision, escribe que la Francia entera pide á grandes voces aquellas benéficas solemnidades.

Por fin, el 22 de Pluvioso del año III, Echassériaux, intérprete de tantos votos, vuelve á aparecer en la tribuna, radiante de recuerdos clásicos. «El filósofo, dice, que desciende de los siglos en que florecieron las instituciones inmortales, que consolidaron el poder y ventura de la Grecia, solo camina ya á través de los sepulcros en que el fanatismo y la tiranía hundieron á las generaciones. Desde aquellos siglos de gloria, en que veinte pueblos congregados celebraban los triunfos y virtudes de la patria, no presenta el mundo espectáculo alguno que encante los ojos y consuele el corazon del hombre sensible.

»La tiranía y la supersticion han devorado la tierra; y vosotros, legisladores, que la vengasteis de la una, debeis consolarla de los males de la otra. No ireis seguramente á tomar en el cielo vuestro poder. La obra maestra de la legislacion es *aproximar el hombre á la Naturaleza*. Vosotros vais á ser los primeros legisladores del mundo, que sobre las ruinas de todo género de errores restablezcan el curso de *las virtudes y de la Naturaleza* (1).»

Viniendo luego á los detalles de la ejecucion, quiere que la antigüedad sirva de tipo á las nuevas fiestas. «La Vejez, esclama, y las diversas edades de la vida, los niños que son la esperanza del Estado, deben constituir

(1) *Monitor*, 3 de Nivoso del año III.

uno de los principales ornamentos de las fiestas cívicas. ¡Cuán tierno espectáculo ofrecian *las de Esparta*, en que los ancianos y los jóvenes acudian alternativamente, y cantando, á celebrar las bellas hazañas de sus mayores, y á jurar escederlos en valor y virtudes! ¡Aquellas fiestas, sí, en que las madres corrian con lágrimas de gozo, á consagrar sus hijos á la República. *Cerca de tres mil años han trascurrido ya, y todavía llegan con honroso renombre hasta nosotros las instituciones de Licurgo* (1).»

El respeto á los ancianos, la música, los himnos patrióticos y los juegos, acompañamiento obligado de las fiestas cívicas, todo se toma de los antiguos. «Recordemos, dice el orador, que los juegos fueron los que formaron *los grandes hombres de la antigüedad*. La *juventud romana* se lanzaba desde los *campos de Marte*, donde vivia en continuos ejercicios, á combatir contra los pueblos aguerridos del Rhin y del Danubio (2).»

En memoria de los Espartanos se restablecerán los banquetes cívicos. «Ah! En esos banquetes el ciudadano, sentado junto á sus hermanos, disfruta, entonando cánticos á su patria, de los verdaderos placeres de la fraternidad. Si me fuera permitido significar un deseo en esta tribuna, diria que la Convencion misma diese cada año el ejemplo de un *banquete fraternal á toda la República*. ¡Cuán bello dia aquel en que los legisladores de la Francia vinieran á jurar ante el Pueblo una union solemne entre sí! *Los Romanos habian levantado un templo á la Concordia*, y ese templo imperecedero es el que convendria erigir entre nosotros (3).»

(1) *Monitor*, 3 de Nivoso del año III. Trescientos años de una educacion engañosa se han necesitado para falsear hasta tal punto las ideas acerca de las bárbaras é inmorales instituciones de Licurgo.

(2) *Monitor*, ibid.

(3) Ibid.

Para la celebracion de las fiestas cívicas y de las décadas se necesitan edificios. Echassériaux dice con razon que el interior oscuro de nuestros templos y la forma de su arquitectura, no están en armonia con las risueñas solemnidades de la nueva religion. Mientras no hay otra cosa mejor, pide que las asambleas se celebren al aire libre y *á la vista de la Naturaleza*. Rabaut Saint-Etienne opina porque se edifique un templo en cada canton, para la época en que los hielos no permiten honrar al Ser Supremo sobre la verde yerba (1).

El nuevo culto necesita cantos litúrgicos para ser completo en todas sus partes, pues por lo que hace á sacerdotes ya los tiene: los maestros de educacion primaria, y los oficiales municipales con banda tricolor, alternan en las funciones del sacerdocio republicano. Una convocacion en el campo de Marte, hecha el 1.º de Vendimiario del año III, invita á todos los artistas á ponerse en la obra. Este documento oficial principia de este modo: «Bajo el reinado del despotismo, la lira del genio tenia pocas cuerdas que pulsar; hoy la Libertad le devuelve toda su riqueza: *los Píndaros y los Tirteos* se multiplican (2).»

Para escitar su emulacion, el Gobierno proclama sus nombres y títulos de gloria: «Ved aquí, dice, los nombres de los poetas y compositores que han contribuido al ornato de las fiestas nacionales desde la conquista de la Libertad.

»En primera línea figuran: el representante del pueblo María José Chénier; el ciudadano Lebrun, cuyo genio pindárico celebró siete veces la Libertad, las artes y nuestras victorias; el ciudadano Teodoro Désorgues, que siete veces tambien se apresuró á mezclar sus acentos

(1) *Monitor*, 22 de Diciembre de 1792.
(2) Ibid.

poéticos con nuestros cantos de júbilo; y finalmente, el ciudadano Rouget de Lille, *verdadero Tirteo francés.*

»En segunda línea: los ciudadanos Baour-Lormian, Vaison, Davrigny, Pillet, Fline, Lachabaussière, y la ciudadana Pipelet.

»Entre los compositores proclama la Nacion á los ciudadanos Gossec, Méhul, Catel, Bertin, Jadin, Lesueur, Langlé, Lefèbvre, Eler, Pleyel, y Martin; nombres célebres ya, y que prometen á la Francia abundante cosecha de tributos cívicos.

»La Nacion, poetas y compositores, os proclama dignos de agradecimiento, y os invita á que contribuyais más todavía al ornato de las fiestas nacionales (1).»

Por último, Boissy d'Anglas, no menos impaciente que sus colegas por ver la instalacion del nuevo culto, se anticipa á cantar sus maravillas y beneficios. «Por medio de vuestras fiestas, dice, consumareis de seguro la Revolucion que principió la filosofía. Dentro de poco, solo para despreciados serán conocidos esos dogmas absurdos, hijos de la ignorancia y del temor, y cuya influencia sobre la especie humana fué tan perjudicial. *La religion de Sócrates, de Ciceron y de Marco Aurelio, será dentro de poco la del mundo todo*, y vosotros llevaréis la gloria de haber en esta parte iniciado la sabiduría (2).»

¿Se quiere todavía más claridad?

Las circunstancias retardaron el cumplimiento de tantos deseos hasta el 6 y 15 de Termidor del año IV, en cuya época quedaron establecidas legalmente las fiestas de las décadas y fueron obligatorias. Dos leyes se dictaron sobre este punto importante. La primera estableció que se celebrasen los matrimonios en las décadas solamente y en cada capital de canton. La autoridad munici-

(1) *Monitor*, 22 de Diciembre de 1792.

(2) Id., 6 de Ventoso del año III.

pal, en traje de ceremonia, debia leer á los ciudadanos, á guisa de sermon, las leyes y disposiciones de la autoridad dictadas en la semana anterior; el Boletin de la década con la relacion de los rasgos de valor y acciones propias para inspirar civismo, y además un artículo instructivo sobre la agricultura y artes mecánicas, procediendo en seguida la autoridad municipal á celebrar los matrimonios, y á publicar los nacimientos, defunciones y actas de adopciones y de divorcios. A los maestros de las escuelas públicas y privadas se les imponia la obligacion de llevar á sus discípulos, cada dia de década ó de fiesta nacional, al sitio de reunion de los ciudadanos (1).

La segunda ley revela patentemente el despotismo del hombre. El que rehusa obedecer á Dios, que suprime su culto, que le arroja de sus templos y que asesina á sus sacerdotes, pretende, al propio tiempo que proclama la libertad, que se respete su religion, que se descanse en sus dias festivos y que se tribute religiosa obediencia á su voluntad soberana. A propuesta de Briot y Grandmaison será obligatorio el trabajo en los dias destinados al descanso por la religion católica, y la década será dia de fiesta riguroso. «Cómo! esclama el segundo; mientras que el gran sacerdote de Roma, largo tiempo combatido por la filosofía y destronado por nuestros valientes defensores, se ve obligado á llevar de pueblo en pueblo su piedad vagamunda, ¿habrán de osar todavía sus ministros ejercer entre nosotros un insolente despotismo, prohibiendo trabajar en domingo, é impidiendo á los jornaleros católicos ocuparse ese dia en los talleres de los teofilántropos, que solo celebran la década? (2)» Concluye, pues, el orador pidiendo que se trasladen á esta todas las fiestas religiosas, y así se decreta despues de haber pro-

(1) *Monitor*, 6 de Ventoso del año III, y 11 de Termidor del año VI.
(2) *Monitor*, 2 de Termidor del año VI.

puesto Briot, que se prohiba cerrar las tiendas en los dias consagrados al descanso por el calendario antiguo (1).

Ved aquí el testo mismo de la ley:

«Art. 1.° Las décadas y dias de fiesta nacional son dias de descanso en la República.

»Art. 2.° Las autoridades constituidas, sus dependientes y los de las oficinas destinadas al servicio del público, dében vacar en los dias referidos, menos en casos de necesidad y para el despacho de negocios criminales.

»Art. 3.° Las escuelas públicas vacarán en los mismos dias, así como las particulares y las pensiones de ambos sexos. Las autoridades administrativas harán *cerrar* los establecimientos en que no se observen las disposiciones del presente artículo.

»Art. 4.° Las escuelas públicas y establecimientos particulares de educacion de ambos sexos, no tendrán otra vacacion durante la década que la del quinto dia de la misma, bajo las penas marcadas en el artículo 3.°

»Art. 5.° Las citaciones, embargos, prisiones, ventas y ejecuciones judiciales, no se verificarán en los dias señalados para el descanso público, bajo pena de nulidad en caso contrario.

»Art. 6.° Las ventas en almoneda y pública subasta no tendrán lugar en dichos dias, bajo multa, en caso de infraccion, que no podrá bajar de veinticinco francos, ni esceder de trescientos.

»Art. 7.° En las décadas y dias de fiesta nacional no se ejecutará la pena de muerte.

»Art. 8.° Durante los mismos dias permanecerán cerrados los almacenes, tiendas y talleres, bajo las conminaciones del artículo 605 del Código de delitos y penas, sin perjuicio, no obstante, de la venta ordinaria de co-

(1) *Monitor*, 2 de Termidor del año VI.

mestibles y objetos de farmacia. En caso de reincidencia se incurrirá en la multa del artículo 3.°, y en prision que no podrá esceder de diez dias.

»Art. 9.° Las autoridades municipales podrán dar permiso para la conduccion y venta de objetos propios para el ornato de las fiestas.

»Art. 10. Se prohiben todas las obras en los sitios y vias públicas, bajo las penas prescritas en el artículo 6.°, escepto las urgentes y especialmente autorizadas por las corporaciones administrativas, y los trabajos del campo durante las épocas de sementera y recoleccion (1).»

Añádase á esta ley el mensaje del Directorio del 19 de Germinal del mismo año, declarando que las fiestas de las décadas tendrian por resultado el establecimiento de la *moral universal sobre las ruinas de las preocupaciones y del fanatismo;* pretendiendo que se dedicaran para celebrarlas los edificios consagrados antes á la supersticion; que se convirtiesen las fiestas *patronales* en locales y campestres; y finalmente, que en cada municipio se creasen inspectores y ordenadores asalariados, con el cargo de dirigir las fiestas de las décadas y presidir su celebracion: añádase todo esto, decimos, y se formará idea de la constitucion, espíritu y objeto de dichas fiestas.

Todo en la forma y fondo de ellas respira la antigüedad clásica, es decir, la deificacion del hombre, consagrándose fiestas como lo habia hecho hácia dos mil años en Roma y en Esparta; celebrándolas del mismo modo que en estos pueblos; erigiéndose altares sobre las ruinas de los del Dios vivo, y exigiendo en el órden religioso que las frentes todas se inclinaran ante su soberanía, del mismo modo que en el órden social debian hacerlo bajo pena de morir en el cadalso.

(1) *Monitor*, 18 de Setiembre de 1798.

CAPITULO IX.

GENEALOGÍA DE LAS FIESTAS RELIGIOSAS DE LA REVOLUCION.

Testimonios. — Obras de Boissy de Anglas. — Las fiestas deben establecerse segun el modelo de los Griegos y Romanos. — El francés participa de ambas naciones. — El Cristianismo debe ser desterrado de la religion republicana. — Fiestas de la Vendimia. — De la Paternidad. — Del Matrimonio. — De la Muerte. — Programa de Lequinio.

«Las fiestas de la Revolucion, como la mayor parte de las cosas de aquella época, son ideas reproducidas y tomadas de los Griegos y Romanos (1).»

Despues de haber leido lo que antecede, no sabemos si puede quedar alguna duda acerca de la verdad de este aserto; pero en todo caso tenemos un medio infalible de disiparla, y es hacer hablar á la misma Revolucion. Su lenguaje nos hará ver claramente si su constante fin fué ó no resucitar la antigüedad clásica, considerada por ella como tipo de la perfeccion.

En 1794, Boissy de Anglas dirige á la Convencion su famoso *Ensayo sobre las fiestas nacionales* (2); obra que llegó á ser la guia oficial de los fundadores de la nueva religion. Individuo eminente y moderado de la Convencion, de que algun dia fué animoso presidente, estableció con una sangre fria, que no quedó una sola vez desmenti-

(1) *Diccionario de la Conversacion*; art. *Fiestas*.

(2) 12 de Mesidor del año II, en 8.º

da, la necesidad de tomar por tipos de las fiestas revolucionarias las de la antigüedad pagana.

Principia diciendo que Robespierre, cuando hablaba del Ser Supremo al pueblo mas ilustrado del mundo, le recordaba á Orfeo enseñando á los hombres los principios de la civilizacion y de la moral. «Los *pueblos antiguos*, añade, cuya historia estudiamos *para iluminarnos* con los monumentos de su sabiduría, establecieron fiestas adecuadas á sus *costumbres naturales*..... Los Romanos, que tenian la guerra por oficio, y que nacieron conquistadores, como otros pueblos nacen agrícolas ó industriosos, tenian combates por espectáculos y luchas á muerte por pasatiempos. El gusto amable y delicado de los *Griegos* los inclinaba á los placeres del alma y del corazon, y al entusiasmo por los grandes talentos. Sus almas sensibles estaban abiertas siempre á todas las emociones capaces de enternecerlas y *depurarlas*; su imaginacion, desarrollada por la vista de los contrastes con que la naturaleza en su variedad habia embellecido sus climas, era rica, activa y movible, y debia reproducirse en todas sus instituciones.

»Ellos habian *creado una religion* brillante, en la que todo era activo y animado; ellos la habian compuesto con todos los dogmas que podian prometer y dar placer y felicidad; ellos la habian adornado con todas las ceremonias que hieren los sentidos para conmover el alma, con las ficciones mas risueñas y las mas suaves ilusiones. Sus instituciones políticas y religiosas, prestándose mutuo apoyo en vez de combatirse *como en las naciones modernas* (1), se encaminaban á un mismo fin y sabian alcanzarlo, formando hombres susceptibles de animarse con el amor á las cosas grandes, con la sensacion de los pla-

(1) Esto es honroso para el Cristianismo.

ceres amables, con el atractivo de la gloria, con la razon y *con los goces*.... Los bosques de Idalia eran el asilo del amor y del placer, así como el istmo de Corinto era el teatro del genio y de la gloria.

»La religion de los antiguos fué, pues, siempre política y nacional. Entre nosotros, por el contrario, nunca formó mas que un poder aislado y particular. Los espectáculos, bailes y otros placeres públicos eran objetos de escomuniones, como si no pudiera soportar nada la religion de cuanto debia desarrollar en el hombre *la conviccion de su dignidad y de sus fuerzas intelectuales* (1).»

La conclusion de esta teoría tan profunda y sobre todo *tan verdadera*, está reducida á declarar que la abolicion del Cristianismo es un acto de política sublime, y que «participando los franceses de la sangre griega y romana, era preciso instituir fiestas en que se reflejara el carácter de los pueblos del Atica y del Lacio.» Preciso es que el valor del Francés sea indestructible y que el odio á la tiranía figure entre sus mas amadas virtudes. Preciso es que tome la aptitud verdadera de que es digno, es decir, de *mediador del mundo*, y obtenga por medio del *imponente desarrollo de la fuerza*, la eleccion de árbitro del universo y regulador de los destinos del género humano. Por medio, pues, de vuestras fiestas le elevareis á tan alto rango (2).»

Esto por lo que dice al Romano.

Lo siguiente por lo tocante al Griego: «Vosotros no quereis formar un pueblo conquistador y belicoso: los Franceses llegarian pronto á serlo, si solo fueran guerreras vuestras fiestas; así que les opondreis el tan consolador contraste de las virtudes civiles y apacibles. La na-

(1) *Ensayo*, pág. 5.
(2) Id., pág. 6 y 7.

turaleza hizo al pueblo francés esencialmente agrícola, y vosotros honrais la agricultura. El *Atica celebraba las vendimias* y el Egipto las *siegas*: Baco y Ceres eran alternativamente festejados en las épocas en que sus ricos favores se distribuyen entre los hombres.

»Habrá *pues* (1) una fiesta pública para la *terminacion de las vendimias*, así como para la de las siegas, en cada municipalidad; el abandono y la igualdad serán sus únicos reguladores. Los instrumentos rústicos invitarán al baile á los jóvenes de ambos sexos; los ciudadanos se ejercitarán en la carrera, la lucha y otros ejercicios (2). Los ancianos y los padres de familia se referirán mutuamente sus antiguas proezas, *las maravillas de la Revolucion*, y los principales hechos de su historia.... Por medio de estas instituciones saludables el pueblo francés será alternativamente agrícola y guerrero, y dejará el arado para reunirse bajo las tiendas de campaña (3).»

Lo que antecede es romano y ateniense; lo que sigue es enteramente espartano. Boissy de Anglas instituye la *Fiesta de la Paternidad y del Matrimonio*; pero como verdadero espartano, escluye de ellas al frio celibato, «cuya presencia infundiria tibieza y molestia en las gratas espansiones que habrán de constituir su encanto (4).»

Pasando luego á la *Fiesta de la Muerte*, nos esplica las creencias de los republicanos acerca de la vida futura que, como vamos á ver, son inferiores á las de sus maestros los demócratas de la antigüedad (5).

«No dejaba, dice, de ser consoladora la certeza que

(1) La Grecia lo hizo, *luego* debeis hacerlo; la consecuencia no puede ser mas forzosa.

(2) Este es lenguaje puramente de Teócrito.

(3) *Ensayo*, pág. 9.

(4) Id., pág. 12.

(5) Me engaño; César profesaba la misma opinion que Boissy de Anglas, y no era solo.

los clérigos se atrevian á ofrecernos, de que se aliviaban los sufrimientos de los que habiamos amado, con oraciones y ceremonias, ó con la práctica continua de algunas virtudes; *pero todo ello era ilusion*. Yo no quiero fundar nuevos errores, ni restablecer *fábulas* que estuvieron en boga durante siglos. Honremos á los muertos á fin de ofrecer á los vivos consuelos, esperanzas y motivos de emulacion. . . . .

»Los *antiguos* poseian en alto grado el arte de hacer que concurrieran en sus instituciones públicas todas las sensaciones que pueden influir en el corazon del hombre. Sus fiestas fúnebres fueron unos de los grandes medios de perfeccionar la educacion pública, y dirigir todas las afecciones del pueblo hácia el amor á la gloria y el desprecio de la muerte, que es su inseparable compañero. Aquella pompa de la muerte, *los juegos*, *los combates*, *las luchas, las libaciones y los sacrificios* que reunia sobre la tumba de los muertos la multitud que reverenciaba su memoria, tenian tanto de augusto y tierno que, aun despues de treinta siglos trascurridos ya, *nos enternecen é inflaman* las relaciones que de ellos nos quedan. ¿Qué no será *cuando nosotros mismos seamos testigos de ellos* (1)?

»La idea de la muerte, *entre los antiguos*, no era una idea importuna, sino consoladora y benéfica, que les servia de *estímulo para la gloria, y de incentivo para el placer*. Los antiguos consideraban la muerte como un asilo tutelar y no como un escollo temible, por la razon de que *todos los dias aprendian á morir* y sabian vivir *virtuosos y libres* (2).

(1) ¿De quién es la culpa, si no hemos vuelto á ver los juegos, combates y sacrificios de que fueron acompañados los funerales de Anquises ó de Patroclo? Seguramente que no lo es de la Revolucion.

(2) Apresurémonos á hacernos Griegos y Romanos.

»*El desprecio de la muerte es en efecto la primera virtud de los republicanos.*

»Honrareis tambien la memoria eternamente ilustre de los fundadores de la libertad francesa, y de los que la hayan sellado con su sangre. Los jóvenes arderán en deseos de imitarlos algun dia; los ancianos derramarán lágrimas al pensar que no pueden esperarla ya; y todos se reunirán para *esparcir flores sobre los sepulcros* y celebrar sus hazañas. Los Atenienses, por lo tanto, cantaban en todas sus fiestas á Harmodio y á Aristógiton, cuya abnegacion y valor al herir á los dos Pisístratos prepararon la emancipacion de su país (1).»

Todas estas fiestas producirán, *como entre los Griegos y Romanos*, el deseo de la gloria. «Este deseo, que prepara para la virtud, que inspira esos sentimientos que en las *antiguas repúblicas* produjeron tantos prodigios, que hizo nacer todos *los grandes hombres cuya memoria escita nuestra admiracion y respeto*, es el que debe dominarnos. Ciceron amaba la gloria y salvó á su patria (2).»

El beneficio de dichas fiestas será dotar á la Francia de la ventura y virtudes de los Griegos y Romanos. Esto es mucho, pero no es bastante. Lequinio, colega de Boissy de Anglas, y como él autor de un programa motivado de la religion revolucionaria, esclama: «¡Qué risueño y vivo espectáculo ofrecerá la Francia en esa época, si dichas fiestas se practican cuidadosa y fielmente! Paréceme ver realizarse entonces sobre el territorio de la República la FELICIDAD DE LOS CAMPOS ELÍSEOS; paréceme ver á todas las naciones estranjeras, sobrecogidas de asombro, deponer de repente sus inveterados odios, apagar á porfía la tea de la guerra, acudir de todos los puntos del universo

(1) *Ensayo*, pág. 20.
(2) *Ibid.*

para admirarnos y acabar por regocijarse con nosotros, abrazar nuestras leyes y principios, adoptar nuestros usos y costumbres, llevarlas con entusiasmo á su país, y difundir por todas las partes del globo un océano de felicidad (1).»

Copiando hasta lo último á los Lacedemonios, Atenienses y Romanos, añaden nuestros dos fundadores de religion: «Vosotros quereis, ciudadanos representantes, que todas las ceremonias públicas *emanen de la autoridad del Gobierno solamente. Vosotros sois los únicos que debeis dirigir la moral de la religion civil que habeis de dar á la Francia.* Así pues, aniquilareis la supersticion, la *ignorancia* y las preocupaciones, y desterrareis del mundo para siempre el fanatismo, permitiendo tan solo que subsista en él la libertad (2).»

No dudamos que se nos perdonará que demos tan prolongados estractos, pues hay cosas que, para creerlas, es preciso que se lean en los documentos originales.

(1) *Fiestas nacionales*, por Lequinio, representante del pueblo: en 8.º, Imprenta Nacional.

(2) *Ensayo*, pág. 64.

CAPITULO X.

OBRAS RELIGIOSAS DE LA REVOLUCION.

El calendario.—El catecismo.—Vidas de los Santos.—El eucologio.—Pláticas doctrinales.

El paganismo, en cuanto á sistema religioso, se hallaba restaurado conforme al modelo clásico en su espíritu y en sus formas principales.

En su espíritu era la adoracion del hombre y de la materia; es decir, el naturalismo puro, tal como los antiguos lo profesaban. «Entre las fiestas del cristianismo, habia dicho Boissy de Anglas, nunca se ve la de las *cosas*, y sí siempre la de las personas. En las naciones antiguas, al contrario, los fenómenos de la naturaleza, los secretos de la agricultura y de las artes, los sagrados preceptos de las ciencias económicas y las grandes hazañas, se presentaban siempre á la imaginacion en medio de las mas brillantes ceremonias.... Tendrán, pues, sus ceremonias y sus fiestas los principales actos de la vida civil, así como los grandes fenómenos de la Naturaleza, las bellas épocas de nuestra historia, las *virtudes morales* y las labores ordinarias de la industria, de la agricultura y de las artes (1).»

(1) *Ensayo*, págs. 30, 34 y 40.

En sus formas principales tenia sus dioses y diosas, fiestas, templos, calendario, organizacion pública, gerarquía oficial y legislacion penal (1). Boissy de Anglas y Lequinio eran su Numa y Licurgo; Chaumette, Robespierre y Laréveillière-Lépaux sus soberanos pontífices; la Convencion y el Directorio sus concilios generales; Lebrun, Chénier y Deschamps sus himnógrafos; Gossec y Méhul sus músicos, y el gran pintor David su gran maestro de ceremonias.

Á pesar de todo, la restauracion no estaba completa todavía. Para hacer que penetrase en las almas el espíritu y conocimiento de la nueva religion, faltaban cinco cosas esenciales, á saber: un *Calendario*, un *Catecismo*, una *Vida de los Santos*, un *Eucologio ó Devocionario*, y una *Coleccion* de *Pláticas doctrinales:* mas no tardó la Francia mucho en estar dotada de todo esto.

Calendario.—En ninguna parte se ostenta mas clara que en el calendario republicano la intencion decidida de conducir el pueblo francés al naturalismo pagano. El 3 de Brumario del año II, Fabre de Eglantine, relator de la comision encargada de la formacion de aquel monumento, se espresa en los términos siguientes: «Ciudadanos, la regeneracion del pueblo francés lleva necesariamente consigo la reforma de la era vulgar; pues no podiamos seguir contando por mas tiempo los años en que nos oprimieron los reyes, como si en ellos hubiésemos vivido. La inveterada costumbre de leér el calendario Gregoriano llenó la memoria del pueblo de una multitud de imágenes que ha reverenciado durante siglos, y que son aun hoy dia el orígen de sus errores religiosos. *Necesario es, pues, sustituir á esas visiones de la ignorancia las realidades de la Razon, y la verdad de la Naturaleza al prestigio*

(1) *Monitor*, tomo XXIX, págs. 76 y 178.

sacerdotal.... Aprovechad la ocasion de inclinar por completo el pueblo francés á la agricultura por medio del calendario, libro el mas usual de todos....

»Cuando á cada momento del año, del mes de la década y del dia, se fijen en una imágen agrícola, ó en un beneficio de la Naturaleza, el pensamiento y la mirada del ciudadano, debeis estar seguros de que concebirá amor á los dones reales y efectivos que le ofrece la Naturaleza y de que él goza.... Los sacerdotes habian fijado para cada dia del año la conmemoracion de un supuesto santo.... Nosotros al contrario, hemos pensado que la Nacion, despues de haber arrojado de su calendario esa multitud de canonizados, debia encontrar en él, en reemplazo de estos, todas las producciones útiles de la tierra, los instrumentos de que nos valemos para cultivarla, y nuestros fieles servidores los animales domésticos.

»Por lo tanto, los granos, pastos, árboles, raices, flores, frutos y plantas, se han dispuesto en el nuevo calendario de modo que el sitio que cada produccion ocupa, marca el tiempo en que la Naturaleza nos la ofrece.

»En cada dia quinto se halla inscrito un animal doméstico, y hay íntima relacion entre la fecha de la inscripcion y la utilidad real del animal señalado.

»Cada década se ve marcada con el nombre de un instrumento de labranza, el mismo de que la agricultura se vale en el tiempo fijo en que va marcado; de modo que el labrador encontrará *consagrado* en el calendario, en los dias de descanso, el *instrumento* de que ha de hacer uso al dia siguiente. *¡Idea sublime y tierna que no puede menos de conmover á los que cuidan de nuestro alimento!* (1)»

A imitacion de los Griegos habianse designado con el

(1) *Monitor*, tomo XXIX, págs. 76 y 178.

nombre de *epagómenes* los cinco dias complementarios. «Esta palabra, continúa Fabre de Eglantine, era esclusivamente didáctica, y por eso hemos creido que era preciso dar á los referidos cinco dias una denominacion colectiva, que llevase impreso un *carácter nacional.* Los Galos, nuestros abuelos, se honraron desde los tiempos mas remotos con la denominacion de Sans-culottes (1). La historia nos enseña que una parte de la Galia, llamada despues Céltica, se denominaba Galia bragada (*Galia Braccata*); por consiguiente el resto de las Galias hasta las orillas del Rhin era la Galia no bragada, y nuestros padres eran ya desde entonces *Sans-culottes.* Así pues, los cinco dias complementarios se denominarán *Sans-culottides.*»

Catecismo.—El catecismo de los derechos del hombre, es decir, el Manual de la Soberanía de la Razon (2) y los elementos de la moral republicana, en el sentido pagano de la palabra, se imprimió por millones de ejemplares, llegando á ser el libro obligatorio para todas las escuelas de las ciudades, villas y aldeas. El dia de la década se hacian públicamente preguntas á los niños sobre puntos del catecismo, que debian saber y recitar de memoria (3). Solo despues de haber cumplido esta obligacion en el templo de *la Razon y de la Fraternidad*, se les permitia ejercitarse en la lucha y en la carrera como á los jóvenes republicanos de Esparta.»

« *Vidas de los Santos.*—Las vidas de Plutarco constituian el comentario práctico del catecismo republicano. En el principio mismo de la Revolucion se pidió que se formaran bibliotecas municipales *en que figuraran en pri-*

(1) Descamisados ó sin calzones.

(2) El juramento que se exigia era el siguiente: «Confieso que la universalidad de los ciudadanos franceses constituye el soberano, y prométo sumision y obediencia á las leyes de la República.»

(3) *Fiestas nacionales*, por Lequinio, art. XIX.

mera línea las Vidas de Plutarco, y que se obligase á los maestros á leerlas á los niños durante dos horas todos los domingos (1).

¡Qué bien sabian lo que ideaban aquellos literatos de colegio! *Sembrad las doctrinas de Plutarco*, habia dicho uno de sus oráculos, *y recogereis republicanos.* Mucho tiempo antes de la Revolucion, las Vidas de Plutarco habian reemplazado á las de los Santos entre cierta clase de la sociedad. Hombres y mujeres, niños y ancianos, leian esa obra. De ella se tomaban temas para María Estuardo; en ella buscaba Amyot modelos para los hijos de nuestros reyes, y en ella encontraba Enrique IV las máximas de su mas que equívoca política (2). Ese libro era el que Rousseau devoraba, y el que hacia de él un republicano, como hizo mas tarde filósofa á madama Roland, y estóica á Carlota Corday.

Hállanse en efecto en las Vidas de Plutarco dos cosas capitales, á saber: actos de una virtud puramente humana y entusiasmo republicano, seguido de la apología continua del suicidio. El autor, con sus hombres de bien

(1) *Mercurio nacional*, tomo II, pág. 908.—Lequinio lo redujo á una hora.

(2) En una carta del 13 de Setiembre de 1601 dice á María Estuardo: «Plutarco me sonrie siempre con alguna flamante novedad. Amarle es amarme, pues que fué el instrumento de mi mas tierna edad. Mi buena madre, á quien lo debo todo, que tanto se esmeraba en velar por mi buen porte y educacion, y que no queria, decia ella, ver en su hijo un ignorante ilustre, puso ese libro en mis manos, apenas, por decirlo así, habia dejado sus pechos. El ha sido *mi conciencia*, y me ha dictado al oido muchas *máximas morales*, escelentes para mi conducta y para el gobierno y direccion de los negocios.»

Entre las máximas morales de Enrique IV, adquiridas del paganismo, se pueden citar «sus multiplicados adulterios y sus capitulaciones de conciencia, de que se gloriaba diciendo: *La necesidad, que es la ley del tiempo, me hace decir unas veces una cosa, y otras otra.* Poco escrupuloso en la eleccion de medios, se aprovechaba de la relajacion de las costumbres públicas, comprando á sus adversarios, mas dispuestos á venderse que á rendirse.» (Mr. Wolowski, apologista de Enrique IV como *economista*.) En efecto, todas estas máximas se hallan en Plutarco.

sin religion, ha contribuido, tal vez mas que ningun otro, á crear el *naturalismo* moderno; naturalismo en virtudes; naturalismo en política y en el modo de ver las cosas; naturalismo en historia, en filosofía y en artes, ó lo que es lo mismo, glorificacion del hombre, de su razon, de su prudencia y de su poder. Ningun libro antiguo ha sido mas exaltado ni se ha hecho tan general como este, ni ha sido mas popular (1).

Eucologio ó devocionario.—En 1793 salió á luz el eucologio ó devocionario destinado para los fieles de la nueva religion. Nuestros lectores nos agradecerán que les demos á conocer detalladamente este libro *único* en su género, y que por desgracia no se encuentra hoy dia (2). Forma un pequeño volúmen en 18.º, de 84 páginas, y su título es: *Oficio de las décadas, ó discursos, himnos y oraciones que han de usarse en los templos de la Razon* (3), por los ciudadanos Chénier, Dusausoir y Dulaurent.

La advertencia del editor, la portada, todo en él es notable. «La favorable acogida, dice el ciudadano Dufart, que el público ha dispensado á esta obra, cuya primera edicion se ha agotado en menos de una década, es una de las mas gratas recompensas que ha podido prometerse el editor. Animado, pues, por tan halagüeño premio de sus trabajos va á redoblarlos, en la persuasion de que obtendrá igual acogida la continuacion de los *dis-*

(1) En el discurso de esta obra lo veremos comprobado.

(2) Gracias á la amabilidad del conde H. de la Bédoyère tenemos en nuestro poder un ejemplar. Mr. de la Bédoyère posee la mas rica coleccion conocida de documentos relativos á la Revolucion. La edicion que hemos consultado es la tercera, publicada en Paris en casa de Dufart, impresor y librero, calle de S. Honorato, cerca del templo de la Razon, antes iglesia de Roque.

(3) A todas las iglesias que se habian conservado se les dió el nombre de *templos de la Razon.*

cursos, himnos, máximas morales y oraciones de los mismos autores y de otros muy apreciables, cuyos nombres deben contribuir al buen éxito de dicha coleccion, que tiene por principal objeto propagar los *sagrados principios de la Razon, base indestructible de nuestra República imperecedera.*»

Es muy comun colocar al frente de un devocionario una viñeta análoga al asunto ó espíritu de la obra, y el eucologio republicano llena cumplidamente este requisito. En la parte superior de la página figura, apoyado sobre dos *ramas de encina*, un cumplido *gorro frigio*; á ambos lados se hallan *las haces romanas*, y en la parte de abajo dos *hijos de la Naturaleza*, cubiertos con el gorro frigio y leyendo el eucologio. Asi pues, ya en la primera página resalta brillante la antigüedad clásica.

La obra principia con un himno à la Libertad, que es, si se quiere, el *Introito* á la misa revolucionaria, y dice asi (1):

Desciende, ó Libertad, Libertad santa,
Hija feliz de la Naturaleza;
Ya su inmortal poder ha recobrado
El pueblo que tú inspiras y que alientas.
Sobre las ruinas y pomposos restos
De la antigua impostura, con presteza
Sus manos poderosas han alzado
Tus altares al fin sobre la tierra.
Venid, ó vencedores de los reyes,
La Europa toda atónita os contempla;
Venid y haced que alcancen vuestros triunfos
Hasta á los falsos dioses que nos cercan.
Y tú, Libertad santa, presurosa

(1) Letra de Chénier y música de Gossec.

Ven á habitar los templos que ellos dejan,
Y dígnate, escuchando nuestros ruegos,
La *Diosa* ser de la *Nacion* francesa.
Al pueblo soberano los monarcas
Le han declarado todos cruda guerra;
Pues bien, haz tú de modo que veamos
A tus pies humillada su fiereza.
Perezcan para siempre los infames,
Y el momento feliz estará cerca
En que, sobre la tumba de los reyes,
Jurar la paz los pueblos todos puedan.
Difundid, ó guerreros animosos,
Todo el terror que vuestras armas llevan,
Y tiranos y esclavos todos juntos
De su invicto poder víctimas sean.

A manera de *Epístola* viene el siguiente discurso sobre la celebracion de las fiestas de las Décadas. «Ciudadanos, deber es de todo verdadero patriota estender, por cuantos medios pueda, los progresos de la Razon, de la Libertad y de la Igualdad. No abusaré, ciudadanos, de vuestros momentos, y os ruego solamente que os digneis escuchar algunos detalles sobre la costumbre de celebrar por medio de fiestas los dias de descanso.»

Despues de este exordio, el nuevo apóstol llega, sin torcerse, á la antigüedad clásica. «*Entre los Romanos*, dice, el templo de Marte se abria en dias determinados, y á él acudian con gran aparato los guerreros á deponer sobre sus altares los trofeos de sus victorias, y el águila romana desplegaba con mas orgullo sus alas para prestar sombra á los laureles con que la estátua del dios iba á ser coronado.

»Aquel pueblo, que vigilaba todo cuanto tendia á cimentar su poder y á aniquilar el de los soberbios déspo-

tas, conoció pronto la necesidad de fomentar la agricultura, y de congregar por medio de fiestas la parte del pueblo á ella destinada. Tan noble motivo creó las llamadas *Palilia* en honor de *Pales*. Habia un dia señalado en el que los agricultores jóvenes se reunian y acudian juntos al templo, donde contemplaban con satisfaccion y contento á las pastoras adornadas de flores, que con mano inocente les ofrecian la leche preparada para la *diosa*.

«La *Grecia* tenia cuatro especies de fiestas principales: los *Juegos Olímpicos*, que duraban cinco dias y se celebraban cada cuatro años, en honor de Júpiter Olímpico; los *Juegos Pitios* en honor de Apolo; los *Istmios* en honor de Neptuno, y los *Nemeos* en honor de Hércules. Esa provincia floreciente no descuidaba la institucion de algunas fiestas destinadas para el sexo interesante, que constituye con nosotros una parte del globo del que es su principal ornamento. Cada año, durante la grata influencia de *los Gemelos* que fertiliza la tierra, Gnido abria sus puertas, y Corinto, Salamina, Lesbos, Mitilena y la altiva Esparta enviaban á su templo la flor de su juventud para adornar en él los altares de Venus con mirtos nuevos que Flora habia cultivado para ella.»

Despues de haber dicho que las mencionadas fiestas tenian por objeto tributar homenaje á la Divinidad y hacer que los ciudadanos disfrutasen en conjunto de los inapreciables placeres de la libertad, añade el predicador: «¿Podia tan noble motivo escaparse á la prevision de nuestros legisladores? No, y por lo tanto han levantado un templo universal para la República, que, deseando descansase sobre indestructibles cimientos, consagraron á la Razon.»

Sigue una exhortacion patética á los ciudadanos de ambos sexos, y á los jóvenes republicanos, esperanza de la patria, para que asistiesen asiduamente á los oficios

de la Razon. «Ciudadanos, esclama el orador, tiempo es ya de resumir. He tratado de probaros por medio de algunos detalles, *tomados de la historia de las antiguas repúblicas*, que en todos tiempos se han consagrado con fiestas los dias de descanso. Dichoso yo si he logrado convenceros, y mas dichoso todavía si he podido haceros considerar como un grato placer el venir á escuchar con atencion profunda *los decretos inmortales que la sabiduría de vuestros legisladores espide cada dia para vuestra ventura.*»

¡Esto se leia en los templos de la Razon durante el reinado de Robespierre!

A la *Epístola* sucede un canto para preparar al Evangelio en estos términos:

De aqueste templo marcha presuroso
Temerario aristócrata, huye presto
A ocultarte en tu mísera guarida
Para no ver ya mas la luz del cielo.
Vuestra atencion prestadme, ó patriotas:
Y tú, Libertad, oye mis acentos,
Y permite que puedan mis palabras
Despedir rayos de tu puro fuego, etc. etc.

Un discurso en verso sobre el aniversario de la muerte del último tirano francés, constituye el *Evangelio* del devocionario republicano. Despues de las obligadas diatrivas contra la tiranía, el ciudadano Dusausoir hace en él el siguiente elogio de la encina de la Libertad:

Arbol majestuoso, que elevado
Por el valor republicano has sido,
Aguarda con orgullo que tu sombra

Grato consuelo preste á nuestros hijos.
Si oráculos la encina de Dodona
A producir llegó en siglos antiguos,
La encina que han plantado los Franceses
Producirá milagros infinitos.

Despues del Evangelio viene la *Plática*, que, para hacerla mas interesante, se obligaba algunas veces á pronunciarla á un republicano jóven. Así pues, la primera del *Oficio* es la pronunciada por Cominge, niño de diez años, en la segunda década del mes de Ventoso del año II, que no es otra cosa que una declamacion furibunda contra los reyes, sacerdotes y nobles. Nada mas odioso puede imaginarse en boca de un niño.

Siguen luego varias estrofas en honor del árbol de la Libertad, y á continuacion se lee un segundo modelo de plática, ó sea la pronunciada en la tercera década del mes de Ventoso por el jóven Poupardin, de edad de ocho años, en el templo de la Razon, antes iglesia de Roque. El predicador celebra los beneficios de la educacion republicana, y termina su sermon con la oracion siguiente: «Dios bienhechor, á quien adoro, que elegiste á la Razon para que fuese el Genio tutelar de la Francia, acepta nuestros votos... Recibe el solemne juramento que tus hijos, grata esperanza de la patria, pronuncian por mi boca de vivir para la Libertad, la Igualdad y la Razon, y danos la prudencia y el valor que necesitan los *republicanos virtuosos*, que solo quieren respirar para defender la República, una é indivisible, obra inmortal de nuestros venerandos padres. *¡Viva la República!*

A guisa de *Prefácio* sucede luego un canto titulado: *Los conspiradores descubiertos*, en que se invita á la Francia entera á dar gracias al Ser Supremo por haber suscitado en la República la *Convencion* y la *Montaña*, y

á rogarle que conserve la preciosa existencia del augusto Senado, de este modo:

Mira, ó Dios poderoso, cuál humea
Sobre tu santo altar el puro incienso.
Los dias apreciables que un Senado,
De todo nuestro amor constante objeto,
Destina con afan y sin reserva
A la ventura y salvacion del pueblo,
Conserva bondadoso. Tú nos diste
Tan augusto Senado. Cuanto ha hecho
Por nosotros, unánimes juramos
Que nosotros tambien por él haremos.
A no ser por vosotros, montañeses,
La Francia se perdia sin remedio, etc. etc.

Para entretener agradablemente á los fieles durante el oficio, y suministrar á los padres un ejemplo de la educacion que debian dar á sus hijos, los cantos van seguidos de las dos historias del *Buen Padre* y la *Buena Madre*, referidas por el ciudadano Delaurent el 20 de Frimario, dia de la fiesta de la Razon y de la Verdad.

El buen padre es un republicano que, para premiar á sus hijos, los lleva á una biblioteca, en la cual les hace admirar las obras de *Rousseau* y de *Voltaire*, y les dice: «Ved aquí los grandes hombres que nos prepararon el camino que hoy seguimos.» De esto se pasa al teatro, *que nada tiene que no sea muy útil cuando en él se ponen en escena piezas tomadas de la bella antigüedad.* «Ya nos presenten á Bruto en medio del senado romano, rechazando con desprecio al embajador de los reyes y sus pérfidas ofertas; ya á los Horacios, olvidando las mas gratas inspiraciones de la naturaleza y del amor para no ver mas que el peligro de la patria y volar á su defensa, los teatros

contribuyen siempre á la educacion nacional, son la escuela de las costumbres, y pronto quedará formado el espíritu público.»

En prueba de ello cita el moralista la pieza titulada *La Vuelta*, representada en el teatro del Vaudeville adonde llevó á sus hijos. «Esta pieza les causa sumo contento. al ver un escelente cura que en la boda de Mathurin baila lo mismo que él bailó *en la suya propia, y forma coro con su muger*. Esta escena llamó la atencion de los niños, que durante la comida no dejaron de preguntar si los curas se casaban. ¿Por qué no, hijos mios? Ellos han casado á tantos, que al fin les llega su vez: *la Razon los ha restituido á la Naturaleza.*»

Como oracion de la noche, los niños debian antes de acostarse dirigir un himno á la Libertad.

La segunda historia, titulada *La Buena madre*, termina con este rasgo característico: «Habré llenado un deber grato á mi corazon, si logro, ó madres que me escuchais, espresar bien todos los que abriga el vuestro. Preciso es que conozcais toda la importancia y dignidad de vuestro carácter. Bruto y Cornelia existieron sobre la tierra. *Nosotros juramos imitar al primero, y vosotras jurásteis seguir el ejemplo de la segunda.*

Despues de algunos versículos en honor del jóven Barra, se recita el *Padre nuestro*, el *Credo* y el *Decálogo republicano*, y queda terminado el oficio.

He aquí el Padre nuestro: «Celebrado sea tu nombre, ó Libertad (1), dicha suprema del hombre sobre la tierra; venga á nos el tu reino bienhechor para destruir el de los tiranos; que tu culto sagrado reemplace al de los ídolos

(1) Esta oracion se imprimió separada con el título de: *Oracion republicana al Ser Supremo, propia para recitarse en toda la estension de la República los dias de fiesta.*

despreciables que acabas de derrocar, y que la justicia sea de aquí en adelante la regla de nuestra voluntad y deseos.

»No permitas que tus viles enemigos participen del pan nuestro de cada dia; desprecia sus ofensas, pero castiga sus audaces atentados; haz que vuelvan al lodo de la esclavitud, ya que en él se complacen; secunda nuestros esfuerzos para vengar á la humanidad de sus maldades; no nos dejes incurrir en la seduccion de sus infames agentes; mas líbranos para siempre del feudalismo, y haz que resuenen al fin en el universo los nombres sagrados de libertad, justicia é igualdad.

Credo republicano.—«Creo en un Ser Supremo que ha creado libres é iguales á los hombres; que los ha hecho para amarse y no para aborrecerse; que quiere ser honrado con virtudes y no con fanatismo, y que mira como el culto mas bello el de la Razon y el de la Verdad.

»Creo que la unidad é indivisibilidad de la República hace la felicidad del pueblo; que solo una adhesion sin límites á la Constitucion que ha aceptado puede asegurarle el goce de aquella, y creo que el hombre para conservar sus derechos no debe jamás incurrir en el olvido de sus deberes.

»Creo en la próxima destruccion de todos los tiranos y rebeldes, en la regeneracion de las costumbres, en la propagacion de todas las virtudes, y en el triunfo eterno de la Libertad.»

Para llegar á semejante paraiso revolucionario, preciso es observar los siguientes Mandamientos republicanos:

A la República tú servirás
Una é indivisible solamente.
A los federalistas harás
La guerra eternamente.

Como buen soldado acudirás
A tu servicio exactamente.
Para con los cultos todos serás,
Cual la ley lo exige, indulgente.
Las bellas artes cultivarás
Ornato de un Estado floreciente.
A tu seccion asistirás
Convocado legalmente.
Tu tienda ó taller cerrarás
En cada década estrictamente.
La Constitucion observarás
Cual lo juraste solemnemente,
Y en tu puesto perecerás
Si no puedes vivir libremente.

Coleccion ó curso de pláticas doctrinales.—Para satisfacer las necesidades todas de los fieles, é iniciar al pueblo en el paganismo republicano, se necesitaba una coleccion de pláticas ó sermones. Los del eucologio no eran suficientes, y por lo tanto el regicida Poultier fué el *Bonnardel* del neopaganismo. Su obra, *impresa por órden de la Convencion para uso de la Francia republicana*, fué anunciada en el *Monitor* del dia 16 de Octubre de 1794 de este modo: «*Discursos de las décadas para todas las fiestas republicanas*, por el ciudadano Poultier, diputado de la Convencion nacional. En París y en casa de los hermanos Hautbout, impresores de las escuelas republicanas, *calle de Martin*, *frente al teatro de los Descamisados.* La abundancia de materias nos ha privado hasta ahora de dar á conocer tan estimable produccion, destinada por su autor *á la instruccion del pueblo*, *y sobre todo del pueblo de los campos.*»

Todos estos detalles, al parecer minuciosos, nos han parecido necesarios para hacer creer la existencia de

una obra tan singular. La *estimable* produccion de que habla el *Monitor*, es simplemente una prueba mas de la degradacion de la razon del hombre á fines del siglo décimoctavo de la era cristiana, del decidido empeño de los literatos revolucionarios en resucitar y restaurar el paganismo como sistema de religion nacional.

Poultier dedica sus sermones á su hija, de tres años de edad, y en vez del amor á sus semejantes, le predica el odio á los reyes y sacerdotes. «Habiendo tenido la suerte de nacer en una república, el aspecto de un rey no ofenderá tus ojos, ni se indignará tu alma con los crímenes de sus satélites, ni con el orgullo de sus esclavos.

»El primer momento de tu existencia no ha sido consagrado á la mentira ni á la supersticion por ningun clérigo impostor.

»Tu juventud no será atormentada con prácticas minuciosas, ni tu razon oscurecida por misterios repugnantes.

»Colocado yo constantemente junto á tí, defenderé tu alma tierna contra las perniciosas insinuaciones del fanatismo.»

El primer sermon es *á Dios*.

Ved aquí el exordio: «Padre de los hombres y de la libertad, nosotros elevamos hasta tí nuestra voz agradecida. Todo cuanto existe bajo la *bóveda eterna de la naturaleza* se reune para bendecirte: tú secundas nuestros constantes esfuerzos, haciendo que nazcan, crezcan y maduren los frutos que sirven para nuestro sustento y placer. Nosotros te buscábamos á través del espeso velo que sacerdotes pérfidos é impostores habian colocado entre tí y nosotros; pero ya ese velo se ha rasgado, y hoy podemos rendirte un homenaje puro y digno de tu suprema grandeza. Tú nos diste vida á todos, y todos te debemos el testimonio de nuestra gratitud. Los reyes, usurpadores

de la soberanía del pueblo, habian llegado á sofocar esta verdad, y á establecer sacerdotes para hacernos viles, abyectos y malvados, y nosotros abjuramos para siempre tan funesta doctrina.»

Todo este discurso es la amplificacion de todas las ideas de odio resumidas en la siguiente peroracion: «Padres, madres, ancianos, maestros, magistrados, haced que esta *solemnidad augusta* no quede perdida para la naciente generacion. Derramad en el alma virginal de la infancia los *principios* saludables que acabamos de consagrar, y la patria os contará en el número de sus mejores ciudadanos.»

El segundo discurso es á la *Naturaleza*.

Aquí el orador se halla en su elemento, y da principio con esta invocacion: «Tú, ó naturaleza, eres la bienhechora de las hombres; tú haces amable la ingenuidad de la infancia, desarrollas las gracias nobles de la juventud, dotas de fuerza á la edad viril, é imprimes suave majestad en los blancos cabellos del anciano.... El que te abandona *se pervierte*, se hace malvado, y llega á ser su propio azote y el de la sociedad. Al contrario, el que sigue tus leyes, se complace en la virtud, adora la libertad, y no teme á la muerte. Tal es el hombre de la Naturaleza, bien distinto en verdad del hombre de los sacerdotes!»

El desprecio de la historia, de la revelacion, de la conciencia, de la esperiencia y de la razon, y los errores mas crasos y monstruosos, se hallan hacinados en muy cortos renglones.

El cristianismo. que degrada al hombre, será objeto de odio y de persecucion; y la Naturaleza, que le hace perfecto, será por el contrario objeto de veneracion y de culto. «Oh Naturaleza! Nosotros vendremos todos los años á estos campos, enriquecidos y adornados con tus dones,

para repetir nuestros cánticos de ternura y agradecimiento.... Y tú, Igualdad santa, hermana de la Naturaleza, que te ves calumniada por los enemigos del pueblo, sostén entre nosotros la dulce fraternidad; desconcierta con los esfuerzos de los partidarios de *tu culto* á esos ambiciosos hipócritas, que quisieran desterrarte de nuestra república, resucitar los privilegios y distincion de rangos.»

El tercer discurso es al *Género humano*.

Los principios del 93 llevan en sí un carácter de universalidad, que demuestra que la Revolucion, en vez de llamarse francesa, merece el nombre de Revolucion de la Europa y del mundo; siendo una prueba de ello los llamamientos que los demagogos hacen con tanta frecuencia á los pueblos todos y al género humano. Ya hemos visto que uno de los mas famosos, Anacarsis Clootz, se titulaba *orador del género humano*, y hablaba siempre en nombre de su cliente.

El predicador Poultier le imita en el siguiente discurso: «El Ser Supremo creó una gran familia, que se esparció por todos los puntos del globo para formar en él una cadena de fraternidad y de amor, y grabó en el alma de los individuos de esa inmensa familia la sensibilidad afectuosa y la piedad benévola; pero los ambiciosos y astutos corrompieron estos medios de ventura. La horrible tiranía asomó su cabeza y juró esclavizar á todo el género humano.

»¡Gracias te sean dadas, ó pueblo francés! Merced á tus generosos esfuerzos, el *género humano* dejará de vivir en la esclavitud y trastornará las concertadas maquinaciones de los traidores y de los reyes.... Dios del pueblo y de la libertad, mira con ojos propicios á las naciones oprimidas! Despiértalas de su eterno letargo, y haz que un *furor santo arme los brazos, entorpecidos por las cadenas, con el puñal de la muerte: caigan de un solo gol-*

pe las testas coronadas, y habrá llegado la hora de la fiesta del género humano. Los grandes destinos del mundo van de seguro á cumplirse, y la regeneracion de los Franceses debe *dar principio á la insurreccion general del universo*; la opresion va á terminar, y las naciones todas, al levantar su brazo esterminador, repetirán unidas este grito formidable: *¡ Libertad ó muerte!*

El cuarto es al *Pueblo Francés*.

En él se celebra su gloriosa salida de la esclavitud; se le considera como el mas grande, valiente y distinguido de todos los pueblos; y se le exhorta á que prosiga la obra de la emancipacion de todas las naciones, y dé principio así á la edad de oro para los mortales.

El quinto es al *Agradecimiento*.

El orador rinde homenaje á la Francia por haber abierto el panteon á los grandes hombres, y desea que reserve en él un puesto para los *labradores*. En efecto, «*en los bellos siglos de Roma se dejaba el arado para mandar los ejércitos, y los mas ilustres generales volvian á tomar aquel despues de sus triunfos*..... ¿No es además la agricultura la que produce todas las virtudes propias para consolidar nuestra constitucion?... Así pues, vosotros formareis las *costumbres*, y constituireis un pueblo agrícola y guerrero á la vez, que con igual destreza manejará las armas y el arado, y nuestros hijos se apresurarán á colocar vuestras reverenciadas imágenes en el templo augusto del Agradecimiento.»

Oid á Licurgo; imitad á Cincinnato; sed Griegos y Romanos, y el mundo quedará regenerado!

El sesto es á la *Libertad de los pueblos*.

Todas cuantas calumnias es posible inventar contra la influencia social del cristianismo, se hallan hacinadas en este discurso. La religion, que por única respuesta á los que la acusan de predicar la esclavitud, puede conten-

tarse con enseñar un mapamundi, y que es respetada hasta por los mismos salvajes, se halla en este discurso denunciada al ódio de todos los pueblos. El compositor de sermones republicanos es consecuente: no entiende de otra libertad mas que la que aprendió en los autores clásicos de Grecia y Roma, y asi la quiere para el mundo todo. La libertad cristiana, que es completamente distinta, le es y debe serle odiosa.

«*La República y la Religion del Cristo*, dice á su auditorio, son *incompatibles*, y están en perpetua pugna. Desterremos para siempre esa secta liberticida y sus peligrosos partidarios. No seamos tolerantes con los que blasonan de intolerancia; y en vez de introducir la division entre los hombres por medio de sueños ininteligibles, tratemos de hermanarlos por medio del amor, de la prosperidad y de la libertad. Venid, escritores elocuentes inflamados por el deseo del bien público, y semejantes al Etna, vomitad sobre los hombres cubiertos de crímenes una lava abrasadora que los consuma y reduzca á cenizas..... El universo imitará nuestro ejemplo y seremos dignos de fundar la independencia del mundo entero, despues de haber fundado inalterablemente la nuestra.»

¿No es este aun en nuestros dias, el sueño de los hijos de la Revolucion?

El sétimo discurso es al 21 de Enero.

El título lo dice todo. Los Romanos dieron lugar á ese dia memorable, y volverán á reproducirlo si es preciso. «Por lo que á mí toca, dice su fiel discípulo, *nunca he visto mas que un puñal entre Bruto y César*, *entre un republicano y un rey*. Si el rey se apodera del puñal, el republicano cae y perece: si el republicano se apodera de él, no debe vacilar, si quiere que la libertad subsista.»

Abandonamos este pasaje á los admiradores de la educacion clásica.

Terminemos aquí este análisis, ó mas bien este humillante cuadro del empobrecimiento de la razon, y de la perversidad de las almas en aquella época preparada por tres siglos de entusiasmo en favor del paganismo; pues que los discursos á la *Beneficencia*, *á los Mártires de la Libertad*, *al 1.º de Vendimiario*, *al Amor conyugal*, *etc.*, no son mas que la repeticion del tema lacedemonio y romano que acabamos de esplicar.

CAPITULO XI.

NUEVAS FASES DE LA RELIGION REVOLUCIONARIA.

Propension mas señalada al Politeismo.—La filantropía.—Su origen.—Profesa la moral de Sócrates, — pide el culto del fuego — y hace ofrendas á los dioses superiores é inferiores. — Tiene sus sacerdotes, — su liturgia, — sus fiestas. — Consigue el apoyo del Gobierno, — obtiene la mayor parte de las iglesias de París, — se establece en Francia y en el estranjero — y concluye á los seis años de existencia.

A pesar de ser completamente paganas las fiestas oficiales que acabamos de describir, no revelan completamente los proyectos de los literatos, que para instruccion de los siglos eran entonces dueños absolutos del poder. La iconolatría, es decir, el culto simbólico de las divinidades paganas, no era para ellos suficiente. *Querian el culto real de los dioses de la Grecia y de Roma.* Volver á poblar la Naturaleza entera de divinidades antiguas; hacer que París y la Francia toda las adorara bajo los mismos nombres que en Esparta, en Atenas y en Roma; sustituir los ritos paganos á los del cristianismo, la moral de Séneca, de Ciceron y de Platon á la del Evangelio, y la religion natural á la revelada; en una palabra, restaurar completa y materialmente el paganismo clásico, fué la idea que fermentó en sus cabezas, y que se esforzaron por traducir en instituciones duraderas.

Multitud de obras se escribieron para desenvolver se-

mejante proyecto y domostrar su utilidad y grande conveniencia (1). En una época en que la ignorancia y el olvido de lo pasado impiden á tantas personas aprovechar las lecciones de la esperiencia, bueno es reproducir esa prueba, la mas curiosa entre todas, de la influencia de los estudios de colegio.

El primer ensayo público y regularmente constituido de paganismo que se presenta al lado del culto oficial, es la filantropía. Uno de los salones del hospital de Santa Catalina, situado en la calle de S. Dionisio de París, fué en 1795 la cuna de esa nueva forma de paganismo religioso, del que Laréveillière-Lepaux llegó á ser el gran sacerdote (2).

Unos cuantos viejos Jacobinos, regicidas desocupados y antiguos amigos de Robespierre, inventan una religion como se inventa una teoría; y reuniéndose despues al rededor de un altar, y afectando un continente grave, adoran á una divinidad elegida por ellos, pronuncian difusas arengas en honor del *autor de la Naturaleza*, y ofrécenle, como otros nuevos Abeles, flores y frutas cogidas en el jardin de Luxemburgo. Para completar sus ritos sagrados se revisten con hábitos sacerdotales, y de pié junto á un altar, envueltos en una bata azul con un cinturon de color de rosa, sostienen en las manos incensarios y canastillos de flores y de frutas, y entonan himnos á la *Naturaleza*.

El templo se halla adornado de tablillas en que se ven

(1) Citaremos entre otros los escritos de Dicéman, Wollaston, Delolme, Laubie, Villaume, Bauvinay, Labastays, Senancourt, Delisle de Sales, Baucher de la Richardière, Lefebvre de Villebrune, Chemin, Moreau, Janes, Haüy, Aubernénil, etc. etc.

(2) Los fundadores de la *Teofilantropía*, que resume las ideas de los escritores citados antes de ahora, fueron: Dupont de Nemours, Chemin, Moreau, Janes, Haüy, hermano del físico, y T. M.

grabados los preceptos de la religion natural. El altar es una mesa adornada de flores, frutos, guirnaldas y cintas tricolores.

Instruida por el Renacimiento, la Revolucion habia dicho: «Desde Sócrates hasta nuestros dias ha habido un vacío de tres mil años (1).» Los filántropos, pues, declaran que su moral es la de Sócrates, Platon, Ciceron, Bruto, Caton, Epicteto, Séneca, Marco Aurelio y Antonino. «Es indudable, dice uno de los fundadores de la nueva religion, que si nuestras laudables intenciones hubiesen sido secundadas, *se hubiera restablecido el templo augusto de la moral universal, y Dios hubiera sido adorado en él en espíritu y en verdad.*» La tribuna estaba á disposicion de todos los sabios *sin distincion de religiones ni de sexos. Un musulman, un judío, un lama*, podia ser orador lo mismo que otro cualquiera, y enumerar á su modo todas las máximas de la sabiduría y las grandes verdades de la moral (2).

Su *Ritual* dice que no piden á Dios el poder *para practicar el bien*, en razon á ser una cosa inherente á nuestra naturaleza (3).

Cada padre de familia es el sacerdote de su casa, y por consiguiente las familias todas deben reunirse cada nueve dias para los ejercicios del culto, y ninguno es admitido sino por iniciacion como en los misterios de la buena diosa y de Ceres. Cada neófito lleva bajo sus vestiduras una figura simbólica de su profesion de fe. Los actos habituales de la vida, tanto públicos como particulares, van precedidos ó acompañados de algunas ceremonias religiosas. Cada dia tiene lugar un culto doméstico,

(1) Discurso de Lavicomterie sobre la moral calculada. *Monitor*, 30 de Ventoso del año III.

(2) *Acontecimientos ocurridos al clero católico*, por Bernard, pág. 234.

(3) Pág. 6.

del que cada padre de familia es el regulador, y otro público que se efectua en el templo. En este, como en el de Vesta, arde un fuego perpetuo, y no se puede penetrar en él sin antes haber hecho abluciones. Varios guardianes, que hacen recordar las vestales, están dedicados á cuidar del fuego, cuya estincion sería una desgracia.

En las reuniones se cantan himnos y trozos de poesía lírica, que hacen á los asistentes *mas virtuosos y adictos á la República*. Los sacerdotes *ofrecen sacrificios á los dioses:* al Eterno, espigas de trigo, granadas, manzanas, higos, dátiles, sal y aceite; y á los dioses inferiores como el aire, el fuego, la tierra y el agua, les dirigen oraciones y hacen libaciones en toda regla. La reunion termina, como en Roma, *con danzas santas* (1).

El niño recien nacido es elevado hácia el cielo y presentado en el templo. El sacerdote moja el dedo en una copa de agua y traza sobre la frente las letras C. T., que significan ciudadano teofilántropo; le pone en los labios un poco de miel (2) diciendo: «*Que sea dulce como la miel de la abeja:*» y dándole luego una flor odorífera, dice: «*Que sea mas suave que esta flor el perfume de sus virtudes, y que haga con el tiempo* (si es niña) *la felicidad de un esposo y la alegría y consuelo de sus padres.*» Si es niño, el sacerdote agrega á la flor una rama pequeña de encina ó de laurel, y en vez de las palabras *felicidad de un esposo*, pronuncia las de *gloria de la Patria.*» Para terminar, se entona un himno en que se dice: «*¿Ha-*

(1) Véase la obra de Auberménil: *El culto de los adoradores;* y las de Chemin, tituladas: *Manual*, *Ritual*, *Año religioso*, *Moral de los sabios de todos los paises*, *etc.*—Todo lo que acabamos de citar es testual.

(2) Uno de los fundadores dice: «Este panal de miel es el símbolo de la dulzura, y con él se reemplaza el grano de sal que con tanta frecuencia hace llorar á los niños. Los teofilántropos de Sens sustituyeron la miel con confites de grosella; sabido lo cual por los fundadores, partió uno de ellos para aquella ciudad, y restableció el uso de la miel; pero sin escomulgar á nadie.»

brás, Dios bondadoso, de castigar á todos tus hijos por un crímen meramente imaginario?»

En el matrimonio se entrelaza á los esposos con cintas y guirnaldas de flores, sosteniendo sus estremos los ancianos de sus respectivas familias. Para las defunciones hay urnas adornadas de follaje, y se pronuncian discursos fúnebres de estilo y gusto antiguo.

Los teofilántropos celebraban entre otras fiestas las de *Sócrates*, de *Rousseau*, de la *Tolerancia* y del *Restablecimiento de la religion natural.* Esta última la celebraron el 3 de Pluvioso del año VI (23 de Enero de 1797), en el templo de la Victoria (S. Sulpicio). Reunidos los sacerdotes, y á su cabeza Laréveillère-Lepaux, llamado el *Papa* teofilantrópico, todos en traje de ceremonia, se adelantan al son de los himnos cinco padres de familia, cada uno con un estandarte con estas inscripciones:

En el primero: *Religion.*

En el segundo: *Moral.*

En el tercero: *Judíos.*

En el cuarto: *Católicos.*

En el quinto: *Protestantes.*

El portaestandarte de la Religion pronuncia en alta voz estas palabras: «Al nombre de toda la humanidad, de todos los que profesan esteriormente un culto religioso apoyado en dogmas y embellecido con variadas ceremonias, y tambien al de aquellos que, sin presentar á los ojos del público ningun signo visible de religion, se contentan con ofrecer á la sociedad la simple práctica de sus virtudes.»

Pronunciado este discurso, da con su estandarte el ósculo de paz á todos los restantes, y los reune en haz con una cinta tricolor. Los cantos, himnos y ofrendas á las divinidades continúan la augusta ceremonia, que terminan las danzas santas.

Los teofilántropos contaban muchos cofrades entre los individuos del Directorio y del cuerpo legislativo, figurando tambien entre sus adeptos sabios, artistas y hombres de mérito y de talento, entre otros Bernardino de Saint-Pierre, que fué padrino teofilantrópico de un recien nacido, en la iglesia de Santo Tomás de Aquino.

Los ministros y los agentes del Gobierno coadyuvaban con su poder á los adelantos de la nueva religion. El ministro del interior, Francisco de Neufchâteau, enviaba gratis el *Manual* á los departamentos, y recompensó á Pavat, ex-cura de Bertrand-la-Boissière, por haber puesto en música los canticos de la nueva secta. Dióseles por templos á los teofilántropos casi todas las iglesias de París, como fueron: Santiago de Haut-Pas, San Sulpicio, Santo Tomás de Aquino, S. Esteban del Monte, S. Medardo, S. German de Auxerre, S. Eustaquio, S. Gervasio, S. Merry y S. Nicolás de los Campos.

Los teofilántropos obtuvieron á medias con la iglesia constitucional la catedral de nuestra Señora de París. El 11 de Febrero del 98 se presentaron los delegados de los teofilántropos á los administradores de dicha iglesia metropolitana, y les mostraron el decreto de la administracion departamental del Sena, que les aseguraba la mancomunidad del uso del edificio. Se estableció, pues, que el altar *católico* quedaria esclusivamente reservado al culto de este nombre, y sería trasladado á la nave, en atencion á que los teofilántropos se apropiaban el coro; que si los celadores de la iglesia querian prestar su ministerio á las teofilántropos, quedarian dispensados de servir á los católicos, pero con la obligacion de optar entre unos ú otros; y finalmente, que los católicos no harian uso del órgano en atencion á que se servian de él los teofilántropos. Se acordó tambien que los atributos, ornatos y emblemas de uno de los dos cultos se quitasen cuando oficiara el otro. Los emble-

mas de los teofilántropos eran cuadros con inscripciones tales como esta: «*Creemos en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma*. Veianse tambien en ellos los doce signos del Zodíaco, y debajo de cada uno de estos treinta mariposas, símbolo de los momentos fugaces de nuestra existencia. Las edades y sexos y los sacerdotes se distinguian por medio de trajes especiales.

Los filántropos principiaban su oficio entre una y dos de la tarde, despues de haber corrido el velo á los cuadros y preparado el altar y las flores. En nuestra Señora se colocaba siempre el orador sobre el trono del antiguo arzobispo. En S. Sulpicio y en S. Gervasio practicaban sus ceremonias en la nave. Mientras se cantaban los himnos se hacia una cuestacion, y al fin de cada reunion una señora distribuia un ramo de flores á cada uno de los que se habian sentado y colocado en el circo dispuesto en torno del altar, en señal de union y fraternidad.

Tuvieron tambien escuelas de ambos sexos en varios barrios de París, entre otros en el *Monte Panteon*. Los discípulos y maestros figuraban con exactitud en las asambleas religiosas.

A imitacion del culto oficial de Robespierre y de la Convencion, tuvo la teofilantropía sus libros *litúrgicos*, *sus sermones*, *su devocionario y su catecismo*. Entre sus numerosas producciones se distingue el *Manual de los Teofilántropos*, recibido como libro fundamental; el *Año religioso*, mucho mas estenso que aquel, que contiene cánticos, discursos morales y un tratado de Dubroca, exfraile bernavita, sobre la *piedad filial*, la *buena fe en el comercio*, el *culto de la religion natural*, las *fiestas de la Vejez*, de la *fundacion de la República* y de la *Soberanía del Pueblo*. Chemin es el autor de la mayor parte de estas obras, habiendo además figurado entre los teofilántropos como director, orador y autor. Él redactó

el *Manual*, el *Ritual*, el *Año religioso*, la *Moral de los sabios de todos los siglos*, y el *Código de la religion y de la moral natural.*

Á la predicacion interior en los templos, añadian los teofilántropos la esterior por medio de los periódicos y de sus misioneros. Entre los distintos diarios que redactaban, se cuentan el *Eco de los círculos patrióticos*, la *Hoja aldeana*, el *Amigo de los teofilántropos*, etc. etc.

Las poblaciones próximas á Paris fueron las primeras que adoptaron la nueva religion. Un sugeto llamado Gillet, acusador público en Versalles, la estableció en esta ciudad ayudado por Challan, ex-legislador, y celebró las reuniones *en la capilla del Palacio.* Un pintor vidriero fué su fundador en Andresy, cerca de Versalles, y el mismo culto abrazaron Choisy-sur-Seine y Montreuil.

En 1797 un sacerdote llamado Latapy lo estableció en Burdeos, en la iglesia de S. Eloy. Despues se adoptó tambien en Bernay, Soissons, Poitiers, Châlons-sur-Marne y Coligni, y en los departamentos del Ain, del Nièvre y hasta en Lieja, ciudad de Bélgica.

En Bourges la primera sesion de los teofilántropos la inauguró solemnemente en la cátedral, el 29 de Febrero de 1798, un sugeto llamado Trottier, revestido con un cinturon blanco, colocado de pié ante un altar triangular, sobre el que se veia un naranjo y diversas flores. Á Trottier, que pronunció el discurso de inauguracion, le sucedió Heurtaut-Lamerville, ex-constituyente, que peroró acerca de la existencia del Ser Supremo y colocó en el cielo á Antonino y Marco Aurelio.

Uniendo su culto al de la Convencion, los teofilántropos, apenas instalados en Bourges, celebraron la *Fiesta* oficial *de los Esposos.* Colocaron sobre su altar triangular dos pichones, símbolo de la ternura conyugal, *que fueron llevados en hombros y en procesion al altar de la*

Patria. En la fiesta de la Vejez tres oficiales municipales, acompañados de tambores, iban colgando guirnaldas á las puertas de las casas de algunos ancianos.

En el departamento del Yone fué donde se estendió y duró mas la teofilantropía. Apoderose con rapidez de las municipalidades de Coulanges-la-Vineuse, Travant, San Clement y Griselles-le-Bocage; pero en ninguna parte prosperó tanto como en las ciudades de Auxerre y de Sens. En esta última fué gefe de la secta un tal Benito Lamothe, el cual el 10 de Floreal del año XI habia perorado en el templo de la Razon acerca de la Religion natural y del culto de la Diosa de carne y hueso. Inauguró la nueva religion en el templo del que habia sido Gran Seminario, y tanto por sus discursos como por sus escritos llegó á formar gran número de adeptos.

Los teofilántropos habian concebido las mas amplias esperanzas. Sus misioneros recorrian la Suiza, la Italia y el Piamonte, y soñaban con que la Europa entera volveria al verdadero culto de la Naturaleza. En el Piamonte, el ex-sacerdote Morardo, uno de sus apóstoles, publicó una obra titulada: *Pensamientos libres sobre el culto religioso y sus ministros*, en la cual elogia á Juliano apóstata, se desencadena contra los fundadores de las órdenes monásticas, pretende que se suprima el canto, el celibato, el traje eclesiástico y los confesonarios, que se estrañe á lejanos paises á los sacerdotes fanáticos, y que *una comision de filósofos*, encargada de revisar las bibliotecas, haga *quemar todos los libros contrarios al buen sentido;* es decir, á la filantropía, única religion que, segun él, se adapta á la humanidad.

Cuando apareció esta nueva forma de paganismo religioso, habia dicho Barrás al pontífice Laréveillère-Lepaux: «*Mi apreciable colega, si quieres que tu religion se establezca, es preciso que, á imitacion de Jesús, te*

dejes colgar.» Laréveillère se guardó muy bien de hacerlo así, y la teofilantropía, despues de haber hecho grandes adelantos, demostrando con ello la imbecilidad intelectual de aquella época, principió á declinar poco á poco. El celo se resfrió en tales términos, que en el año VIII los teofilántropos de París no contaban ya con más templos que el *del Agradecimiento* (S. German de Auxerre), el del *Himeneo* (S. Nicolás de los Campos), el *de la Victoria* (S. Sulpicio), y el *de la Juventud* (S. Gervasio).

Finalmente, el 12 de Vendimiario del año X (4 de Octubre de 1801) los cónsules dieron un decreto prohibiendo á los teofilántropos reunirse en los edificios de la nacion, y algunas reclamaciones inútiles fueron los últimos actos de aquella religion agonizante (1).

La teofilantropía duró seis años; es decir, que al fin del siglo décimoctavo hubo en París, metrópoli de las luces y capital del reino cristianisimo, una generacion de literatos que, despues de tres siglos de educacion dada esclusivamente por el clero, hizo durante seis años pública profesion de la moral de Sócrates, rehabilitó el culto del fuego y los sacrificios á las divinidades superiores é inferiores, tuvo sus templos, sus sacerdotes, su liturgia y sus misioneros, y contó con el apoyo del Gobierno. Ved aquí, pues, un hecho más adquirido para la historia, y anotado en favor de la pedagogía pagana.

(1) *Monitor*, pág. 230.

CAPITULO XII.

NUEVAS FASES DE LA RELIGION REVOLUCIONARIA. *(Continuacion.)*

Ultimo paso hácia el politeismo. — Quinto Aucler y su escuela. — Peticion formal para volver al paganismo clásico, como religion nacional y como culto doméstico. — Juicio de un escritor moderno.

El paganismo cobarde de los teofilántropos y el culto iconolátrico de Robespierre y de la Convencion, no son mas que el primer paso hácia la antigua idolatría. La lógica pide algo mas aun, y no tarda en hallar un intérprete *animoso*. «Vosotros, Chaumette, Robespierre, Laréveillère y d'Auberménil, sois inconsecuentes con los principios de la Revolucion. Vuestras fiestas simbólicas no son mas que los preludios de un culto real y efectivo. La admirable antigüedad es un hecho religioso y social, y al mismo tiempo indivisible. ¿Cuál es la causa, gloriosos restauradores de aquella época célebre en el órden político, de no haberos atrevido á restaurarla en el órden religioso mas que tímida é imperfectamente? Semejante restauracion os estaba encomendada, como que es la parte mas noble de la tarea de la Revolucion.

»Vosotros debeis restaurar el politeismo, puesto que está íntimamente unido con las instituciones sociales de Grecia y Roma que estais restableciendo; puesto que es la religion que mas conviene al hombre; puesto que es la

religion antigua, la religion pacífica del género humano, antes de que *un particular viniera á alterarla é infringirla*, y puesto en fin que es la religion de la que salieron los mas grandes pueblos, los mas grandes hombres y las mas grandes cosas.»

Tales son las consideraciones de Quinto Aucler y de su escuela.

No tarda mucho tiempo en ver la luz un libro formal, con el fin de demostrar la necesidad de volver completamente á la religion de las grandes repúblicas de la Grecia y de la Italia. Antes de analizar la obra, digamos algo del autor.

Gabriel Andrés Aucler, natural de Argenton, ejercia en 1789 la profesion de abogado. Su educacion, piadosamente pagana, le habia llenado de admiracion en favor de los hombres y de las cosas de Roma y de Atenas, y la Revolucion, que parecia prometerle la resurreccion de aquellas grandes repúblicas, obtuvo todas sus simpatías. Mientras que sus compañeros de colegio trabajaban para restaurar á Atenas y á Roma en el órden político, él encaminaba todas sus miras al mismo fin en el órden religioso. Aplaude todas las fiestas paganas que ve establecer; pero su lógica no se contenta con el misticismo alegórico inventado por Boissy de Anglas, Robespierre ó Chaumette, ni con el tímido politeismo de Chemin y de Aubermenil. La montaña levantada en la nave de nuestra Señora, sobre la cual vino á lanzar rayos la diosa de la Razon, no le satisfacia más que el altar de los teofilántropos cubierto de flores y de frutos.

Todas esas fiestas y esos ensayos no son para él mas que ceremonias inaugurales de un culto mas completo. Pide, pues, formalmente que se restablezca de un modo material el politeismo antiguo en todas sus partes, como religion nacional, y para unir el ejemplo á la doctrina se

hace *sacerdote de los dioses*. Segun costumbre de los Renacientes cambia de nombre, y Gabriel Andrés se convierte en Quinto Naucio. Declárase descendiente de una familia sacerdotal de la antigua Roma (1), toma un traje análogo á su orígen, y vésele en medio de numerosos neófitos, revestido con una larga túnica semejante á la del *flamen dialis* ó gran sacerdote de Júpiter, celebrar en su casa hasta 1801 los misterios de los dioses del Olimpo, y continuar públicamente dicha práctica varios años despues del restablecimiento de la religion católica.

La obra, largo tiempo meditada y en la que sostiene su proyecto, vió la luz en 1799, y se titula: «*La Threicia* (2) ó el *único camino para las ciencias divinas y humanas y para el culto verdadero y la moral*; un volumen en 8.° de 440 páginas.

Para el nuevo hierofante no hay mas que dos clases de religion: el monoteismo y el politeismo. En cuanto al primero, Tifon y Arímano son los que inspiran esta religion de la nada. «¿Dónde están, dice, las *civilizaciones regulares?* En todos los pueblos politeistas, como la India, la China, el Egipto, la Grecia y Roma. Los pueblos monoteistas son todos bárbaros ó destructores. *Si la civilizacion* principia á alumbrar en el siglo décimoquinto, es porque ya estaba casi estinguida la fe en el monoteismo (3).

Quinto Naucio ataca en particular al cristianismo y, así como el Renacimiento y la Revolucion, dice todo el

(1) Si la pretension de Gabriel Aucler parece loca, lo mismo deberia calificarse la de varios Renacientes. Restif de la Bretonne suponia descender del emperador Pertinax; otro probaba que era de la familia de Fabio Máximo; otro de la de Domicio Aenobarbo, etc. etc.

(2) Este título está tomado del sobrenombre que da Virgilio á Orfeo, llamándole Threicia Vates.

(3) Pág. 166 y siguientes.

mal imaginable de sus doctrinas é influencia. Acúsale de haber corrompido la religion universal, de haber sustituido la fábula á la verdad, de haber producido todos los horrores, calumnias, mentiras y crímenes, y de haber trastornado todas las ideas de moral y de justicia (1). «Tales son, dice, los crímenes y horrores que el monoteismo produjo, y que la humanidad entera debia llorar. O astucia! O impostura! ¡O celotipia abominable, que hiciste al mundo desgraciado (2).»

Para él Constantino fué mil veces mas perverso que Neron. En su concepto los decretos de aquel en favor del cristianismo lo perdieron todo. Desde entonces data la caida de la *gran civilizacion griega y romana*, que habia cubierto el mundo de maravillas. «¿Qué hazañas vemos que hayan hecho los cristianos? En cuanto se tiene con ellos alguna tolerancia, ó se ven dotados de poder, insultan al culto público, derriban los monumentos é incendian los templos. De esto provino luego el triunfo de los bárbaros y las tinieblas de la ignorancia, que cubrieron la tierra durante mil y quinientos años (3).»

Tal es la demolicion apasionada del cristianismo á que se entrega Quinto Naucio. Mas preciso es reedificar despues de haber destruido. «Pueblos europeos, dice con resolucion, solo os queda un medio de regeneraros, y es el de volver al politeismo. Este es por una parte la religion de vuestros abuelos y la única verdadera en su esencia; y por otra el que produjo los pueblos mas grandes del mundo, los mas grandes hombres y las cosas mas sublimes.»

El nuevo Numa prueba que entre todos los hombres

(1) Págs. 50, 181, 185, 198.
(2) Págs. 130 á 200.
(3) Pág. 188.

hijos de la Revolucion, ha sido él el elegido para realizar aquella regeneracion incontestablemente clásica. «El politeismo, dice, es una religion tan importante y de tal modo los *dioses*, despues de haberla dado á los hombres, han querido conservarla, que por temor de que se perdiese por efecto de la alteracion de las edades, eligieron de entre todas las naciones razas determinadas á las que confiaron su conservacion: tales fueron las de los Coribantes en Creta, de los Cabiras en Frigia y de los descendientes de Nautes en Roma. Despues de la toma de Troya llevó Eneas á esta última dicha religion, bajo la custodia de Nautes que dirigia las operaciones todas de la fuga: *Cum penatibus et magnis diis.* Con el tiempo los descendientes de Nautes la introdujeron en Roma, y allí fueron denominados *Naucios*. Yo soy descendiente de esta raza, segun tradicion de mi familia y del país en que he nacido. Guardo, pues, el depósito de esa religion, como los descendientes de los Semnotetas guardan en las montañas de Escocia las doctrinas de los antiguos drúidas.

»Mi familia goza de una estimacion nunca disputada; yo he ocupado con honor varios puestos en la magistratura; he ejercido durante veinte años una profesion honrosa á satisfaccion de mis conciudadanos, y no soy á propósito para engañaros.... Siglo desventurado, tu indignidad es la que te hace creer todas esas falsedades é imposibles. Aborto nacido junto á la muerte, abandonado á una materialidad monstruosa, tú tratas á tus antepasados de embusteros é insensatos; mas los cobardes no pueden creer en el valor, ni las prostitutas en la castidad (1).»

Aunque se disputase á Quinto Naucio su genealogía sacerdotal, la religion que trata de establecer se probaria por sí misma. Escuchemos: «Hay, dice, un ser único,

(1) Pág. 284-371.

universal, *que produce eternamente* seres en los que derrama todas sus creaciones. Este ser es la Prothisea de los himnos de Orfeo, la mas religiosa, según Pausanias, y la mas santa de todas. Ved aquí el primer eslabon de la cadena. De él provienen todos los *dioses* y los diferentes órdenes de genios, que honraron los pueblos todos antes que á *un particular se le ocurriera* cortar la cadena y no proponer mas que dicho primer eslabon.... Los mencionados dioses se hallan difundidos por todas partes, y tienen sus tronos en los brillantes astros, en los llanos, en los valles y en las montañas... Una conspiracion de dioses sostiene las formas de la tierra. No podeis dar un paso, volver á un lado ó á otro la cabeza, ni inclinarla atrás ó adelante, sin encontrarlos.

»Los mas *grandes hombres* anunciaron la existencia de todos estos dioses, y mostraron la mas viva piedad hácia ellos. Leed á Platon, Plutarco, Jenofonte, Tucídides, Demóstenes, Isócrates, Ciceron, Tito Livio, Tácito, Polibio, Justino, etc.

»Hay además un *fermento universal*, que es el *espíritu* que une el alma al mundo. Su accion es continua; lo cambia todo y es el *gran Proteo*. Disuelve todos los seres muertos, y los prepara para ser el lugar á que han de venir á tomar cuerpo nuevos seres, que salen del inmenso abismo de la noche. Todo esto lo enseña Orfeo en el himno á esta última: leedle, y hallareis en él toda la doctrina que yo quiero aquí mostraros..... El no honrar á los dioses sería un crímen; el no honrarlos por medio de los ritos que os propongo, sería despreciar sus dones. Si pues ellos dieron tales ritos á los hombres, fué *porque eran los únicos que convenian á su naturaleza*. No solo son la espresion verdadera de lo que existe, y los únicos que tienen algun mérito en la existencia de las cosas, sino los medios esclusivos que pueden realizar la

grande obra del universo, que es la regeneracion del hombre (1).»

Por lo que hace á la eleccion del politeismo antiguo, Quinto Naucio no vacila, pues ya le tenian predispuesto á ella su educacion y la situacion de la época. La primera habia enseñado á admirar entre todas á la religion de Numa, que habia producido el *gigante de los pueblos*. Las fiestas cívicas, el culto de las diosas, alegórico como en los últimos tiempos de Roma, no se oponian á la adopcion de un dogma místico, que al cabo no era mas que una reproduccion de la doctrina depurada de los neoplatónicos. Tratábase simplemente de unir el siglo décimooctavo con el quinto. No significaba otra cosa la reforma romana del calendario, de la numeracion, de las ideas políticas y hasta de los trajes (2).

«Franceses y Belgas, razas galicanas y célticas, esclama el autor de la *Treicia*, al fin os desembarazasteis del culto á que estaban apegados los bárbaros: mas todo pueblo necesita una religion positiva. ¿Qué érais antes de la apostasía de Clodoveo? Individuos del gran imperio romano, que vino á difundir entre nosotros la civilizacion y las luces del pensamiento y de las artes. Aun hoy dia lo atestiguan vuestro idioma, *vuestra educacion* y vuestras costumbres. Libres ya de todo obstáculo, debeis pensar en regeneraros, para haceros dignos de que vuelvan á atraer sobre sí vuestras provincias el favor de los doce dioses mayores. La eterna cadena que liga nuestro mundo á los piés de Júpiter, no se ha roto; las nubes de la ignorancia la han ocultado tan solo á vuestros ojos (3).»

En su consecuencia, completando Quinto Naucio la

(1) Págs. 229, 233, 236, 274, 402.
(2) Gerardo de Nerval, *los Precursores del Socialismo*, pág. 349 y 356.
(3) Pág. 340.

obra de la Revolucion, quiere que el año sagrado principie en el mes de Marzo como entre los Romanos: que cada mes sea devuelto á su divinidad tutelar, y que se celebren todas las fiestas señaladas en el calendario de Numa y de César, del mismo modo que los Romanos las celebraban. «Os he mostrado los misterios que debeis tener, y que pueden obrar vuestra regeneracion, y ahora voy á poneros de manifiesto los ritos que debeis seguir..... Estos no son otros que *los del imperio romano*, del que fuisteis separados. Apresuraos, ó pueblos, á abrazarlos; dadselos, ó monarcas, á los pueblos, y unios á los dioses por medio de las analogías del universo (1).»

Cincuenta páginas se consagran á esplicar las fiestas de cada mes, sus motivos y fechas, y las abluciones, ofrendas y sacrificios de que precisamente han de ir acompañadas (2).

Despues de la organizacion del culto público, viene la del doméstico, tomada como aquella de las tradiciones de Roma. Los sacerdotes de la nueva religion deben seguir el ejemplo de las antiguas razas hierofánticas por lo tocante al modo de vivir y á la eleccion de alimentos, y no podrán comer animales solipedos: «Tal es la costumbre de mi familia y mia, y tengo una satisfaccion en ver que mi amada esposa, sin estar habituada, se conforma con mis hábitos, y que todos mis hijos observan escrupulosamente el mismo método.

»Principiareis el dia, continua el hierofante, ofreciendo *sacrificios á los dioses*, y no ireis á descansar en vuestro lecho sin haber practicado lo mismo. Les *ofrecereis aromas*, y para ello habrá en cada casa un incensario, que recordará continuamente la presencia de los dioses.

(1) Págs. 287 á 292.
(2) Págs. 292 á 348.

Nada de cuanto os digo es idea mia; el que os da estos preceptos, es uno de los mas antiguos escritores. Apaciguad á los dioses, dice Hesiodo, por medio de libaciones y hostias cuando vayais á acostaros, y cuando la luz matutina haya herido vuestros ojos (1).»

»Nadie sea tan poco piadoso que vaya á tocar á los manjares de su mesa sin haber antes ofrecido sus primicias á los dioses, de quienes los ha recibido. Cada familia tendrá para su uso una *paleta*, que estará sobre la mesa, y en seguida se quemarán las primicias. No olvideis, al levantaros de ella, el himno de accion de gracias á los dioses, por los bienes que os han dado. Dirigireis plegarias á Ceres, Proserpina y Vesta, y á vuestros Lares y Penates con especialidad. Hareis conmemoracion de los muertos, y rogareis á los dioses Manes que miren propicios por las almas de vuestros mayores (2).

»No habitareis casa, ni trabajareis campo, ni cultivareis viña, que antes no hayais purificado. No celebrareis matrimonio alguno sin consultar de antemano los augurios. No dejeis morir á nadie sin haberle hecho las últimas abluciones. Ofreced sacrificios á los Manes, y rogadles que le sean favorables. Es, dice Horacio, un grave crímen, descuidar los funerales: *Nulla piacula te solvent.* En todas las circunstancias de la vida hareis sacrificios á los dioses. No entrareis nunca en país alguno sin invocar á su genio y á los dioses que presiden en él. Cuando veais un bosque, no dejeis de invocar á los Faunos y Ninfas que le habitan. Ningun rito religioso debe descuidarse, pues todos ellos provienen del cielo. *Los antiguos, que con tanta escrupulosidad los observaban, eran tan grandes y virtuosos como nosotros. Los mayores héroes, como*

(1) Págs. 361 y 362.
(2) Pág. 345.

Hector y Eneas, y los mas sublimes filósofos, como Platon, Ciceron, Jenofonte y Plutarco, los practicaron siempre (1).

»Oh hombres! Regeneraos, pues teneis los medios en los misterios que los dioses os han dado, y solo por medio de esos ritos y sacramentos podreis lograrlo. Infundid, ó dioses, vuestra accion en mi obra, y haced que produzca los frutos que teneis derecho á esperar de ella (2).»

«No hay que creer, dice un escritor de nuestros dias, que la docrina de Quinto Aucler fuera la manifestacion aislada de un espíritu exaltado, que buscaba su fe á través de las tinieblas. Los que entonces se denominaban teósofos, no estaban muy distantes de semejantes fórmulas. Los martinistas y filaletas, los iluminados, y otros muchos, profesaban *una filosofía análoga*, cuyas definiciones y prácticas variaban solo en los nombres.

»Varios filósofos de aquella época siguieron á Quinto Aucler en su renovacion de ideas paganas. Dupont de Nemours publicó su filosofía del universo, fundada sobre los mismos elementos de adoracion hácia las inteligencias planetarias. Tan naturales parecian entonces aquellas ideas, que dicho Dupont de Nemours, presidente del Consejo de los Ancianos, hablaba varias veces de ellas á la Asamblea, y las hacia objeto de las sesiones del Instituto (3).

»El primer libro de Senancour contenia *un sistema enteramente parecido.*

»La escuela particular de Quinto Aucler sobrevivia aun en tiempo de la Restauracion, si se atiende á lo que

(1) Págs. 370, 376 y 404.

(2) Pág. 406.

(3) Dos célebres hombres de letras, el inglés Taylor y el aleman Goethe, adoraban en realidad á Júpiter.

indica una obra titulada *Doctrina celeste*, de un tal Lenain, que al parecer continuó en secreto *el culto de los dioses* en la ciudad de Amiens hasta el año de 1821 (1).»

Tales tendencias hácia el paganismo nada tienen de sorprendente. Cuando el hombre se sustrae del imperio de la redencion, entra forzosamente, y en igual grado, en el del príncipe de las tinieblas. Quinto Aucler era el dialéctico de la Revolucion, así como los revolucionarios eran los del Renacimiento. «La nueva aspiracion á los dioses, continúa el ya citado escritor, despues de mil años de interrupcion de su culto, principió á ostentarse *en el siglo décimoquinto, en cuya época las artes, las ciencias y la filosofía se renovaban bajo el nombre de el Renacimiento, al soplo inspirador de los desterrados de Bizancio.* Los Médicis, al acoger á los filósofos acusados de platonismo por la inquisicion de Roma, convirtieron á Florencia en una nueva Alejandría.

»Habiéndose ido propagando por Europa el movimiento, sembraba en Alemania los gérmenes del Panteismo á través de las transiciones de la Reforma. La Inglaterra á su vez se declaraba independiente del Papa, y la Francia, donde la herejía alcanza menos triunfos que la indiferencia y la impiedad, vió aparecer toda una escuela de sabios, artistas y poetas, que á los ojos y al entendimiento reavivaban, bajo todas formas, el esplendor de los Olímpicos. Tal vez por un alegre capricho sacrificaban un macho cabrío á Baco los poetas de la *Pleyada* (2); pero procuraban trasmitir su alma y sus ideas á los epicúreos del *gran siglo*, á los espinosistas y gasendistas, que habian de tener tambien sus poetas, hasta que sobre los cimientos *preparados por el espíritu antiguo*, viniese á aparecer la Enciclopedia armada, llevando á cabo en

(1) *Los precursores del socialismo*, pág. 351.
(2) En otro lugar esplicaremos este hecho.

menos de un siglo la demolicion de la edad media política y religiosa.

»En cambio, ¿no se acomodaba el arte á la filosofía y las letras? ¿No os estremeciais, ángeles y santos, bajo los duros pliegues de vuestros hábitos y dalmáticas, al ver crecer y figurar dentro de las bóvedas de vuestros templos tutelares *las pompas del arte pagano, decoradas con el nombre de Renacimiento?* ¿No os indignabais al ver la columna de mármol con sus hojas de acanto bronceadas, y los bajos relieves ostentando el correcto dibujo de sus voluptuosas desnudeces al pié de vuestras prolongadas figuras hieráticas, que hoy solo se contemplan con ironía? Nada hay mas cierto que lo que decia un monge, profeta de aquella época: «Ya te veo, ó impúdica Venus, entrar desnuda en la morada santa, y colocar tu pié triunfante sobre el altar.»

»Las tres virtudes, que veis junto á ese sepulcro real, son, á no dudarlo, las *tres Gracias;* sus *ángeles* son los dos amores Eros y Anteros; esa hermosa mujer, que descansa medio desnuda sobre un lecho, cuyas cortinas separa ¿no es *Citerea* en persona? Ese jóven, que se ve junto á ella, abismado en un sueño mas profundo, ¿no es el *Adonis* de los misterios de Siria?

»*Sí, el arte del Renacimiento dió un golpe mortal al antiguo dogma y á la austeridad santa de la Iglesia*, antes que la Revolucion de Francia barriera sus restos.

»Hasta *en la educacion ocupaba un puesto mas distinguido la mitología que el Evangelio*, *lo mismo que en los libros que se ofrecian á aquella nueva generacion.* Las ideas de Quinto Aucler no hicieron mas que completar y regularizar un movimiento irresistible. Solo así se esplica un pensamiento, que hoy se califica de locura, y que no se puede comprender enteramente leyendo solo las minuciosas deducciones de un libro, que infunde respeto por

la pureza de las intenciones y por la sinceridad de las creencias (1).»

Tal es el juicio de un escritor nada sospechoso. Parécenos, pues, con razon, que si la Francia no llegó á ser pagana, no fué por culpa del Renacimiento ni de los hombres de letras revolucionarios. Démos gracias á la Providencia que dejó burlados sus funestos proyectos; pero aprendamos á aprovechar la leccion.

(1) Gerardo de Nerval: *Los precursores, etc.*; págs. 320, 350 y 351.

CAPITULO XIII.

Persistencia del espíritu de 1793.—Revolucion de Febrero de 1848.—Paralelo.—Medallas.—Actos oficiales.—Fiestas.—Periódicos.—Discursos.—Tendencias.—Pretension de volver al paganismo.

En circunstancias iguales, unas mismas causas deben siempre producir idénticos efectos. La generacion de 1848, educada como la de 1793 en la escuela de las repúblicas de la antigüedad, se mostró digna heredera de su hermana, y si no llegó á imitarla en todo, fué porque le faltó el tiempo y no la voluntad.

En las medallas acuñadas durante aquella época, vense aparecer de nuevo los *Derechos del hombre*, el *Pueblo Soberano* personificado en el *Hércules jacobino*, con las *dos diosas* de la Libertad y de la Igualdad; el lema Libertad, Igualdad y Fraternidad; el *Sufragio universal;* las *haces consulares y el gorro frigio;* la genealogía de la Revolucion marcada por las fechas de 1789, 1793, 1830 y 1848, con el lema de *Derechos del hombre reconquistados*, y con estas palabras: *La jóven Montaña de* 1848 *á la antigua Montaña de* 1793; las tendencias de esta última época, espresadas por medio de las siguientes inscripciones: *Abajo los Jesuitas: Los vencedores de Febrero piden que la bandera encarnada sea la de la República democrática: Viva Blanqui, ó la muerte: Impuesto de mil millones sobre los ricos: Abajo los tiranos, las siete pla-*

gas de la República, el alto clero, la aristocracia, etc. (1).

Los actos y las fiestas no son menos significativos. Al leerlos, se cree leer el antiguo *Monitor*. En 25 de Febrero se hace la declaracion oficial de que el Gobierno de la Francia es *el repúblicano;* en 26 del mismo se restablece en todos los monumentos públicos el lema de *Libertad, Igualdad* y *Fraternidad*, con órden á todos los conserges para que avisen al efecto á los obreros: en dicho dia 25 se restablecen los tres colores, por el órden adoptado por la República francesa; el 26 *la abolicion de la monarquía* bajo cualquier forma que sea, y el 27 *la de la nobleza* con todos los títulos y calificaciones que tengan relacion con ella.

El 26, lo mismo que en 1791, *son puestos en libertad los presos políticos* (2), *y se adoptan los hijos de los combatientes bajo el nombre de hijos de la patria;* el 27 se celebra *la inauguracion de la Revolucion en la plaza de la Bastilla;* el 28, y cada dia de los tres meses siguientes, se verifica la *plantacion de árboles de la libertad* en las plazas, calles y plazuelas de París y en todas las munici-

(1) Véase por lo tocante á la historia numismática de la Revolucion de 1793, la obra de Fellemann, titulada: *Medallas de la Revolucion francesa*, un volúmen; y por lo que hace á la de 1848, las *Memorias numismáticas de la Revolucion*, por Mr. de Saulcy.

(2) En 30 de Setiembre de 1791 la Asamblea nacional decreta: «Que todos aquellos que por rebeliones ó motines hubieran sido presos, desterrados ó condenados á galeras desde 1.° de Mayo de 1788, fuesen puestos inmediatamente en libertad.» Los presos políticos de 1848, lo mismo que los de 1791, fueron festejados y aclamados por todas partes. El club de los patriotas suizos escribia al de Lons-le-Saulnier: «Tenemos, queridos hermanos y amigos, dos compatriotas que están en Cerneux-Pequignot, departamento del Doubs, parroquia de Marteau, llamados Sudan; el uno es cirujano de la Guardia nacional, y el otro uno de los presos puestos en libertad por la Asamblea; víctimas ambos del mas ardiente patriotismo. Estos títulos son los mas recomendables de cuantos pueden alegarse á patriotas como vosotros.» *Mercurio nacional*, tomo I, página 439; y *Monitor* del 22 de Mayo de 1790.

palidades de la República. Iguales son las ceremonias é idénticos los discursos. Ledru-Rollin esclama en medio del campo de Marte:

«Yo te saludo, árbol glorioso, símbolo de la emancipacion y de la Libertad. Tengo la dicha de predecirlo; en este sitio, al que hace sesenta años venian los franceses á fraternizar en nombre de la libertad, veremos dentro de poco reunidas en torno tuyo las diputaciones del mundo entero (1).»

En los mismos términos se espresaba durante la Revolucion el general Blanchard: «Arbol amado, decia, dulce imágen de la prosperidad de los pueblos; ójalá las frentes victoriosas de los que te plantaron, sean algun dia abrigadas por la sombra de tus ramas (2).»

Al decretar la Revolucion de 1848 el derecho al trabajo y *á la asistencia*, no hizo mas que copiar á la de 1793.

El 19 de Marzo la Convencion nacional, comprendiendo en el número de sus principales deberes el de asentar sobre las *bases eternas* de la justicia y de la moral una nueva organizacion de socorros públicos, despues de haber declarado, como principios, que todo hombre tiene derecho á su subsistencia por medio del trabajo, si está en aptitud para él, ó por medio de socorros gratúitos, si se encuentra imposibilitado para trabajar, y que el cuidado de proveer á la subsistencia del pobre es una deuda nacional; decreta lo siguiente:

«Art. 1.° En todas las legislaturas se destinará á cada departamento una suma anual, que se empleará en socorro de los pobres.

»Art. 2.° Teniendo en cuenta que la asistencia de estos es una deuda nacional, se procederá á la venta de los

(1) *Boletin de la República*, núm. 7.—¿No es este un nuevo Anacarsis Clootz con su diputacion del género humano?

(2) *Monitor*, 30 de Ventoso del año VI.

bienes de hospitales, fundaciones y donaciones en favor de los mismos, en la forma que la comision de enagenaciones establezca.

»Art. 3.° En cada canton se establecerá una agencia, encargada de la distribucion de *trabajo* y de los socorros que deberán darse á los pobres que estén ó no aptos para aquel (1).»

Poco tiempo despues, además del impuesto de cuarenta y cinco centésimos, que recuerda el famoso empréstito forzoso de seiscientos millones, tiene lugar la proposicion del impuesto progresivo á imitacion del de 1793. Verifícase tambien, á ejemplo de esta época, la libertad de los presos por deudas, y la abolicion del encarcelamiento por este concepto.

El 9 de Marzo de 1793, la Convencion nacional habia decretado todo esto (2).

El 6 de Abril se pidió oficialmente la emancipacion de la mujer, gloriosa ampliacion de la ley del divorcio de la Convencion nacional, cuyo restablecimiento solicita tambien Mr. Cremieux. Establécense, como en 1792, los clubs de mujeres y los banquetes cívicos, y hasta el motin contra la Asamblea es una reminiscencia de lo ocurrido en 1793.

El 25 de Marzo se celebra en el campo de Marte, como en 1790, la *fiesta de la Federacion*, con ceremonias y discursos calcados sobre el mismo modelo. «Os doy gracias, ciudadanos, dice Ledru-Rollin, en nombre del Gobierno provisional, por haber ideado *renovar entre nosotros un gran recuerdo*, es decir, la federacion de 1790. Este teatro de ella, este campo de Marte, trae á la memoria un glorioso pasado; la Francia, dividida en aristo-

(1) *Monitor*, 30 de Ventoso del año VI.

(2) Ibid.

cracias y en provincias, viniendo á escitacion del pueblo de París á abjurar sobre el altar de la Patria sus antiguos odios y resentimientos, para no constituir mas que un pueblo, para no formar mas que el pueblo Francés. Nuestra Revolucion se ha llevado á cabo.... Los demás paises seguirán el ejemplo que nosotros hemos dado, y pronto desaparecerá al soplo popular el polvo de los tronos en que yacia adormecida la ociosidad de los reyes (1).»

El 2 de Abril se celebra la *fiesta de las Escuelas y de los trabajadores*, con emblemas, banderas, ceremonias, cantos y discursos copiados de la primera Revolucion.

El 20 de Abril la de la *Fraternidad*. «La ceremonia principió á las diez. Sonó el estampido del cañon, *dejáronse oir los himnos revolucionarios*, y en el momento salió una aclamacion imponente de trescientas mil almas, de aquella ciudad noblemente representada por sus hijos unidos y armados... Cada grupo iba acompañado de ciudadanos sin armas, de mujeres y de niños, que se destacaban de entre la multitud conmovida, que cubria las avenidas del Arco del Triunfo... Sí, nuestra santa, gloriosa y fraternal república vivirá y será eterna como la humanidad!... Como antorcha del mundo *disipará las tinieblas de la ignorancia, de la supersticion y del temor* (2).»

Pasamos en silencio las fiestas del *Trabajo*, de la *República*, etc., que tuvieron lugar en París y en las provincias, para ocuparnos en la mas solemne de todas, es decir, la *de la Concordia*, celebrada en el Campo de Marte el 21 de Mayo de 1848, que nos traslada á los mas bellos dias de 1793, en que se celebraban las fiestas *de la Naturaleza y del Ser Supremo*. Abrian la marcha quinientas jóvenes vestidas de blanco, coronadas de hojas de encina

(1) *Boletin de la República.*
(2) Id. id.

y ceñidas con los colores nacionales. «Feliz idea, esclaman los literatos del dia, que llena de goces la imaginacion y la traslada á los tiempos de la *antigua Grecia.*»

«La arquitectura de nuestros monumentos contribuye á fomentar la ilusion. A la vista de los peristilos griegos, de las dóricas fachadas, y de las columnas corintias, se cree uno trasportado á la *Agora de Atenas. El carro antiguo consagrado á Ceres*, adornado de guirnaldas de follaje, conduciendo un arado y un enorme canastillo lleno de doradas espigas, y sosteniendo el *olivo de Minerva*, el *laurel de Apolo* y la *encina de Hércules*, todos tres árboles divinos, se dejaba ver en la plaza de la Concordia.

»En la entrada del campo de Marte se alzaban dos grandes pirámides de forma de triángulo, sostenidas por una ancha base circular. A cada lado de las pirámides veíanse colocadas tres estátuas de catorce pies de altura. Junto á la de la izquierda estaban la *Francia*, la *Alemania* y la *Italia*. Esta última, con el traje de *Cibeles*, tenia sobre sus hombros una espada desenvainada y una tiara en la mano. Junto á la de la derecha estaba la *Libertad*, cubierta con el *gorro frigio*, apoyada en una maza y sosteniendo en una mano varios trozos de cadena; la *Igualdad*, coronada de *pámpanos y racimos de uvas* y con el nivel empuñado, y la *Fraternidad* con una mano estendida y con la otra colocada sobre el pecho.»

Por lo que hace á la desnudez y dibujo de formas, nada mas pagano que estas diosas; pero no lo son menos las siguientes inscripciones: *La Naturaleza por principio, y la ley por salvaguardia.—La Nacion reina.—El Pueblo es soberano y sus mandatarios administran.*

«En medio de dicho Campo de Marte y sobre un alto pedestal, se ostentaba la estátua colosal de la República, obra de Mr. Clesinger, cubierta tambien con gorro fri-

gio y vestida á la antigua, con coronas de encina en la mano izquierda y pesando con la derecha una espada y un ramo de olivo, como dando á elegir al mundo entre la paz ó la guerra. Una de las maravillas del Campo de Marte era el *Circo Antiguo*, en que debian colocarse treinta mil espectadores. (Desgraciadamente se halló reducido á las proporciones mezquinas de un anfiteatro.)

»La fiesta fué todo lo bello posible; el cielo ostentaba su pureza, y el sol habia querido mezclar sus pompas con las de la tierra y asistir al *nacimiento solemne de nuestra República*. Los millares de individuos del pueblo, los bosques de bayonetas, los brillantes ginetes, la procesion de trabajadores, el mosáico de telas elegantes, el bullicio de las aclamaciones y el ruido de los tambores, todo contribuia á fomentar la ilusion, y la libertad popular reemplazaba á la grandiosa magestad de las ceremonias romanas.

»Observad ante todo el *Trofeo de la máquina para desmontar terrenos*, arrastrado por doce soberbios caballos de labranza, saludado con vivas aclamaciones, y seguido *del de las corporaciones de tapiceros, ebanistas, doradores y floristas*, llevado en hombros de representantes de las mismas, y sostenidos los cordones de las andas por jóvenes vestidas de *ninfas*, *gracioso episodio imitado de los Griegos*. A algunos pasos de distancia venia *el Templo de yeso* de los ciudadanos albañiles, y la *Pirámide de panecillos* formada por los panaderos; y seguia despues el *Obelisco de cigarros*, debido á la industria de los obreros de la fábrica nacional de tabacos. Finalmente las miradas de todos se fijaban en el *Trofeo del Bazar de viaje*, especie de arco triunfal compuesto de sacos de noche, babuchas, redes de pescar y otros útiles.

»Despues de la fiesta pacífica tenia lugar la guerrera:

despues de la del sol; la recreacion nocturna. El pueblo acudió presuroso á esta segunda fiesta enteramente republicana: *la toma de la Bastilla* (1).»

Añadamos, para no omitir nada, que París volvió á ver en 1848 algunas *diosas de la Razon*. Entre otras una, con el traje tradicional de la Maillard y de la Mómoro, y conducida sobre unas andas triunfales, recorrió las calles de la Harpe y de Mathurins Saint-Jacques, acompañada por un inmenso concurso, que á no dudarlo la hubiera seguido al templo, si de él hubiese ido á tomar posesion; pero las divinidades de este género de 1848, menos afortunadas que las de 1793, no alcanzaron los homenajes de nuestra Señora, ni los honores de la Asamblea. En aquella ocasion le faltó el tiempo á la Revolucion de Febrero, y solo se vió que la idea de la apoteosis no habia muerto todavía.

No solo se hallaba en 1848 la forma popular, sino tambien el pensamiento íntimo de 1793. En ambas épocas el pueblo, convertido en soberano, es el que habla, obra, derriba el trono, abre las prisiones, administra justicia, absuelve del juramento de fidelidad á todos los empleados del órden civil, judicial, militar y administrativo, y el que, como en 1793, declara que son los servidores de la República en nombre de la cual se les imponen sus deberes. El *Pueblo Soberano* declara en 24 de Febrero lo siguiente: «Habiendo el gobierno faltado á su cometido, queda disuelto desde luego. *Firmado*: Julio Viard.— C. Fauvety.»

En el mismo dia: «Queda instalado en nombre del *Pueblo Soberano* un gobierno provisional, compuesto por voluntad del mismo, de los ciudadanos Francisco Arago,

(1) Véanse los periódicos de la época, y sobre todo la Ilustracion, que da la iconografía de la fiesta.

Luis Blanc, Marie, Lamartine, Flocon, Ledru-Rollin, Recourt, Marrast, y Albert, obrero mecánico.

El 25: «Queda prohibida en nombre del pueblo Francés la reunion de la Cámara de los Pares, y disuelta la de los Diputados.»

No tardan mucho en proclamarse las máximas mas avanzadas del año 93: «La soberanía del pueblo, único poder legítimo é imperecedero. — La declaracion de los *derechos del hombre*, proclamada por Robespierre, punto de partida de la nueva era, pero no último término de su progreso; — igualdad de derechos por la educacion dada á todos los individuos del pueblo; — garantía del derecho al trabajo; — independencia absoluta de conciencia; — *democratizacion* del clero; — eleccion de los obispos por los sacerdotes; — alianza santa de los pueblos; — y Fraternidad universal, como la soñada por Anacarsis Clootz. — La sociedad está obligada á proveer á la subsistencia de todos sus individuos, y la ley debe determinar el modo de cumplir tan sagrado deber. — El pueblo es soberano; el gobierno es obra y propiedad suya, y los empleados públicos son sus dependientes. — Los reyes, aristócratas y tiranos, sean los que fueren, son esclavos rebelados contra el soberano de la tierra, que es el género humano, y contra el legislador del Universo, que es la *Naturaleza* (1).»

Tiénese sobre todo gran cuidado en señalar los puntos de contacto y relaciones genealógicas de la Revolucion con los estudios clásicos, diciendo que *los discípulos todos de los colegios estaban predispuestos, por la naturaleza misma de sus estudios, para comprender el gran progreso que la patria acababa de realizar, enarbolando de nuevo la bandera republicana* (2).

(1) Documentos oficiales de *Las Murallas Revolucionarias*, tomo I.

(2) Carta de Mr. de Carnot, ministro de Instruccion pública, 25 de Febrero de 1848.

Para dar un paso más hácia la bella antigüedad, se pide «que á imitacion de Roma, se construya inmediatamente un coliseo.»

Por lo tocante á la religion, hácia la que se dice que la Revolucion de Febrero se mostró propicia, rogamos al lector que examine los discursos pronunciados en la Asamblea constituyente de 1789 en el momento en que iba á principiar la era sangrienta de la persecucion, y vea si no inspiran mas confianza que aquellos de que vamos á citar algunas frases:

«La venta de los sacramentos, oraciones públicas y ceremonias fúnebres, debe cesar desde luego. ¿Por qué inconcebible aberracion han convertido los sacerdotes la casa de la oracion en cueva de mercaderes?—Invitamos á la Iglesia á que se despoje de las formas hipócritas, bajo las que se halla sepultada largo tiempo hasta la letra del Evangelio.—Un arzobispo cuesta á la Francia cuarenta mil francos, suma suficiente para abrir un hospital. Un obispo percibe del erario veinticinco mil francos, cantidad bastante para alimentar treinta familias indigentes.—Un canónigo se embolsa ocho mil francos por no hacer nada, y con los cuales podrian dotarse maestros para dos mil niños.—El clero cuesta cincuenta millones, que bastarian para disminuir notablemente las contribuciones.—Eliminad, pues, del presupuesto á los arzobispos, obispos y clérigos, y tendrán asistencia vuestros enfermos, instruccion vuestros hijos, abrigo vuestros pobres, y el pueblo mas baratos alimentos.

»*Conclusion:* que el sacerdote sea sostenido, no por los que se pasan sin él, sino por los que le utilizan. Beneficio limpio: cincuenta millones de economía para todos, y una religion sincera para cada cual (1).»

(1) *Murallas revolucionarias*, tomo I.

El siguiente discurso, hecho á imitacion de los que precedieron al despojo del clero en 1790, no anuncia tendencias de mejor índole. «En nombre de la verdad y de la justicia se ha hecho saber á la Francia, á las potencias todas de Europa y á todos los pueblos, que la verdadera potestad de la Iglesia cristiana, confiada por Jesucristo á sus apóstoles, pasó, despues de la muerte de estos, á las autoridades y tribunales civiles, para que constituyeran y organizaran por sí mismos el reinado de Dios sobre la tierra (1).»

Esto no es mas que la máxima perfeccionada de la primera Revolucion: *la Iglesia está dentro del Estado.*

La Revolucion de 1848, á imitacion de su hermana, borra en cuanto puede todos los recuerdos y emblemas de la monarquía y superioridad social, y como ella tambien, las reemplaza con estátuas de *Barra* y de *Viala.* «Hasta aquí, los reyes y príncipes de sangre real habian usurpado los mejores sitios de la capital con la representacion de sus augustas figuras.... Quitémoslas para reemplazarlas con las de los *hijos del pueblo*, que se han distinguido por su adhesion á la República, y así se cumplirán las siguientes palabras del Evangelio: *Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles* (2).»

En sus relaciones con los pueblos estranjeros, la Revolucion de 1848 se proclama heredera de la República universal y humanitaria, sueño favorito de la del 93, y dice oficialmente: «En 1792, las ideas de la Francia y de la Europa no estaban preparadas para comprender ni aceptar *la gran armonía de las naciones entre sí en beneficio del género humano.* El pensamiento del siglo próximo á terminar, existia solo en la mente de algunos filó-

(1) *Murallas revolucionarias*, tomo I.

(2) *Boletin de la República.*

sofos. *Hoy es popular la filosofía; cincuenta años de libertad de pensar, de hablar y de escribir, han dado al fin el resultado que debian producir. La Razon*, atravesando las fronteras de los pueblos, ha creado en las almas la gran nacionalidad intelectual, que ha de ser *complemento de la Revolucion francesa* y de la constitucion de la fraternidad internacional en todo el globo (1).»

Para elaborar de un modo mas activo los principios filosóficos y humanitarios, vemos, como en 1790, formarse en todos los ángulos de la Francia sociedades populares, y oimos declararlas, como entonces, salvaguardias de la República. «Los clubs son barricadas vivas de la democracia. Con ayuda de las materiales destruimos el aparato fastuoso de la monarquía constitucional, con sus privilegios, abusos y corrupcion; y con el auxilio de las morales, denominadas *clubs*, cimentaremos las instituciones, sin las cuales la República no sería mas que una palabra vana. Por medio, pues, de los clubs, que constituyen *una segunda Asamblea nacional*, debe edificarse el nuevo órden social. Cada uno de nosotros, como *miembro del Soberano*, tiene hoy una mision que llevar á cabo (2).»

Esta no es otra que la de 1793, deificar al pueblo, elevar á ciertos tribunos para hacerlos rodar al dia siguiente, y provocar los escesos mas sangrientos, parodiando el lenguaje de la primera Revolucion.

En el club de Montmartre, Miguel de Bourges dice: «*El pueblo es todo*, y el resto nada. *La verdad reside en el alma del pueblo*; fuera de ella no hay mas que mentira. Los tiempos se cumplieron, y el pueblo va á reinar. (Bravos.) *En todas vuestras frentes veo brillar la diadema de la soberanía.* Al dia siguiente de su triunfo *exa-*

(1) *Boletin de la República.*

(2) *Murallas Revolucionarias*, tomo I.

minará el pueblo el origen de las fortunas y del capital, y tomará cuentas *á la clase media*, *del mismo modo que lo hizo á la monarquía* (Aplausos.); *á menos que aquella haga un sacrificio voluntario*, *que es lo que la aconsejo*. El *pueblo* no puede menos de repetir que *todo le pertenece*. (Aclamaciones prolongadas.)

En Montrouge, un orador medio ébrio sube á la tribuna, invita á votar por los tres representantes rojos, y haciendo en seguida repetidas señales de cruz, pronuncia la siguiente letanía:

«O Dios mio, que eres Todopoderoso, haz que ingresen en la Cámara de Flotte, Vidal y Carnot.

»O Dios mio, que amas la Francia, haz que de Flotte, Vidal y Carnot sean nombrados.

»O Dios mio, tú que quieres la ventura del pueblo, haz que Carnot, de Flotte y Vidal sean nuestros representantes. (Señal de la cruz.) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Los concurrentes contestaron *Amen* á esta farsa sacrílega.

Del mismo modo en los mejores dias del 93 recitaban los patriotas y calceteras las letanías al *santo corazon de Marat*.

Los clubs de 1848, que fueron causa de las jornadas de Junio, pueden gloriarse de haber llenado aquella mision, lo mismo que los de 1789, que produjeron las de Octubre y Junio y del 10 de Agosto de 1792.

Así como la primera Revolucion habia llenado la Francia de procónsules investidos de poder omnímodo, así la de 1848 se apresura á enviar á todos los departamentos comisionados, provistos de credenciales, que nadie ha olvidado todavía.

El sábado 9 de Marzo de 1793, la Convencion decretaba lo siguiente: «Del seno de la Convencion nacional se saca-

rán ochenta y dos comisarios, que marcharán inmediatamente á los diversos departamentos de la República, y divididos en cuarenta y una secciones de dos individuos cada una, recorrerán juntos dos departamentos; tendrán derecho á tomar todas las medidas que juzguen necesarias para restablecer el órden, donde quiera que se altere, y podrán suspender provisionalmente las funciones de aquellos que consideren sospechosos, y hasta proceder á su arresto, etc. (1).»

«¿Cuáles son vuestros poderes? dice la circular de Ledru-Rollin á los nuevos procónsules. *Vuestros poderes son ilimitados*. Como agentes de una autoridad revolucionaria, dice, vosotros tambien sois revolucionarios. La victoria del pueblo os ha encomendado el poder de proclamar y consolidar su obra. Para cumplir vuestra mision, *os hallais investidos de su soberanía, dependeis solo de vuestra conciencia, y debeis hacer lo que las circunstancias exijan para la salvacion pública* (2).»

La consanguinidad de las Revoluciones de 1793 y de 1848, se encuentra demostrada tambien por el espíritu, lenguaje y tendencias de los periódicos, que les sirvieron de órganos. Citaremos solamente los títulos de algunos de ellos. En la primera Revolucion se publicaban, entre otros, los siguientes: el *Amigo de los Jacobinos;* el *Defensor de los derechos del pueblo* con este epígrafe: *Ni César, ni Mario, ni Sila*; el *Enemigo de los aristócratas;* el *Enemigo de los opresores*; el *Enemigo de los tiranos*; la *Llamada de Ricardo sin miedo*, con este epígrafe: *Temblad, aristócratas, y temed mi pluma que*

(1) *Monitor*, ibid.

(2) Esta es la fórmula clásica: «Videant consules ne quid respublica *detrimenti capiat.*» — Circular del ministro del Interior á los comisionados del Gobierno provisional.

habrá de ser mas dura que el yunque para vosotros; el *Procurador general del Pueblo;* las *Actas de los Apóstoles*, con este epígrafe: *Victrix causa diis placuit;* el *Compadre Mateo*; el *Arlequin*; la *Savoneta republicana;* la *Gallina patriota;* la *Trompeta del Padre Bellerose;* la *Municipalidad de París;* el *Viejo Franciscano*; la *Boca de hierro;* el *Diario de la Montaña*, el *Tribuno del Pueblo;* el *Diario de los descamisados;* el *Boletin del Tribunal revolucionario;* el *Diario de los Jacobinos;* el *Diario de los mercados;* el *Padre Duchêne;* el *Capitan Cañon;* el *Diario del Ça ira;* el *Gorro colorado;* el *Sin Cuartel;* el *Anti-Realista*, con este epígrafe: «en la naturaleza no hay reyes; el *Amigo del Pueblo* por Marat y otros, precedidos de insolentes é indecorosos epígrafes que la decencia no permite trascribir (1).

En 1848 se vió París inundado de periódicos, que miles de voces pregonaban por las calles, así como se anunciaba el Padre Duchêne y los demás diarios democráticos de 1792. Los títulos solos de aquellos prueban superabundantemente que no habia envejecido el espíritu revolucionario.

Contábanse entre otros: el *Acusador público;* el *Arlequin demócrata;* el *Banquete social;* el *Gorro colorado;* el *Rayo;* las *Balas rojas;* la *Cólera de un antiguo republicano;* la *Municipalidad de París;* la *Guillotina;* el *Diario del Diablo;* el *Diario de los Descamisados;* la *Carmañola;* la *Linterna;* el *Diario de las Barricadas;* el *Padre Andrés;* el *Diario de los Montañeses*, con esta significativa frase: «Nosotros evocamos del sepulcro á los heróicos individuos de la Montaña, que en 1793 perecie-

(1) Desde 1791 á 1800 salieron á luz 465 periódicos de este modo: En 1791, 110; en 1792, 60; en 1793, 50; en 1794, 35; en 1796, 35; en 1797, 85; en 1798, 17; en 1799, 26; y en 1800, 7.

ron con la libertad vencida.» *El Padre del Pueblo;* el *Padre Duchêne;* el *Pueblo soberano;* la *República roja;* el *Robespierre;* el *Sanguinario;* el *Espartaco;* la *Llamada de los trabajadores;* la *Madre Duchêne;* el *Tribunal revolucionario;* el *Tribuno del pueblo;* el *Viejo Franciscano;* la *Voz de los clubs.*

Ved aquí una corta muestra de la prensa republicana en 1848. ¿Quién redactaba todas esas hojas incendiarias? Algunos jóvenes escapados del colegio, literatos de elevada y baja esfera, que se gloriaban de llamarse *tribunos del pueblo, continuadores de Bruto, é hijos legítimos de los grandes demócratas de* 1793.

En efecto, los diarios de las dos épocas no se parecen solo por el título, sino que en unos y otros se advierten las mismas ideas, tendencias y lenguaje. Atacando el *Padre Duchêne* de 1792 los abusos, se espresa en estos términos: «Nunca os dejaré á sol ni á sombra, á vosotros los que engordais á espensas del pueblo, y monopolizais sus subsistencias; á vosotros los que teneis dos caras, y alargais la mano á los descamisados en señal de amistad, al mismo tiempo que quisiérais verlos dados á quinientos mil diablos; á vosotros que sacais el ascua con mano agena; que llevábais la alforja antes de la Revolucion, y que nadais ahora en el oro. Ya no habrá cuartel para los ladrones, intrigantes y ambiciosos, y se disiparán como el humo los proyectos de los traidores.»

El *Padre Duchêne* de 1848 trata del mismo asunto en estos términos: «El *Padre Duchêne* quiere decir el amigo y defensor del pueblo y el enemigo de los aristócratas, de los falsos patriotas, de los injustos, de los humildes de ayer y de los soberbios de hoy, de los antes corrompidos y podridos despues.

«El *Padre Duchêne* significa el periódico del pueblo republicano, que sufre, que tiene hambre, que se ve es-

tenuado, engañado, insultado y asesinado, si se queja de no estar contento.

»El *Padre Duchêne*, en fin, es el tormento del egoismo, y el suplicio de los hombres que han comido á dos carrillos, y que vienen á sentarse á la mesa del pueblo, despues de haber comido á la de los reyes....

»El nombre del *Padre Duchêne* será el insomnio de los hombres del poder, que prometieron al pueblo trabajo, pan y república, y nada de esto le dan.

»Nosotros nos gloriamos de tener ese nombre, que no cambiariamos *por el del mismo Bruto* (1).»

La Revolucion de 1848, que en el órden político copia lo mejor que puede á la de 1793, muestra la misma inclinacion que ella al paganismo clásico. Despues de la inauguracion solemne de la política pagana, despues de las fiestas religiosas imitadas de la antigüedad, tuvo aquella su Quinto Aucler. Este probó que, á menos de incurrir en inconsecuencia, era preciso volver al politeismo como culto nacional y doméstico. Pues bien; todos recordamos que en 1848 predicó constantemente la misma doctrina el periódico titulado *la República*, y que Quinto Aucler tuvo un sucesor en 1850. M. P. Lacour, con mas tímido lenguaje y bajo formas mas encubiertas, pidió la vuelta á la antigua religion del género humano (2).

En su elogio del politeismo, principia protestando enérgicamente contra el autor del Genio del cristianismo, que caracterizó de *culto de crímenes* el politeismo de los antiguos *pueblos de Grecia y Roma*. Semejante calificacion es, en su opinion, *estraordinariamente injusta*. «Ella, dice, provoca las investigaciones de la duda. Se procura

(1) El número de periódicos en 1848 llegó en solo Paris á 480.

(2) *Sobre la influencia moral, social y progresiva del monoteismo*, por P. Lacour.

averiguar á qué influencia moral debieron sus talentos, virtudes y humanidad *los grandes hombres de aquellas repúblicas*; se pregunta uno si Homero, Virgilio, Sócrates, Platon, Aristóteles, Tucídides, Milcíades, Arístides, Caton, Ciceron, Plutarco, Marco Aurelio, Tito, y otros infinitos, serían en secreto monstruos de ferocidad y de impureza (1).

»¿Habrá quien así se atreva á sospecharlo? No, en verdad. Pues entonces ¿cómo es que en el seno del politeismo pudieron aquellos grandes hombres llegar á elevarse en mérito, probidad y *buenas costumbres*, tanto y mas que los grandes hombres de la sociedad moderna, á pesar de haber estado sujetos estos desde la cuna á la influencia del ponderado monoteismo, y haber tenido á la vista *ejemplos para evitar su emulacion en las bellas obras y nobles acciones de todos aquellos hombres de la antigüedad politeista*? ¿Habrá por ventura degenerado la especie humana en vez de mejorar? No es probable qué así sea; pero si el ser humano está siempre dotado de igual grado de aptitud, vendria todo esto á ser una prueba contra la *desventajosa idea* que Mr. de Chateaubriand pretende dar de la influencia del politeismo (2).»

Esto equivale á decir: tan bueno es el paganismo, que forma los grandes hombres y las virtudes heróicas; y el cristianismo tan malo, que no pueden sus sectarios elevarse al mismo grado de grandeza y virtud, á pesar de las escelentes obras y nobles acciones de los paganos, presentes á su vista. Por lo demás M. Lacour no es mas que el hijo cándido de su educacion de colegio. Un partidario del Renacimiento habia dicho: el politeismo es la cuna de toda religion: halaga particularmente á la

(1) Pág. 241.
(2) Nosotros daremos la historia de esos personajes, y el lector juzgará.

sensibilidad, facultad del hombre que se desarrolla antes que las demás, y ayuda al desarrollo tambien del instinto... produce las virtudes heróicas... y *los héroes y artistas lo son por la exaltacion del politeismo* (1).»

Todo el que aspire á heróicas virtudes, el que quiera adquirir reputacion en las artes ó en la guerra, debe abrazar el politeismo, y lo mismo las naciones que quieran salir de la esclavitud y la barbarie, y hacerse sobresalientes en moralidad, en civilizacion y en luces. «Por lo tocante á las ciencias, continúa el autor, *es indudable que habiendo el espíritu de la sociedad monoteista arrastrado el mundo á la barbarie*, obstinándose en calificar de locura la ciencia de los filósofos paganos, no debe atribuirse á los bárbaros del Norte esclusivamente *la pérdida de las artes, y las tinieblas de la edad media. El mundo moderno no progresó en perfeccion moral, ni en las ciencias, letras y artes, sino cuando los hombres, para ilustrarse é instruirse, tendieron la vista á los autores paganos, y á las inteligencias que se habian desarrollado bajo la influencia del politeismo* (2).»

El autor, muy convencido de esto al parecer, pide como una necesidad social, «que vuelva á examinarse el litigio de la pluralidad de dioses y de la unidad absoluta, aunque no sea mas que por amor á la verdad. Vosotros decis que ya está definitivamente sentenciado, y que el asentimiento de los genios mas sublimes ha confirmado el fallo en favor de la unidad; pero entonces ¿á qué temer los raciocinios en defensa y en contra de ella? No se nos han dejado mas que las declamaciones y burlas insultantes de los apologistas del monoteismo contra el politeismo, y se han suprimido las razones en favor de este último. ¿Ha-

(1) Fab. de Olivet, *versos dorados de Pitágoras*, pág. 365.
(2) Pág. 41.

brán los hombres de estar condenados para siempre á no buscar ni oir las razones, que los filósofos politeistas de la antigüedad pueden hacer valer para advertir á los pueblos lo que puede llegar á ser la influencia y el espíritu de la unidad absoluta (1)?»

Esta idea exacerba al nuevo Quinto Naucio. Como abogado de tantos grandes hombres, admirados por él en su juventud, y como apologista de una religion, que supone causa de la civilizacion mas brillante y poderosa, trata de probar que el mundo ha sido ingrato al abandonar el paganismo. Todo lo que tiene, todo lo que es y todo lo que sabe el hombre, se lo debe á este último.

Insistiendo en su argumentacion, quiere que terminantemente se le responda sí ó no á las siguientes preguntas:

«Debe el género humano al politeismo la creacion de las artes y el descubrimiento de la escritura?

»¿Le debe la literatura y las ciencias?

»¿Le debe la organizacion de la sociedad en primer lugar, y en segundo la civilizacion?

»¿Podia el monoteismo absoluto y sin ídolos producir las artes, inventar las letras, literatura y ciencias, y organizar la sociedad humana, si el politeismo no hubiera existido anteriormente?

»¿Hubiera sido posible la civilizacion?

»Dado que lo hubiese sido, ¿habria llegado á ser mas moral que la obtenida bajo la influencia del politeismo (2)?

»Mientras dan la respuesta sus adversarios, Mr. Lacour consigna la suya. «¿Existe, dice, arte cristiano, arte inspirado por el espíritu del monoteismo cristiano so-

(1) Pág. 46.
(2) Pág. 73.

lamente? No, contesta con resolucion. Existen monumentos erigidos por el cristianismo; pero no existe por eso arte alguno cristiano. La inspiracion es debida al estudio de los monumentos antiguos, de eso que se llama con cierto desprecio arte pagano. ¿Cuándo haremos, pues, justicia á la *bienhechora influencia del politeismo sobre la civilizacion del mundo y hasta sobre el cristianismo?...* No creo, pues, en el arte cristiano. Esta palabra es un medio inventado en estos últimos tiempos, en que el despojo se cubre con tantas escusas, para atribuir al monoteismo cristiano lo que no es suyo, y para hacer que su pretendido *genio* artístico prevalezca sobre el de las religiones paganas; es una asercion sacerdotal, por la que los espíritus mas ilustrados se han dejado engañar (1).»

Si el cristianismo ha sido enemigo de las artes, tambien ha sido destructor de la civilizacion, y bajo su influjo llegó el mundo al caos en que le vemos abismado. No hay pues que invocar al cristianismo para salvar á la sociedad, sino al politeismo, al cual y no á aquel deben propender los pueblos. «Se engañan mucho, dice el autor, los que sostienen que la autoridad, la influencia y el espíritu de los dogmas del monoteismo absoluto son los únicos medios de *regenerar hoy dia el poder de las ideas y del sentimiento religioso. El progreso social y la perfectibilidad son consecuencias, que es imposible hacer que produzcan la unidad absoluta.* En prueba de ello que las artes, las ciencias, la civilizacion y la industria fueron progresando solamente entre los pueblos modernos, cuando estos fueron menos esclavos de su creencia bajo el influjo civilizador de dicha unidad absoluta. A pesar del saber y elocuencia de los Padres de la Iglesia, que nacieron en el politeismo ó se *formaron en el estudio de los autores*

(1) Págs. 48 y 52.

politeistas, el sistema teológico de la unidad absoluta hizo al mundo todo pasar desde la mas avanzada civilizacion á la barbarie (1).»

Al volver la sociedad moderna al paganismo para salvarse ¿no echaria menos siquiera la caridad cristiana, y los establecimientos de todo género fundados por ella para practicarla? De ningun modo. La caridad pertenece esclusivamente al politeismo, y es hija de los paganos de Grecia y Roma. «Los hospicios, continúa el abogado de la antigüedad clásica, son anteriores al cristianismo.... La idea santa y regeneradora de esas instituciones pertenece al politeismo. Los Griegos fundaron en varios sitios edificios públicos en los que se admitia á todos los estrangeros, y su ejemplo lo imitaron los Romanos (2).»

Todo lo bueno, pues, existia en la bella antigüedad; pero desgraciadamente vino el cristianismo á abolir el culto de *Júpiter hospitalario*, y de aquí la ruina de los llamados *hospitia* y *hospitalia*. Habiendo pues cesado la hospitalidad de los particulares por efecto del monoteismo y del pauperismo social de los cristianos, fué preciso que se encargasen los gobiernos de unos deberes, á que renunciaban los cristianos por fuerza ó por odio á Júpiter hospitalario. De aquí provino la fundacion de los hospitales, y costando estos muy caro, el verdadero medio de aliviar á la Europa es volver al culto de aquel Dios.

Bajo el aspecto material y moral mucho se ha de ganar con esto, como puede verse en el siguiente cuadro de la caridad pagana, que Mr. Lacour presenta con tanta complacencia como buena fe: «El reproche que Mr. de Chateaubriand hace á la mitologia de no haber fundado hospitales, es un anacronismo. La esclavitud *inherente* al

(1) Pág. 53.
(2) Pág. 60.

estado en que habia llegado á encontrar la sociedad, *escluyó la miseria pública*; pero la mitología creó en cada familia el mas admirable de los establecimientos de beneficencia, consagrando el hogar doméstico al culto de Júpiter hospitalario. En un tiempo en que el hombre andaba, por decirlo así, errante sobre la tierra, ¿qué cosa mas admirable que una *religion*, que suponia en cada viajero una divinidad venida para probar el corazon humano (1)?»

Hecho el paralelo entre el cristianismo y el paganismo, bajo el punto de vista de las artes, de las luces, de la libertad, de la moral, de la civilizacion y de la caridad, el intrépido Quinto Naucio de 1850 concluye, como su homónimo en 1799, por llevar la cuestion al tribunal de la conciencia pública. «Dos dogmas, dice, se disputan la posesion moral del hombre, y son el paganismo y el cristianismo; pero se distinguen uno de otro en que el primero no exige una sumision tan ciega como el segundo. Tormentos horribles, tanto del alma como del cuerpo; penas eternas por faltas pasajeras y humanamente disculpables, y hasta por cosas dignas de elogio, tales como la duda filosófica, protegen al cristianismo. Dichas penas tienen al hombre envuelto en una atmósfera de terrores.

»El cristianismo tiende al socialismo y al comunismo, y toca en el panteismo; su consecuencia secreta es la negacion del bien y del mal, la cual no puede nunca nacer del paganismo.

»Si prescindiendo de estas antisociales tendencias, se busca en la historia de los pueblos célebres de la antigüedad lo que produjo las artes y las ciencias, el derecho de propiedad, el conocimiento del bien y del mal, y en

(1) Pág. 64.

una palabra, lo que creó la moral, no hallaremos mas que el politeísmo.

»Si por otra parte se pregunta á la historia qué fué lo que produjo mas divisiones, disputas y odios; lo que causó la pérdida de muchos monumentos; lo que mas luchó contra los esfuerzos del espíritu humano, ansioso de conocer la verdad; lo que santificó ó absolvió á mas perseguidores; y lo que inventó mas medios de destruccion, y fomentó mas guerras civiles; nos dirá que el monoteismo.

»¿Dejará de ser una advertencia providencial, y habrá de carecer de significacion esa oposicion grande de espíritu y de influencia entre el cristianismo y el paganismo? ¿Será posible que no merezca llamar la atencion de los hombres que desean saber cuál de las dos religiones *ofrece mas ventajas á la organizacion de la sociedad humana* (1)?»

Inútil es el exámen, una vez decidida la cuestion. Lo mejor que el mundo debe hacer es volver al paganismo, cuya graciosa mitología y brillante civilizacion, y cuyas virtudes y grandes hombres escitan con fundado motivo la admiracion de la juventud ilustrada. *Diez y seis siglos de esperiencia*, dice para concluir Mr. Lacour, *deben bastar para conocer el influjo de una opinion y de un sistema. La rázon humana se halla suficientemente aleccionada, y puede dictar su fallo sobre el mayor ó menor mérito moral y social del politeismo y del monoteismo* (2).»

Ahora nosotros preguntamos tambien: ¿á qué altura se encuentra una época en que impunemente pueden escribirse semejantes cosas? ¿De dónde provino tal amor al

(1) Págs 66 á 75.
(2) Pág. 76.

paganismo de Grecia é Italia? ¿No es uno mismo, bajo todos aspectos, el espíritu público en 1848 que en 1793?

¿Cómo es que los jefes de las naciones, en vez de atacar el orígen del espíritu pagano, que amenaza á la Europa con catástrofes sin ejemplo, se duermen en el seno de los goces, ó se ocupan solo en los intereses materiales, ó consumen sus fuerzas en herir las ramas sin tocar jamás al tronco mismo del árbol?

La restauracion del politeismo por Mr. Lacour no es un hecho aislado, como no lo era tampoco la de Quinto Aucler en 1799. Hoy dia se van inclinando al culto de los dioses hombres de todas condiciones, en mayor número del que se cree. No hablemos de lo que pasa en América, ni de la adoracion material del sol, que se verifica en ciertas provincias de Francia, ni de esa multitud de prácticas recientes, que obligaron á un obispo á decir en una carta pastoral: *No hay que disimularlo, volvemos al paganismo*. Queremos solamente llamar la atencion acerca de un libro mas popular que el de Mr. Lacour, impreso en París en 1851, y en el que se invita á la juventud de ambos sexos á poner sus deseos, sus temores y hasta sus pasiones, bajo la proteccion de los antiguos dioses de la mitología, con promesa de que obtendrán así luces y favores. Nosotros sabemos por buen conducto, que dicho libro se encuentra entre las manos de infinitas personas.

Ved aquí ante todo los nombres de los *seres* á quienes es preciso dirigirse: Júpiter, Saturno, Neptuno, Pluton, Marte, Baco, Vulcano, Pan, Apolo, Mercurio, Vesta, Ceres, Venus, Aurora, Belona, Juno, Proserpina, Diana, Minerva, Temis, Flora, Cibeles, Pomona, Latona, Ferona, las Sibilas, las Musas, las Ninfas, los Faunos, los Tritones, los Centauros, los Penates, los Lares, los Genios, las Parcas, los Gigantes, las Sirenas, las Arpías, las Lamias, las Furias, Cervero, Eolo, Momo, Sérapis,

Príapo, Jano, Jason, Teseo, Hércules, Aquiles, Atlas, Orfeo, Perseo, Esculapio, Aristeo, Prometeo, Minos, Radamanto y Caronte.

En este nuevo calendario, cada divinidad, cada *santo*, ejerce un patrocinio especial. Quereis gloria? invocad á Júpiter, dios de los hombres y rey de los dioses, hijo de Saturno y de Rea. Quereis felicidad? invocad á Saturno, hijo del Cielo y de Vesta. Quereis valor en los combates? invocad á Marte, hijo de Juno y dios de la guerra. Quereis paz y alegría? invocad á Pan, dios de los campos, hijo de Mercurio y de Penélope. Quereis talentos? invocad á Apolo, *luz del mundo*, hijo de Júpiter y de Latona. Quereis riquezas? invocad á Ceres, diosa de la abundancia, hija de Saturno y de Rea. Quereis amores y placeres? invocad á Venus, hija de Júpiter y de Diana. Quereis ciencia? invocad á Minerva, hija del celebro de Júpiter. Quereis resignacion en la adversidad? invocad á Cibeles, hija del Cielo y de Vesta. Quereis buenos consejos? invocad á las Sibilas, consejeras de los dioses. Quereis consuelos? Invocad á los Penates, hijos de Mercurio y de Lara. Quereis remedios? invocad á Esculapio, hijo de Apolo y de Coronis. Quereis prudencia? invocad á Perseo, hijo de Júpiter y de Dánae (1).

Así se populariza hoy dia el culto secreto del politeismo juntamente con el conocimiento de la mitología: así es como Satanás se crea adoradores, y así es como el paganismo, despues de haber sido artístico, político, filosófico y literario, pretende perpetuarse por completo, haciéndose tambien dogmático y moral.

(1) Págs. 24 á 80.

CAPITULO XIV.

PREPARACIONES PARA LA RELIGION REVOLUCIONARIA.

Ensayos parciales practicados desde el Renacimiento. — Culto de Platon en Florencia; — de las Musas en Venecia; — de Rómulo en Roma. — Misa de la fundacion de Roma. — Fundacion de las cofradías de Sócrates. — Doctrinas, oraciones, himnos y ritos de los cofrades. — Difúndense por toda Europa. — Padres de los Francmasones. — La Revolucion, hija de los colegios, y no de las logias masónicas. — Resúmen general.

La religion revolucionaria es, sin disputa, el ensayo de restauracion pagana mas completo que hemos visto. Y decimos mas completo, porque ya con mano pródiga se habian hecho otros parciales.

Es una verdad, aunque poco conocida, que el Renacimiento trató de formularse, no solo en teoría política, filosófica, artística y literaria, sino hasta en sistema religioso.

Así es que, apenas nace, vémosle instituir en Florencia, por mediacion de Ficin, el *culto de Platon*, y celebrar el natalicio del nuevo *santo* con una fiesta solemne, impresa con un carácter religioso y hasta místico (1). Ficin, sacerdote y canónigo, adorador de la antigüedad, no tenia en su casa crucifijo ni imágen alguna de la Vírgen ni de santos, y sí únicamente un busto de Platon, ante el

(1) En otro lugar daremos los detalles de esta ceremonia.

cual tenia de día y de noche una lámpara encendida. Proponia que sus escritos se leyeran en la iglesia á manera de Evangelio, y llamaba á sus oyentes en los discursos, no hermanos suyos en Jesucristo, sino *hermanos en Platon.*

Andrés Navigero *adoraba* en Venecia *á las Musas,* les tenia erigido un altar, y cada año les ofrecia un *Marcial* en holocausto (1).

Casi en la misma época Pomponio Leto restableció en Roma, al pié del monte Quirinal, *el culto de Rómulo*, le levantó un altar, le quemó inciensos; y no contento con esto, fundó, de acuerdo con Calímaco Esperiente y algunos otros sectarios del Renacimiento, una *cofradía* filosófica, literaria, política y sobre todo religiosa. La primera condicion para entrar en ella era renunciar al nombre de pila, y reemplazarle con otro pagano. «Todos aquellos eruditos, dice el sabio cardenal Quirini, estaban tan dominados por el amor al paganismo, que mas bien se les hubiera creido sectarios de Platon, que disputaban acerca de la inmortalidad del alma, que discípulos de Jesucristo. Así que, para entrar en su cofradía, era preciso, como hemos dicho, cambiar los nombres del bautismo por otros paganos, sin que esto fuera para escitar la emulacion de los jóvenes, sino tan solo porque se avergozaban del cristianismo y por amor á todo lo pagano (2).»

Pomponio llegó hasta tomar, ó dejar que se le diera, el nombre de *soberano Pontífice*, y uno de sus discípulos firmaba: Sacerdote de la Academia romana. Esta es la razon de haber acusado Volterrano y Vives á Pomponio Leto de idolatría positiva (3). Descubrimientos recientes

(1) Adeo Martiali severus hostis ut quotannis, stato die Musis dicato, multa ipsius volumina Vulcano dicarentur. Paulo Jove; *Elogia;* 78, pág. 180.

(2) *Pauli II vita cum vindiciis adversus Platon; Auct. Angelo Maria Quirino, cardin.* Romæ, 1749, cap. I, pág. 10.

(3) *Juicio de los Sabios,* tomo II, en 4.°

han presentado la prueba material de este ensayo de restauracion pagana, realizado por aquellos renacientes fanáticos en el seno mismo de la capital del orbe cristiano. En una cripta de las catacumbas de Calisto se encontraron hace dos años las dos inscripciones siguientes:

REGNANTE ROM. POMP., PONT. MAX.

«Reinando en Roma Pomponio, Pontífice máximo.»

La segunda nos descubre que el neopaganismo tenia no solo Pontífices, sino sacerdotes. Dice así:

POMPONIUS PONTIFEX MAXIMUS;

PANTACATUS, SACERDOS ACADEMIÆ ROMANÆ.

«Pomponio, Pontífice máximo; Pantacato, sacerdote de la Academia romana.»

Ya lo vemos; el paganismo renaciente se apropia desde el principio un lenguaje, que revela su pretension de sustituirse al cristianismo. Los renacientes unen las obras á las palabras. En sus reuniones *celebraban sacrificios con ceremonias paganas*. Su jefe despues de haber renovado el culto de Rómulo, instituye la *fiesta de la fundacion de Roma* (1), que hizo celebrar en su casa en 1483 (2). Envanecidos con sus adelantos, logran los neopaganos celebrar dicha solemnidad de nuevo género en una iglesia de Roma, juntamente con los misterios santos. Ved aquí, segun los documentos originales, la descripcion de tan estraña fiesta.

(1) Amor hic (gentilitatis) quosdam ex ipsis adeo transversos egisse comperitur, ut nec à solemnium quorundam sacrificiorum cæremoniis abstinerent, vel sub ipso Quirinali monte.... Pomponius hic ethnicos ritus ita deperiisse, ut in more haberet natalem urbis Romæ diem celebrare, quin Romulo aram construere. Id id.

(2) En el año de 1483 se celebró esta funcion la primera vez en el monte Quirinal junto á la casa de Pomponio Leto. Jacobo Volterra. *Diario*.

«En el año de 1501, domingo 11 de Marzo, el reverendo señor Francisco, obispo de Ferentino, dijo una misa solemne en el altar mayor de la iglesia de *Ara cœli*. Celebró el oficio de los santos mártires Victor y Fortunato, cuya fiesta cae en 20 de Abril, aniversario de la fundacion de Roma. Esta la celebran cada año los poetas de la ciudad, y si mal no recuerdo, fué establecida hace pocos años por Pomponio Leto (1).

»Asistieron á esta misa el gobernador de la ciudad y el senador; el embajador del Gran Duque de Lituania; el de Florencia; los Conservadores de la Cámara urbana; cerca de veinte obispos; D. Bernardino Gambara, subdiácono apostólico, y otra multitud de personas (2). La misa fué cantada por los chantres del Papa.

»Siguió á la misa el discurso, que pronunció un jóven romano, *vestido con su traje diario*. Antes de principiar fué á ponerse de rodillas delante del altar mayor, donde recitó el *Padre nuestro*, ó lo que tuvo por conveniente (3); y sin pedir la bendicion, lo cual no pareció propio tratándose de un discurso profano, subió al púlpito, donde pronunció una aplaudida arenga, y al concluir proclamó los nombres de los dignatarios de la Academia literaria. En seguida marchamos al palacio de los Conservadores, donde se nos dió una comida poco abundante (4) y sin buen vino, despues de la cual se representó una *comedia*, de la que no se pudo disfrutar á causa de la afluencia de espectadores (5).»

(1) Quod si recte memini Pomponius Letus, poeta laureatus, primus à paucis annis citra introduxit. *Memoria histórica de la silla de Ara cœli*, del P. Casimiro de Roma, en 4.°—Roma, 1736, pág. 325.

(2) Fuerunt episcopi usque ad viginti; D. Bernardinus Gambara, subdiaconus apostolicus. Id. id.

(3) In veste quotidiana.... vel quod magis placuit. Id. id.

(4) Prandium fuit satis feriale et sine bono vino. Id. id.

(5) Post prandium fuit recitata quædam comœdia, etc. Id.

Si el celebrar el aniversario de la fundacion de Roma pagana, llamada por S. Juan *la gran prostituta*, del mismo modo que se celebraba la Cátedra de S. Pedro en dicha ciudad; si el celebrarle en una iglesia con misa solemne seguida de sermon pronunciado por un lego, con banquete y comedia, entra todo ello en el espíritu cristiano, no veo porqué no se habia de celebrar igualmente el aniversario de la fundacion de Nínive, Babilonia, París, Lóndres, Bruselas ó Amsterdan. De seguro que nada de esto se haria hoy; pero en aquella época era tal el entusiasmo por la antigüedad pagana, que jugaban con todas esas cosas sin prever sus consecuencias.

De todos modos, el paganismo renaciente ostentaba en sus verdaderos adeptos su carácter peculiar, es decir, el orgullo y el placer. Pomponio y sus discípulos eran *racionalistas puros*. Enemigos de toda autoridad, conspiraban contra los poderes establecidos, y en sus reuniones discutian, á la manera de los antiguos filósofos, sobre los dogmas sagrados de la religion (1), y no temian sostener los errores mas monstruosos y contrarios á la fe (2). Predicaban con palabras y ejemplos el culto del placer, todo en nombre de los recuerdos paganos, y en un lenguaje digno de Horacio y de Epicuro (3).

A imitacion de Roma y de Florencia, la Europa entera se cubrió de *Cofradías socráticas*, en que los literatos se ensayaban á porfía en arruinar el cristianismo. Por estraño, nuevo é increible que parezca este hecho, no es por eso menos cierto, y no da lugar á que nos engañemos acerca del espíritu y marcha del Renacimiento en lo tocante al órden religioso. La obra que nos ilustra

(1) *Juicio de los Sabios*, art. *Fernus*.
(2) Cardenal Quirini.
(3) *Pauli II vita*, *etc.*, cap. I, pág. 10.

sobre el particular, es á la vez tan preciosa y poco conocida, que se nos permitirá que demos de ella un largo estracto.

El libro á que nos referimos se titula: *Manual de los Panteistas; ó Ritual para celebrar las fiestas de la Cofradía de Sócrates.*

El autor es un famoso renaciente, que se gloria de llamarse *Janus Junius Tolandus Eoganesius.* Antes de mostrarse enemigo declarado del cristianismo, se habia alimentado con la bella antigüedad, y dádose á conocer por una disertacion sobre la muerte de Atilio Régulo, un poema titulado *Clito*, y unos *Comentarios sobre Ciceron.*

Jano Junio esplica en una larga introduccion el orígen de la Cofradía de Sócrates, su propagacion por toda Europa, y sus principios en materia de religion.

«La Cofradía de Sócrates, dice, debe su origen á las reuniones cuya descripcion nos dejaron Platon y Jenofonte, discípulos inmortales del divino Sócrates, y se formó bajo el modelo y patrocinio de los antiguos. Todo en ella se practica como entre los Griegos y Romanos, y de ello nós gloriamos, pues no queremos ocultar el orígen ni la naturaleza de nuestra cofradía (1).

»Los miembros de la sociedad de Sócrates son filósofos que no juran sobre la palabra de ningun maestro, y que haciéndose superiores á todas las preocupaciones de nacimiento, educacion, costumbres, religion y sociedad, opinan y juzgan sobre toda clase de cosas sagradas y profanas con absoluta y soberana independencia (2). Llámanse comunmente *panteistas*, á causa de su opinion particular acerca de Dios y del universo. Su divisa es el si-

(1) Pág. 76.
(2) Pág. 5.

guiente dicho de un antiguo: *Las cosas todas provienen del Gran Todo, y este fué formado por todas ellas* (1). Esta máxima, que invocan constantemente, la esplican de este modo: «El Gran Todo es infinito, tanto en estension como en poder. Es uno por la continuidad y contigüidad de sus partes todas. Es inmóvil y movible, incorruptible y eterno, y absorbe todo lo que produce (2).»

En su consecuencia sostienen «que la materia es eterna; que todas las ideas son corporales; que el pensamiento no es mas que un movimiento particular del celebro; que *segun la doctrina de Horacio y de Virgilio* no hay alma individual, y sí universal tan solo; que esta es un fuego etéreo que todo lo abarca, penetra y pone en movimiento; y que la tierra y el sol son los dos únicos principios de las cosas, y el padre y madre de todas las criaturas, incluso el hombre (3).

»De aquí, continúa Jano Junio, la respuesta que dí un dia en una posada de Alemania á un impertinente, que me preguntaba quién era yo: mi padre, le dije, es el sol; mi madre la tierra; mi patria el mundo; y los hombres todos mis parientes (4).

»*Los individuos de la cofradía de Sócrates*, añade, *tienen un lenguaje y una doctrina para el vulgo, y otra para sus cofrades. Admiten todas las sectas en su seno; no reconocen mas ley que la natural, mas oráculo que la razon, ni mas deber que el de combatir todas las tiranías y supersticiones* (5). Así que, segun se ve, su religion es sencilla, fácil, clara, gratúita, enemiga de las

(1) Pág. 6.
(2) Pág. 16.
(3) Pág. 21.
(4) Ibid.
(5) Págs. 41, 50 y 65.

fábulas con que se alimenta al pueblo, y tolerante con todos. Como sacerdotes de la Naturaleza, y como sucesores de los pitagóricos y de los drúidas, se entregan á los estudios que ocupaban á estos filósofos antiguos (1).

Los asociados se hallan diseminados por toda Europa, y hay gran número de ellos en París, en Venecia, en todas las ciudades de Alemania, particularmente en Amsterdan, en Roma misma y sobre todo en Lóndres, y en otros infinitos lugares. En todas partes celebran reuniones en que comen, beben, y lo que es mas agradable, filosofan juntos. Su filosofía descansa en la sólida base del Gran Todo universal y eterno (2).

Ved aquí un hecho adquirido para la historia: el Renacimiento produjo una multitud de sociedades socráticas, formadas segun el modelo de las asociaciones racionalistas de los Griegos y de los Romanos. Dichas cofradías forman una dilatada secta religiosa, ó mas bien, antireligiosa y antisocial. Su fin y sus efectos son minar el cristianismo, y sostener bajo el patrocinio de Sócrates, Platon, Virgilio, Horacio y Ciceron, y en una palabra, de todos los autores clásicos, los errores mas monstruosos, como el racionalismo, el panteismo, el naturalismo, la eternidad de la materia, el alma universal, la reabsorcion de todos los seres en el Gran Todo, el desprecio hácia toda religion positiva, y el odio á toda autoridad.

Tales enormidades, desconocidas de la edad media y tomadas de la filosofía griega y romana, fueron sostenidas con tal audacia desde los primeros años del Renacimiento, que el Concilio de Letrán se vió precisado en 1512 á lanzar contra ellas una condenacion solemne.

(1) Pág. 77.
(2) Pág. 16

No fué esta bastante sin embargo para agotar su orígen ni detener su curso, y se las vió por el contrario desarrollarse con el conocimiento y admiracion de la bella antigüedad. En el siglo XVI, época en que vivia Jano Junio, se ostentaban completamente florecientes. Durante tres siglos, y á imitacion de un fuego subterráneo, estuvieron fermentando hasta que verificaron la esplosion cuando los literatos fueron dueños absolutos del poder. Durante el mismo período la Europa estuvo llena de órdenes religiosas dedicadas á la enseñanza, y puede decirse que el clero monopolizaba entonces la educacion. ¿Cuál fué, pues, la causa de que en todos los paises cristianos, y con una educacion cristiana tambien, hubiese tantos literatos, sectarios fanáticos de Sócrates y de Platon hasta el punto de convertirse en encarnizados enemigos de la religion y de la sociedad?

Mientras se nos da la respuesta, mostraremos á las cofradías socráticas preludiando por medio de sus ceremonias las fiestas paganas de la Revolucion.

Dichas sociedades tenian un ritual, impreso como los nuestros *con caractéres negros y encarnados, y dividido en tres* partes, cuyo análisis vamos á hacer. Muchas de las oraciones é instrucciones que contiene, se recitaban siempre, ó *segun la prescripcion de los autores paganos* se cantaban en cada reunion. En las fiestas mas solemnes, tales como las de los solsticios ó las de recepcion de nuevos cofrades, el rito se verificaba todo entero. El hierofante esplicaba casi siempre el *Canon* ó *Credo filosófico*, del cual sacaba lecciones *conformes á la doctrina de los antiguos socráticos*. En dias fijos comentaba la *ley de Naturaleza;* luego glorificaba la Razon, *sus derechos soberanos*, su infalibilidad y sus luces, que disipan las preocupaciones, los vanos terrores y las falsas revelaciones. Finalmente hacia buena justicia *á los falsos milagros, á*

los mentidos oráculos, y á los cuentos de viejas que desfiguran la religion (1).»

¿Hizo por ventura la Revolucion mas que esto? Nada hay tan instructivo como el modo con que los neopaganos practicaban el culto y enseñaban su doctrina. Entremos en el salon que les sirve de capilla. En la parte superior veamos al sacerdote de la Razon, al *Sumo Pontífice* de la Academia Romana, con el libro de la ley en la mano, dando el tono y dirigiendo las ceremonias. Veamos luego á los simples fieles, divididos en dos coros, salmodiando las máximas de la ley natural ó cantando alternativamente antífonas á la diosa Razon.

Primera parte del Ritual ú oficio socrático.

EL SACERDOTE.

»Felicidad y gozo.

LOS HERMANOS.

»Nosotros comenzamos una reunion socrática.

EL SACERDOTE.

»Que florezca la filosofía.

LOS HERMANOS.

»Con las bellas letras y bellas artes (2).

EL SACERDOTE.

»Que esta reunion sea consagrada á la virtud, á la libertad y á la salud, triple deseo de los sabios.

LOS HERMANOS.

»Ahora y siempre (3).

EL SACERDOTE.

»Vivan los juegos y las risas.

LOS HERMANOS.

»Que las Musas y las Gracias nos sean propicias.

(1) Pág. 50.

(2) Libertad de pensar y bella literatura; he aquí el Renacimiento entero.

(3) *Et nunc et semper.*

EL SACERDOTE.

»Nosotros no juramos sobre la palabra de ningun maestro.

LOS HERMANOS.

»Ni aun de Sócrates; y execramos todo testo sagrado.»

Despues de este *Introito*, el sacerdote lee la siguiente *Epístola*, sacada de los apóstoles de la nueva religion: «Para que todo, dice, se haga segun las reglas trazadas por los mejores y mas eminentes de los hombres, salvo los derechos de la libertad, escuchad, amados hermanos mios, las palabras de Marco Porcio Caton, referidas por Marco Tulio Ciceron, santísimo padre de la Patria, en el capítulo XIII del libro *de la Vejez.*»

A manera de *Deo gratias* responden los hermanos:

«Nosotros nos hemos hecho adoradores de la Verdad y de la Libertad, á fin de quedar libres de la tiranía y de la supersticion.

EL SACERDOTE.

»Ante todo, dice Caton, debo advertiros que siempre he tenido cofrades; yo, siendo cuestor, instituí las cofradías, y en los dias de las fiestas de la buena diosa, bebía y filosofaba con mis amigos.

LOS HERMANOS.

»Alabados sean Sócrates y Platon, Marco Caton y Marco Tulio Ciceron.

EL SACERDOTE.

»Para vivir alegres y morir tranquilos escudriñemos el orígen de las cosas.

LOS HERMANOS.

»Para que, libres de todo temor, permanezcamos impasibles.

EL SACERDOTE.

»Y para disipar tambien terrores vanos, burlémonos

de las visiones de los antiguos, y cantemos el himno de Ennio.»

Todos juntos entonan dicho himno, que en boca de los modernos paganos es una burla evidente de los sacerdotes, de la Religion y de su doctrina: «Yo no hago caso alguno de los augurios, ni de los arúspices de plazuela, ni de los astrólogos con su doble círculo, ni de los adivinos de Isis, ni de los intérpretes de sueños. Ni las artes ni las ciencias hacen hombres divinos: estos no son mas que sacerdotes de la supersticion y embusteros sin vergüenza, que pretenden mostrar á los demás un camino que ellos no conocen. Ellos piden dinero á aquellos mismos á quienes ofrecen riquezas, y les dejan cuanto prometen con tal que consigan una dracma.»

Los renacientes del siglo XVIII, Voltaire, Rousseau, Diderot, Robespierre, Lebrun, Chènier y los gefes todos de la Revolucion, no hicieron mas que repetir á grande orquesta en los templos de la Razon el himno de Ennio.

El sacerdote lee en seguida un pasaje de Caton y de Jenofonte, exhortando á beber á la manera que los Sabinos.

LOS HERMANOS.

»Alabado sea Jenofonte; imitemos á los rústicos Sabinos.

EL SACERDOTE.

»Bebamos y brindemos á las Gracias.

LOS HERMANOS.

»Bebamos en cortos tragos.»

Así concluye la primera parte del oficio.

La segunda es una parodia mas sacrílega todavía de la celebracion de los santos misterios. Así como despues de la misa de los catecúmenos solo se dejaba que permaneciesen los fieles en la iglesia; así el sacerdote pronun-

cia estas palabras de Horacio: «Haced que el vulgo se aleje.

LOS HERMANOS.

»Todo está cerrado y seguro ya.

EL SACERDOTE.

»En el mundo todo es Uno, y Uno es todo en todas cosas.

LOS HERMANOS.

»El Gran Todo es Dios, inmenso y eterno.

EL SACERDOTE.

»Cantemos el *himno del Gran Todo*, tomado de nuestro padre Pacubio: «El Gran Todo anima, forma, alimenta, desarrolla y crea todas las cosas. Él es el padre de todo, y todo perece para volver á nacer.»

Despues del canto del Panteismo, el sacerdote recita una plegaria á la Razon, sacada de Marco Tulio Ciceron:

«¡O filosofía! ¡guia de la vida! Tú que descubres la virtud y persigues el vicio, ¿qué seriamos sin tí? Tú edificaste las ciudades; tú reuniste los hombres dispersos por los bosques; tú inventaste las leyes, regulaste las costumbres y dirigiste la vida. *A tí recurrimos todos, nos ponemos bajo tu amparo, y nos consagramos por completo á tu culto* (1).»

Ved aquí, salvo error, el racionalismo actual y la teoría moderna del estado de naturaleza, base de todas las utopias religiosas y sociales de nuestra época.

Cántase en seguida el siguiente responso sacado de Ciceron:

«*¡O Razon! Tú eres la ley primitiva y verdadera; la luz y el norte de la vida. Tú bastas para todo*, lo mismo para el castigo que para la recompensa. Las furias no existen, y solo hacen sus veces los remordimientos que

(1) Ciceron, *Tuscul. Disp.*, libro V, c. 2

produces. La virtud se basta á sí misma, y constituye su propia recompensa (1).»

Ved aquí tambien el naturalismo moderno. ¿Qué necesidad tiene el hombre de la gracia si lo halla todo en sí mismo? ¿Para qué le hace falta el Dios que dijo: *Sine me nihil potestis facere.... ego ero merces tua magna nimis?*

Entre tanto el oficio continúa, y dice el sacerdote: «Ahora conviene leer pausadamente el canon filosófico; escuchadle, hermanos mios, con atencion, y pesad todas sus palabras. El padre Marco Tulio Ciceron es quien va á hablar. La Naturaleza, dice, se divide en dos partes: la que produce, y la que es producida. La primera es una *cierta fuerza* que retiene las moléculas unidas entre sí, y se llama *alma del mundo*. La energía de esta fuerza se llama *Providencia* ó *Necesidad*, porque es la continuacion del órden eterno (2).

EL SACERDOTE.

»Cantemos ahora el himno universal.»

El Ritual indica el himno del Panteismo tomado de Virgilio. (Geórgicas, lib. IV, versículo 220.) Todos cantan: *Esse apibus partem divinæ mentis, etc....* No puede menos de causar admiracion el ver cómo los socráticos habian sabido aprovechar sus estudios de colegio, y cuán bien conocian lo que en los autores clásicos podia favorecer á su sistema (3).

Al himno y canon sucede el *Memento*, y para que nada falte á la certeza de la genealogía del paganismo y á la voluntad de establecer este parodiando el cristianis-

(1) Ciceron: *Oratio pro Sexto Roscio*, cap. 24. «No creó los negros demonios y sí los remordimientos,» decia Lebrun en su himno impío al Ser Supremo; lo cual es una traduccion del orador romano.

(2) Ibid.

(3) No es menos de admirar la seguridad con que algunos sostienen aún que no ofrecen ningun peligro para la juventud los autores paganos una vez espurgados de lo que tienen contrario á las buenas costumbres.

mo, recitan los socráticos el siguiente *Memento* en forma de letanía:

EL SACERDOTE.

«¡Glorioso Salomon!

LOS HERMANOS.

»Sednos propicio.

EL SACERDOTE.

»Glorioso Anaximandro.

LOS HERMANOS.

»Sednos propicio.

EL SACERDOTE.

»Glorioso Jenófanes.

LOS HERMANOS.

»Sednos propicio.

EL SACERDOTE.

»Glorioso Meliso.

LOS HERMANOS.

»Sednos propicio.

EL SACERDOTE.

«Glorioso Demócrito.

LOS HERMANOS.

»Sednos propicio.

EL SACERDOTE.

»Glorioso Parménidas.

LOS HERMANOS.

»Sednos propicio.

EL SACERDOTE.

»Gloriosa Cleobulina.

LOS HERMANOS.

»Sednos propicia.

EL SACERDOTE.

»Gloriosa Teano.

LOS HERMANOS.

»Sednos propicia.

Por temor de que se les acusara de ingratitud, trae el Ritual la siguiente nota en letras encarnadas á continuacion del *Memento:* «Se hace conmemoracion de Sócrates, Platon, Jenofonte, Caton y Ciceron en la primera parte del oficio.»

EL SACERDOTE.

«Alabado sea todo el coro de los filósofos, siervos y siervas de la verdad.

LOS HERMANOS.

»Honor y gloria á los que se hicieron dignos de ello

EL SACERDOTE.

»Bebamos y brindemos á las Musas.

LOS HERMANOS.

»A medianos tragos.»

De este modo termina la segunda parte del oficio.

En la tercera se exhortan mutuamente los cofrades á vivir y morir sin temor. En las dos anteriores el culto de la Razon; en la tercera el culto de la carne. No nos cansaremos de repetirlo; el paganismo todo, antiguo y moderno, no es mas que orgullo y deleite. Los asistentes, para inspirarse con aquellos *grandes pensamientos*, cantan en coro el himno de Horacio: *Justum et tenacem propositi virum, etc.*

EL SACERDOTE.

«Escuchad, amados hermanos mios, la regla cierta é infalible que es preciso seguir para vivir y morir bien. Marco Tulio Ciceron va á instruirnos con su inimitable lenguaje (1).

LOS HERMANOS.

»Con oidos atentos y elevando nuestros corazones escuchamos.

EL SACERDOTE.

»La verdadera ley es la recta razon, conforme á la

(1) Ciceron, *Oratio pro Sexto Roscio*, cap. 24.

naturaleza, impresa en todos los hombres, inmutable, eterna, esplicada é interpretada por sí misma (1).

LOS HERMANOS.

»Nosotros queremos regirnos por esa ley, y no por las fábulas y mentiras de la supersticion,

EL SACERDOTE.

»Teneis razon; las leyes positivas no son fijas, duraderas, universales ni eficaces.

LOS HERMANOS.

»Para nadie son útiles, mas que para los que las interpretan.»

¿Qué deber resulta de aquí? El de hacer una guerra á muerte á la supersticion. El sacerdote exhorta á los cofrades á cumplirle en nombre de Ciceron. Por lo que hace á la conclusion, esta es la misma que la Revolucion formuló en 1793, cuando escribia al Papa para que *devolviese al género humano la libertad que el cristianismo le habia arrebatado*, á fin de que no hubiese sobre la tierra mas religion que la natural (2).

Los hermanos responden que están completamente dispuestos á ello, y en prueba de lo mismo entonan la cancion siguiente: «El supersticioso no vela ni duerme tranquilo, ni vive feliz, ni muere contento, siendo en vida y en muerte víctima y presa de los sacerdotes (3).»

Traduciendo la Revolucion literalmente los cantos del Renacimiento, decia en 1794: «El hombre de los sacerdotes vive sin cesar entre angustias.... Las ceremonias lúgubres redoblan sus males en el lecho de la muerte. Oblígasele á morir cuando aun no muere; pero el hombre de la naturaleza fallece como ha vivido; sonrie á cuanto le

(1) Ciceron, *de Repúb.*, I. 3.
(2) Ciceron, *de Divinit.*, lib. II, cap. último.
(3) Ibid.

rodea, y no muere sino que cae en un profundo sueño (1).» En seguida dice el sacerdote: «Bebamos.

LOS HERMANOS.

»Amen.

EL SACERDOTE.

»En honor de la cofradía.

LOS HERMANOS.

»A grandes tragos.»

Luego que han concluido de beber, termina el sacerdote el oficio con esta oracion:

«Omnipotente y eterno Baco, que estableciste la sociedad humana principalmente para beber; concede propicio que los que tienen pesadas sus cabezas por la bebida de ayer, las sientan aliviadas por la de hoy, y continúen bebiendo eternamente (2).»

¿Qué otra diferencia que la del mas ó del menos se advierte entre estas sacrílegas parodias del cristianismo, entre esos ensayos parciales de restauracion pagana, como religion, ensayados sucesivamente desde el orígen del Renacimiento en los diferentes puntos de Europa, por *hombres graves, instruidos, numerosos y pertenecientes á todas las categorías de las clases elevadas*, y las parodias públicas y ensayos mas completos realizados por la Revolucion? Adviértense por una y otra parte las mismas

(1) Discursos de las décadas. —A la Naturaleza.

(2) Omnipotens et sempiterne Bacche, qui humanam societatem maxime in bibendo constituisti; concede propitius, ut hi quorum capita, hesterna compotatione gravantur, hodierna leventur; idque fiat per pocula poculorum. Amen.

En la época en que vivia el autor no habia llegado aun la ocasion de hacer público por completo el sistema religioso y social tomado del paganismo; por lo cual tiene la precaucion de no firmar su obra, como tambien lo hizo Voltaire mas adelante, y deja tambien de intento consignada una *duda prudente* acerca de la realizacion constante y literal, en el seno de cada cofradía, de las ceremonias socráticas, al paso que marca terminantemente su existencia y el gran número de ellas en Europa. Pág. 89.

inspiraciones clásicas, la misma adoracion de la *razon* y de la *carne*, es decir, la misma apoteosis del hombre; con la sola diferencia de que en el primer caso se realiza todo en los conciliábulos de los literatos, obligados á ocultar sus proyectos; mientras que en el segundo, no teniendo ya aquellos nada que temer, ostentan á la luz del dia sus utopias paganas, y de grado ó por fuerza concitan á la Europa á adoptarlas en el órden religioso y en el social.

Considerado bajo el punto de vista político el libro estraño que acabamos de analizar, tiene una inmensa importancia; pues pone de manifiesto una de las causas mas activas de la Revolucion francesa de 1793, y de las Revoluciones actuales, á saber: la *Francmasonería.*

El sabio Abate Barruel desenvuelve en su *Historia del Jacobinismo* la influencia incalculable de las sociedades masónicas sobre la Europa moderna. ¿De dónde proviene el haber olvidado las sociedades de Sócrates? ¿Son por ventura menos antisociales y menos impías que las demás? ¿Fueron menos numerosas é influyentes? ¿A qué hacer la genealogía de las hijas sin hablar de la madre? ¿Por qué no se ha de reconocer que entre esas asociaciones tenebrosas, y completamente idénticas en su espíritu, en sus medios y en sus tendencias, las últimas en fecha salieron de las primeras, y que los masones son hijos de los socráticos?

En efecto, el origen histórico de la masonería sólo data del siglo décimosétimo, en cuya época la política llegó á ser una *ciencia popular*. Hasta entonces habia estado esta subordinada al sistema religioso, que la Reforma (hija por línea recta del Renacimiento) acababa de destruir, ó al menos de conmover de una manera irreparable. Solo á mediados del siglo décimoctavo eligió esta ciencia por santuario las sociedades secretas, en atencion á que no podia aun presentarse descubierta en

la sociedad pública. No tengo necesidad de decir porqué se estinguieron cuando estalló la revolucion, puesto que las razones saltan desde luego á la vista. Las revoluciones van siempre mas lejos que la prevision indiscreta y presuntuosa de los que las hacen (1).

Por otra parte nosotros hemos probado, con la historia en la mano, que las sociedades socráticas, lo mismo que la masonería, tuvieron siempre por objeto el trastorno y destruccion del órden religioso y social cristiano, y el establecimiento de otro imitado del paganismo, en el cual el hombre emancipado no conoce mas dios, rey ni autoridad que sí mismo, y que en dichas Sociedades reproducidas de los Griegos y de los Romanos, se encuentran las prácticas ridiculamente sacrilegas qué forman parte del ritual de la masonería.

Finalmente, los numerosos testimonios que hemos citado al principio de nuestra primera parte, manifiestan de la manera mas irrefragable, que antes de la Revolucion la mayor parte de los jóvenes nobles y plebeyos salian de los colegios con aspiraciones republicanas y democráticas muy pronunciadas. En aquellos momentos, pues, no estaban afiliados en sociedades masónicas, ni hay prueba alguna incontestable de que lo estuvieran despues. Lo que no puede dudarse, es que la mayor parte de los mas célebres entre ellos, no dieron mas que un paso desde el colegio á la tribuna revolucionaria.

No es menos cierto que aun hoy dia un gran número de jóvenes sacan de los colegios las mismas aspiraciones, que tampoco deben á las sociedades secretas, y sí únicamente á sus estudios clásicos. Es, pues, un error suponer que la Revolucion saliera de las cavernas del jacobinismo.

(1) Cárlos Nodier, *Memorias*, pág. 125, edicion de 1841.

Para no salir de la verdad, preciso es en nuestro concepto tener en cuenta los hechos que acabamos de referir. Aun cuando no hemos hecho mas que indicarlos, de ellos se desprende otro de una inmensa importancia; y es que la Europa moderna debe al renacimiento del paganismo ese pueblo de bárbaros, literato y grosero á la vez, que *constituido en toda regla*, vive y conspira en las tinieblas, espiando noche y dia á la sociedad, como el tigre espía á su presa, y que despues de la victoria, como primer acto de su poder, resucita el paganismo antiguo en sus doctrinas, en su lenguaje, en sus instituciones políticas y en sus fiestas religiosas y civiles.

Si no le es dado al hombre curar á la Europa, sepa ella al menos cómo se la ha perdido

RESÚMEN GENERAL.

Acabamos de estudiar la obra de *reconstruccion religiosa* llevada á cabo por la Revolucion, y de este estudio puramente histórico resulta en resúmen lo siguiente:

La Revolucion inaugura el culto de la Razon imitando á la antigüedad clásica, y al fin del siglo XVIII vuelve el hombre á verse arrodillado á los pies de Venus, como en el siglo de Augusto.

En nombre de los Griegos y Romanos establece la Revolucion el culto iconolátrico del Ser Supremo, y proclama la inmortalidad del alma.

En nombre de los Griegos y Romanos, y copiando palabra por palabra su calendario, instituye la Revolucion sus fiestas oficiales, prescribe su celebracion y fija sus ceremonias.

En nombre de los Griegos y Romanos, y dando un paso mas hácia el paganismo clásico, inaugura la religion de los teofiláutropos.

En nombre de los Griegos y Romanos sustituye públicamente la moral de Sócrates á la de Jesucristo, rehabilita el culto del fuego, y ofrece sacrificios á las divinidades superiores é inferiores.

En nombre de los Griegos y Romanos, y apremiada por la lógica, pide en gran número de obras, y en particular las de Quinto Aucler, la vuelta social al politeismo y la restauracion real del culto público y doméstico de los Romanos.

A menos que se quieran rasgar las páginas de la historia, estos son hechos que no es posible negar.

«Hallais estraño y hasta pueril y absurdo, dice un escritor distinguido, que se atribuyan á la educacion pagana las parodias ridículas ó atroces de la Revolucion francesa, los errores, desvaríos, agitaciones y males que deplorais como nosotros; pero entonces decidnos, ¿cómo y por qué la sociedad francesa, educada é instruida hasta 1789 por jesuitas, padres del Oratorio, sacerdotes y maestros religiosos, se encontró á fines del siglo XVIII compuesta en su mayor parte de nobles corrompidos, de abates cortesanos ó galantes, de escritores escépticos, de poetas licenciosos y de individuos de la clase media demagogos?

»Decidnos ¿cómo y por qué durante tres siglos los soberanos, los grandes de la tierra y los hombres instruidos, dieron tan malos ejemplos al mundo, cometieron tantos abusos, y sembraron tantas ideas falsas y perversas; por qué, no contentos los reyes con corromper á los pueblos con el espectáculo de sus disipaciones y de las de su corte, les arrancaron una á una sus antiguas libertades municipales y provinciales, fundamentos necesarios de todas las demás; y por qué los pueblos, llamados á su vez á gobernarse á sí mismos, se consumieron en vanos y estériles esfuerzos para organizar el órden y la libertad?

»Decidnos ¿por qué habiendo en Roma y en toda Italia santos pontífices, soberanos católicos, rigurosa censura de libros y periódicos y una enseñanza esclusivamente confiada á sacerdotes respetables, se encontraron todos en 1848 frente á frente de un pueblo revolucionario, que arrojó al Papa de su silla, que trastornó los gobiernos, que parodió en el asesinato de Rossi la muerte de César, que soñó en el restablecimiento de la antigua re-

pública unitaria de Roma, y que fué bastante culpable para aclamar á Mazzini, ó bastante vil para sufrirle?

«Decidnos ¿cómo y por qué la mayor parte de la sociedad europea salió del cristianismo práctico, sin el cual no es posible que exista, y cómo es que la fé de casi todos los hombres se ha convertido en indiferencia, la esperanza en desesperacion y la caridad en egoismo?

»Decidnos ¿por qué de *tres siglos á esta parte* las ideas, los gustos, los sentimientos y los usos cristianos, han sido sustituidos por los del paganismo; por qué los reyes, los hombres de estado y todos los que gobiernan el mundo por el derecho, por el poder ó el genio, tomaron por regla de sus acciones los ejemplos y recuerdos de Grecia y Roma; por qué se abandonó la arquitectura, la escultura, la pintura y la música cristiana, para utilizar las tradiciones artísticas de la antigüedad; por qué en muchas diócesis se dejó la liturgia católica para componer otras en *mejor latin*; por qué en los museos, palacios y jardínes públicos no se ven mas que emblemas mitológicos, estátuas de dioses, diosas y héroes del paganismo; por qué la literatura toda del siglo de Luis XIV es, con muy cortas escepciones, un conjunto de imitaciones, traducciones y reproducciones de obras de los autores paganos; por qué Maquiavelo, Montesquieu, Rousseau, Mably y demás padres de la Revolucion, se apoyaron siempre en la historia de Roma, Esparta y Atenas para dar lecciones de política; por qué los republicanos de 1793, como observa Mr. de Cormenin, querian imponer á la Francia las leyes, costumbres, usos, carácter, discursos y trajes de los mas orgullosos é insolentes aristócratas de la antigüedad, y admiraban tanto la vida y muerte de estos; por qué aquellos feroces demagogos no tomaban en boca otros nombres que los de Bruto, Horacio Cocles, los Gracos, etc.; por qué sus sucesores y discípulos, los

demagogos y socialistas de 1848, sacaban planes de gobierno de los escritos de Platon y de Licurgo; y por qué, en fin, no se puede en la actual sociedad abrir un libro, entrar en un edificio público, estudiar la historia contemporánea, considerar las instituciones de los pueblos cristianos, sus gobiernos, costumbres, usos, diversiones y teatro sin encontrar en todo ello impresas las huellas del paganismo?

»Ved aquí una parte de las preguntas que hoy, como en tiempos atrás, se hacen muchos espíritus reflexivos, hombres instruidos y buenos católicos. A estas preguntas, que nadie todavía habia resuelto de una manera satisfactoria y decisiva, un sacerdote respetable, el abate Gaume, ha venido á presentar una solucion que habia indicado ya monseñor Parisis, obispo de Langres, que ha sido adoptada por el cardenal arzobispo de Reims, y que varios hombres eminentes, y en particular el R. P. Ventura, M. de Montalembert, el Sr. Donoso Cortés, etc., habian designado ya como la única verdadera.

»Dicha solucion está reducida á decir, que el Renacimiento introdujo el paganismo en la enseñanza; que esta, *durante tres siglos*, ha estado infiltrando gota á gota el paganismo en el cuerpo social; que la infiltracion de dicho veneno corrompió el mundo, y que el remedio para semejante mal no es otro que el de inocular, por decirlo así, en las venas de la juventud sangre cristiana, y no alimentarla sino con ideas, pensamientos, ejemplos y recuerdos tomados de los siglos y autores cristianos.

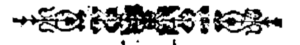
»Podrá rechazarse esta solucion, y ponerse en duda la eficacia del remedio, mas entonces es preciso dar otra esplicacion y señalar otro antídoto.

»Creo que no basta decir como monseñor Dupanloup: «Continuad haciendo lo que hicieron nuestros padres;» puesto que es una verdad que nuestros padres no llega-

ron á prever las revoluciones y los males de la sociedad actual, ni supieron por lo tanto preservarla de ellos. Decir á un hombre que ha llegado al borde de un precipicio y que mide su profundidad, «Continuad vuestra marcha y seguid el camino que os tienen trazado vuestros padres desde hace tres siglos,» es darle un consejo muy estraño y dificil de practicar, á menos que se le prometa un milagro, ó se le asegure que Dios enviará sus ángeles para impedir que se rompa la cabeza y caiga rodando al abismo (1).»

(1) *Del paganismo en la sociedad*, por Mr. Danjou, pág. 22 á 25.

FIN



INDICE.

LA REVOLUCION FRANCESA. — Período de destruccion.

CAPITULO V.

LA REVOLUCION Y LOS DERECHOS DEL HOMBRE.

CAPITULO VI.

LA REVOLUCION Y EL PUEBLO SOBERANO.

CAPITULO VII.

LA REVOLUCION Y EL CRISTIANISMO.

CAPITULO VIII.

LA REVOLUCION Y EL CRISTIANISMO (*Continuacion*).

CAPITULO IX.

LA REVOLUCION Y LA MONARQUIA.

CAPITULO X.

LA REVOLUCION Y LA MONARQUIA (*Continuacion*).

CAPITULO XI.

BRUTO Y LUIS XVI.

CAPITULO XII.

BRUTO Y LUIS XVI (*Continuacion*).

CAPITULO XIII.

BRUTO Y LUIS XVI (*Fin*).

CAPITULO XIV.

CAPITULO XV.

HISTORIA DEL REGICIDIO POLÍTICO.

LA REVOLUCION FRANCESA. — Período de reconstruccion religiosa.

CAPITULO PRIMERO.

CAPITULO II.

EL HOMBRE Y SU RELIGION.

CAPITULO III.

FIESTA DEL SER SUPREMO.

CAPITULO IV.

FIESTA DE LA NATURALEZA.

CAPITULO V.

CAPITULO VI.

CAPITULO VII.

FIESTA DE LA SOBERANIA DEL PUEBLO.

CAPITULO VIII.

FIESTA DE LAS DÉCADAS.

CAPITULO IX.

GENEALOGÍA DE LAS FIESTAS RELIGIOSAS DE LA REVOLUCION.

CAPITULO X.

OBRAS RELIGIOSAS DE LA REVOLUCION.

CAPITULO XI.

NUEVAS FASES DE LA RELIGION REVOLUCIONARIA.

CAPITULO XII.

NUEVAS FASES DE LA RELIGION REVOLUCIONARIA *(Continuacion)*.

CAPITULO XIII.